

SOÑAR CREAR CAMBIAR

55
FUNDASAL
AÑOS DE HISTORIA
1968 - 2023

WE
EFFECT

**SOÑAR
CREAR
CAMBIAR**



© Soñar, crear, cambiar. 55 años de historia. FUNDASAL

Fundación Salvadoreña de desarrollo y vivienda mínima
FUNDASAL

Autores

Edin de Jesús Martínez Ortega

Jacinta Escudos

Claudia Denisse Navas de Handal

Revisión general

Claudia Blanco

Julio Meléndez

Revisión editorial

Alma Rivera

Jacqueline Chileno

Prólogo

Gustavo González, FUCVAM

Diseño

Ernesto Saade

Fotografías

Donde no se indique lo contrario, archivo FUNDASAL

Número de ISBN

978-99983-978-6-6

Segunda edición

San Salvador, 2024

Imprenta

Talleres Gráficos UCA

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación al sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) para fines comerciales sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

ÍNDICE

Prólogo- - - - -	1
Saludos de amigos de la cooperación internacional - - - - -	3
Presentación- - - - -	12

CAPÍTULO 1

Origen y entorno del surgimiento de FUNDASAL- - - - - 14

Con la opción por los pobres, un jesuita llega a El Salvador- - - - -	15
Al encuentro de los pobres de La Chacra- - - - -	18
Una tormenta de consecuencias trágicas- - - - -	21
Primera experiencia de construcción por ayuda mutua: el proyecto Plan Piloto- - - - -	23

CAPÍTULO 2

Del proyecto a la institución- - - - - 28

El carretón de los sueños y la búsqueda de donantes- - - - -	31
Crece la calidad y cantidad en la acción: San José del Pino- - - - -	33
Apuesta por la ayuda mutua, los préstamos internacionales y la vivienda incremental- - - - -	38
Hacia una edificación propia y permanente - - - - -	47
Persecución a la iglesia católica y sus obras- - - - -	50

CAPÍTULO 3

Trabajando durante el conflicto armado- - - - - 54

Persecución de trabajadores de FUNDASAL y la salida del padre Ibáñez - - - - -	55
El trabajo de FUNDASAL durante el conflicto armado- - - - -	57
En medio del conflicto armado, un sismo- - - - -	61
Desplazamiento y repoblación de Tenancingo- - - - -	65
El repoblamiento de Santa Marta- - - - -	69
La ofensiva final “hasta el tope” y el inicio de la paz - - - - -	72
Primeros pasos para el fin del conflicto armado- - - - -	74

CAPÍTULO 4

Respuestas ante la negociación de la paz- - - - - 75

Los acuerdos de paz y la reconstrucción nacional- - - - - 77

Diseños y controversias sobre la vivienda de los excombatientes- - - - - 79

Reinsertarse desde la pobreza- - - - - 85

De los proyectos a los programas- - - - - 88

CAPÍTULO 5

Frente a la falta o precariedad de la vivienda- - - - - 91

El programa nuevos asentamientos urbanos desde el proyecto El Sauce- - - - - 92

La renovación de asentamientos precarios- - - - - 95

Las Palmas- - - - - 96

Los Manantiales: de una comunidad a un conglomerado de asentamientos- - - - - 101

La consolidación del Mejoramiento de Barrios en varios municipios- - - - - 105

CAPÍTULO 6

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua- - - - - 108

El cooperativismo uruguayo en el trópico centroamericano- - - - - 109

Héroes de Piedras Rojas- - - - - 112

Rescate de la función habitacional del centro histórico de San Salvador- - - 115

Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en el centro histórico capitalino- - - 117

La cooperativa 13 de enero- - - - - 122

La Palma y la preservación del medioambiente- - - - - 123

Retos del cooperativismo de vivienda en El Salvador- - - - - 128

CAPÍTULO 7

Por una vivienda rural segura y saludable- - - - - 130

Techando La Paz- - - - - 131

Salud y gestión de riesgo para la vivienda rural- - - - - 136

Hábitat y salud: El Mal de Chagas- - - - - 136

Entre erupciones volcánicas y tormentas: Nuevo Iamatepec y
Sacacoyo----- 141

El Proyecto Taishin----- 145

Construir con tierra----- 148

Letrinas aboneras y cocinas ecológicas----- 154

Los huertos y la soberanía alimentaria----- 156

CAPÍTULO 8
La labor educativa y la promoción humana en FUNDASAL----- 161

El hilo conductor----- 163

La Escuela de Capacitación Comunal, ECCO----- 164

La formación ciudadana, los movimientos sociales por la
vivienda y la promoción humana----- 165

CAPÍTULO 9
Nuevos retos frente a las necesidades de la población----- 168

Confianza en la población: el programa Credihábitat----- 170

La ruta espiritual monseñor Romero----- 174

Desplazamiento forzado y migración irregular----- 178

Una Quinta para compartir aprendizajes----- 180

CAPÍTULO 10
Fortaleciendo alianzas, cruzando fronteras----- 182

Apuestas conjuntas por el mejoramiento barrial, la educación
y la convivencia----- 183

El huracán Mitch y los proyectos habitacionales en Honduras----- 185

Por la soberanía alimentaria en Centroamérica----- 189

Apoyo a la expansión y formación cooperativista en
Centroamérica y otros continentes----- 191

Expansión de la práctica de construcción con tierra----- 193

Los congresos Hábitat como espacios de reflexión teórica y
práctica sobre el hábitat popular----- 196

Documentación, publicaciones y redes sociales----- 199

CAPÍTULO 11

Aportes y reconocimientos- - - - -202

Reconocimientos y amigos de la labor de FUNDASAL por el
hábitat popular- - - - - 203

La estructura institucional: instrumento flexible y ordenador- - - - - 209

CAPÍTULO 12

Huellas, aportes y retos de continuidad- - - - - 212

Huellas profundas y trascendentales- - - - - 214

Conceptos claves y síntesis del aporte a la vivienda y al hábitat- - - - - 226

Deudas vigentes con el hábitat popular- - - - - 230

ANEXOS- - - - - 236

Anexo 1. Instrumental pedagógico FUNDASAL (2010-2022)- - - - - 237

Anexo 2. Apuestas conjuntas por el mejoramiento barrial, la
educación y la convivencia- - - - - 240

Anexo 3. Apoyo de FUNDASAL a la escalabilidad del modelo
cooperativista- - - - - 242

Anexo 4. Ponentes de congresos Hábitat- - - - - 243

Anexo 5. Premios y reconocimientos a la obra de FUNDASAL- - - - - 247

Anexo 6. Organismos e instituciones que han dado soporte a
programas y proyectos- - - - - 249

Anexo 7. Redes locales e internacionales a las que se ha
vinculado FUNDASAL- - - - - 255

Anexo 8. Presencia institucional por el hábitat social- - - - - 253

Anexo 9. Organigrama de FUNDASAL- - - - - 254

Siglas- - - - - 255

Vocablos especiales- - - - - 258

Referencias bibliográficas- - - - - 259

Notas finales- - - - - 267

PRÓLOGO



Gustavo González, Fuente: Facebook FUCVAM Sitio Oficial

Llegar a plasmar en un libro la intensa vida de una organización como FUNDASAL, realmente debe de haber sido un esfuerzo titánico. Ello porque fue y es una organización que está ligada indisolublemente a los pobres de su pueblo. La historia de FUNDASAL como la de todas las organizaciones comprometidas con los humildes no es ni podrá ser lineal, pues estuvo y estará llena de accidentes sociales que solamente con una gran capacidad, confianza, convicción y valentía se podrán sortear positivamente.

Debo reconocer que una de las cosas más hermosas que me pasaron en la vida fue justamente haber podido compartir con FUNDASAL, a lo largo de más de diez años, sueños y prácticas concretas, tratando siempre de tener como tarea fundamental el elevar el nivel de vida de la gente a través de un disparador fundamental como lo es la vivienda.

No llegué a conocer a su fundador, el Padre Ibáñez, pero si conocí a sus discípulos, grandes mujeres y hombres, en su mayoría cristianos, que supieron predicar con el ejemplo y su espíritu crítico frente a las injusticias del sistema imperante, no solamente la crítica a este, sino marcar un camino de cómo cambiarlo. Y no tengo duda alguna de que el Padre Ibáñez estaría muy satisfecho de poder ver que su obra siguió más allá de su vida. Ello fue posible gracias a la entrega sin condiciones de todas y todos los integrantes de esta gran institución.

Siempre, desde mi llegada, me hicieron sentir parte de FUNDASAL y con mi mochila cargada de ideas acerca del Cooperativismo de Vivienda no solamente me escucharon, sino que se pusieron hombro con hombro para hacer posible que en tierras salvadoreñas naciera un modelo de cooperativismo de vivienda de ayuda mutua y propiedad colectiva.

La elaboración teórica de FUNDASAL, sus estudios metódicos, sus diagnósticos precisos acerca de la realidad de su pueblo, siempre me impresionaron positivamente. No tengo dudas que ello también es parte de sus éxitos, porque no alcanza con ver la realidad, lo importante es conocerla a fondo para no dar pasos en falso cuando nos planteamos transformarla.

Recuerdo cuando Edin Martínez me invitó a comenzar a ver la posibilidad de que el Cooperativismo pudiera integrarse al trabajo que FUNDASAL estaba realizando en el Centro Histórico de San Salvador. Su entusiasmo era por demás contagioso cuando Edin tenía una idea a llevar adelante. Me hizo no dudar ni un instante y así fue que comenzamos un trabajo extraordinario con las familias que habitaban en los llamados mesones.

A lo largo de estos 55 años, los sin techo de El Salvador no solamente han tenido el acompañamiento técnico y social permanente de FUNDASAL, sino que la institución permitió que los más humildes tuvieran voz para reclamar un derecho humano fundamental como lo es la vivienda.

Construir viviendas podría llegar a ser una tarea fácil, pero lo difícil es construir comunidades, más aún con los sectores más vulnerables de la sociedad. Justamente esta fue y seguirá siendo la tarea de FUNDASAL a lo largo de la historia.

Pero la tarea traspasó largamente las fronteras de su país. Junto a compañeras y compañeros de FUNDASAL me sentí acompañado en la tarea internacionalista de expandir el modelo en varios países de la región Centroamericana. Honduras, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica contaron siempre con el equipo de FUNDASAL para desarrollar el Cooperativismo de Vivienda en sus países.

Los lectores de este libro tendrán la posibilidad de leer artículos que no solamente documentan la riquísima historia de la institución, sino de la gente más humilde que siempre pudieron contar con el apoyo incondicional de FUNDASAL.

Por último, agradezco a la vida que me entregó la dicha de conocer a las mujeres y hombres de FUNDASAL con el que juntos creímos y seguimos creyendo que nada de lo injusto que haya en el mundo nos es ajeno.

Gustavo González.

SALUDOS DE AMIGOS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Saludo de Marcelo Waschl



Directores de FUNDASAL y representantes de Agencia MISEREOR: Lic. Julio Meléndez, Arq. Claudia Blanco, Sr. Heinz Oelers, Sr. Malte Reshöft, Sr. Dominik Pieper, Arq. Marcelo Waschl, Sra. Ileana Zeller. Foto/ Archivo FUNDASAL

En marco del apoyo de Misereor he tenido, como encargado de Desarrollo Urbano y Hábitat en el Departamento de América Latina, la dichosa oportunidad de acompañar de cerca a los proyectos de cooperación con FUNDASAL durante más de dos décadas, hasta mi jubilación en 2021. Ha sido un largo recorrido caracterizado por una estrecha relación de trabajo profesional, de mutuo aprender, de respeto, de confianza y de amistad.

Me antecedió mi ex- colega y recordado amigo Eike Schütz, que fue parte de los procesos de acompañamiento de proyectos en El Salvador, junto a otros asesores¹. Eike me presentó al fundador de Fundasal, el Padre Antonio Fernández Ibáñez, en una de sus últimas visitas a Misereor. Durante el encuentro Eike calificó a FUNDASAL como una institución de peso y de importantes aportes profesionales, humanos y de desarrollo integral en El Salvador; una referencia para otros países en el sector del Hábitat y Vivienda”. Ello lo pude constatar y confirmar años después.

Los elementos claves que destacan a lo largo de sus cincuenta y cinco años de trabajo han sido la dimensión participativa, el apoyo solidario con grandes valores humanos, además de los contenidos teóricos, pedagógicos y metodológicos significativos. Estos elementos apuntan a superar la pobreza y la injusticia desde el empoderamiento de

¹Asesores como Heinz Ölers, Bibi Reich, Alexandre Doulin, Wilfredo Carazas y Patrik Bodart.

la población, cuya intervención es indispensable en procesos reivindicativos, de exigibilidad e implementación de sus derechos. En el día a día, esa intervención se recupera la dignidad de las personas y se construye un tejido social con identidades colectivas, equitativas justas y solidarias.

Desde su fundación en septiembre de 1968, FUNDASAL ha apoyado a miles de familias salvadoreñas y de países vecinos con un gran número de proyectos, la mayoría en respuesta a desastres provocados por fenómenos naturales, pero en respuesta humanitaria a la época de la guerra civil ante masacres, violencia social y el desplazamiento de innumerables núcleos de población, así como a tragedias a partir de inundaciones y sismos, como el terremoto del 10 de octubre de 1986.

A partir de los Acuerdos de Paz, en enero de 1992, FUNDASAL inicia una nueva etapa con la gran tarea de reconciliar y asegurar lo alcanzado; responde a las demandas de la reconstrucción nacional impulsando programas de promoción humana integral, basados en las necesidades emergentes de vivienda y de infraestructura básica. En este contexto destaca el programa Obsidiana, destinado a la reinserción de los ex-combatientes del FMLN a la vida civil y productiva. Destaca también la rehabilitación urbana de comunidades como “Las Palmas” y, posteriormente, en “Los Manantiales” en San Salvador, con introducción de infraestructuras básicas urbanas y de mejoramiento del hábitat. Ambas intervenciones fueron realizadas con el apoyo de la cooperación estatal de Alemania.

La vulnerabilidad extrema del país se muestra en los desastres relacionados con fenómenos naturales (Huracán Mitch, en octubre de 1998, terremotos en enero y febrero del año 2001, la erupción del volcán Ilimatepec y tormenta Stan en el año 2005, y otros desastres por efectos del cambio climático). Los impactos y daños de gran magnitud dejaron enormes saldos de familias damnificadas y numerosas pérdidas humanas que enlutaron al país. Ante estas tragedias, FUNDASAL canalizó las muestras de solidaridad, estima y apoyo internacional, también por parte de Alemania. Especialmente inolvidable e intenso fue también el trabajo de FUNDASAL y otras organizaciones copartes de Misereor en los procesos de reconstrucción después de los terremotos del 2001 que, dada la complejidad, se extendieron por varios años.

Se contribuyó a la atención inmediata de emergencias, pero también se ha derivado programas de reparación de daños y reconstrucción de vivienda con la introducción de tecnologías sismorresistentes de construcción con tierra, con procesos de sensibilización, talleres prácticos y formativos sobre la gestión de riesgos y la resiliencia. FUNDASAL y MISEREOR coincidieron en significativos encuentros nacionales e internacionales con participación de importantes tomadores de decisión, en apoyo a visitas de periodistas de Alemania que recorrieron el país en corto tiempo, con apoyo de la muy ágil y hábil organización de FUNDASAL, a fin de crear visibilidad de la realidad de las comunidades y sobre el apoyo derivado.

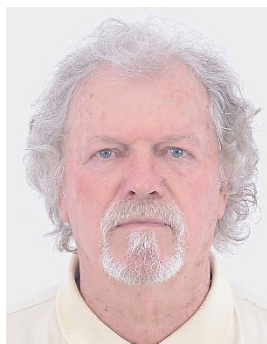
En años posteriores, el apoyo se concentró en acciones de mejoramiento del hábitat popular para el área urbana, por ejemplo, en el Centro Histórico de San Salvador, en Ciudad Barrios; pero también tuvieron continuidad los programas en el área rural. Se apoyó a la fundación de varias cooperativas de vivienda, donde siempre está presente el apoyo a la "producción social y gestión del hábitat", una dimensión valorada por la población empobrecida que debe ser incorporada en las políticas públicas, políticas sobre las cuales FUNDASAL y varias otras copartes de Misereor trabajan desde hace muchos años junto a organizaciones poblacionales y movimientos sociales, articulando redes para incidir y revertir la segregación social y la exclusión política que, junto a los desastres mencionados, continúan afectando al país y toda la región latinoamericana.

Consultando archivos, revisando documentos y en visitas de seguimiento a los proyectos conocí a FUNDASAL. En una de las visitas de su entrañable exdirector e inolvidable amigo Edin Martínez, tuve la oportunidad de exponer su trabajo ante los encargados de Misereor, de la Agencia Cordaid y representantes de la cooperación estatal alemana. Me alegra en el corazón haber sido colaborador de Misereor y, de ese modo, haber podido acompañar los proyectos de sus copartes como los que realiza ejemplarmente FUNDASAL, con amplias capacidades profesionales, infundiendo credibilidad junto a sus acciones de calidad innovadora y sostenibles, en beneficio de los grupos más desfavorecidos y excluidos. Me complace y honra que mi voz quede en este libro para dar testimonio de los muchos años fructíferos de colaboración junto con su excelente equipo.

Con la convicción de que esta "Gran Obra" tendrá continuidad, deseo a FUNDASAL los mejores éxitos en sus labores y que los campos de construcción conjunta se amplíen cada vez más para enfrentar los retos y lograr aportes a la transformación social, ecológica y cultural en beneficio de los más necesitados y desposeídos.

Marcelo Waschl

Saludo de Gerhard Redecker



Retrato de Gerhard Redecker
Foto/Archivo FUNDASAL

Amisgos de FUNDASAL, muchas felicitaciones por su 55 aniversario institucional.

Siempre me han impresionado el compromiso social, la dedicación y la calidad humana que el personal de FUNDASAL ha mostrado con su población objetivo en general, y con los beneficiarios de los proyectos en especial. Impresionante el fomento del rol de las mujeres en la preparación e implementación de sus complejos habitacionales autogestionarios.

Durante unos diez años (1994 al 2004) tuve el privilegio de acompañarlos como Experto Técnico del KfW en las tareas de desarrollo, lanzamiento, monitoreo y evaluación de proyectos. Abarcamos los proyectos habitacionales en Poptlán, Apopa, Santa Ana, Sonsonate y San Miguel; los asentamientos de los excombatientes del FMLN; el programa de mejoramiento de barrios en Las Palmas, y la reconstrucción post terremoto en La Paz, y los que, en total, han beneficiado a miles de familias en situación de vulnerabilidad.

No recuerdo cuantas veces me he ido desde el hotel en las faldas del volcán en San Salvador a la sede institucional en Ciudad Delgado, ni cuantas veces visitamos a los varios proyectos habitacionales. Pero han sido muchas veces, y siempre nos divertimos.

Ya desde mis otras asignaturas posteriores he seguido a FUNDASAL en sus logros y, cómo no, sus múltiples desafíos. El hecho que FUNDASAL sigue vigente muestra su resiliencia organizacional, la vigencia de sus objetivos y la fuerza de sus ideas.

Les deseo muchos años más de trabajo en favor de las familias vulnerables en la búsqueda de viviendas dignas, y fomentando comunidades que viven en armonía con la sociedad y el medio ambiente.

Un abrazo fraternal

Gerhard Redecker

Saludo de Carmen Schickinger



Retrato de Carmen Schickinger
Foto/ Archivo Praxis für
Psychotherapie

¡Con todo mi corazón, quiero felicitar a FUNDASAL y a sus colaboradores por su 55 aniversario y desearles todo lo mejor para el futuro que tanto necesita el trabajo de FUNDASAL!

Como Gerente de Proyectos del KfW, el Banco de Desarrollo Alemán, estuve a cargo de los proyectos con FUNDASAL desde 1999 hasta 2003. Los proyectos con FUNDASAL fueron, para mí, los mejores que he acompañado y apoyado en todos mis 25 años en el Banco.

Fue un honor haber podido trabajar de cerca con FUNDASAL en la planificación e implementación de proyectos tan importantes como "Las Palmas" y las comunidades de la zona "Quinónez" (Mejoramiento de barrios) y "El Sauce" (construcción de vivienda mínima). Estos proyectos pasaron a ser modelos para la región de Latino América. ¡Cuántas visitas a los barrios hicimos para observar los resultados del trabajo y conversar con los habitantes para ver lo que se podía mejorar! El afán de mejorar las condiciones de vida de los salvadoreños fue lo que siempre guiaba al personal de FUNDASAL y lo que nosotros apoyábamos con el financiamiento del Gobierno de Alemania. Llevo los recuerdos en mi corazón.

Lo que más admiro y lo que hace tan valioso el trabajo de FUNDASAL es que nunca se limitaron a solo aprovisionar una infraestructura mejor, lo cual hubiera sido lo más fácil. Cada proyecto comprende el mejoramiento de la infraestructura con un importantísimo trabajo social, sin el cual - estoy convencida - nunca se hubieran logrado los impactos que se pudieron medir en las diversas evaluaciones ex-post.

La calidad humana y la dedicación del personal con su integridad para mejorar las condiciones de vida del pueblo salvadoreño siempre fueron muy palpables y los admiro mucho.

Deseo que sigan con la fuerza y el corazón tan grande que caracteriza FUNDASAL y su personal. Me llena de ánimo saber que existe una organización como FUNDASAL en estos tiempos difíciles en los que está el mundo con tantos retos a nivel medio-ambiental, socio-económico y político.

Con gran aprecio y agradecimiento,

Carmen Schickinger

Saludo de Rosa Vargas



Rosa Vargas junto a líderes de la zona Montreal durante el proceso de diseño participativo.

Fuente: <https://rsr.akvo.org/dir/project/1196/update?id=3718>

Es una inmensa alegría felicitar a Fundasal por sus 55 años de trabajo en favor de las poblaciones más necesitadas de El Salvador.

Durante mi trabajo en la organización holandesa para la cooperación al desarrollo Cebemo/Cordaid tuve la gran satisfacción de conocer a Fundasal y visitar su trabajo en decenas de barrios a lo largo de todo el país.

En la década de los ochenta, Cordaid, inspirado en la doctrina social de la Iglesia buscaba trabajar con organizaciones locales en El Salvador que apoyaran familias de escasos recursos y que trabajaran basados en los principios del respeto a la dignidad humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad. Es así como Cordaid conoció y eligió apoyar durante muchos años el trabajo de Fundasal.

Como agencia de la cooperación dependiente de los fondos del Ministerio Holandés de Cooperación al Desarrollo y del público holandés, Cordaid tuvo diversos cambios y adaptaciones en su política de cooperación para Centroamérica y continuó su apoyo solo con organizaciones que demostraron eficiencia y transparencia en su trabajo. Las

visitas de campo que hice junto con diversos colegas, me permitieron conocer de cerca el trabajo de Fundasal. Pudimos conocer el rostro de familias que eran el sujeto de los proyectos apoyados, pudimos oír sus propios relatos, ver su alegría de tener una casa nueva y digna, nos contaban como todos habían participado en la construcción de las viviendas, hombres y mujeres juntos, como comunidad.

En otras comunidades pudimos ver lo que para las familias significaba tener agua potable, lavaderos, aguas negras, un lugar colorido de juegos infantiles con niños alegres jugando. Es difícil narrar en breves líneas todos los momentos de alegría compartida en las visitas a las comunidades. Era inspirador ver cómo los empleados de Fundasal acompañaban muy de cerca a las comunidades, convencidos de que las comunidades iban a mejorar sus condiciones de vida, de manera digna.

Visitando las comunidades pude ver en realidad lo que Fundasal decía: “No construimos casas, construimos comunidades”.

Mis respetos y mis deseos de muchos, muchos aniversarios más para la familia Fundasal.

Rosa Vargas

PRESENTACIÓN

Con un poco más de cincuenta años de labor, la Fundación Salvadoreña de Vivienda Mínima, FUNDASAL, decide escribir su trayectoria histórica para remembranza de las poblaciones y aliados que la hicieron posible, y con un afán alentador de compromiso social para quienes la continúan.

Este libro remite directamente al último medio siglo de la historia de El Salvador y al origen de varios problemas sociales vigentes. Permite conocer cómo la institución conserva su concepción original, su profunda vocación de servicio, sus raíces cristianas. Fue iniciado por Edin Martínez, director ejecutivo de FUNDASAL entre 1988 y 2009 y colaborador cercano del padre Antonio Fernández Ibáñez, fundador de la institución. Edin entrevistó a personas participantes de proyectos, a socios fundadores, a personal técnico; recopiló información del contexto histórico influyente en la institución. Finalmente, definió la estructura del documento, y redactó las páginas iniciales. El proceso quedó inconcluso debido al repentino deceso de Edin en 2017. Las miradas y escrituras de Jacinta Escudos y Claudia Navas de Handal le dieron continuidad a la estructura prevista.

Soñar, crear, cambiar son verbos perennes en los 55 años de historia de FUNDASAL por obtener condiciones habitacionales dignas para las familias desposeídas. No es un catálogo o inventario de proyectos. Antes que los números, estadísticas, estudios y proyectos están los testimonios de personas que hablan de sus vicisitudes, y de técnicos que buscaron llevar esperanza.

Entre los capítulos del uno al cuatro, se pasa revista de los sucesos ocurridos desde el inicio de FUNDASAL en el año 1968 hasta el año 2000 a través de una línea cronológica. En los capítulos del cinco al diez se describe el paso de los proyectos a programas, en respuesta continua a las necesidades de la población. Los dos últimos capítulos se dedican con gratitud al reconocimiento de aliados, amigos, describe la estructura institucional que ha dado soporte a nuestro quehacer y recoge los conceptos que se han conservado transversales a nuestra trayectoria de trabajo. Se cierra con un recuento sintético de los proyectos ejecutados hasta el año 2020 y un esbozo de la situación actual del déficit habitacional en El Salvador que nos obliga a continuar trabajando tenazmente. Al interior y al cierre de cada capítulo se ha introducido una serie de imágenes que apoyan la comprensión del relato y sirven de descanso visual.

Desde su capacidad de constante innovación, la Fundación ha servido al pueblo durante más de medio siglo. La esencia de su trabajo es escuchar y construir soluciones participativas, únicas y específicas para cada comunidad. No se imponen recetas masivas, se estudia cada situación, cada lugar, cada recurso y, sobre todo, se dialoga y se construye con el pueblo. Las soluciones y proyectos ejecutados han consolidado conocimiento y consciencia de la dignidad del pueblo que lucha por su subsistencia, frente a adversidades estructurales históricas, culturales y climáticas.

El trabajo de FUNDASAL ha sido siempre laborioso, de muchas horas de conversaciones, de recorridos múltiples por territorios de riesgo, de horarios trastocados, de convivencia cercana, y de un continuo intercambio de conocimientos. Es, en suma, un compromiso por acompañar los esfuerzos de la población que vive y habita la vivienda social.

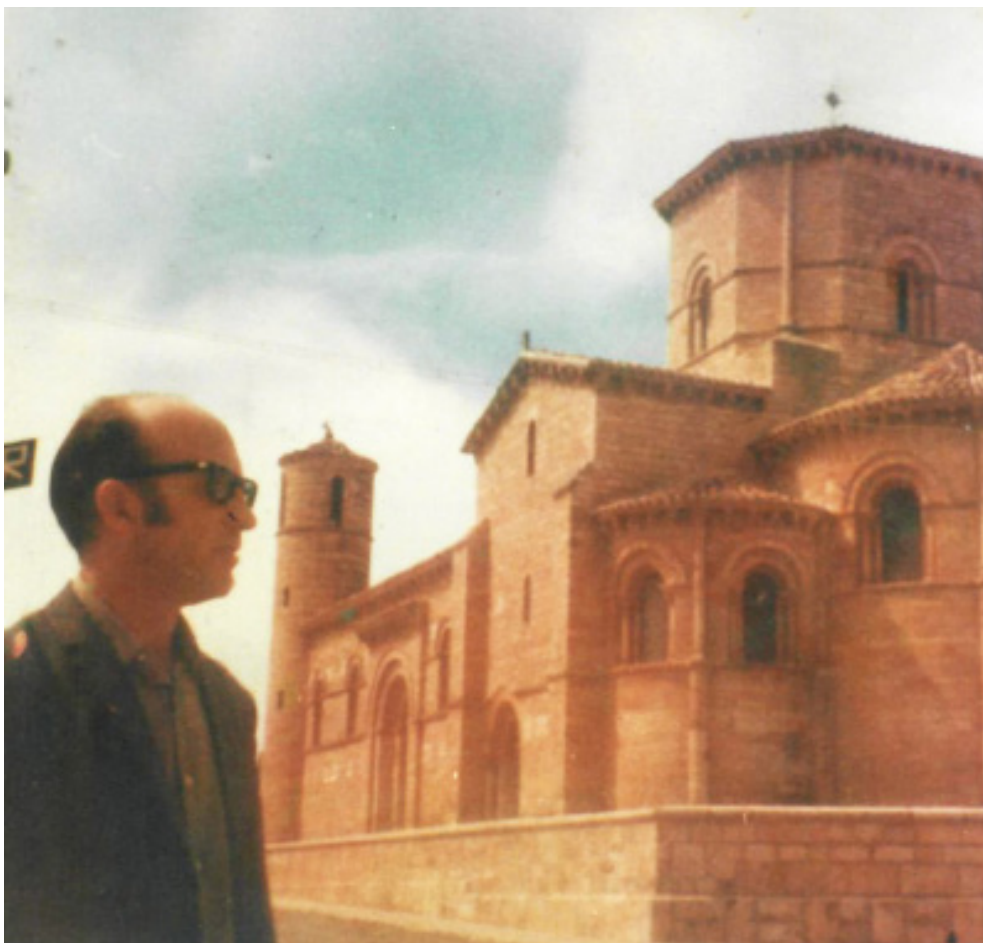
Claudia María Blanco
Directora Ejecutiva, FUNDASAL

CAPÍTULO 1

Origen y entorno del surgimiento de FUNDASAL

*Quiero alegrarme también, porque va en este camino de la nueva Iglesia, del amor, de la profecía y del sacramento, la convivencia del domingo pasado, de la Fundación de Promoción y Vivienda Mínima, en el décimo aniversario. No creía que estuviera tan avanzado el sentido comunitario de esa gente. **No solo se trata —les dijo el padre Ibáñez— de resolver el problema de la casa; lo mismo que hacemos casas, podíamos hacer sombreros o zapatos; lo que interesa es crear el amor, la comunidad.** Y se sentía de verdad una familia, felices por tener su casita; pero más que todo, felices por amarse como una nueva comunidad. Son testimonios de nuestra Iglesia. ¡Bendito sea Dios!*

(Romero, 1978, pág. 242)



Padre Ibáñez en gira por España, 1969. Foto/ Archivo FUNDASAL

Con la opción por los pobres, un jesuita llega a El Salvador

Hay historias cuyo inicio surge de un evento que nadie registra en el calendario, como la llegada al país, hace poco más de cincuenta años, de un sacerdote jesuita recién ordenado, un español llamado Antonio Fernández Ibáñez.

El padre Ibáñez, como era conocido, nació el 27 de diciembre de 1933 en Carrión de los Condes¹, una ciudad de Palencia descrita en el siglo XII como una villa “rica en trigo, vino, carne y en todo tipo de producción próspera” (Gútiez, 2017). Sus actuales habitantes argumentan que sigue siendo así. El propio Ibáñez lo dijo en alguna ocasión. Entró a la Compañía de Jesús en Salamanca, el 21 de agosto de 1952. Estudió Filosofía y culminó su formación jesuita en Lovaina (Bélgica) con estudios de Teología Pastoral.

Edin Martínez, uno de sus más estrechos colaboradores y amigos, recuerda su llegada a El Salvador:

Conocí al padre Ibáñez cuando yo era un joven seminarista. Estamos hablando del año 65 o 66. Una mañana fuimos convocados por el padre Rutilio Grande, quien en aquel entonces era el prefecto del Seminario Mayor de San José de la Montaña. Ibáñez venía de Lovaina, junto con otros sacerdotes jóvenes. Se idealizaba mucho la formación de los centros europeos, y eso nos daba envidia de la buena.

El padre Ibáñez era una persona con una calidad humana muy grande. Una personalidad jovial, un hombre creativo, profundo, con una gran identificación y de opción preferencial por los pobres, un jesuita muy jesuita, un cura muy cura, con un talante intachable, un líder, un gran amigo.

Se nos dijo que venía para hacerse cargo de la formación de los seminaristas en las materias de pastoral, que era el área en la que había recibido una especialización en la universidad de Lovaina (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

En los años sesenta, las comunicaciones eran lentas y limitadas porque el correo postal tardaba semanas y las llamadas telefónicas internacionales eran carísimas; los viajeros se convertían en fuentes de información de primera mano. La llegada del padre Ibáñez generó inquietud entre los seminaristas por las noticias sobre las transformaciones que atravesaba la iglesia, como la decisión de ya oficiar la misa en los idiomas de cada país, ya no en latín. Edin Martínez explica:

Cuando [el padre Ibáñez] vino a El Salvador se vivían tiempos en que empezábamos a sentir el aire fresco del que nos habló Juan XXIII, a propósito de su Concilio Vaticano II. Eran los tiempos en que, de forma oficial, se nos decía que la iglesia debía estar más inserta en el mundo, y que había que superar la dicotomía entre la historia de la salvación y la historia del mundo (Gaudium et Spes)². No hay duda de que este joven sacerdote venía con este nuevo clima eclesial, que de alguna manera iba a ser determinante en su actuación en el nuevo contexto salvadoreño (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

La iglesia católica pasaba por transformaciones que impactarían en el mundo. El Concilio Vaticano II, realizado entre 1962 y 1965, tuvo entre sus objetivos adaptar el ejercicio eclesial a la realidad de su tiempo, no quedar desfasado y alejado de sus fieles. “Había que abrir las puertas y las ventanas de la iglesia y las del compromiso misionero de los bautizados” (American The jesuit review, 2012) para que la iglesia viera hacia afuera, pero a su vez, para que los fieles vieran hacia adentro de su iglesia. Se transformaba una iglesia que vivía encerrada en sí misma, que no respondía a las inquietudes de los fieles ni del mundo.

Por aquella época, Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban la supremacía y buscaban hacer prevalecer sus sistemas ideológicos, el capitalismo y el socialismo. En Latinoamérica se vivía el latifundismo, los monopolios comerciales, las dictaduras militares y las profundas diferencias de clase social. Estudiantes, obreros y campesinos discutían los conceptos derivados del socialismo; resonaba la lucha armada con tácticas de guerrilla, la lucha de los sindicatos y las protestas públicas masivas.

En 1968, se desarrolla la II Conferencia Regional del Episcopado Latinoamericano en Colombia. Emanado de dicha conferencia, el “Documento de Medellín” influiría en que la religión católica se enfocara en las comunidades y la denuncia de las injusticias sociales, aún bajo riesgo.

En Brasil surgieron las Comunidades Eclesiales de Base, de profunda inspiración popular. Sus miembros, en mayoría habitantes de favelas, discutían las necesidades de la población pobre desde las lecciones de la Biblia y otros textos religiosos. Dichas comunidades se multiplicaron en el continente; en El Salvador, jugaron un papel importante en la organización comunitaria y en la toma de consciencia sobre los derechos humanos que dio pie al conflicto armado de los años ochenta.

Los documentos del Vaticano II y de Medellín cambiaron la concepción del trabajo eclesial en una vivencia próxima a los desfavorecidos. Sacerdotes y monjas sabían que la religión no podía limitarse a ser consuelo espiritual, que los valores cristianos debían traducirse en el tejido social solidario. Además de rezar, era necesario conocer la situación de vida de las familias empobrecidas y encontrar formas de aliviar su situación.

La iglesia salvadoreña profundizó en la realidad social, tanto en el campo como en la ciudad. Las mayorías sufrían las desigualdades en el reparto de la tierra, en el acceso al trabajo y salarios justos, en el pobre acceso a vivienda, a los servicios básicos, a la salud y a la educación. Desde la pobreza, enfrentan la desnutrición, las enfermedades, el analfabetismo, el embarazo adolescente y el hacinamiento urbano. Estas situaciones acumularon tensiones insospechadas.



El padre Antonio Fernández Ibáñez en intercambio con pobladores. Foto/archivo FUNDASAL



Vulnerabilidad del hábitat de las comunidades del sector La Chacra. Foto/archivo FUNDASAL

Al encuentro de los pobres de La Chacra

El padre Ibáñez cumplía sus obligaciones en el seminario, pero prefería estar entre la gente y saber de sus problemas. Comenzó a explorar San Salvador y a buscar cómo llegar a los lugares más pobres de la ciudad.

No tardó en darse cuenta de que su carisma no era el encierro académico. La coherencia de su estilo, forma de ser y de pensar era considerada por él una cuestión de ética; se trataba de ser sincero consigo mismo, con su realidad, con su entorno y con su Compañía de Jesús. Él era de descubrir a Dios en los pobres, de dar respuesta a las necesidades de los excluidos (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Así, el padre llegó a La Chacra en 1968, una zona marginal precaria que bordeaba el río Acelhuate, ubicada a un kilómetro al sur oriente de la capital de San Salvador. Había sido un territorio de vegetación y fauna variadas, frecuentado por pobladores de los alrededores para cortar fruta, cazar conejos y aves, o pastorear cabras; la presencia de manantiales propició que varias mujeres del entorno subsistieran de lavar ropa ajena. Pero en 1929, el Ministerio de Fomento y Obras Públicas retomó una de las vertientes del Acelhuate para mejorar el abastecimiento de agua potable en San Salvador. Compró y expropió terrenos para una obra hidráulica de gran envergadura para su tiempo.

Durante los años treinta también se construyó en La Chacra un centro con piscinas públicas, muy visitado por capitalinos y viajeros provenientes del oriente del país.

Entre los años cuarenta y sesenta, la generosa naturaleza del sitio se vio afectada por la construcción de las primeras fábricas, la ampliación y mejora de los bulevares del Ejército y Venezuela, el establecimiento de la terminal de buses de oriente, el mercado de abasto La Tiendona y colonias formales. El río Acelhuate comenzó a ser utilizado como canal de drenaje de aguas negras y contaminantes.

Con un ritmo desordenado y veloz, se formaron y consolidaron comunidades dispersas y espontáneas alrededor de La Chacra. Las viviendas se hicieron con tablas, cartones, plásticos o láminas de zinc oxidadas, aún en sitios propensos a derrumbes e inundaciones. Los terrenos baldíos o de propietario no definido fueron ocupados por campesinos migrantes a la ciudad y habitantes de mesones capitalinos que no podían pagar más el alquiler. Estas comunidades carecían de servicios básicos, pese a la cercanía de redes primarias. En los años sesenta, la mayoría de los habitantes eran familias en extrema pobreza. Esa fue la situación que el padre Ibáñez conoció en 1968:

A este asentamiento se dirigía Ibáñez cada fin de semana, sobre todo para convivir con la gente, meterse un poco en los rincones de sus calamidades, conocer sus problemas, sus dificultades y buscar formas de cómo encararlos. Con una cultura general bastante amplia, con una gran jovialidad, con un carácter ameno, con una gran facilidad para aportar los ingredientes necesarios para hacer de un encuentro un momento placentero, y siendo un gran conversador, no le costaba en absoluto abrir amistad con la gente que le rodeaba (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

El padre Ibáñez comenzó a pensar en alternativas para las familias de La Chacra y también en qué gente podría ayudarlo a hacer realidad sus ideas. Para entonces, él también era el director espiritual de cursillos de cristiandad, conformados por gente con disponibilidad de recursos económicos. En uno de esos grupos conoció al matrimonio de Romeo y Silvia de Esquivel. Silvia llamó la atención del padre por su energía y determinación. Pensó que ella sería un buen motor para echar a andar la obra. Silvia narra cómo el padre Ibáñez la abordó:

Cuando él iba a dar las misas, un día me preguntó si conocía la calle El Chorizo. Le contesté que no. Después me preguntó que si conocía la zona de El Manguito. Tampoco la conocía. Me preguntó si conocía La Chacra y le dije que no. Me contestó:

—Pues qué poco conoce la pobreza de El Salvador — Y me dio una regañada.

Le expliqué que no soy de aquí [de El Salvador], que soy de México, pero me dijo que ésa no era excusa. Me dije «Ay, no», pero era cierto, yo no conocía. Entonces me llevó a La Chacra.

Fue un cuadro que nunca voy a olvidar. En mi vida me imaginé que había zonas tan pobres, tan marginales, tan enlodadas, tan sucias. Yo estaba en la ilusión [de la religión], enamoradísima de los cursillos de cristiandad, de un Cristo vivo, que teníamos que manifestarlo en todo momento.

Entonces, cuando yo fui con aquel hombre con su sotana blanca, salían aquellos niños gorditos de aquellas champas a cantarle, porque lo amaban. Y él los cargaba con su sotana, y lo llenaban de mocos, de pupú, de todo lo que los niños andaban embarrados, los niños chuloncitos en aquella zona llena de lodo y de mugre, y él amaba a esos pobres.

Yo vi a Cristo en él, lo sentí. Para mí fue una vivencia de encadenamiento de amor a un Cristo vivo. Y me dije: «yo voy a trabajar en esto a como dé lugar» (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

El padre Ibáñez asignó a Silvia la primera misión: conseguir algunas máquinas de coser. Quería montar un taller de costura con niñas y adolescentes de la comunidad; él sabía de casos de niñas que se prostituían, y quería darles otro tipo de opciones para subsistir. Silvia consiguió doce máquinas en veinte días, y el padre le dijo que estableciera el taller. Ella le preguntó si no tenía más gente que lo ayudara, pero el padre contestó que no, que él trabajaba solo en La Chacra.

Entonces junté a mis amigas, las que estábamos más cerca, y a otras de las reuniones cristianas y a quienes conocía. Formamos el Club Benéfico La Chacra, para echar a andar ese proyecto. ¿Pero a dónde hacerlo, si ese es un desbarrancadero en el que se están cayendo las casas? Le pregunté al padre. Entonces nos enseñó la piscina de La Chacra, y fui a la Alcaldía. Me acuerdo perfectamente el día que fui con el padre y buscamos al alcalde interino, Héctor Silva padre, que estaba por la Democracia Cristiana. Y a él le sacamos que nos cediera el uso de la piscina en comodato para poner el taller, por noventa años.

El seminario lo mandaba [al padre Ibáñez] a dar misa ahí, todos los domingos. Pero entre semana iba porque aconsejaba a las familias, les daba cariño. Era un apostolado que él tenía. Yo andaba con el esquema de la bautizadera y la casadera, de ver quién vivía en pecado y quién sabe qué. Él me detenía y me decía: “Pérese, pérese, pérese, no se trata de eso, Silvia, esto es otra cosa. Hay que sacar a la gente del lodo, con dignidad. Que sepan vivir como seres humanos, que sepan apreciarse. Tenemos que educarlos primero a que vivan dignamente” (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

El taller de costura tomó forma rápidamente. Las participantes estaban entusiasmadas, la asistencia era alta. El taller trabajó en tres turnos. Comenzaron a hacer y vender camisas tan ágilmente que el padre Ibáñez decidió ceder su gestión a la fundación Fe y Alegría que impulsaba la primera escuela en la zona, a cargo del padre Joaquín López y López, también jesuita y a cargo de la atención religiosa a La Chacra.

El padre Ibáñez pensaba que la vivienda dignificaba a las personas, y el padre López y López estaba convencido que la educación de los pobres no debe ser una educación pobre. Ambos jesuitas cultivaron una gran amistad desde el sacerdocio y el conocimiento de las condiciones de los habitantes de La Chacra:

El taller había crecido mucho, no sabíamos cómo llevar un taller tan grande. Fe y Alegría se hizo cargo. Me acuerdo de que el padre Joaquín López y López lo agradeció y lo donamos. Todo nuestro trabajo quedó en manos de Fe y Alegría (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

Una tormenta de consecuencias trágicas

La satisfacción de haber ayudado a las jóvenes de la comunidad y ver los resultados del taller se nublaron por un evento inesperado. En su casa, la noche del 1 de septiembre de 1968, Carlos Reyes conversaba con Lorenzo Pérez Méndez, ambos líderes de la junta directiva de la comunidad Quiñónez, en la zona de La Chacra:

Pues en eso estábamos, viendo por la ventana, cuando de pronto vi que se puso bien oscuro, bien oscuro aquello, y al ratito fue la tormenta. Me quedé platicando con Carlos de espaldas a la calle, y cuando me doy vuelta, digo a ver afuera, ¿qué cree? Una correntada que venía por la calle principal del Coro, una correntada que venía llevándose todo lo que hallaba. Entonces le digo yo [a don Carlos] “mire que tremendo está eso”. Ahí nos quedamos esperando que pasara. Ahí estuvimos con eso, cuando de repente, ya se habían hecho las diez de la noche. Hasta esa hora comenzó a bajar un poco la lluvia (L. Pérez, comunicación personal, 7.9.2013)

Los vecinos se organizaron para acoger a las familias afectadas o en riesgo de inundación en la casa comunal de la colonia Quiñónez:

Yo, como vivía en lo alto pues, pensé que no ayudaba si volvía hasta allá. Me vine para el hoyo, porque el punto de buses aquí estaba, y en ese hoyo, ahí vivían varios. No me preocupé mucho por algunos conocidos, porque esos podían nadar, se podían salvar. Pero hubo una señora... yo si más me ahogo por quererla sacar ... no hallaba ni dónde poner el pie, pero aguanté hasta que la saqué a flote y así es como la pude librar de la muerte.

Uno de los viejitos se quedó en el techo de su casa esperando que bajara la correntada. Mucha gente quedó así [...] Algunas casas se las llevó el agua y [las personas] tuvieron que salir nadando. Se llevó perritos, pollos, todo se llevó la correntada. Llegó la gente a ver cómo los rescataban. Eran cayendo la gente [al agua] y ellos agarrándolos. (L. Pérez, comunicación personal, s/d).

La rapidez de quienes ayudaron evitó pérdidas humanas, pero treinta familias que vivían en la orilla del río Acelhuate vieron sus casas arrastradas por el agua y pasaron la emergencia en la casa comunal. Al día siguiente, a primera hora, el padre Ibáñez vio la gravedad del destrozo. Se cuenta que dio el dinero que andaba en los bolsillos para alimentar a las familias albergadas y que, a partir de entonces, no se apartó de la comunidad:

Entonces[el padre Ibáñez] llegó[a la Casa Comunal] y me dijo[...] “Eh, caramba, compadre”, porque tenía esa palabrita, “¿cómo se ha puesto esto!”. Y me dijo “oye, ¿qué crees que se puede hacer por esta gente?”. Le digo yo “fíjese que la verdad que a mí no se me ocurre nada, porque aquí solo que hubiera un terreno...” (L. Pérez, comunicación personal, 7.9.2013)

La idea de la compra de un terreno le quedó dando vueltas en la mente. Se necesitaba proveer viviendas a los afectados, debía ser en una zona cercana a donde ellos ya tenían organizada su vida y subsistencia. El padre buscó a los esposos Esquivel y a otros integrantes del cursillo de cristiandad para que lo acompañaran a La Chacra. Varios de ellos eran arquitectos, un tipo de profesionales necesarios para encontrar una solución al problema habitacional provocado por la inundación.

Los pobladores de La Chacra y el padre Ibáñez se reunieron varias veces, sin certeza de fondos ni de un proyecto. Supieron de un terreno cercano de 1,5000 varas cuadradas que estaba en venta desde hacía varios años. Muchas personas lo habían visitado, pero nadie se decidía a comprarlo.

Los directivos de la comunidad, los arquitectos del cursillo de cristiandad y el padre Ibáñez se reunieron con la dueña, Agustina de Portales, para convencerla de donar el terreno. Doña Agustina vendía el terreno conforme su valor real y, por tanto, el precio era elevado para los potenciales compradores. Después de explicarle los usos previstos y los problemas de la comunidad, accedió a venderlo en un tercio de su valor.

Acordado el precio, el padre Ibáñez repartió tareas. Los arquitectos diseñarían las casas y sus esposas colectarían el dinero para el terreno y para viviendas de calidad, no provisionales. Cuenta Silvia de Esquivel:

Éramos como siete mujeres en el Club Benéfico de La Chacra. Empezamos a visitar los colegios católicos de Santa Tecla y San Salvador. Ideamos la campaña “Una vara para tu hermano”. En todos los colegios católicos hubo un movimiento muy lindo, fuimos muy bien acogidas. Un par de nosotras hablaba para conseguir que el alumnado se abriera y cada niño llevara un colón. Nosotras les dábamos un diplomita, para reconocer su aporte (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

El club benéfico también visitó empresas y familias acaudaladas del país, la figura del padre Ibáñez fue trascendental para el éxito de la colecta. El desastre de La Chacra movió al altruismo desde la motivación cristiana.



Proyecto Plan Piloto en proceso. Foto/Archivo FUNDASAL

Primera experiencia de construcción por ayuda mutua: El proyecto Plan Piloto

En cuanto se compró el terreno, las familias afectadas despejaron malezas y arbustos. Sin embargo, era necesario un fuerte movimiento de tierra para la construcción de las viviendas. Lorenzo Pérez cuenta:

El padre Ibáñez era un tipo tan astuto que, no sé cómo, involucró a alguien que tenía tractores. Había que volar casi cuarenta metros para abajo; si no, hubiéramos quedado en la punta del cerro. Pero el padre nos dijo que había que planificar cómo se lograba que cupieran más casas. Así que a la siguiente semana llegó el padre y nos dice “les traigo buenas noticias. Hemos conseguido tractor, ya tenemos tractor, ya vamos a hacer la construcción” (L. Pérez, comunicación personal, 7.9.2013).

Los arquitectos del cursillo de cristiandad, liderados por Romeo Esquivel, diseñaron y consiguieron la aprobación de los planos. Las señoras del club benéfico continuaron gestionando fondos. En ese periodo, para organizar las acciones a ejecutar y formalizar la colecta, se nombró una Junta Directiva pro-mejoramiento de la vivienda mínima. Fue la semilla para la gestión de la personería jurídica de FUNDASAL.

En el terreno, se construyó una galera para albergar a los afectados por la inundación y a cada familia se asignó un espacio. Entre ellos se identificó a carpinteros, electricistas, fontaneros y albañiles que ejecutarían las obras. Las mujeres trasladarían los materiales. Se utilizaría un método de trabajo nuevo en El Salvador que se conocería como ayuda mutua.

Un par de años antes, Romeo Esquivel había trabajado en el Instituto de Vivienda Urbana (IVU). Dicho instituto fue creado en 1950 para la construcción masiva de viviendas de carácter social, destinadas a familias de empleados de medianos y bajos ingresos (Barahona, 2017, pág. 67).

En 1961, el IVU gestionó préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Una de las condiciones de los préstamos fue la ejecución de los proyectos con el involucramiento de los beneficiarios. Los responsables del IVU aceptaron, Esquivel trabajó en la construcción de las cuatrocientas viviendas en la colonia Santa Lucía, y luego en la edificación de edificios multifamiliares en colonias populosas, todo bajo el sistema de ayuda mutua. Cuenta Romeo Esquivel:

El BID puso esa condición porque en Colombia se estaban desarrollando un proyecto bajo ese formato. Pero luego el BID empezó a presionar para comenzar la obra acá en El Salvador, y nadie sabía cómo hacerlo. Justo en ese tiempo la Organización de Estados Americanos (OEA) estaba por iniciar un curso sobre sistemas de auto construcción en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), con sede en Bogotá. Se formó un equipo y fuimos a aprender dicho sistema. Fuimos a aprender toda la mecánica de dirección que tenían la OEA y el Instituto de Crédito Territorial para un proyecto de vivienda. También aproveché para ver unos proyectos que se estaban iniciando en Perú, y regresamos.

De vuelta al país me dijeron “te vamos a dar cuatrocientos lotes para que hagamos el primer proyecto en la Santa Lucía”, porque ya el BID estaba presionando demasiado. El contrato obligaba al IVU a construir mil viviendas, ese era el trato. Me tocó organizar el Departamento de Autoconstrucción del IVU y empezamos a echar riata pues, a organizar la construcción de ese primer proyecto de ayuda mutua, en la forma en como después se aplicó en la Fundación, es decir formando grupos, no muy grandes, porque aprendimos que los grupos grandes generaban problemas. Organizamos grupos pequeños, como de 20 personas, y empezamos.

Una vez que tuvimos el terreno y que sabíamos que habían treinta casas, yo les platicué del sistema de ayuda mutua, de cómo íbamos a hacerlo y todos estuvieron de acuerdo. Todos los que iban a ser beneficiados trabajaban en las casas. Sabían que una era para ellos, pero hasta el final se entregaban. La [casa] número tanto es tuya, la [casa] número tanto es de aquel. Nadie sabía cuál le tocaría, así era el sistema. (R. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

Silvia agrega:

Fueron momentos muy lindos y estresantes, porque el padre [Ibáñez] iba contra el tiempo y teníamos que conseguir dinero, y no teníamos. Fue el primer proyecto, la colonia se llamó Primero de Septiembre. Ahí están las calles, con los nombres de nosotros. Fue una



Proyecto Plan Piloto finalizado. Foto/Archivo FUNDASAL

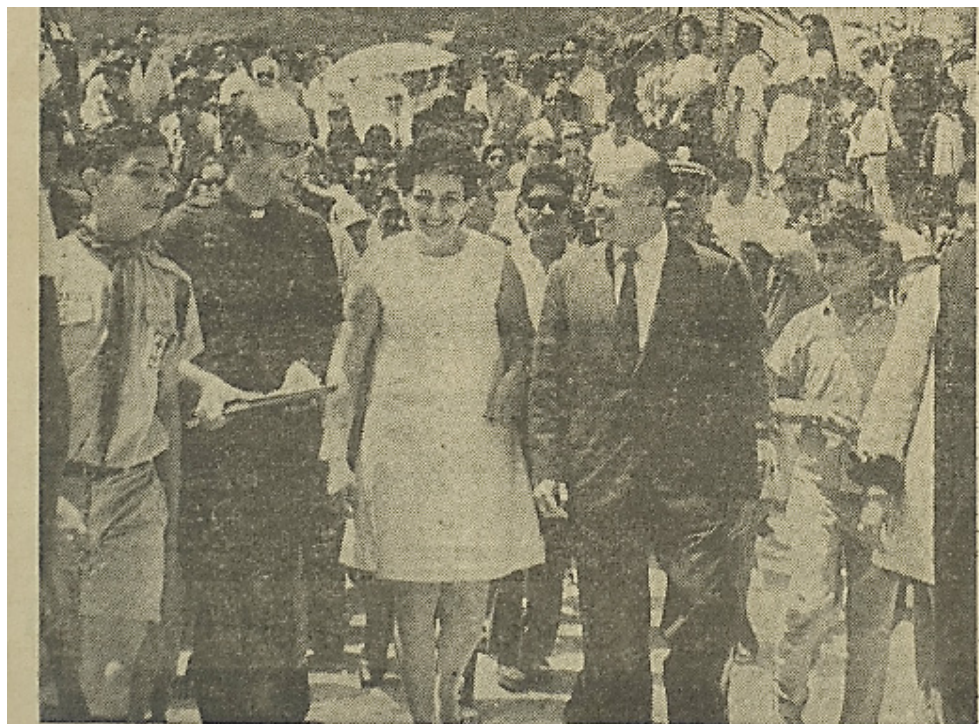
cosa hermosísima, muy interesante. Los hombres trabajaban los fines de semana, y nosotras toda la semana, consiguiendo dinerito. Organizamos fiestas, exposiciones de cuadros, conferencias, ¡qué no hicimos para conseguir dinero! (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

Entre el 14 y el 18 de julio de 1969, con el proyecto a la mitad, se desarrolló un conflicto entre El Salvador y Honduras conocido como la guerra de las cien horas³. Las acciones militares se desarrollaron en zonas fronterizas a ambos países; la intervención de organismos internacionales logró terminarla en un plazo breve, aunque con la consecuente la expulsión y despojo de miles de salvadoreños que se habían establecido en Honduras desde principios de siglo. Además, el intercambio comercial entre ambas naciones cesó e hizo caer el naciente esfuerzo de integración económica a nivel de Centroamérica.

Los materiales de construcción encarecieron el proyecto de las treinta viviendas en La Chacra, y las familias vivían angustiadas por los rumores de guerra e invasión. Entre tanto, el padre Ibáñez, continuaba sus gestiones y logró recibir nuevas donaciones de materiales. Un día aparecía con bloques, otro, con madera.



El sacerdote jesuita Antonio Fernández Ibáñez, fundador de FUNDASAL, en evento con benefactores. Foto/archivo FUNDASAL



INAUGURA COLONIA.— El Presidente de la República general Fidel Sánchez Hernández acompañado de doña Marina de Sanchez Hernández, presbítero Antonio Fernández Ibañez y público en general recorren la colonia "1o. de Septiembre".

Entrega de llaves primeras 30 viviendas de Plan Piloto. Fuente: periódico El Diario de Hoy, 1 de septiembre de 1969.

El periódico La Prensa Gráfica del 1 de septiembre de 1969, a un año exacto de la inundación, presenta al entonces presidente de la república, Fidel Sánchez Hernández, en la inauguración de las treinta casas construidas. En la página 7 de El Diario de Hoy de la misma fecha, aparece la primera dama, Marina de Sánchez Hernández entregando las llaves de la nueva casa a uno de los afectados, Alfonso Navas Ventura, quien se observa emocionado ante el hecho de tener, al fin, una vivienda digna.

Pero el abastecimiento de vivienda en El Salvador era un problema mucho más grave. Desde esa época, el país era uno de los más densamente poblados de América. San Salvador concentraba a la quinta parte de la población nacional (Digestyc, 1974). Los pobladores rurales migraban atraídos por la industrialización de la capital y, en 1961, el problema habitacional se agravó: 60 % de la población urbana del país vivía en condiciones insalubres y el 80 % de la vivienda urbana estaba construida con sistemas inestables, con servicios públicos deficitarios. El bajo nivel de ingresos de la mayoría de sus habitantes hacía imposible construir o comprar una vivienda propia (Barahona, 2017, pág. 77).



Entrega de llaves primeras 30 viviendas de Plan Piloto. Fuente: periódico El Diario de Hoy, 1 de septiembre de 1969.



El padre Ibáñez (de pie, primero de derecha a izquierda) y Silvia Esquivel (primera fila, segunda de derecha a izquierda) junto a otros miembros de la primera junta directiva de FUNDASAL. Foto/archivo FUNDASAL

CAPÍTULO 2

Del proyecto a la institución

*Lunes 3 de septiembre de 1979. Lo principal de este día fue **mi visita a La Chacra, una región sumamente pobre** donde trabajan las hermanas de La Asunción. La televisión suiza quería llevarse la impresión de la Iglesia en todos nuestros sectores y así como ayer estuvieron conmigo, junto con otros periodistas mexicanos, en Ateos, hoy estuvieron tomando varios aspectos de la vida miserable, pero alegre y cristiana de esta comunidad de La Chacra. Entré en casitas donde el temporal que está cayendo humedece paredes y piso. Muchas veces, la pared es el barranco al que se ha arrimado un techito de lata. Los periodistas iban sumamente impresionados de esta situación de miseria y proliferación humana: había muchos niños que salían de todas partes.*

(Romero, Diario, 1979)



Maqueta de edificio FUNDASAL, elaborada por el Arq. Harth Déncke, 1978. Foto/ Archivos FUNDASAL

La construcción de las treinta casas generó expectativa en otras familias de La Chacra cuya situación de vivienda era crítica, aunque menos urgente que la de quienes perdieron todo por la tormenta. El club benéfico de La Chacra ya tenía contacto con miembros altruistas de la sociedad. El padre Ibáñez y sus colaboradores estaban entusiasmados de encausar sus convicciones religiosas en obras palpables. Se habló de construir más casas y capitalizar la experiencia. Todo ello animó la construcción de cuarenta casas más. Implicaba continuar con las colectas y afinar la naciente institución. Cuenta Silvia de Esquivel:

Aquí nació la Fundación. Nos dedicamos a conseguir dinero para el padre y sus compinches, que eran estos ingenieros y arquitectos que arreglaban las casas. Nosotros les llevábamos láminas, cemento, conseguíamos de todo. Con donativos, con una ilusión bárbara de que las treinta familias que empezaron iban a ser el ejemplo de miles. Yo escuchaba al padre decir eso y yo me decía «está loco, está fuera de su mente». ¿Cómo estos cuatro gatos íbamos a trascender con esto más allá de las fronteras? Para mí era un Quijote, un Quijote muerto de amor por la humanidad (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

Era necesario tocar puertas de organismos internacionales. Cuando un miembro de la Fundación Rockefeller⁴ visitó El Salvador, Silvia y el padre Ibáñez lo abordaron. Ello les abrió las puertas de otras organizaciones, como la Kellogg Foundation, la Kennedy Foundation y la Interamerican Foundation. Así se dieron cuenta de que se necesitaba formalizar una estructura institucional para continuar trabajando por la vivienda mínima. Cuenta Romeo Esquivel:

Fuimos a Washington y nos dijeron que nos iban a dar un dólar por cada dólar que nosotros consiguiéramos de la gente salvadoreña. Ahí fue que nos dijeron que se necesitaba una personería jurídica y un nombre (R. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

Gracias a la amistad entre el padre Ibáñez con otros sacerdotes jesuitas, el padre Xavier Aguilar cedió dos de las habitaciones de las oficinas de Fe y Alegría⁵ para las primeras reuniones encaminadas a elegir una junta directiva, pero en poco tiempo se ocupaba todo el local. Comenzaron a pensar nombres para la posible institución. Ya no se usaba el de Club benéfico de La Chacra. El siguiente, Fundación pro mejoramiento de la vivienda mínima, dio pie al definitivo: Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima. El ingeniero José Roberto Castillo, uno de los miembros de la primera junta directiva, recuerda aquel tiempo:

Comenzamos a ver que el problema no era de treinta familias, era de país. Entonces pensamos que teníamos que hacer algo para ayudar a esta gente marginada, y que sus hijos pudieran tener un futuro mejor, más humano, con nuevas oportunidades. Así fue como comenzamos a decir que, si íbamos a crecer, pues necesitábamos una organización. Yo tenía muy buena amistad con [Guillermo Manuel] Ungo⁶, quien compartía un despacho con otro abogado de apellido Cáceres. Ellos hicieron la escritura de la Fundación. No cobraron nada, por supuesto. Memo Ungo tenía mucho conocimiento en el aspecto de organizaciones, así es que se estuvo barajeando varios tipos y caímos en la cuenta de que lo mejor era una fundación. Y ya. Comenzamos (J. Castillo, comunicación personal, 2014).

La personería jurídica fue otorgada a la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima. Su razón social sería fundación pro-vivienda mínima.⁷ Las tres líneas de acción definidas fueron: el programa habitacional, el programa de desarrollo comunitario, y el programa cooperativo. El logo, diseñado por el arquitecto Adalberto Morales, fue una casita cuyo alero derecho forma una cruz con una columna, y la frase “Fundación pro-vivienda mínima” (Diario oficial de la república de El Salvador, 1972).



Comunidad San José del Pino, Santa Tecla. Foto/archivo FUNDASAL

El carretón de los sueños y la búsqueda de donantes

En el garaje de las oficinas de Fe y Alegría se instaló la primera oficina de FUNDASAL. Allí trabajaban una secretaria, un trabajador social y el propio padre Ibáñez, autorizado por la Compañía de Jesús ante los retos de formalizar la institución. Silvia de Esquivel, encargada de las relaciones públicas y de la gestión con los donantes, se mantuvo con el equipo durante varios años. Su estrategia era confrontar a los donantes con la realidad de la pobreza salvadoreña, ella quería que vieran todo con sus propios ojos:

Inventamos los desayunos de madrugadores. No había tanto peligro como ahora, así es que llevaba a los señores millonarios a desayunar, luego los montábamos en un busito y los llevábamos a las zonas marginales. Quedaban asustados. En su vida habían visto esas zonas. Empezaba alguien a querer repartir dinero y el padre lo paraba, “esto no es así” le decía. “Aquí doña Silvia lo va a visitar para 10000 dólares no 100”. Así era la cosa. A mí me presentaban con los ricos, y yo era la que iba a hacer tiqui-tiqui-ti, y sacaba donativos grandes en aquella época. También nos ayudó el Cuerpo de Paz: con un grupo de gringos hicimos el primer álbum de fotos que fui a enseñar a todos los millonarios, para que nos apoyaran en la causa de esta institución. Y que no me conformaba con cien dólares. Yo venía por diez mil. Se asustaban, pero nos lo daban (S. Esquivel, comunicación personal, 26.6.2013).

En 1973, el cineasta salvadoreño Alejandro Coto realizó el documental *El carretón de los sueños*⁸ (Coto, 1973), cedido a FUNDASAL para apoyar la gestión ante donantes nacionales e internacionales. Son 18 minutos de filmación en blanco y negro que inician con las voces en off de pobladores hablando de la falta de trabajo, de la insalubridad y la vulnerabilidad de las zonas marginadas. Seguidamente, un grupo de niños de comunidades, a bordo de un carretón de madera, muestra el contraste con los barrios residenciales lujosos. La tercera parte, del documental, narrada en inglés y subtitulada en español, habla de FUNDASAL y sus primeros proyectos, y de los planes para dignificar la vivienda de los sectores empobrecidos.

Como un presagio, se advertía de las consecuencias de la injusticia estructural: los niños que sonríen en ese momento, a pesar de su pobreza, en el futuro podrían volverse violentos para solucionar sus problemas vitales.

Miriam Saladrida, una de las colaboradoras iniciales, también trabajó en la primera oficina de FUNDASAL y recuerda aquella etapa de conciertos y subastas, en cuya organización participó:



Muchos artistas donaron sus cuadros. Otros decían que nos donaban el sesenta por ciento de lo recaudado [por su venta]. Lo que tratábamos siempre era conseguir cuatro o cinco cuadros de los [pintores] que en ese momento estaban de moda, como Roberto Galicia, Roberto Huezo, Carlos Cañas. Hicimos como tres o cuatro subastas. Hicimos dos en el [hotel] Camino Real. Y Leonardo Heredia⁹ era el subastador. Ellos nunca nos cobraban nada, era gente que donaba su tiempo, y de ahí se recogía un poco de dinero. Antes de empezar las subastas, pasábamos “El carretón de los sueños” (M. Saladrída, comunicación personal, 2014).

Durante un par de años se continuó recurriendo a actividades para recaudar fondos: cenas benéficas, conciertos de artistas internacionales, desayunos y subastas de arte:

La idea de traer artistas internacionales surgió de las señoras voluntarias. Nos ayudaba bastante Toño Hutt de DICESA¹⁰, y a través de Toño conseguimos artistas, porque él tenía la disquera, él grababa discos aquí, tenía contacto con varios artistas. Éramos amigos con los Russell, entonces la propaganda casi siempre nos la regalaba Rubén Russell. Ellos hacían el plan de propaganda y nos anunciaban. Realmente no nos fue tan bien [con los conciertos], porque con algunos

obteníamos ganancias chiquitas, pero con quien sí nos fue muy bien fue con [el trío] Los Panchos y con Los Diamantes. Con ellos sí ganamos un montón de dinero. Los presentamos juntos. Trajimos a un grupo llamado Barrabás y lo presentamos en la Feria [Internacional]. Se había dicho que [la presentación] era a partir de las diez de la noche, y la gente empezó a llegar como a las seis. Como no abrían las puertas, la gente empezó a presionar, arrancaron las puertas de hierro y las botaron. No sé cómo no hubo muertos ahí. Marco Antonio Muñoz sí dejó un poco más [de ganancias].

Los precios que cobraban estos artistas eran bastante altos, y pedíamos una exención de impuestos por ser de caridad, pero siempre había bastante gasto. Aunque nos conseguían un montón de propaganda, había que pagar periódicos (M. Saladrída, comunicación personal, 2014).

Además de los artistas mencionados, se invitó a estos conciertos a Miguel Aceves Mejía, Lucha Villa y Los Ángeles Negros. Estos últimos también se presentaron en Santa Ana y en San Miguel, con el apoyo de un avión de la Fuerza Aérea. Las múltiples gestiones lograron financiamiento para un total 70 viviendas en Plan Piloto (434 personas), y beneficiar a 62 familias (384 personas) del proyecto Agua Caliente, en Soyapango.



Mejora incremental en viviendas, comunidad San José del Pino, Santa Tecla. Foto/archivo FUNDASAL

Crece la calidad y cantidad en la acción: San José del Pino

Pero el déficit habitacional salvadoreño ha sido históricamente considerable, y los pequeños proyectos eran una gota en un océano. La recién adquirida personería jurídica implicó organizar planes de trabajo complejos, pensados a mediano plazo, con incidencia más significativa.

FUNDASAL comenzaba a ser visible por el enfoque de su trabajo, por su abordaje del tema habitacional y la novedosa metodología de ayuda mutua. El padre Ibáñez aprovechaba los viajes al exterior para hablar de la recién creada fundación y de la filosofía que movía su accionar. El arquitecto Alberto Harth Déneke, uno de los primeros gerentes de FUNDASAL, habla de la transición hacia la cooperación externa:

Llegué a trabajar [a FUNDASAL] en enero del 72, cuando ya estaba constituida. Estaba sacando mi doctorado en el MIT¹¹, había pasado todos mis exámenes y lo único que me faltaba hacer era una tesis. Pero no encontraba un tema de algo que de verdad me apasionara. Estaba viviendo en Boston en aquel momento, y recibí una llamada de un miembro de la junta directiva, y me dijeron que estaban buscando un gerente para la fundación, que si a mí me interesaba. Yo ni sabía qué era la Fundación de Vivienda Mínima. Entonces le dije “déjame pensarlo”, pero de inmediato me llamó la atención, porque yo me sentía un poco en el aire, porque no encontraba tópico para la tesis.

La maestría la había sacado también en MIT y la había escrito sobre la vivienda popular de México, las llamadas colonias proletarias que son las urbanizaciones en la periferia del Distrito Federal, que convirtieron ejidos en colonias populares en México. Pensé que podría tocar el mismo tema, pero para El Salvador. Entonces no le di mucho pensamiento y decidí que sí, que me regresaba sin terminar mi tesis.

Compartíamos un garaje con el padre López, de Fe y Alegría. Éramos cinco cuando yo llegué. Teníamos un pick-up y una máquina de escribir mecánica, pero había mucho entusiasmo porque ya se habían hecho los proyectos de La Chacra y Agua Caliente.

Cuando estaba estudiando en Boston había leído una investigación que un gringo había hecho para el Banco Mundial sobre el caso chileno de lotes con servicios. Yo ni sabía qué era el Banco Mundial en ese entonces. El Banco Mundial estaba considerando entrar en el esquema chileno de producir lotes con servicios en los años sesenta. Se entregaban puramente el lote con servicios, sin ninguna construcción. Entonces leí ese estudio combinado con mi tesis mexicana, donde vi que la gente desarrollaba en forma progresiva su vivienda, y pensé que lo natural es hacer un sistema donde la gente, en forma paulatina, según sus posibilidades y con asistencia técnica, construyera sus viviendas.

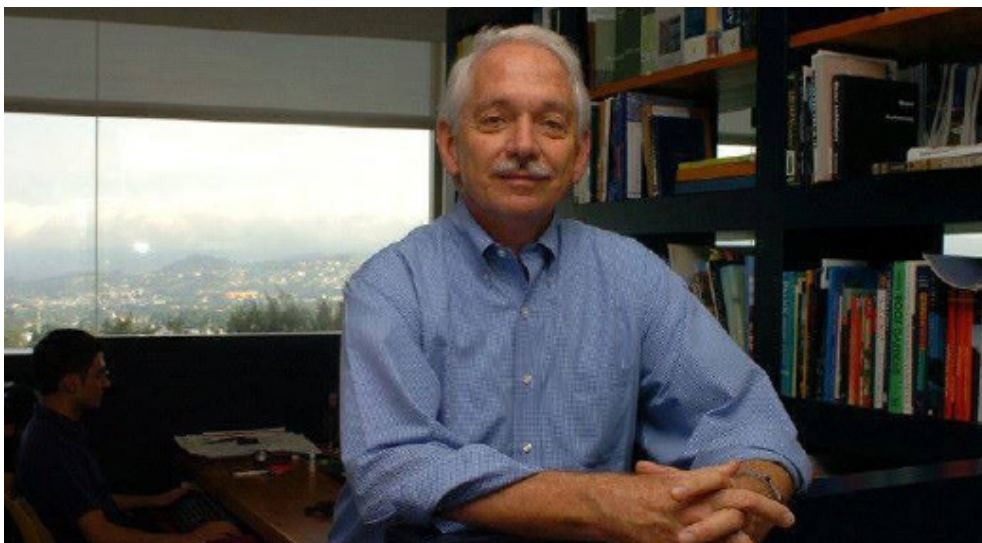
O sea que yo venía con el estudio chileno y mis estudios de México, pensando que no era necesario construir viviendas terminadas, que es lo que hacía todo mundo. Lo hacía el IVU, lo hacía la Financiera de la Vivienda, todo el mundo hacía vivienda terminada. Pero la vivienda que ahora se le llama vivienda social, la gente pobre la adquiría y la construía de otra manera. Entonces, venía yo con esa espinita en la cabeza.

Cuando llegué, se había pensado en trasladar los tugurios que estaban en las orillas de la calle al volcán, en Santa Tecla, a un nuevo terreno que ya se había comenzado a buscar. Empezamos a negociar un terreno grande, porque pasamos de 70 viviendas en Plan Piloto y 62 en Agua Caliente, a 530 en San José del Pino. O sea que pasamos de 50 a 500, diez veces el tamaño de los proyectos iniciales (H. Dénéke, comunicación personal, 4.9.2013).

Un proyecto de quinientas viviendas no podía financiarse con las colectas nacionales. Harth Dénéke se lo propuso al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), pero no se mostraron interesados en financiarlo.

Durante una estadía en Boston, Dénéke había entablado amistad con un exsacerdote que trabajaba con la Fundación Interamericana¹² (FIA) y aprovechó ese contacto para presentar el proyecto.

En principio, la FIA no se mostró interesada, ya que nunca habían financiado proyectos de vivienda. Además, la solicitud de financiamiento era de medio millón de dólares, una cantidad más grande de lo que normalmente otorgaban.



Jorge Alberto Harth Déneke, gestor de proyectos de FUNDASAL ante el Banco Mundial. Foto/ Facebook Genealogía salvadoreña

Harth Déneke cuenta que nuevos colaboradores de FUNDASAL, Mauricio Silva y George Gattoni, se le unen en su insistencia con la FIA:

Entre los tres discutimos que, en vez de hacer viviendas terminadas, íbamos a hacer vivienda por etapas, en desarrollo progresivo o incremental. Queríamos experimentar con varios modelos en San José del Pino, según la capacidad de pago de las familias a ser beneficiadas. Insistí mucho. Les decía que esto es un nuevo modelo que había funcionado en Chile y queríamos implementarlo en El Salvador, que lo haríamos a través de una institución afiliada a la iglesia, a los jesuitas. Y total que me aprobaron el proyecto y con eso financiamos San José del Pino (H. Déneke, comunicación personal, 4.9.2013).

La española Ketxu Amezua conoció al padre Ibáñez en La Chacra a finales de los años sesenta mientras hacía labor comunitaria. Regresó a España, pero mantuvo comunicación con el padre Ibáñez. Ella hace memoria:

En esas comunicaciones, Ibáñez me iba contando del surgimiento de la FUNDASAL. Eran unos cuantos proyectitos que empezaban, ya estaba Agua Caliente y el Plan Piloto; y entonces me dijo: “bueno, ¿y por qué no te vienes a trabajar a FUNDASAL?”. Le di vueltas a eso y me dije “bueno, si es así la obra que está presentando Ibáñez, lo bonito, con la gente, con lo humano y todo eso, yo voy”, dije, y me vine para acá. Ya comenzando por construir San José del Pino, ya con todo el terreno limpio, nos llegó la noticia de la aprobación y eso fue un gran regalo. Ibáñez estaba en un retiro, pero no nos aguantamos y se lo dijimos, y se vino a la ciudad. Ese fue el primer financiamiento internacional, de la Interamerican Foundation (FIA). Era medio millón de dólares para San José del Pino (K. Amezua, comunicación personal, 12.6.2016).

En dicho proyecto, la mayoría de las familias pertenecía a las comunidades y mesones de San Martín, El Progreso y La Cascajera (en los alrededores de Santa Tecla). Al definirse las familias a reubicar, se estudió su capacidad de pago. Las cuotas serían de 12, 18 o 25 colones al mes¹³. La encuesta determinó que varias familias no podían pagar ni la cuota mínima. Harth Dénেকে explica:

Entonces decidimos diseñar un proyecto que esas familias pudieran pagar. Que normalmente es al revés. La gente [que] dirige los proyectos y dice “bueno hay que vea quién viene, pero que la pueda pagar”. Nosotros dijimos no, veamos qué pueden pagar, cuál es la capacidad de pago y con base a eso, así vamos a diseñar el proyecto. Ahí fue donde diseñamos cuatro modelos de vivienda totalmente diferentes (H. Dénেকে, comunicación personal, 4.9.2013).

Se formó un comité de las comunidades que se involucró en seleccionar el terreno, en el diseño de la urbanización y las viviendas y, finalmente, en su construcción. A partir de esa experiencia, FUNDASAL creó el departamento de Promoción Social, presente aún en el organigrama. La vivienda ha sido vista como un mecanismo para formar comunidad, no se trataba sólo de construir casas y entregarlas, sino de dar fuerza social al proyecto. Continúa Harth Dénেকে:

Vimos que la falta de empleo y la falta de crédito afectaban necesidades básicas y nos preguntamos qué podíamos hacer nosotros en relación con la vivienda para generar empleo. Ahí fue cuando comenzamos con las cooperativas de producción. Ya se había hecho una primera cooperativa en La Chacra, de productos de cemento; hacían pilas, tubos, asientos para inodoros. Fue una cooperativa organizada por la Fundación con los propietarios de las viviendas del Plan Piloto Primero de Septiembre, pero era pequeñita. Así es que con San José del Pino dijimos “veamos si además de cooperativas de producción podemos hacer cooperativas de ahorro y crédito”. Ahí fue que creamos el Departamento de Cooperativismo en la institución.

Entonces decidimos tres enfoques paralelos: la producción de viviendas, la organización social de la comunidad, y las cooperativas de ahorro y crédito y de producción. Descubrimos que, en Santa Tecla, esta gente estaba sujeta a agiotistas y estaban pagando intereses exorbitantes. Sería un ahorro para ellos no tener que recurrir a agiotistas, sino que prestarse [dinero] entre ellos mismos. Fue ahí que creamos la primera cooperativa de ahorro y crédito en San José del Pino (H. Dénেকে, comunicación personal, 4.9.2013).

San José del Pino fue finalizado y entregado a sus nuevos habitantes a mediados de 1974. Se entregaron 519 viviendas a 3218 personas. Este proyecto resultó innovador por varios motivos:

- Era la primera vez que se utilizaba el concepto de “lote con servicios”. Todos los lotes contaban con agua potable, alcantarillado sanitario, drenajes y electricidad, lavadero con pila, inodoro y baño, con base a las normas de urbanización.

- Se incluyó una modalidad para integrar a personas de pocos ingresos económicos. Bajo el concepto de “desarrollo progresivo”, se entregó una construcción básica que las familias podrían ir terminando, por ayuda mutua o por esfuerzo propio. Las paredes eran de ladrillo de barro cocido sin repello, y los techos eran de lámina de asbesto de cemento con estructuras de madera. Los pisos fueron hechos de concreto simple, las puertas y ventanas eran de madera y lámina. Sobre lotes de igual medida, las unidades habitacionales variaban: casa completa (36 metros²), media casa (21 metros²) y lote con servicios (6 metros²).
- Además, se construyó un complejo de 11 habitaciones, el mesoncito como lo llamaba el padre Ibáñez, destinados a personas que no podían pagar nada para amortizar su vivienda. Cada habitación tenía su baño propio. No se podían vender, eran solamente para alquiler.
- El equipamiento general de la colonia incluía accesos vehiculares y peatonales, zonas verdes, una casa comunal, escuela, servicio de recolección de basura y transporte público.

El día en que se iba a realizar el sorteo de las casas entre las familias participantes, algunos directivos de la comunidad, armados con machetes, intentaron impedirlo. Ketxu Amezua cuenta:

Estaba empezando toda la efervescencia política, y un par de personas se metieron de politiqueros. Ellos agarraron a algunos de los líderes y se plantaron que ahí no entraba nadie, que no se hacía el sorteo, y que tampoco FUNDASAL iba a entregar esas casas, porque ya las tenían, y tampoco las iban a pagar. Ese fue el planteamiento: tomarse el proyecto (K. Amezua, comunicación personal, 12.6.2016).

Edin Martínez conversa con Ketxu Amezua (12.6.2016) sobre la reunión entre FUNDASAL y líderes que habían sido capacitados durante la ejecución del proyecto San José del Pino:

Ketxu

Se calmaron los ánimos. Se hizo el sorteo, la gente se asentó en San José del Pino y al final ellos [los nuevos líderes] sacaron a los otros de la comunidad. Es que, cuando se descubrió el juego que ellos tenían, y los otros tomaron consciencia, se les puso un control social, un vacío social que no fueron capaces de soportar. En ese diálogo, en ese encuentro, Ibáñez decía: “si esto es así, cierro hoy”. Fue muy fuerte, pero él decía: “yo no vine a pelear con la gente”.

Edin

Fue un momento en donde Ibáñez comienza a plantearse lo auténtico de lo que él quería hacer, y la realidad lo estaba queriendo sacar del rumbo. Entonces, él llegó a negociar, si ellos hacían lo que tenían planteado significaba apropiarse del proyecto y romper con la Fundación para quedarse administrando económica y políticamente esa comunidad.

El diálogo con los líderes permitió que las viviendas se entregaran según lo planificado. Fue vital hacer conciencia entre los inconformes de que ese tipo de acción afectaría a la institución, pero que los mayores afectados serían otras familias, futuros participantes, porque ya no sería posible construir más viviendas. Este hecho también reforzó los principios de trabajo de FUNDASAL: se estaba gestionando nuevos financiamientos internacionales; era necesario demostrar que se tenía experiencia y capacidad para ejecutar otros de mayor dimensión.

Apuesta por la ayuda mutua, los préstamos internacionales y la vivienda incremental

Harth Dénেকে siguió buscando préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial. Tuvo contacto con uno de los representantes de este último que se encontraba en El Salvador.

[Los representantes del Banco Mundial] regresan a Washington, y a la semana me hablan y me dicen: “Fíjese que el Banco Mundial sí está financiando vivienda”, porque Robert Strange McNamara, que había sido presidente del Banco Mundial el año anterior, había dado un famoso discurso en Nairobi, donde decía que el Banco Mundial se iba a involucrar en proyectos de alivio a la pobreza. Antes de eso el Banco Mundial financiaba infraestructura, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, represas eléctricas, grandes infraestructuras. McNamara dijo: “Hoy vamos a financiar vivienda, salud, educación, todos los sectores sociales que son igualmente importantes para el desarrollo, como un puente o una carretera” (H. Dénেকে, comunicación personal, 4.9.2013).

La elaboración de un plan estratégico para el siguiente quinquenio y la evolución del proyecto de San José del Pino hicieron necesario ampliar el personal e iniciar gestiones para contar con instalaciones adecuadas. FUNDASAL se trasladó a la calle Concepción, al sector suroriente de San Salvador, a un edificio de tres pisos que fuera el hospital La Merced y cuya utilización les fue concedida por su dueña. Recién en la nueva sede, se recibió una delegación del Banco Mundial, y se hicieron las negociaciones para el préstamo, como lo explica Harth Dénেকে:

El Banco Mundial hablaba de lotes con servicio como concepto, pero todavía no tenían un proyecto elaborado. Y nosotros ya lo habíamos hecho en San José del Pino. O sea que fue como un casamiento perfecto, porque ellos andaban buscando desarrollar este concepto y nosotros ya lo habíamos hecho. Lo que fue cuesta arriba era que ellos nunca habían tratado con una oenegé y fue un lío interno en el Banco Mundial de cómo hacerle un préstamo a una oenegé. Segundo: los fondos de contrapartida. El Banco Mundial pedía entre el quince o veinte por ciento de fondos de contrapartida y no los teníamos. Entonces se nos ocurrió que ellos nos dieran un anticipo, y eso jamás lo había hecho el Banco Mundial. Tomamos ese anticipo y lo metimos en el Banco Hipotecario, que fue lo que nos sirvió de compensación.

Los nuevos proyectos hicieron crecer sustancialmente el alcance de la Fundación. De las quinientas y tantas viviendas de San José del Pino, se ampliaron operaciones para planificar y construir miles de viviendas. Esto permitió también ir pensando en salir de la zona urbana y ampliar el trabajo a otros departamentos del país.

Se recibió ayuda del gobierno, del Banco Hipotecario de El Salvador y del Banco Central de Reserva. Estos últimos fueron útiles, sobre todo para la compra de los terrenos donde se ubicarían los futuros proyectos habitacionales (H. Déneke, comunicación personal, 4.9.2013).



Uno de los locales iniciales del trabajo de FUNDASAL, en la calle Concepción San Salvador, hospital de La Merced. Foto/Archivo FUNDASAL



Ayuda mutua en el proyecto La Presita I, San Miguel. Foto/Archivo FUNDASAL



A medida que las gestiones de créditos y donaciones se aprobaban, la Fundación aumentaba su personal y mejoraba su organización.

Miembros de familias acaudaladas se integraron a la primera junta directiva de FUNDASAL, lo cual hizo que la institución comenzase a ser dirigida con un enfoque empresarial. El padre Ibáñez insistía en conservar la motivación original de toda aquella labor: dignificar a los pobres mediante una vivienda, crear organización comunitaria para continuar trabajando por solucionar otras carencias.

Además, las condiciones que los organismos internacionales imponían para otorgar financiamientos no siempre coincidían con la motivación de la Fundación:

El Banco Mundial nunca entendió el objetivo final. Para ellos era al revés del modelo nuestro. Nuestro modelo era “vamos a construir viviendas para hacer comunidad” y ellos decían “no, no, ustedes construyen vivienda y después se hace comunidad”. Entonces decidí que era imposible entendernos y mejor ignorarlos. Les dije “denme el pisto y nosotros vamos a construir lo que queremos”, porque para ellos el objetivo final era construir vivienda decente para la familia (H. Déneke, comunicación personal, 4.9.2013).

El análisis sobre la falta de vivienda y la baja capacidad de ejecución del gobierno de entonces contribuyeron a la aprobación del préstamo del Banco Mundial. Pero en forma previa se debía acceder a tierra y equiparla con servicios básicos, lo cual encarecían los proyectos. Harth Déneke habla sobre ello:

El gran cuello de botella eran los terrenos, cómo conseguir los terrenos. El objetivo era crear nuevas viviendas de desarrollo progresivo en zonas populares. Ahí fue donde la Junta Directiva, el padre Ibáñez y yo nos dedicamos a visitar gente que tenía terrenos allá en Soyapango, y no sé quién tenía el terreno de La Periquera¹⁴, en Santa Ana.

Después buscamos terrenos en Sonsonate. Básicamente a través de contactos y amistades fuimos encontrando terrenos y armando los paquetes, algo que a mí todavía me sorprende. Para los siete millones y medio de dólares, creo que era el primer préstamo que logramos, para construir como ocho mil viviendas, era un paquetón.

Después fuimos a San Miguel y a Usulután. ¡Ah!, y era otra decisión que tomamos: expandirnos de San Salvador a otras ciudades del país. Eso implicaba viajes, y hacer nuevos contactos y todo. Así se armó el primer proyecto con el Banco Mundial (H. Déneke, comunicación personal, 4.9.2013).

Según Harth Déneke, hubo otro factor que incidió en la decisión final del Banco Mundial para otorgar, no uno, sino dos grandes préstamos a una oenegé recién fundada:

Estábamos comenzando, yo creo que con los primeros dos o tres proyectos. A media ejecución estábamos cuando dijeron “hablemos de un segundo préstamo”. O sea que se entusiasmaron mucho con nosotros y después entendí el por qué. El [International Development Research Center] IDRC, de Canadá, armó un viaje a África, para ver los proyectos de lotes con servicios allá. Nos invitaron a Senegal y Tanzania a ver los proyectos que el Banco Mundial estaba financiando ahí, porque el Banco quería evaluar el impacto de esos proyectos. No era ni de cerca lo que nosotros estábamos haciendo. Eran proyectos más bien para clase media, no había participación de la comunidad, es decir, todo lo que nosotros estábamos haciendo bien, ellos lo estaban haciendo mal. Entonces, yo creo que los del Banco vieron lo que nosotros queríamos hacer, y eso hizo que nos ganáramos un segundo préstamo (H. Déneke, comunicación personal, 4.9.2013).

La aprobación de estos préstamos del Banco Mundial permitió financiar la construcción de viviendas, y financiamientos europeos hicieron posible trabajar la organización social. Otras entidades que posibilitaron el desarrollo de los programas y proyectos iniciales fueron Neue Heimat¹⁵, Hivos¹⁶, la Fundación Panamericana para el Desarrollo, USAID, la Campaña contra el Hambre de Madrid y el convenio con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Entre estos proyectos podemos mencionar:

- El Pepeto, en Soyapango, San Salvador. Ejecutado en 1972, 530 viviendas en terrenos cercanos al aeropuerto de Ilopango, en la municipalidad de Soyapango. Incluyó a pobladores de Soyapango, Mejicanos y de la colonia Guatemala, de San Salvador, principalmente. Se aprovechó la red vehicular que rodeaba al terreno para reducir las áreas vehiculares interiores. Polígonos rectangulares incluyeron pasajes peatonales con mayor longitud. Las viviendas se equiparon con agua potable, alcantarillado, drenajes y electricidad.
- Sensunapán, en Sonsonate, ejecutado en 1977, 563 viviendas. Localizado en la periferia de Sonsonate. Construido con participación de ocupantes de mesones de la ciudad de Sonsonate. Se introdujo un nuevo modelo de urbanización: polígonos con lotes de diferente tamaño, agrupados perimetralmente con uno o con dos frentes al pasaje y al patio común. Al igual que en El Pepeto, los lotes contaron con los servicios básicos.
- Lamatepec I, en Santa Ana, asentamiento ejecutado en 1977, 1190 viviendas, para 7378 personas.
- La Presita, San Miguel, ejecutado en dos etapas en 1979 y 1996; la primera con 1216 viviendas; la segunda con 425 viviendas.

Las familias se involucraron en el diseño de las viviendas. Al concluir los procesos de organización y capacitación, cada familia trabajó durante los fines de semana como aporte al pago de la prima por la vivienda; además, fueron capacitadas sobre formas

de construcción y se les otorgó créditos para la compra de materiales para ampliar por cuenta propia. Continuó vigente el concepto de desarrollo progresivo de las viviendas y de la comunidad misma. Ello redujo el costo de los proyectos, sin sacrificar la calidad de la construcción y de los materiales.

El ingeniero Mario Octavio Flores, diseñador de estos proyectos y jefe del departamento de Construcción de FUNDASAL por más de treinta años, comenta sobre otros aspectos interesantes de aquellas construcciones:

La vivienda tenía distintos alcances en el área construida, según la capacidad económica de las familias. Las acometidas individuales y la vivienda las pagaban ellas. Los servicios colectivos tenían que ser pagados al gobierno a través del préstamo. La gente pagaba menos vivienda, pero tenían un lote urbanizado, y eso les era favorable.

En Sensunapán, en la tercera etapa, se hicieron viviendas con acalpetate, porque era el grupo que tenía menos capacidad económica. Ese tipo de vivienda se hacía con madera o costanera y el acalpetate, un tejido tieso con que se hacen los canastos. Ellos tapaban el tejido con tierra. Se hicieron alrededor de unas 35 viviendas con ese sistema. En cada lugar se buscaba una salida para las familias que no tenían capacidad de pago (M. Flores, comunicación personal, 20.5.2015).

Un estudio sobre la vivienda incremental realizado en los proyectos El Pepeto y Sensunapán, entre otros asentamientos (BID, 2012), permitió observar mejoras notables a la vivienda y condiciones de vida de las familias:

- 93 % de las familias de El Pepeto y el 83% de Sensunapán mostraron un incremento en sus ingresos familiares, lo que hizo viable mejorar y ampliar sus viviendas.
- Las mejoras realizadas se centraron en un 90 % en baños, nuevas habitaciones y mejores materiales de construcción (de madera a ladrillo).
- Integración a la ciudad y sus servicios. Los entornos se poblaron por otros asentamientos, se mejoraron o construyeron vías de tránsito, mejoró el acceso a transporte y las posibilidades de desarrollo económico de las familias.

Tres son los principios que rigen a la vivienda de construcción progresiva (BID, 2016), y estos se cumplieron en los proyectos de FUNDASAL con el Banco Mundial:

- Crédito para la adquisición de materiales para ampliaciones.
- Seguimiento técnico para asegurar adecuada calidad de construcción en las ampliaciones.
- Conjuntos habitacionales de fácil acceso al transporte público, a los servicios sociales y al mercado de trabajo.

La línea original de trabajo de FUNDASAL se reflejó en decisiones tales como la construcción de los apartamentos del mesoncito en San José del Pino y dos conjuntos de diez apartamentos en El Pepeto. Mario Octavio Flores comenta:

La preocupación era por no excluir, porque decía [el padre Ibáñez] “esto es una comunidad y en esta comunidad hay familias bien constituidas, pero hay gente que no tienen familia. ¿Quiénes son? Pordioseros, ancianos, y estos deben de tener cabida en los proyectos” (M. Flores, comunicación personal, 20.5.2015).

El padre Ibáñez se preocupaba porque la calidad social no se perdiera en los grandes proyectos. Edin Martínez y Ketxu Amezua dialogan al respecto:

Edin

Me acuerdo de que hubo una preocupación en Ibáñez cuando se iba a dar ese salto de cantidad, la gran pregunta fue “¿y vamos a poder mantener la calidad?”

Ketxu

La calidad y el espíritu.

Edin

Se preguntaba “¿estoy para esto?”. Me acuerdo de que con los préstamos del Banco Mundial hubo la necesidad de que surgieran voces que le susurraran al oído: se puede mantener la calidad con esos volúmenes. Era importante la calidad, porque se estaba tratando de crear un modelo, y en los modelos cuenta la muestra.

Ketxu

El efecto demostrativo. Eso fue un dilema.

Edin

Sí, fue un dilema en su momento, una especie de crisis, de búsqueda de la coherencia que se traía hasta entonces. Es decir, íbamos a dar un salto de cantidad y esto significaba también un salto de calidad. Estábamos poniendo en riesgo los objetivos, porque se trataba de millones y de los futuros proyectos: Popotlán, Chintuc, Las Presitas, Lamatepec. Eran cantidades bastante grandes de plata.

Ketxu

El famoso plan quinquenal, nos encerramos para hacerlo. Ahí fue donde se proyectó todo ese crecimiento. Eso fue duro, duro, porque todos queríamos lo mejor para la FUNDASAL para el futuro. Fue rico, porque había una variedad de posturas. Recuerdo que el equipo social no queríamos perder esa calidad; los arquitectos y técnicos empujaban más a la parte cuantitativa, y estaban los que se quedaban al medio y tenían que ayudar a encontrar equilibrio.

Edin

Ibáñez se cuestionaba a sí mismo: ¿qué pasa si damos este paso? ¿A dónde vamos?

Una institución, aún en cooperación con otros actores, no puede resolver el déficit habitacional, una deuda histórica reñida con el derecho a la vida de la población pobre. La respuesta de FUNDASAL fue la creación de modelos de abordaje para el déficit de vivienda con el ser humano como centro. Eso lo reconocían los pioneros de FUNDASAL y Yolanda Loucel lo retoma:

El [padre Ibáñez] hablaba a sus conocidos. En ese entonces [1975] había una gran relación con [las agencias de cooperación] Misereor y Cebemo, y esas instancias fueron los soportes para el desarrollo social y educativo de la FUNDASAL. Para el cura y para la gente de FUNDASAL de ese entonces, la preocupación más grande era cómo hacer el trabajo social educativo, de organización, de participación, de concientización. Eso estaba en los objetivos iniciales, y fue lo que le dio imagen y reconocimiento a la FUNDASAL: cómo, a través de hacer las casas, se podía hacer este trabajo político con la población.

Misereor y Cebemo, una alemana y otra holandesa, ambas instituciones de iglesia, pensaban que los cambios sociales vendrían a partir de que la población estuviera consciente de su situación, organizada, participando en la lucha por las respuestas a sus necesidades. Lo social debe tener consecuencias políticas, esto es lo que le daba el sustento y la base al trabajo institucional. Cuando el cura hablaba de esto, se emocionaba, y hacía que muchas instituciones lo oyeran y quisieran apoyarlo (Y. Loucel, comunicación personal, 22.10.2021).



Mujer participante en ayuda mutua, La Presita I, San Miguel. Foto/Archivo FUNDASAL

Hacia una edificación propia y permanente



Un poblador, Ana Sugranyes (arquitecta de Cebemo), José Roberto Castillo (arquitecto de FUNDASAL y Carmela de Rossell (miembro de la junta directiva) en la colocación de la primera piedra en el actual edificio de FUNDASAL en el 1 de septiembre de 1978. Foto/Archivo FUNDASAL

Conforme crecían los proyectos, se hizo necesario ampliar y diversificar el número de colaboradores de FUNDASAL, así como pensar en un local adecuado, propio y accesible al pueblo, tal como lo soñaba el padre Ibáñez. Yolanda continúa relatando:

Cuando estábamos en la calle Concepción, [en el ex hospital La Merced] ya no cabíamos. Estábamos planificando los proyectos con el Banco Mundial, se proyectaba la necesidad de más de 35 promotores sociales, arquitectos e ingenieros para seguir la metodología definida en El hilo conductor¹⁷. La parte financiera y la parte legal eran pequeñas, pero la parte donde se sustentaba la labor institucional, [los departamentos Construcción y Promoción Social], tenía que crecer.

Cebemo dio el financiamiento, alrededor del año 1977, aunque ya desde 1975 se venía discutiendo esta necesidad de un edificio propio. Y el cura nos dijo que teníamos que buscar un terreno con ciertos criterios: cercano, barato, pero el más importante, un lugar donde estuviera la gente a la que la FUNDASAL servía, un lugar popular donde no se perdieran las raíces.

Así se encontró una lomita en Ciudad Delgado, cercana a San Salvador y Soyapango. Era una loma rústica, y se dijo [a ingenieros y arquitectos] que se le hiciera el menor trabajo, que nos sirviera para divisar bien al sector. El diseño lo hizo el arquitecto Alberto Harth Déneke, que era el gerente de FUNDASAL en ese entonces. Le ayudaron Mario Octavio Flores y el arquitecto Antonio Rivera Palomo, que era el jefe del departamento de Construcción (Y. Loucel, comunicación personal, 22.10.2021)

FUNDASAL está ubicada hasta la fecha en el municipio de Ciudad Delgado, en una pequeña elevación de un poco más de 13 mil varas cuadradas, cada una de las cuales tiene un valor histórico de US\$1.17 (febrero de 1978). El diseño y equipamiento fueron paulatinos:

Nos pasamos en 1978. Antes nos invitaron a ir a sembrar los árboles, cada quien sembró uno en el bosquecito. El caimito lo sembró el padre. Y luego los íbamos a regar.

El diseño se hizo pensando que hubiera ventilación cruzada, que no necesitara aire acondicionado, que facilitara el paso de la luz natural y la conectividad entre las instancias, que fuera accesible al contorno. Arriba se ubicaron las jefaturas; abajo, los departamentos, la parte operativa, sin escritorios, solo con una mesa para hacer informes una vez a la semana, y luego regresar a los proyectos.

El equipo se fue comprando con los fondos del patrimonio general o con cargo a los proyectos. Los alemanes [KfW], por ejemplo, nos han ayudado mucho con vehículos, computadoras, poco a poco (Y. Loucel, comunicación personal, 22.10.2021).

Los vecinos de Ciudad Delgado acogieron bien a FUNDASAL, y esta los integró a sus festividades y a su labor. La edificación es continuamente visitada por estudiantes de ingeniería y arquitectura por ser una de las más bellas, funcionales y sustentables a nivel nacional.





Persecución a la iglesia católica y sus obras



Monseñor Óscar Arnulfo Romero con el padre Ibáñez durante la celebración del X Aniversario de FUNDASAL. El Pepeto, Soyapango. Septiembre 1978. Foto/ Conferencias Episcopal de El Salvador.

El trabajo en varios departamentos del país permitió a FUNDASAL tomar conciencia de los conflictos que se avecinaban y la necesidad de conservar la visión original. Entre 1970 y 1992 se desarrolló una serie de enconadas luchas sociales, políticas y militares que cuestionaron la labor estatal, la estructura de clases y la alianza permanente entre militares y las élites agrarias:

“En efecto, durante toda la década de 1970 y en el marco de un Estado dirigido por militares que se movió entre la apertura y la excusión política (Almeida, 2011), los sectores populares urbanos, los funcionarios y colaboradores progresistas de la iglesia católica, los campesinos, estudiantes universitarios y de secundaria, intelectuales, profesores y catedráticos universitarios, obreros industriales y empleados públicos, entre otros, construyeron decenas de sindicatos, ligas, confederaciones y grupos, promovieron espacios y redes de socialización política radicalizados y lanzaron, en un ciclo ascendente que asustó a las élites dominantes, amplias jornadas de lucha popular y política que, hacia finales de la década de 1970, pusieron entre las cuerdas la dominación estatal (Almeida, 2011; Lungo, 1987; Pirker, 2008). Paralelo a este esfuerzo, aunque con múltiples “vasos comunicantes” entre sí (Pirker,

2008), desde 1969 en adelante empezaron a emerger diferentes grupos armados que a lo largo de la década siguiente se convirtieron en verdaderas organizaciones paramilitares capaces de desplegar acciones armadas en diferentes partes del territorio nacional (Martín Álvarez, 2004)” (UCR, 2021, págs. 6-7)

Rodolfo Cardenal¹⁸ analiza el papel de la iglesia salvadoreña y organizaciones afines durante el conflicto armado de la década de los ochenta, y resume aquel ambiente de la siguiente manera:

“La cercanía con la realidad nacional, tanto práctica como teórica, llevó a la arquidiócesis [de San Salvador] — junto con la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), dirigida por los jesuitas— a advertir que, si no se realizaban cambios estructurales rápidamente, el país se vería envuelto en un conflicto social violento de grandes proporciones. Las advertencias fueron repetidas, pero sin obtener ningún resultado, porque no había disposición para alterar la estructura del poder económico y político. Las reformas fueron rechazadas constantemente. En cambio, se respondió incrementando el nivel de la represión. En realidad, la respuesta que se dio fue la represión violenta contra quienes abogaban por los cambios. La arquidiócesis, en ese entonces dirigida por monseñor Óscar Arnulfo Romero, también fue perseguida. Sus advertencias fueron unilateralmente interpretadas como alineación con la izquierda política y militar, cuya organización ya se hacía sentir, y como una indebida intervención eclesiástica en la política” (Cardenal, 1995).

Según Rodolfo Cardenal, la arquidiócesis de San Salvador ganó credibilidad ante la feligresía al demostrar, mediante su labor pastoral, que estaba comprometida con las mayorías desposeídas.

“Estas se identificaron con la arquidiócesis en la medida que se convirtió en un canal para hacer oír su voz y en su defensora. La arquidiócesis recogió las necesidades, sufrimientos y las aspiraciones de estas mayorías violentamente oprimidas y desposeídas. El compromiso con ellas comenzó en los años 70 y se consolidó a lo largo de la década siguiente” (Cardenal, 1995).

La identificación provino de la sensibilidad ante la injusticia estructural y la violencia institucionalizada que dominaba en el país. Los documentos del Vaticano II, de Medellín y del Magisterio social de la Iglesia, la pastoral y las estructuras arquidiocesanas asumían también esta causa.

En 1972, el sacerdote jesuita Rutilio Grande, de 49 años, había sido nombrado párroco de Aguilares, lugar de su niñez y juventud. Durante su labor, estableció las comunidades eclesiales de base y entrenó a líderes, conocidos como delegados de la palabra. Esta labor organizativa entre campesinos creyentes no era bien vista por los terratenientes ni por el sector conservador de la iglesia.

La tarde del 12 de marzo de 1977, debía celebrar la misa vespertina en El Paisnal. Le acompañaban Manuel Solórzano, de 72 años, y Nelson Rutilio Lemus, de 16 años. Cerca de las cinco de la tarde, en la calle que conduce de Aguilares a El Paisnal, fueron emboscados y asesinados¹⁹. Se cree que el motivo del atentado contra el padre Rutilio fue su conocido “Sermón de Apopa”, donde denunció que el gobierno había expulsado del país al sacerdote colombiano Mario Bernal Londoño, luego de haberlo secuestrado durante varios días. (UTEC, 2017).

El recién electo arzobispo de San Salvador y amigo cercano del padre Grande, monseñor Óscar Arnulfo Romero²⁰ instó al presidente en turno, el coronel Arturo Armando Molina, para que investigara las circunstancias de las muertes. Ante la pasividad del gobierno, el obispo amenazó con la ausencia de la iglesia católica en actos oficiales (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2007). En abril de 1977, la Unión Guerrera Blanca (UGB)²¹ dio a conocer un comunicado en el cual amenazaban con asesinar a todos los jesuitas que vivían en El Salvador y les daba treinta días para abandonar el país (UTEC, 2017).

Victoriano Castillo González, S.J., sacerdote mexicano, director de la Asociación Qajb'al Q'ij de Guatemala y a quien seguiremos mencionando como es más conocido, el padre Vico, nos habla sobre Rutilio Grande:

[Al padre Rutilio] lo vi tres veces en mi vida. La primera fue cuando vine a hablar con el maestro de novicios y con el padre Marcelino Pérez, panameño que había estudiado la teología en México y que se había hecho muy amigo de mi familia. Vine para solicitar mi ingreso a la compañía de Jesús y me acompañaron mis papás. Marcelino vivía en el seminario, pero compartía con el padre Rutilio en Aguilares, y nos llevó con mis papás a la parroquia, a departir una tarde a compartir en el huerto de la iglesia. Me llamó la atención la sencillez de Rutilio.

La siguiente vez lo vi cuando iba de paso para Colombia, iba a hacer un curso de varios meses a que daban los jesuitas pastoralistas. Y se fue. Después nos enteramos de que iba huyendo de El Salvador porque su nombre sonaba en una terna para designar al obispo, y él no quería ese paquete.

La tercera fue cuando tuve que venir de Panamá a Guatemala, al terminar el primer año de noviciado. Cuando iba de regreso para Panamá, supe que el ejército se había tomado en esos días el pueblo y la iglesia de Aguilares. Ya habían expulsado al sacerdote colombiano diocesano Mario Bernal Londoño, que trabajaba en Apopa. Había mucha tensión. Entonces los provinciales les dijeron a Marcelino Pérez, a Chamba Carranza, que eran jesuitas extranjeros, que salieran de allí, que mejor se quedara solo Rutilio porque era salvadoreño y no le iban a hacer nada.

Cuando pasé por El Salvador, pensé en visitar a la familia del padre Aníbal Meza, que también es de Aguilares. En ese tiempo, el padre Aníbal estaba en Nicaragua haciendo su experiencia de noviciado. Me animé a ir porque nadie me conocía en Aguilares, pese a que todos me decían en la Compañía de Jesús que estaba peligroso. Así que llegué a la casa del padre Rutilio y él me acompañó a la casa de la familia de Aníbal. Allí almorzamos. De esa vez me quedó de una persona muy cercana, valiente, dispuesto a estar allí pese al peligro, demasiado confiado quizás (V. Castillo, comunicación personal, 23.09.2022).

El clima de beligerancia político-religiosa impactó en FUNDASAL. La junta directiva, conformada en mayoría por miembros de familias acaudaladas, se sintió incómoda con la visión de construir vivienda y comunidad al mismo tiempo, y con las relaciones del padre Ibáñez con otros jesuitas, en particular con los de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Varios miembros de la junta directiva de FUNDASAL renunciaron. Su retiro afirmó la necesidad de afianzar relaciones con organismos internacionales, de forjar independencia institucional para la continuidad del trabajo de FUNDASAL, sin traicionar los principios y valores sobre la cual se había nacido.

Para el décimo aniversario de FUNDASAL, el 1 de septiembre de 1978 se inauguró la casa comunal de El Pepeto. En una de las fotografías de este evento, Monseñor Romero y el padre Ibáñez están conversando. En otra fotografía de este mismo evento, Monseñor Romero mira directamente a la cámara. Está sentado junto a un hombre con sombrero, Luis Cardona, quien fuera promotor social de FUNDASAL. Al fondo se mira a los habitantes de la comunidad, incluyendo un par de niños que miran a la cámara.



X Aniversario de FUNDASAL. El Pepeto, Soyapango. Septiembre 1978. Foto/ Conferencias Episcopales de El Salvador.

CAPÍTULO 3

Trabajando durante el conflicto armado

Tengo también otras denuncias. Nos ha extrañado mucho la captura del Lic. César Valle, mientras estaba trabajando en nombre de Vivienda Mínima para llevar 26 familias que allá en Colima, están ya llegando a la inundación del Cerrón Grande y que urge instalarlas en otras casas. Vivienda Mínima les ha dado lugar allá en la Colonia de Usulután y César Valle andaba en este trabajo. La Guardia lo captura y hasta anoche todavía no sabíamos más que estaba en la Guardia Nacional. Ojalá se comprenda que se está trabajando por el bien del pueblo, ¡que no se estorbe siquiera!

*Homilía de Monseñor Romero, 27.11.1977
(Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 1977)*

Persecución de trabajadores de FUNDASAL y la salida del padre Ibáñez

Tal como reportaron los medios, el 24 de marzo de 1980, cerca de las 6:30 de la tarde, un vehículo se detuvo frente a la puerta de la capilla del Hospital Divina Providencia, en San Salvador. A pocos metros de distancia, Monseñor Óscar Romero estaba a punto de concluir la eucaristía. Un francotirador, no identificado hasta el día de hoy, que se encontraba en el asiento trasero del vehículo, disparó hacia Monseñor un solo tiro. La bala impactó cerca de su corazón. Monseñor falleció a los pocos minutos (BBC News Mundo, 2018).

En los días anteriores, las acciones represivas contra la población habían arremetido. Los noticieros locales no informaban sobre ello, pero Monseñor Romero dedicaba sus homilías dominicales a su denuncia, al llamado a la cordura, a que las fuerzas del gobierno y los grupos guerrilleros detuvieran sus acciones violentas.

Monseñor Romero había recibido mensajes de militares pidiendo su intercesión, no todos estaban de acuerdo con las órdenes que debían cumplir en contra de la población. El día anterior a su asesinato, durante su homilía dominical desde la catedral metropolitana, Monseñor Romero exhortó a los soldados a no obedecer las órdenes que fueran contra su conciencia y contra su religión:

“En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego... ¡Les ordeno! En nombre de Dios: ¡Cese la represión!” (Romero, 1980).

Estas palabras se consideraron su condena de muerte, y su asesinato el inicio del conflicto armado. El 30 de marzo, durante el entierro de Monseñor, más de cien mil personas fueron atacadas por hombres armados apostados en la azotea del Palacio Nacional. Se calculó un saldo de 35 muertos y muchísimos heridos por la avalancha humana desatada ante las explosiones y disparos (Peiró, 2018).

El asesinato conmocionó a la sociedad salvadoreña. Con una población de mayoría católica, el magnicidio significó que, si la persona con mayor rango de la iglesia salvadoreña había sido asesinada, nadie estaba a salvo. Las frecuentes amenazas a catequistas, sacerdotes y monjas dejaban claro que se avecinaban tiempos difíciles.

Desde FUNDASAL se ejercían labores de apoyo humanitario. Ketxu Amezuza solía visitar algunas comunidades del interior del país:

Íbamos a llevar víveres, ropa y algunas cosas a los que estaban en Cinquera. Era gente que estaban en guinda [huyendo]. Estamos hablando que, desde 1975 o 1976, ya andaban en guinda. El lugar no era muy accesible, pero fuimos porque sabíamos de la necesidad que ellos tenían. Nos agarraron [los soldados del ejército], pero no recuerdo bien el lugar. La captura fue como a las seis de la tarde. En la noche nos sacaban para interrogarnos. Así pasamos toda la noche, sin dormir; presionándonos y presionándonos (K. Amezua, comunicación personal, 12.7.2016).

Cuando se supo en FUNDASAL de la captura de Ketxu Amezua, se inició su búsqueda en cada cuartel. Ketxu permaneció dos días en uno de los cuarteles de la Guardia Nacional. Después de esta experiencia tuvo que dejar su domicilio y pernoctar en diferentes sitios.

El día que mataron al padre Grande, yo estaba en mi casa. Me había retrasado para ir a la casa donde me estaba quedando. Entonces llegó el padre Ibáñez, asustado, pensando que algo me había pasado y me sacó de ahí. Todo ese tiempo, desde la muerte del padre Grande [en marzo 1977] hasta [el año] 80, yo pasé así, allá en Sensunapán (K. Amezua, comunicación personal, 12.7.2016).

Un trabajador del cuartel de Sonsonate, familiar de una de las participantes del proyecto en Sensunapán, confirmó que el equipo de FUNDASAL estaba bajo vigilancia del ejército. El padre Ibáñez decidió propiciar la salida del país de algunos técnicos, por lo menos durante dos o tres meses.

Nos decía Ibáñez que en Perú o Chile había unos programas de vivienda. Otro era en Nicaragua, para la alfabetización. Me fui el 14 de marzo del ochenta. Agarré tres mudadas, sólo tres mudadas porque según yo iba para tres meses, y me regresaba [...] Entonces yo decía “voy a terminar, y me regreso a El Salvador”, ese era mi plan. Pero llegó Ibáñez a Nicaragua y me dijo: “no te movás de aquí porque allá no hay seguridad para vos” (K. Amezua, comunicación personal, 12.7.2016).

La inseguridad en El Salvador aumentó. Eran frecuentes los sabotajes por parte de la guerrilla a objetivos económicos: torres eléctricas, cajas telefónicas, fachadas de almacenes, puentes, tramos de carretera. Cada mañana, las calles de San Salvador amanecían con cadáveres y con mensajes de los Escuadrones de la Muerte. En las zonas rurales había combates, persecución y asesinatos injustificados.

A finales de 1980, la Compañía de Jesús pidió al padre Ibáñez que saliera del país por razones de seguridad. En enero de 1981, Ibáñez salió de El Salvador a España, circunstancia que aprovechó para dar a conocer la labor de la institución y gestionar fondos para los proyectos. Luego viajó a Nicaragua y a Panamá, desde donde continuaría asesorando a la Fundación.

En Nicaragua, la labor del padre Ibáñez por las familias empobrecidas continuó, de acuerdo al testimonio del padre Vico:

... Estuve con él en Nicaragua, en el año 1983, cuando comenzó el proyecto de lo que ahora se llama Fundación Roncalli o Instituto Juan XXIII, que entonces era una oficinita en la Uca de Managua. Yo estaba era docente en la Uca. El padre Ibáñez era el superior de la comunidad El Carmen, y los fines de semana me iba con él que visitaba los pueblos donde había proyectos de Juan XXIII. Yo lo veía y me decía: este es un ranchero.

Llegaba a las comunidades y era sencillo, amable, cariñoso, una persona a la que uno se podía acercar y contarle todo lo que quisieras a calzón quitado, como decimos en México. No había para qué ocultarle nada. Él era el superior de la Comunidad, pero nunca lo sentí como autoridad, sino como un amigo que inspiraba confianza y cercanía [...] Para mí fue una persona con un gran humanismo, y eso fue lo que le llevó a crear en la Compañía las obras que hizo, es decir, el conmovirse con el dolor de la gente, con la pobreza, con la miseria, fue lo que le llevó a salir de las estructuras tradicionales de la Compañía de Jesús.

Lo seguí viendo en reuniones, nos escribimos algunas cartas, pero siempre me quedó esa imagen, la de un hombre visionario, no solo en crear una institución, sino en presentar a la iglesia como una madre preocupada por sus hijos. Y como en toda familia, hay hijos que tienen menos capacidades y que las madres los aman todavía más y se dedican a ellos mucho más que al resto, y eso es lo que yo veía en el hermano mío, en el padre Antonio (V. Castillo, comunicación personal, 23.09.2022).

El trabajo de FUNDASAL durante el conflicto armado

En octubre de 1980, las cinco organizaciones político-militares que lideraban las acciones de insurgencia en el país se unieron para conformar el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En enero de 1981, el FMLN lanzó su primer operativo de envergadura la llamada ofensiva final realizado en las principales cabeceras del país y dirigido contra tropas militares, fuerzas aéreas, Guardia Nacional y Cuartel San Carlos, entre otras guarniciones militares. Querían dar un rápido final al conflicto armado con el alzamiento masivo de diferentes sectores de la población. El objetivo del Frente no se logró, en cambio, sí aumento la represión por parte de los cuerpos de seguridad (UTEC, 2017).

Estos escenarios eran peligrosos para las instituciones que apoyaban la organización de la población civil, para los jesuitas y sus amigos, para quienes comulgaban con las ideas de monseñor Romero o con la Teología de la Liberación.

La reorganización interna de FUNDASAL para adaptar el trabajo al contexto del conflicto armado fue la creación del equipo de Proyectos especiales, que trabajaban con gente desplazada y refugiados de las zonas en conflicto. Las familias desplazadas salían de sus zonas de residencia sin pertenencias, a vivir en lugares donde eran extraños, sin trabajo ni manera de solventar sus necesidades mínimas. Los refugios eran galiones de madera con techos de lámina, colchonetas en el suelo o sobre camastros rústicos, con cocinas y sanitarios colectivos. Estos lugares no estaban exentos de sospechas por parte de las autoridades e incluso de la misma población civil.

Yolanda Loucel, técnica social y jefa del Departamento de Promoción Social de FUNDASAL por más de treinta años, cuenta sobre las discusiones de cómo la institución afrontaría las repercusiones del conflicto armado:

Lo discutíamos internamente: ¿qué va a hacer la FUNDASAL con este período de guerra? ¿Qué nos toca a nosotros, como institución? Y decíamos: no podemos entrar a atender a gente en refugios, esa no es nuestra misión. Nuestra misión no llega al momento de la caridad. Tenemos que hacer algo a más largo plazo, que ayude a la gente a consolidarse. Entonces, para mantener nuestra misión y nuestra visión institucional, empezamos a ver posibilidades de proyectos de vivienda para refugiados. Si ya no van a volver a sus lugares, empezamos a buscar terrenos en coordinación con la Iglesia Católica. Se iba teniendo la sagacidad de decir: bueno, este es el fenómeno que se está dando. Había que hablar con la cooperación internacional y explicárselo, y gracias a Dios, nos decían que sí, nos apoyaban (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

Entre estos proyectos especiales estuvieron Lamatepec I y Lamatepec II, en Santa Ana, durante 1977 y 1985 respectivamente, y desde los cuales se edificaron 1268 unidades habitacionales.

Pese a las buenas intenciones de FUNDASAL, tres de sus colaboradores perdieron su vida en hechos del conflicto armado: Cesar Valle, Mauricio Juárez y Marcelino Izabal. Elvin Cortez, promotor de FUNDASAL, lo cuenta de esta manera:

César Valle fue capturado, encarcelado y torturado. [Un año después], cuando él sale, lo asesinan. Tuvimos otros dos casos como mártires de FUNDASAL: Mauricio Juárez Malta y Marcelino Izabal.

A Mauricio lo bajaron de una moto; él venía con otro compañero, Arnulfo Ayala. Esto fue días después de la ofensiva de enero del 1981, venía para FUNDASAL, para el trabajo; lo bajaron ahí en la Policía de Hacienda, donde ahora es la Naval. Ahí lo capturaron y ya nunca se supo de él.

Marcelino Izabal murió en la ofensiva del 20 de enero de 1981. Al día siguiente, vimos

a Marcelino que, bueno, lo habían quemado, estaba quemado²², ahí, en las afueras de la colonia Lamatepec (E. Cortez, comunicación personal, 18.02.2016).

El Diario Oficial del 17 de enero de 2006 publica un testimonio de la desaparición y la solicitud de muerte presunta, a once años del último día en que Mauricio Juárez Malta fuera visto con vida²³.

En 1984 se generó tensión al interior de FUNDASAL entre colaboradores que pugnaban porque la institución se pronunciara a favor de la izquierda y los que preferían no adherirse a tendencias ideológico-políticas. Esta tensión obligó a un cierre por dos meses durante los cuales se siguió operando desde la casa de personas amigas. Continúa Elvin Cortés:

Se reabrió con personal que teníamos objetivos claros de trabajo por el desarrollo de la gente, pero no por la visión de tener una institución cooptada. Eso le valió a FUNDASAL su sobrevivencia, antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra (E. Cortez, comunicación personal, 18.02.2016).

El conflicto armado se haría sentir de diferentes acciones de amedrentamiento, tanto en los territorios de los proyectos como en las afueras de la institución. La disposición de sus colaboradores logró la continuidad del trabajo. Mucha de la ayuda internacional para los proyectos fue retirada a falta de garantías de ejecución. La Cooperación Alemana hizo una excepción, gracias a la credibilidad y compromiso demostrado por FUNDASAL. Así mismo, se logró un segundo convenio entre el BIRF, el Gobierno de El Salvador y FUNDASAL. Estos aportes y negociaciones fueron vitales para continuar.

Entre 1981 y 1990, FUNDASAL realizó varios proyectos en apoyo a personas desplazadas de las zonas de conflicto. Para 1984, estas personas ya sumaban 427,892 personas (UCA, Instituto de investigaciones, 1985).

Yolanda Loucel habla sobre el trabajo de aquellos años:

La guerra nos hizo modificar muchas cosas al interior de la FUNDASAL, la metodología del trabajo, horarios. Por ejemplo: [antes de la guerra] trabajábamos en las comunidades por las tardes, de 2 a 9 o 10 de la noche, porque teníamos trabajo con la gente, con los equipos, con los representantes. Pero [en tiempo de guerra], ya no podíamos trabajar en las noches. Ya los buses no pasaban después de las 8 de la noche, o [el trabajo] era en zonas peligrosas a donde no podíamos llegar. Entonces se cambió el horario de los promotores y trabajábamos de 8 de la mañana a 6 o 7 de la noche. Todo el trabajo con las comunidades lo dejábamos para el fin de semana, sábados y domingos, pero ya no había trabajo de noche.

Ya no había equipos ubicados en las comunidades. [Antes] nosotros vivíamos en las

comunidades, ahí teníamos una casa. Entonces, [con la guerra] ya no teníamos oficina, ya no convivíamos en las comunidades por temor a que nos fueran a hacer algo. Nos dijeron “se suspenden las casas dentro de las comunidades, solamente vamos a llegar de visita”. Y ya tuvimos que utilizar vehículos. Antes el promotor no tenía carro, nos íbamos en bus.

La Fundación formó varios equipos de seguimiento para poder atender las diferentes zonas del país y continuar atendiendo los proyectos en ejecución. Un solo equipo podía dar seguimiento a varias comunidades cercanas. Fue un gran esfuerzo para los técnicos. Implicó cierto atraso, porque los horarios de viajes, la supervisión y la capacitación dependían de la situación y de lo que se podía abarcar con personal reducido (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

En 1985, pese al déficit habitacional, el Instituto de vivienda urbana, IVU, dejó de recibir financiamiento estatal. Fue hasta 1992 que el gobierno creó el Fondo Nacional de Vivienda Popular (Fonavipo) para administrar créditos a bajos intereses para una vivienda propia. Esta medida no fue solución para las familias pobres.

Mientras tanto, en FUNDASAL, la ayuda mutua y el concepto de desarrollo progresivo seguía implementándose, aún en los proyectos financiados desde el segundo préstamo del Banco Mundial. Durante la década de los años ochenta y la primera mitad de la década de los noventa se ejecutó la construcción de los siguientes asentamientos:

Chintuc, en Apopa, San Salvador: 1,837 unidades habitacionales.

Río Zarco, en Santa Ana: 1,446 unidades habitacionales

Popotlán, en Apopa, San Salvador: 1,693 unidades habitacionales.



Discusión de diseño de las unidades habitacionales, Chintuc. Foto/archivo FUNDASAL



Proceso socio constructivo de ayuda mutua en Chintuc. Foto/archivo FUNDASAL

En medio del conflicto armado, un sismo

El conflicto armado provocó escasez y especulación de los materiales de construcción, elevó el costo de los proyectos. Los transportistas y proveedores elevaban los precios por el riesgo de acceso a zonas inseguras, y las posibles pérdidas por el mal estado de carreteras y puentes derribados.

En este escenario, el 10 de octubre de 1986, un sismo, de 7.3 grados de intensidad en la escala Mercalli modificada, afectó la capital, y dejó un saldo aproximado de 1,500 muertos, 10,000 heridos y unas 60,000 viviendas destruidas o seriamente dañadas (Servicio Geológico Nacional, s.f.). Otras fuentes calcularon en 108,226 las viviendas destruidas; los municipios más afectados fueron San Salvador, San Marcos, Santo Tomás, Ilopango, Soyapango y Ciudad Delgado (Anderson, 1988).

La magnitud de los daños se explica por el abandono estatal a la infraestructura. Viviendas y edificios presentaban daños no solventados desde el terremoto del 3 de mayo de 1965. Además, la mayoría de las viviendas afectadas eran de bajareque y adobe, y las fisuras habían sido tratadas solo en forma cosmética.



Fotografía panorámica de la comunidad Tutunichapa, San Salvador. Foto/archivo FUNDASAL

Conscientes del desastre derivado y fiel al servicio de las mayorías menos favorecidas, FUNDASAL flexibilizó sus programas hacia las familias sobrevivientes: se repartieron materiales para techos de emergencia; se levantaron viviendas provisionales, y se otorgaron créditos para viviendas permanentes. Yolanda Loucel habla de las dificultades añadidas al trabajo, por consecuencia del terremoto:

El terremoto vino no sólo a mover la tierra, sino también las cabezas. Nos reuníamos en la plaza [de la institución] a las 6, 7 de la noche, después de que veníamos bien penqueados [cansados] de caminar por las zonas devastadas por el terremoto, y conocer cuáles eran las condiciones que teníamos. Nos reuníamos para ver qué pasó, qué posibilidades mirábamos, para ver la realización de proyectos que nos permitieran enfrentar esa situación (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

Esta emergencia permitió que FUNDASAL desarrollara proyectos en respuesta directa a la emergencia como el proyecto Santa Teresa, con 2334 unidades habitacionales en el municipio de San Martín. Popotlán también incluyó a familia de la zona de Apopa afectadas por el sismo.

Se abrió un frente de trabajo en las comunidades precarias urbanas como la Jardín (Mejicanos), la Lupita (Antiguo Cuscatlán), la Tutunichapa y Las Palmas (San Salvador), con un modelo de atención a las familias in situ. Algunos de ellos eran sobrevivientes del terremoto de 1965. En ese año, en respuesta a la emergencia, improvisaron champas

en las que permanecieron indefinidamente. Después de veintiún años, carecían de redes de agua, drenaje y alumbrado público; la madera de las viviendas era la misma recibida del IVU para la emergencia de 1965. Yolanda Loucel habla de este trabajo:

Los pobladores acudieron a nosotros a consecuencia del terremoto del 86. Esto fue así porque después del terremoto, creamos varias zonas de atención en San Salvador, atendimos alrededor de 21 comunidades que tuvieron daños. Comenzamos a hacer dicho trabajo sin mayor expectativa. Había ocurrido el terremoto, ellos necesitaban ayuda (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

En atención a los afectados del terremoto de 1986 pueden mencionarse los siguientes proyectos de renovación de viviendas:



Tutunichapa,
en San Salvador:
335 unidades
habitacionales.

San Luis I, San Luis II y
Éxodo,
en San Salvador:
210 unidades
habitacionales.

Jardín, en Mejicanos
y Lupita,
en Antiguo Cuscatlán:
140 y 130 viviendas,
respectivamente.

Introducción de servicios básicos en la comunidad Tutunichapa, San Salvador. Foto/ Archivo FUNDASAL

En este período FUNDASAL recibió también una solicitud de un grupo de artistas que se había quedado sin casa y se habían ubicado en un terreno cerca de Quezaltepeque. Daniel Álvarez, quien formaba parte del equipo de promotores sociales que atendió este proyecto, habla de ello:

Llegaron de la Asociación de Artistas Nacionales. El payaso Chirajito era el presidente²⁴. Había gente de circo, cómicos, artistas de televisión, mariachis, payasos, tríos, bailarinas, malabaristas, etc. Básicamente, era gente pobre que vivía de las ferias. [Su asentamiento] se llamaba Los Lirios, en Quezaltepeque. Era una comunidad pequeña en un terreno baldío, lo habían ocupado después del terremoto porque se habían quedado sin vivienda. Entonces comenzamos a trabajar, y la gente era muy entusiasta, alegre, de lo mejor.

Todos colaboraban: mujeres, hombres, niños. Eran amenas las reuniones, nadie estaba aburrido ahí y nadie se quejaba, todo el mundo progresaba en el trabajo que se le había asignado. Eran 20 familias, si mal no recuerdo. Eran 20, para empezar, y eran grupos grandes, porque llegaba toda la familia. Encontrábamos a la esposa, a los hijos, hasta a los nietos. Fue bien bonito porque ellos trabajaron como familias y ellos se consideraban parte de la familia de todos.

Se les notaba el sentido de pertenencia a su grupo. Para ellos, tener una vivienda digna era uno de los mejores estímulos para poder seguir adelante, porque comentaban que vivían en champas y que se les habían caído. La verdad es que todos eran pobres, o sea, eran artistas, pero eran populares. Fue Chirajito el que les sugirió contactar a FUNDASAL para pedir ayuda (D. Álvarez, comunicación personal, 23.01.2015).

Para FUNDASAL, fue un proyecto atípico: familias unidas a un gremio, pero que era originaria de lugares diferentes (Mejicanos, Ciudad Delgado y Quezaltepeque). A pesar de los prejuicios sobre la indisciplina de los artistas, demostraron su capacidad de organizarse para la construcción de sus respectivas viviendas.



Desmontaje de viviendas provisionales, comunidad Lupita, Antigua Cuscatlán. Foto/archivo FUNDASAL.



Sorteo de unidades habitacionales, comunidad Lupita, Antiguo Cuscatlán. Foto/archivo FUNDASAL

Desplazamiento y repoblación de Tenancingo

En 1984, el déficit cuantitativo de vivienda ascendía a 571,445 unidades habitacionales (León, 1986), y como ya se mencionó, en el mismo año se registraba aproximadamente 427,892 personas desplazadas por el conflicto armado.

La mayoría de los desplazados provenían de las zonas rurales de Morazán, Cabañas y Chalatenango, donde se registraban los enfrentamientos armados más duros (UCA, Instituto de investigaciones, 1985). Las familias desplazadas se instalaron en las ciudades y sus periferias, por considerarlas zonas más seguras que ofrecían oportunidades laborales. También se incrementó la migración hacia otros países para escapar de la violencia o inestabilidad política.

Pese a algunos esfuerzos del gobierno y de organizaciones privadas para apoyar a la población desplazada, el problema fue en aumento²⁵. El ingeniero Mario Octavio Flores menciona algunas de las consecuencias de estos éxodos:

La población salía y empezaba a sufrir el exilio, el desarraigo. Fue una situación bien crítica, porque pierden la identidad y el tejido social. No se trata del estatus o de capacidad económica, sino de la pérdida de su vivienda, de su lugar de resguardo, de las áreas de trabajo, porque venían de zonas semirurales. La persona que hace el pan en el pueblo y que es conocida por ello, todo eso se perdía. Ese tejido social se pierde. La gente estaba sufriendo tremendamente (M. Flores, 20.05.2015).

Ejemplo emblemático de dicho sufrimiento fue Tenancingo, un municipio ubicado a 46 kilómetros al noreste de San Salvador, en el departamento de Cuscatlán, conocido por la elaboración de sombreros de palma.

Con el conflicto, Tenancingo quedó en medio de campamentos guerrilleros y destacamentos del ejército, con consecuencias directas para los pobladores. Se suspendieron los servicios básicos y de comunicación; el transporte público se hizo irregular, y finalmente fue suspendido. El casco urbano y los cantones aledaños quedaron sin habitantes. Con la idea que el conflicto armado se solventaría pronto, se trasladaron a municipios vecinos: Santa Cruz Michapa, Cojutepeque, Suchitoto, San Martín y San Salvador, incluso a campamentos de refugiados salvadoreños en Honduras.

A raíz de ataques de la guerrilla, el ejército instaló un puesto militar en el pueblo. El 25 y 26 de septiembre de 1983, la guerrilla se tomó el pueblo. La respuesta del ejército, junto a la Fuerza Área, fue bombardearlo. Además de decenas de heridos y un centenar de personas muertas, el pueblo fue destruido. Se volvieron inhabitables viviendas y edificaciones. Los combates se hicieron más frecuentes, y la mayoría de los habitantes abandonó el lugar. Las últimas familias que, por su pobreza, no pudieron salir del pueblo, fueron evacuadas a fin del año por las autoridades gubernamentales. Todo quedó abandonado. Las calles se llenaron de maleza. Tenancingo se convirtió en un pueblo fantasma o “el pequeño Vietnam” como fue llamado por sus mismos pobladores (elsalvador.com, 2017).

Monseñor Arturo Rivera y Damas, nombrado arzobispo de la arquidiócesis de San Salvador a finales de febrero de 1983, continuó la línea pastoral de Monseñor Romero en la denuncia de las arbitrariedades y los crímenes del conflicto armado. Como parte de esa labor, el nuevo arzobispo visitaba las comunidades para conocer su realidad de primera mano. En una visita realizada al departamento de Cuscatlán, familias de Tenancingo le manifestaron su deseo de regresar a su pueblo y reconstruir sus vidas, así como su temor a volver a ser objeto de los bombardeos indiscriminados del ejército y ataques de la guerrilla. El arzobispo comenzó a buscar las condiciones para un retorno seguro, además de la reactivación de la economía local. Dialogó con diversos actores sobre la construcción de un espacio libre de conflicto. En el diálogo se incluyó al Estado Mayor del Ejército, a la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones de servicio. En junio de 1985, monseñor Rivera y Damas consultó a FUNDASAL sobre si era posible su participación en el repoblamiento y reparación de la infraestructura dañada. Edin Martínez recuerda aquel proceso, como uno de los proyectos más importantes del período del conflicto armado:

Tenancingo fue un proyecto con el que se abrió brecha. Nadie se atrevía a entrar ahí. Nosotros pudimos entrar porque la iglesia fue intermediaria. Por eso entramos ahí. Al final, si se cumplió o no el acuerdo de que ambos bandos debían desmilitarizar la zona, no

sé. Pero el hecho fue que entramos. Sin ese acuerdo hubiera sido bien difícil, porque fue un acuerdo con el Estado Mayor, lo promovió Rivera y Damas.

El temor de la gente era regresar, que les pusieran otro puesto militar y que hubiera otro ataque de la guerrilla. Por eso querían declararlo zona inerte, con ninguna presencia, de nadie, de ningún militar. Era lógico. (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Repoblar Tenancingo implicó para FUNDASAL trabajar junto al pueblo en reconstruir viviendas, la escuela, el juzgado, la alcaldía y la iglesia; reactivar los pequeños negocios y reconstruir las actividades cotidianas y el tejido social.



Reconstrucción de la iglesia de Tenancingo. Foto/archivo FUNDASAL

Se censó las viviendas a intervenir. Ninguna vivienda estaba totalmente lista para ser habitada de inmediato. Se identificaron 110 casas para reparaciones menores, 68 podían ser renovadas y 31 ameritaban ser demolidas. También se verificó el estado del sistema vial en coordinación con el Ministerio de Obras Públicas, quien se encargó de recuperar las calles interiores y los accesos. La Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA) verificó y restauró el servicio de agua potable. Fueron momentos de tensión para el personal de FUNDASAL, cuenta Edin Martínez:

Todo esto pasaba en plena guerra. Nosotros pasábamos por Santa Cruz Michapa y ahí nos paraba el retén del ejército. Monseñor Rivera y Damas llegó a un acuerdo con el ejército de que, en ese lugar, no se iban a detener [a nadie], ni el ejército ni la guerrilla, porque las familias que habían salido del pueblo querían volver.

Ese retorno al lugar fue impresionante, con carros de la Cruz Roja Internacional, con camiones. Ahí entramos. Fue en 1988, en plena guerra. Era divertido porque cuando íbamos para allá, nos detenía el ejército, y cuando veníamos para acá, los comandos de la guerrilla nos decían “tengan cuidado, que por ahí está el ejército”. Y nosotros ya sabíamos que a la salida nos íbamos a encontrar con los soldados.

Yo realmente confieso que no sé cómo no nos pasó algo grave, porque ellos sabían que nosotros llevábamos hierro, material de construcción. En Tenancingo, al bus le decían “la Siguanaba”, porque pasaba por un montón de riyitos en medio de los grandes matorrales, en una calle que se abrió para el proyecto. Ya existía, pero se enmontañó por la falta de uso y tuvimos que abrirla. Incluso cuando se abrió, hubo enfrentamientos donde la gente nuestra quedó atrapada entre el fuego (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Las autoridades militares mantenían los ojos sobre la reconstrucción y sobre las personas que entraban y salían de la zona. El ejército comenzó a levantar barricadas en los alrededores del pueblo, violentando el acuerdo con la iglesia de no ser ocupados por ninguna fuerza militar. Representantes de FUNDASAL visitaron al entonces coronel Guillermo Alfredo Benavides, jefe del Destacamento Militar No. 5, para hacerle notar el carácter violatorio de las barricadas. Fueron expulsados de la oficina. No sería el único ni el último encuentro con las autoridades militares. Edin narra otro encuentro preocupante:

En un momento nos llamó [el general] Oneáfero Blandón, jefe del Estado Mayor. Él estaba al centro de una mesa, con dos coroneles a cada lado suyo. En un escritorio estaba un coronel de apellido Avilés, anotando en un cuaderno todo lo que íbamos a conversar.

Y Blandón nos decía: “Bueno, yo los he llamado para preguntarles por qué ustedes están trabajando donde andan los delincuentes terroristas, habiendo tanto pobre sin casa en otros lados”. Entonces nosotros le dijimos: “Mire, nosotros andamos en esos lados porque ahí hay población civil que nadie atiende porque son lugares peligrosos”.

No sé realmente cómo no nos mataron, porque las salidas por donde teníamos que pasar eran montarrascales. Yo creo que, a estas alturas, sí que es un éxito estar vivo y contar el cuento (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Entre 1986 y 1989, FUNDASAL acompañó el retorno de 682 familias a Tenancingo, habilitó 174 viviendas, a favor de 1079 personas. Una parte significativa del pueblo regresó. También se proporcionaron créditos para vivienda a originarios del pueblo que no podían o deseaban regresar. Así mismo, se facilitaron más de US\$41000²⁶ en créditos para reactivar la economía del pueblo y sus alrededores.



Estado actual de la iglesia de Tenancingo. Foto/Mapio.net

El repoblamiento de Santa Marta

Ubicado en la frontera con Honduras, en el municipio de Victoria, departamento de Cabañas, el cantón Santa Marta albergaba en los años ochenta a aproximadamente 7,000 personas en caseríos dispersos. Entre el 15 y 18 de marzo de 1981, unidades del Destacamento Militar N. 2 de Sensuntepeque llegaron por tierra a Santa Marta. La Fuerza Aérea bombardeó la zona desde el aire. La contundencia de los combates y bombardeos obligó a la población a huir. Querían llegar al río Lempa, cruzarlo y unirse a los campamentos de refugiados del sur de Honduras. Algunos comenzaron a cruzar el río con flotadores improvisados, hechos de tecomates, varas de bambú y neumáticos. Los que sabían nadar ayudaron a los que no podían. Al poco rato, un helicóptero de la Fuerza Aérea los atacó. Pronto también fueron atacados por la tropa terrestre del ejército con balas, morteros y bombas. El miedo hizo que muchos se lanzaran al río sin saber nadar y fueron arrastrados por el agua.

Los pueblos fueron quemados, los animales sacrificados y las cosechas destruidas por parte del ejército salvadoreño. El número de víctimas no fue claro, la Comisión de la verdad para El Salvador estimó en un poco más de doscientas la cifra de personas muertas y desaparecidas (1992-1993, pág. 23). Los sobrevivientes afirman que el número de víctimas mortales podría llegar a cuatrocientas²⁷.

Quienes pudieron llegar a Honduras se asentaron en una localidad llamada Los Hernández, con otros refugiados salvadoreños. Finalmente, las Naciones Unidas los trasladó a un campamento en La Virtud.

El 10 de octubre de 1987, después de la firma de los Acuerdos de Esquipulas II, un primer grupo de 682 familias retornó (Fundasal, 2012). El conflicto armado continuaba, así que debieron negociar con el gobierno para que les permitiera quedarse en la misma zona habitada previamente, pese a los peligros que ello implicaba. Sus hogares estaban borrados por la destrucción del conflicto armado y el paso del tiempo; la naturaleza había cubierto los cimientos y vestigios de vida humana. Carlos Rosa habla sobre dicho proceso:

Entrar a esa zona era totalmente diferente a cualquier comunidad que atendíamos. Eran comunidades que venían de Mesa Grande, de Colomoncagua, en Honduras. Ellos tuvieron valor de regresar, y más que valor, necesidad, porque lo que se vivía allá era bien complicado (C. Rosa, comunicación personal, 13.05.2015).



Proceso constructivo durante repoblamiento de Santa Marta, Cabañas. Foto/ Archivo FUNDASAL

En efecto, sobrevivir en los campamentos era difícil, no solamente por las condiciones de pobreza, sino porque las autoridades hondureñas imponían reglas a las condiciones de vida de los refugiados: no podían salir del territorio asignado, no podían sembrar fuera del mismo ni buscar trabajo formal. Dichas condiciones obligaron a los refugiados a organizarse y crear sistemas de autoabastecimiento. Esta organización fue clave para repoblar Santa Marta y construir 45 viviendas para 279 personas.

Cuando terminó el conflicto armado, otras familias que seguían en el exilio retornaron de los campamentos en Honduras. El resto de los habitantes del cantón Santa Marta también regresaron; construyeron sus viviendas con los mismos maderos que ACNUR les diera para levantar sus albergues en el refugio Mesa Grande. Era todo lo que poseían.



Replamamiento de Santa Marta, Cabañas. Foto/Archivo FUNDASAL

La ofensiva final “hasta el tope” y el inicio de la paz

En la noche del 11 de noviembre de 1989, el FMLN emprendió la ofensiva militar denominada Hasta el tope. Las fuerzas guerrilleras establecieron posiciones militares en zonas periféricas y populares de la capital. También fueron atacados el cuartel de la Policía Nacional, las instalaciones de la primera, tercera y sexta Brigadas de Infantería, y las residencias del entonces presidente Alfredo Cristiani y del presidente de la Asamblea Legislativa, Ricardo Alvarenga Valdivieso²⁸.

Al día siguiente, 12 de noviembre, el gobierno decretó el estado de sitio e impuso toque de queda, de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana. Los combates se extendieron y se intensificaron durante varios días. Algunas de las acciones de la guerrilla alcanzaron colonias residenciales de familias con mayores ingresos económicos. El ejército inició cateos en locales de sindicatos y universidades, entre ellos la UCA.

En la madrugada del 16 de noviembre de 1989, efectivos del Batallón Atlacatl entraron a la UCA y acribillaron a los sacerdotes Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López. También se asesinó a las asistentes domésticas Elba Ramos y su hija Celina Ramos, de 16 años. Las noticias y fotografías de la masacre recorrieron el mundo, causando estupor, indignación y dolor²⁹.

El padre Vico relata al respecto:

Yo tengo los huesos del cráneo del padre Amando. Cuando fue la masacre, yo vivía con otros sacerdotes en un pasaje de la colonia La Sultana. Nos llamó Chema Tojeira³⁰ y nos dijo que habían matado a todos los sacerdotes de la UCA, que llegáramos. Nosotros oímos toda la detonación, creímos que había sido un enfrentamiento entre la guerrilla y el ejército. Bajamos, ya estaba el Provincial y los de la Comunidad, al rato llegó María Julia Hernández, de Tutela Legal.

Cuando empezó a llegar la gente, caminaban entre los cadáveres antes de que llegara el ministerio público. Pegado a la pared, sobre las ventanas que daban al primer cuarto, había sangre esparcida y, en el piso, unos pedacitos de cascarón, como si fueran de coco. Los recogí con mi pañuelo y me los metí a la bolsa. Cuando estábamos concelebrando, me acordé de los huesitos. Hoy son reliquia en mi parroquia de Guatemala. Él había sido nuestro superior en el Teologado.

Con Nacho [Ignacio Martín Baró] habíamos estado en Jayaque el domingo anterior, el 12 de noviembre. Allí nos agarró la ofensiva. Estaba también los padres David López y Miguel

Vásquez. Los del consejo parroquial nos dijeron: no se vayan, padres, quédense aquí. Pero Nacho dijo que nos regresáramos, y nos volvimos el lunes 13, el día en que el ejército realizó un cateo en la UCA.

Todavía el martes 13 le dijimos a Nacho que se quedara en la casa, que no fuera a la UCA, pero él estaba seguro que no pasaría nada más, que ya el ejército había cateado el día anterior y que hasta allí iba a parar el asunto.

Lo mismo pasó con Elba. Ella era la cocinera nuestra. La tarde del miércoles 15 de noviembre le dijimos lo mismo, que no se fuera a la UCA, que ya era muy tarde. Ella dijo que debía ir, que los padres no tenían qué cenar porque su cocinera no había estado llegando (V. Castillo, comunicación personal, 23.09.2022).

La ofensiva terminó el 12 de diciembre. Diferentes voces del campo diplomático y organizaciones internacionales de derechos humanos hicieron eco para iniciar una negociación entre las partes enfrentadas. La masacre de los jesuitas tuvo peso para presionar a las partes y que acordaran negociar.

Se convocó a la Organización de Naciones Unidas como mediadora. El fin del conflicto armado se convirtió, por fin, en una perspectiva real.



Ignacio Martín-Baró, S.J., víctima del martirio de los jesuitas de la UCA, noviembre 2019. Fuente: Centro Monseñor Romero UCA
Placa conmemorativa en el centro de documentación de FUNDASAL.
Foto/archivo



Amando López, S.J., víctima del martirio de los jesuitas de la UCA, noviembre 2019. Fuente: Centro Monseñor Romero UCA
Placa conmemorativa en el auditorio de FUNDASAL. Foto/archivo

Primeros pasos para el fin del conflicto armado

Varias iniciativas políticas y diplomáticas presionaban por el fin del conflicto armado, prolongado durante la década de los años ochenta. Pero esta solución estaba ligada al contexto e influencias de la región.

Guatemala vivía un conflicto entre población civil y el ejército, similar al salvadoreño; México recibía a sus numerosos refugiados.

En la frontera sur de Honduras, los campamentos de Colomoncagua y Mesa

Grande albergaban a miles de refugiados salvadoreños. En Nicaragua, el gobierno sandinista enfrentaba a aliados del régimen anterior. Costa Rica también recibía a numerosas familias nicaragüenses y salvadoreñas que huían de los conflictos bélicos.

En enero de 1983, el primer ministro sueco Olof Palme y otras personalidades internacionales sugirieron la creación de un grupo de alto nivel, mediador por la paz en la región centroamericana. Este grupo se reunió en Panamá con los presidentes centroamericanos y elaboró un plan de paz que dio paso a los Acuerdos de Esquipulas I y II, en 1986 y 1987 respectivamente.

En El Salvador también se inició el diálogo. El 15 de septiembre de 1989, en México, se acordó solicitar la mediación de las Naciones Unidas para el proceso de paz. La ofensiva final de noviembre del mismo año mostró que un gane militar era imposible. Finalmente, el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas y sus dos colaboradoras aceleró las negociaciones por la paz. Esa paz tardaría un par de años, pero FUNDASAL se preparó para la nueva coyuntura.



Ilustración de Ernesto Saade (Foto original: Franciso Campos)

CAPÍTULO 4

Respuestas ante la negociación de la paz

Lo mismo, invitaría las miradas, como me la invitaron a mí también en esta semana, a mirar esas zonas de tugurios: En el Módulo 1, en el Módulo 2 y en Las Mercedes, que amenazan con despachar 130 familias. ¿A dónde pueden ir? Una sabiduría, o como dijo el Papa en la Carta Octogésima Adveniat: Provocar la inventiva de los hombres de la política, de la técnica, de la capacidad. La Iglesia no puede dar la solución técnica, pero sí llama la atención. No se arregla el asunto con echar afuera 130 familias, sino que ver cómo se les arregla o se les remienda un poco su tugurio o se les da una solución más digna. Aquí, la Iglesia se gloria de su obra de Vivienda Mínima que está contribuyendo, dentro de sus capacidades, a solucionar.

(Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 1979)

La repoblación de Tenancingo dejó aprendizajes en FUNDASAL que servirían para la posguerra, ya que demostró que la reconstrucción era una tarea compleja, pero viable. Una vez firmado el cese al fuego, era de esperar que los miles de salvadoreños desplazados intentarían regresar a sus lugares de origen. Debía pensarse en la reconstrucción de la infraestructura habitacional, de servicios, en la reactivación de las actividades económicas y del tejido social roto por la migración forzada y las diferencias políticas. El momento de pacificación estaba cerca. Edin Martínez cuenta sobre la preparación para dicha etapa:

FUNDASAL se preparó desde antes, abriendo los ojos para ver hacia dónde iba la historia. Y cuando nos dimos cuenta de que los vientos que soplaban iban hacia un momento de paz, dijimos: esto ineludiblemente va para ahí.

Entonces nosotros comenzamos a preparar un proyecto. Nosotros decíamos “algo hay que hacer, porque hemos estado antes, durante y tenemos que estar después de la guerra”. Algo hay que hacer con los excombatientes. Cuando entraron al conflicto, probablemente tenían 18 años, pero hoy tienen 30 años y vienen con familia, procrearon hijos. Entonces dijimos “hay que dar un aporte en este momento de la historia”.

Decíamos: este proyecto es una contribución a la cultura de la paz, porque los combatientes habían pasado más de una década pensando en cómo ser más efectivos para destruir al enemigo, y ahora debían pensar en construir sus propias vidas. Eso se dice en un segundo, pero para alguien que ha estado doce años en eso, que ha perdido muchos parientes, que lo dejó todo y, menos mal, quedó vivo, no es tan fácil (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Sin tener claro los lugares y números de participantes de los nuevos proyectos, FUNDASAL comenzó a diseñar diferentes modelos y a gestionar eventuales financiamientos para la vivienda de los excombatientes. El banco alemán KfW, antiguo socio de FUNDASAL, se mostró interesado e inició gestiones para garantizar los fondos. El proyecto fue bautizado como “Obsidiana”, un mineral negro, brillante y duro, resultante de erupciones volcánicas, utilizado por las culturas mesoamericanas originarias para adornos y herramientas.

El 31 de diciembre de 1991 se firmó el Acta de Nueva York entre el gobierno salvadoreño, el FMLN y las Naciones Unidas. Anunciaba acuerdos definitivos para finalizar el conflicto armado, desmontar estructuras militares y reincorporar a sus integrantes a la vida civil. Se fijó el 5 de enero de 1992 para negociar el calendario de ejecución de dichos acuerdos, y el 16 de enero para su firma. Comenzaba la esperanza.

Los acuerdos de paz y la reconstrucción nacional



Producción comunitaria de bloques de adobe en proyecto Obsidiana. Foto/ Archivo FUNDASAL

Los acuerdos de paz plantearon la elaboración de un Plan de Reconstrucción Nacional (PRN), cuyos objetivos principales eran:

“el desarrollo integral de las zonas afectadas por el conflicto, la atención de las necesidades inmediatas de la población más afectada por el conflicto y de los excombatientes de ambas partes y la reconstrucción de la infraestructura dañada” (Goitia, 2017).

Entre las medidas que facilitarían la reincorporación de la población civil excombatiente se incluía programas de vivienda, y el Estado llamaba a la comunidad internacional para apoyar la recaudación de fondos e implementación de estos programas.

Por ser una institución conocida por el tema de la vivienda, FUNDASAL fue convocada a participar. El gobierno se sorprendió de que la Fundación hubiera preelaborado el Proyecto Obsidiana, lo cual ahorró tiempo. Aun así, había asuntos formales que solventar:

Nosotros teníamos un excelente perfil, el KfW lo tenía presente cuando se llegó a los Acuerdos de Paz. Cuando el KfW vino a negociar a El Salvador, el gobierno le planteaba que ese proyecto lo iba a hacer una institución de gobierno. Los alemanes, el KfW y otras entidades, dijeron: “no, nosotros tenemos una institución que lo va a hacer y es FUNDASAL”, y de ahí no se movieron (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Por la ejecución de proyectos anteriores, la Cooperación Alemana insistió en que FUNDASAL ejecutara el proyecto Obsidiana y aprobó inicialmente 24 millones de dólares. No todo resultó como se esperaba, explica Edin Martínez:

El embajador alemán de aquel entonces (en El Salvador), Richard Giesen, se empeñó en que la mitad de ese dinero tenía que ser para construirle casas a los militares. Eso enojó a la gente del KfW, porque habían asignado esa cantidad para los desmovilizados del Frente. El argumento [contra la propuesta del embajador] era que los soldados y los cuerpos militares tenían un salario cuando andaban combatiendo, tenían hijos, una casa, tenían todo eso. Ellos eran empleados, la gente de la guerrilla no. Entonces nosotros les hicimos esa consideración a todos ellos, al KfW y también al BMZ. Porque nosotros hablamos con gente del BMZ, y fue cuando se concluyó que toda la plata venía para el Frente.

Pero al embajador se le metió que la mitad debería de ser para el ejército y la mitad para los exguerrilleros y no le sacamos eso de la cabeza. Ni el KfW lo logró. El embajador había sido militar, Giesen era muy prusiano, de portes militares, muy buena gente, era un gentleman, un diplomático de carrera. Quizás por su formación fue que se empeñó en eso de hacer casas también para los militares (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Así, se definió que la mitad del financiamiento sería para viviendas de los soldados del ejército salvadoreño, pero no se encontró otra entidad que asumiera su ejecución y la donación se perdió, no llegó a concretarse.



Asentamiento del proyecto Obsidiana. Foto/archivo FUNDASAL

Diseños y controversias sobre la vivienda de los excombatientes



Vivienda para excombatientes en ejecución, proyecto Obsidiana. Foto/archivo FUNDASAL

Superados los trámites administrativos, se inició el proyecto Obsidiana. El entusiasmo era fuerte porque, además de contribuir a la paz, se hacía posible materializar una meta institucional pospuesta por el conflicto armado: trabajar en el mejoramiento del hábitat rural.

Los excombatientes y sus familias fueron concentrados en 75 asentamientos, en 9 departamentos del país, así que el proyecto global se subdividió en 75 subproyectos, uno por asentamiento. Los subproyectos debían tener un mínimo de viviendas para no incrementar costos estimados, tener legalizado el terreno, y ser accesibles a vehículos para poder transportar el material de construcción. Pocos de ellos cumplían todos los requisitos.

Antes de iniciar, FUNDASAL realizó una investigación sobre los terrenos, y los recursos de las familias que serían participantes. El documento Programa Obsidiana. Una experiencia en la construcción del hábitat rural y un aporte a la reconstrucción nacional (FUNDASAL, 1997, págs. 28-29) se explica la situación:

“En la medida en que se recorrían los asentamientos, se iba tomando conciencia de una realidad que empezaba a perfilarse compleja, inusual, llena de matices y retos [...] En el caso de la transferencia de tierras, se aceptó que los beneficiarios tuvieran una constancia de que habían culminado con el proceso de negociación y que la escritura pública estaba en trámite, extendida por el Banco de Tierras. El problema de la documentación se resolvió cuando la Asamblea Legislativa decretó que la edad mínima del excombatiente para ser beneficiario de tierra serían los 16 años cumplidos al 30 de enero de 1992. La reparación de los accesos la iniciaron los mismos beneficiarios, mientras se continuaban las gestiones ante la Secretaría de Reconstrucción Nacional (SRN), las Alcaldías Municipales y el Ministerio de Obras Públicas (MOP), para que estas instituciones hicieran efectiva la ejecución de la contrapartida del GOES en cada proyecto”.

Los excombatientes se albergaban en campamentos distantes a donde se les había asignado su terreno, no podían asistir a la ayuda mutua continuamente; su situación de vida era precaria, muchos no tenían más que la muda de ropa que llevaban encima. Durante doce años habían vivido errantes, sin sentido de arraigo, en lo geográfico y en lo social. El conflicto armado les forjó un estado constante de estar alerta, a la defensiva de cualquier tipo de ataque. La misma fuente detalla este fenómeno:

“Dentro o fuera de las zonas, los excombatientes se habían manejado en el nivel de sobrevivencia, en la búsqueda del sustento diario, para enfrentar las enfermedades, para evitar daños físicos por bombardeos, etc. Estaban desarraigados, especialmente de sus tierras, de sus lugares de origen, de sus hogares, de la sociedad civil. Durante el conflicto armado algunos excombatientes tuvieron que “arrancarse” a muy temprana edad de sus casas y de sus padres. En otros casos, los padres murieron. Otros estaban separados de sus hijos y hermanos, y de sus mujeres. Había casos en los que en un frente tuvieron un “hogar”, hijos, y de ahí partieron para otro. Había serios problemas de rompimiento y desintegración familiar.

[...] La reinserción implicaba para los desmovilizados, abandonar un modo de vida militar en el que habían vivido durante doce años. Dejar atrás parte de su identidad basada en su capacidad beligerante y en formas específicas de relación con su entorno. Reiniciaban una actividad social-civil en la que debían percibirse a sí mismos como miembros de las comunidades a las que habían de integrarse”.

FUNDASAL creó tres oficinas regionales:

- La Región Central atendió los asentamientos de Chalatenango, Cabañas, Cuscatlán, San Salvador, La Libertad y la parte norte de San Vicente.
- La Región Suroriental atendió el sur de San Vicente, Usulután y San Miguel.
- Y la Región Nororiental atendió los departamentos de Morazán y el norte de San Miguel.

En el 25° aniversario de los Acuerdos de Paz

Programa Obsidiana

"Un aporte de FUNDASAL a la paz y la reconstrucción del hábitat rural de El Salvador"



Mapa de El Salvador con las regiones intervenidas durante el proyecto

Región central		Región sur-oriental		Región nor-oriental
Las vueltas	Tejutepeque	Santa Clara	El Tránsito	Torola
Chalatenango	Villa Victoria	Apastepeque	San Agustín	Jocoatique
Los ranchos	San Esteban	Nueva Edén	San Francisco	Soledad
San José las Flores	Catarina	Villa el Triunfo	Javier	Corinto
San Pablo	Santa Clara	Lolotique	Tecoluca	Perquin
Tacachico	Nejapa	Jucuarán	Jiquilisco	Villa el Rosario
Suchitoto	Nueva	Chinameca		Yamabal
Guazapa	Concepción			
	Cinquera			

Distribución geográfica de los asentamientos del proyecto Obsidiana. Mapa/archivo FUNDASAL



Producción comunitaria de bloques de adobe en proyecto Obsidiana. Foto/ Archivo FUNDASAL

Se definió la construcción de 1935 viviendas a favor de alrededor de 12000 personas. Se contempló también la construcción de letrinas, acercar el servicio de agua potable, y construir o mejorar los centros comunales.

La propuesta de vivienda de FUNDASAL consistía en unidades de un nivel, con dos espacios para dormitorios, y un corredor abierto techado; se construiría con adobe mejorado, el bloque de cemento se reservaría para las zonas de alto riesgo sísmico. El diseño de las viviendas había sido consensuado con los dirigentes para agilizar la gestión financiera, pero sus destinatarios finales lo valoraron distante de sus necesidades y se les imponía sin consulta. Objetaron sus dimensiones, los materiales de construcción, la ubicación de puertas y ventanas. Argumentaron que las familias tenían distinto número de miembros, que debía variar en tamaño de las viviendas.

Hubo rechazo al adobe mejorado. Alegaban que habían peleado por “una vivienda digna”, no una casa de adobe. En su imaginario, una vivienda de bloques de cemento es más resistente, implica un elemento de progreso, de mejor estatus social. René Cardoza, quien fuera el coordinador técnico del proyecto Obsidiana, habla sobre las dificultades que se fueron planteando y sobre la conducta a la defensiva que mantuvieron varias comunidades:

Muy FUNDASAL podíamos ser, pero decían: ¿No serán “orejas”³¹? En Morazán tuvimos problemas serios. Su pensamiento era un pensamiento de guerra. Al momento de definir los diseños, se les metió que cada excombatiente tuviera su propio diseño de casa. Al final hicimos como 17 diseños de vivienda (R. Cardoza, comunicación personal, 6.7.2015).

En la selección de participantes entre los excombatientes, no se incluyeron altos mandos ni cuadros intermedios. Pero hubo gente que, aunque no hubiera sido combatiente, quería ser tomada en cuenta:

En El Salitre, una señora me dijo: “miré, yo no zampé balazos, pero hice tortillas, y sin mis tortillas estos babosos no hubieran vivido”. Todos esos sesgos, al principio, ocasionaron bastante discusión, pero la mayoría de gente entendía porque, cuando se convocaba a las reuniones, llegaban todos. Entonces pensaban que el Obsidiana era para todos. Tanto para los que habían peleado, como los que habían ayudado. Los que habían sido correo, informantes o tortilleras, por ejemplo; todos esos no entraron, y se les aclaró el motivo (R. Cardoza, comunicación personal, 6.7.2015).

Los modelos ofrecidos se acomodaron acorde a los presupuestos establecidos.



Finalización de vivienda para excombatientes, proyecto Obsidiana. Foto/archivo FUNDASAL

Conseguir materiales de construcción, escasos y caros en los primeros años de la posguerra, fue otro reto igual de duro que trasladarlos hasta las zonas de los proyectos, algunos de los cuales ni siquiera contaban con calles. Rolando Dimas, jefe del departamento Administrativo de FUNDASAL, cuenta de estas dificultades logísticas:

Por la escasez de los materiales a nivel centroamericano, ya se había comenzado a ver qué material podíamos cubrir. Sabíamos que había que encontrar buen material a un precio razonable, en grandes cantidades. Eso nos permitió abaratar los costos, incluso trayendo madera desde Honduras, porque aquí se escasearon el hierro y la madera.

Por la ubicación dispersa y lejana de los asentamientos tuvimos que crear centros de acopio donde llegara el proveedor. Después los trasladábamos con vehículos institucionales y nuestros motoristas. Teníamos centros de acopio en las tres regiones, y en la bodega central de la institución. Después vino la distribución “goteada”, llamémosla así, con vehículos nuestros.

Los motoristas de esa época estaban sometidos a un estrés fuerte, porque salían de los centros de acopio a las cuatro de la mañana y si regresaban, con suerte, volvían a las ocho de la noche o al día siguiente. El acceso estaba tan complicado que el camión se quedaba pegado [al lodo] en invierno, no subía, se dañaba, o había que llegar a reforzarlo. Y teníamos solo un camión en esa época. Teníamos que organizar bien qué producto iba y para dónde.

El resto de los proveedores debían llegar a los proyectos. Por ejemplo, con el hierro, se convenía que el proveedor lo llevara hasta el destino final, porque se necesitaba de camiones más pesados, más fuertes. Pero los productos de ferreteros, que eran chiquitinadas comparadas con el hierro, las acopiábamos en los centros, y después los repartíamos en el camión.

Para algunos proyectos se definió un punto intermedio hasta donde los carros doble-cabina podían llegar con la doble tracción y piñón de montaña. De ahí para allá, la gente conseguía mulas, o carretas, y a veces la misma gente lo cargaba. Había mujeres apoyando el acarreo de los materiales.

En el caso de la arena, se compraba a granel, después se trasladaba en sacos que recuperábamos para llevarlos a otra comunidad (R. Dimas, comunicación personal, 19.04.2016).

Trasladar los materiales a los proyectos requirió mucho ingenio y voluntad de los involucrados. La mejora de caminos era una deuda pendiente del Estado y de las municipalidades.

Reinsertarse desde la pobreza



Vivienda en San José Las Flores, Chalatenango. Foto / Archivo FUNDASAL

El proyecto Obsidiana inició el 19 de octubre de 1993 y terminó en 1997. Durante ese periodo se había atendido a 75 asentamientos, en 9 departamentos. Se construyeron 1,935 viviendas, 1,277 letrinas aboneras y de hoyo seco, 36 proyectos de introducción de agua potable y 5 casas comunales.

También se apoyó la renovación de viviendas y proyectos agrícolas de reinserción económica, la adquisición de equipo productivo (máquinas de desgranado y nixtamal) y la mejora de infraestructura productiva (centros de acopio y patios de secado).

Los participantes recibieron un estipendio monetario, de tal manera que pudieran dedicarse de lleno al proyecto. Sin embargo, el poco involucramiento de las familias durante los períodos de siembra y cosecha agrícola hicieron lenta la ejecución.

El financiamiento de KfW para el proyecto Obsidiana fue de 50.2 millones de colones, equivalente a US\$5,737,142.86 según el cambio vigente. Al igual que en otros proyectos, se ejecutó con ayuda mutua; ello permitió fortalecer lazos de comunidad y una organización democrática; el permanente estado de alerta y vigilancia de los desmovilizados fue perdiendo sentido.

Pese a haber firmado un documento que les obligaba a pagar una cuota por la casa, una vez recibidos los títulos de propiedad muchas familias incumplieron. Se alegaban diferentes motivos, pero lo cierto es que el nivel de pobreza era extremo.

Carlos Rosa, promotor social de la región Nororiental, cuenta al respecto:

Algo que nos llamó la atención fue la pobreza en que esta gente vivía, los ranchitos en que vivían eran totalmente deplorables. Cuando ya terminó la gente de hacer la casa, no fue mucho lo que la gente llevó, un par de cositas, un par de petates, la cama, cuatro sillas, una mesa, la cocinita. Tres cositas era todo y con eso vivían, la gente vivía en pobreza, pero ya no iban a dormir en el puro suelo. El proyecto les cambió sustancialmente su calidad de vida, la mejoró (C. Rosa, comunicación personal, 13.05.2015).

FUNDASAL planteó la situación a los donantes alemanes, y ellos insistieron en que la deuda debía ser cobrada. Se dio la ocasión para que Edin Martínez llevara a un representante del KfW a un asentamiento de los más pobres y de difícil acceso:

En un patiecito de tierra, ahí se hizo el acto de inauguración de las viviendas, en una pobreza absoluta. Fuimos con Gerhard Redecker y Thomas Koch. Y yo le decía a Gerardo: ¿Y tú crees que es justo cobrarle a esta gente? Además, es oficioso cobrarle, y no te van a pagar. Aunque quisieran pagar, no pueden. Ellos [los alemanes] les preguntaban [a los pobladores] ¿y ustedes de qué viven? Y ellos decían: vivimos de cultivar media manzana de tierra. Era tierra que alquilaban. Entonces decían: eso es lo que hacemos, sembrar maíz y de ahí sacamos para consumo nuestro, y lo poquito que nos queda lo podemos vender, y un par de gallinitas, un par de huevitos. Y luego salimos a jornalear. Eso era lo que hacían (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Se demostró la inviabilidad del pago, las paupérrimas condiciones de vida de los pobladores, el histórico abandono estatal de las zonas duramente golpeadas por el conflicto armado. Los habitantes intentaban reconstruir sus vidas desde cero, y aún con incentivos, la inserción económica fue lenta. Los funcionarios de KfW tramitaron la condonación del pago y la donación de las viviendas.

El proyecto Obsidiana fue uno de los más grandes y complejos retos para FUNDASAL. Puso a prueba la capacidad organizativa, administrativa y de ejecución de la institución. Además, amplió las zonas de trabajo a casi todo el territorio nacional. Capitalizó la experiencia de más de dos décadas de trabajo para aplicarlas a circunstancias excepcionales y permitió conocer a fondo la realidad rural.

El proyecto implicó igualmente ampliar y capacitar el cuerpo de colaboradores, para ejecutar el trabajo con la mística necesaria para convivir con la población excombatiente, conocer de cerca la devastación del conflicto armado y la desigualdad histórica en que viven las regiones rurales del país.



Vivienda en San José Las Flores, Chalatenango. Foto / Archivo FUNDASAL



Asentamiento San Lucas, Cuscatlán. Foto / Archivo FUNDASAL

De los proyectos a los programas



Asentamiento El Arrozal, Nueva Concepción, Chalatenango. Foto / Archivo FUNDASAL

La primera década de la post guerra implicó una gradual vuelta a la “normalidad”. La esperanza era que la igualdad social fuera posible, ya que el desplazamiento y el exilio la habían profundizado. Era necesario reconstruir infraestructura, fuentes de empleo, pero también salud mental, relaciones comunitarias y consciencia ciudadana, aun cuando los gobiernos y la ciudadanía desestimaran estos últimos.

Para 1995, la mitad de la población del país se concentraba en los núcleos urbanos (Digestyc, 1995), lo que tensionaba la demanda de vivienda y de servicios públicos. Los más afectados eran las familias con ingresos menores. Ante esta realidad, las oenegés fueron una alternativa en la satisfacción de las necesidades habitacionales, especialmente frente a los desastres.

Los terremotos de 1986 y 2001 acercaron a pobladores de diferentes comunidades a FUNDASAL y, en atención a los mismos, el trabajo institucional se amplió y diversificó. Para el 2007, doce años después de la firma de los acuerdos de paz, el déficit habitacional era de 360301 viviendas, de las cuales 315918 unidades (88%) forman parte del déficit (ONU Hábitat, 2013).

En FUNDASAL, la experiencia de trabajo acumulada se organizó en programas institucionales, sin perder de vista que cada proyecto debería pensarse particularmente y como una escuela participativa.

Se definieron seis programas institucionales desde los cuales FUNDASAL ha consolidado su trabajo y su estructura:

Programa Nuevos asentamientos urbanos

Responde a las familias que sufren el déficit habitacional cuantitativo, es decir, la población de menores ingresos que habitan allegados a familiares, en cuartos de alquiler o zonas de riesgo y vulnerabilidad, y que aspira a una vivienda propia y adecuada. Se incluye en este programa los proyectos previos financiados por el Banco Mundial, como Popotlán, Chintuc y Río Zarco, así como el proyecto El Sauce, financiado por la Cooperación Alemana, del que hablaremos en el siguiente capítulo.

Programa Mejoramiento de barrios

Potencia la producción social del hábitat en asentamientos urbanos precarios, el rescate y uso de espacios públicos y comunitarios, el fortalecimiento de capacidades locales para la legalización de la tenencia y la prevención de la violencia social. En este programa se agrupan las intervenciones en asentamientos renovados de San Salvador, como Jardín (Mejicanos), Lupita (Antiguo Cuscatlán), Tutunichapa, así como la rehabilitación de Las Palmas, las comunidades del proyecto Los Manantiales y otras intervenciones cubiertas bajo la identificación de Mejoramiento de Barrios (PMB) en diversos municipios³² del país.

Programa Mejoramiento del hábitat rural

En este programa se focaliza la vivienda rural hecha con materiales locales, sismorresistente y saludable; la protección y defensa de los recursos naturales, la promoción de la salud familiar y el rescate de la memoria histórica colectiva. La emergencia del 2001 dio pie a la reconstrucción de viviendas post terremoto (PRVPT) ejecutado en el departamento de La Paz. En los departamentos de Santa Ana, La libertad, Chalatenango, Usulután, entre otros, se ha continuado la mejora de viviendas, letrinas y cocinas con materiales locales, así como la inclusión de otros elementos de preservación ambiental.

Programa Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua

Incluye proyectos derivados de la adaptación del modelo uruguayo de cooperativas de vivienda, la consolidación y capacitación de líderes del movimiento cooperativista a nivel latinoamericano, el desarrollo de iniciativas agrícolas en Centroamérica, la asesoría social y constructiva a cooperativas de países de Suramérica y el Caribe, y el intercambio con países de África y Asia. Los proyectos de cooperativas de vivienda por ayuda mutua se han desarrollado en San Salvador, Cabañas y La Libertad.

Programa Rehabilitación de la función habitacional de centros históricos

Este programa se enfoca en el rescate de la vivienda social en centros históricos de El Salvador, así como en procesos de coordinación entre instituciones que inciden para mejorar el hábitat de las familias pobres residentes en ellos.

Programa Credihábitat

Orientado a atender la demanda crediticia de sectores económicos con ingresos entre uno y cuatro salarios mínimos, con prioridad en las comunidades o zonas donde FUNDASAL ha desarrollado proyectos habitacionales.

En los siguientes capítulos se presentan algunos de los proyectos emblemáticos de estos grandes programas.



La ayuda mutua para la producción social del hábitat. Foto / Archivo FUNDASAL

CAPÍTULO 5

Frente a la falta o precariedad de la vivienda

Entierro del padre Rutilio (I)

El entierro de Rutilio sería el día 14. Anocheciendo el día 13, Monseñor Romero nos llamó de urgencia a su oficina.

—Necesito que vayan ahora mismo a Aguilares a arreglar lo de las tumbas. Quiero que los tres queden enterrados juntos en la iglesia de El Paisnal, Rutilio en el centro, y que las fosas me las cubran todas de ladrillo, de arriba a abajo.

—Usted manda, Monseñor.

—Pero deben ir ahora mismo, para que todo esté listo para mañana.

¿Ahora mismo? Aguilares estaba totalmente militarizado a esas horas de la noche. Nos vio tal vez la cara de miedo, pero qué va a ser, siguió pidiéndonos favores.

—También quiero que ustedes hablen esta misma noche con los comandantes.

—¿Con los comandantes?

—Sí, sí, busquen a los dirigentes comandantes guerrilleros de las organizaciones de por ahí y vean de convencerlos para que no vayan a volantear propaganda durante la misa. Díganles que yo les pido que no conviertan el entierro en un acto político.

¡Más grave el volado! ¡A aquellas horas de la noche ir a buscar "comandantes"!

—Cómo no, Monseñor.

¡Ahí nos matan!, nos dijimos Jon Cortina y yo al salir de su despacho. Y nos fuimos decididos a que nos mataran. Llegamos a Aguilares a medianoche, aquello verdeaba de uniformes.

(López Vigil, 2014, págs. 59-60)

El programa nuevos asentamientos urbanos desde el proyecto El Sauce



Fotografía panorámica del proyecto El Sauce. Foto/ Archivo FUNDASAL

Entre 2000 y 2005, con el apoyo del KfW de Alemania, FUNDASAL llevó a cabo el proyecto habitacional El Sauce, en Sonzacate, en el área metropolitana de Sonsonate, con familias de difícil acceso del sistema de crédito bancario. Este proyecto daría lugar a 1,700 unidades habitacionales para 10,540 personas, el 7 % de la población de la ciudad de Sonsonate al año 2005. La edad de las personas jefes de familia oscilaba entre 22 y 31 años; más de la mitad de ellas (56%) eran madres solteras a cargo del cuidado de familiares (Ferrufino, 2004).

El proyecto tuvo una serie de características que lo hicieron particular.

En el **área de construcción y diseño** de la vivienda y su entorno, se trabajó con el concepto de desarrollo progresivo, mejorable desde la situación económica familiar. En un lote estándar de 78 metros cuadrados, FUNDASAL presentó tres opciones de unidades habitacionales correspondientes a 17, 24 y 32 metros cuadrados construidos, todos con servicios básicos. El proyecto incluyó también la construcción del centro educativo más grande del municipio, calles amplias y zonas verdes comunes para los 15 polígonos de viviendas.

En el área financiera se generó un modelo de crédito cuya recuperación se destinaría a un fondo rotativo para ayudar a más familias. El financiamiento del proyecto fue administrado por un banco y sus componentes fueron:

- Ahorro previo para comprobar la moral de pago de las familias.
- Subsidio directo para garantizar que el costo fuera accesible.
- Crédito para generar el fondo rotativo.

Al igual que en todos los proyectos de FUNDASAL, se incorporó la ayuda mutua para generar el sentido de comunidad, organización de las familias, y generación de un aporte económico deducible del precio total de la vivienda.

A nivel de **impacto geopolítico**, El Sauce fue modelo de coordinación entre actores institucionales y comunitarios para brindar servicios básicos sostenibles al nuevo asentamiento. También influyó el mercado de la vivienda en el entorno: se sumaron nuevos asentamientos, calles, centros educativos, de salud, de comercio y espacios recreativos que aprovecharon los servicios con que contaba El Sauce para integrarse físicamente a la ciudad.



Participación de la mujer en el proyecto El Sauce. Foto/archivo FUNDASAL

En el **área organizativa**, además del apoyo a la consolidación de la asociación comunal, FUNDASAL incursionó en el trabajo con la niñez y la juventud, paralelamente a otros asentamientos intervenidos desde el programa Mejoramiento de barrios. Se apoyó la formación de jóvenes mentores que trabajaron con la niñez para el fortalecimiento de habilidades psicosociales; la juventud ejecutó diagnósticos rápidos sobre aspectos comunales y de convivencia comunitaria que se socializaron a líderes y docentes. La organización juvenil inicial se consolidó en el año 2003 con el nombre Juventud Integral El Sauce (JIES)³³ que obtuvo su personalidad jurídica en el 2014. A través de metodologías educativas y lúdicas, los jóvenes de JIES han estimulado a varias generaciones de niños y jóvenes al liderazgo y la participación voluntaria en actividades que refuerzan el aprendizaje escolar, la práctica de valores y la colaboración entre generaciones. JIES es relevante como modelo de resiliencia juvenil, de resistencia ante la adversidad en el contexto regional de violencia social. Su trayectoria y metodología es reconocida en eventos nacionales e internacionales.



Local y voluntarios juveniles de JIES, proyecto El Sauce. Foto / Archivo FUNDASAL

La renovación de asentamientos precarios

El terremoto de 1986, que afectó principalmente la ciudad capital, fue el contexto de intervención profunda de FUNDASAL en comunidades precario-urbanas. Estos asentamientos carecían de servicios básicos domiciliarios, se abastecían de chorros públicos, utilizaban letrinas de fosos (colectivas o hechas dentro de la vivienda), y lanzaban las aguas jabonosas a los pasajes. Las viviendas eran de materiales precarios y al límite de su vida útil. Su situación de precariedad obligaba a una renovación urgente.

La intervención de FUNDASAL incluyó la construcción de albergues temporales en calles aledañas para trasladar a las familias. Se tumbaron las champas, se hicieron obras de terracería para definir lotes equivalentes al número de familias, se construyeron vías peatonales y/o de circulación vehicular (si el terreno lo permitía). Las viviendas se construyeron de materiales resistentes y se introdujo los servicios domiciliarios de electricidad, agua y drenajes. Yolanda Loucel apunta:

La gente trabajó en el proyecto Tutunichapa tres días a la semana, o todos los días si había equipos que pudieran trabajar a diario. La idea era que mientras más tiempo se trabajara, más rápido podrían mudarse a sus nuevas casas. No era como en otros proyectos donde se trabajaba nada más los fines de semana.

Fue igual en la comunidad Lupita. Ahí la gente tenía añales de vivir, desde el terremoto de 1965. A los habitantes de ahí los trasladamos a un predio que había cerca, se hicieron los albergues y se introdujo agua potable, aguas negras, aguas lluvia, se hicieron los pasajes y las viviendas (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

La Tutunichapa presentó otro tipo de dificultades:

La Lupita y la Jardín estaban más o menos ordenadas en pasajes, pero la Tutunichapa era un laberinto, eran veredas. Y la parte baja cercana al río se inundaba en todos los inviernos. No había aguas negras, no había agua potable, no había aguas lluvias. Para entonces el Hospital del Instituto del Seguro Social, el MQ³⁴, era un predio vacío. Se negoció la autorización de pasar ahí a las familias mientras construíamos. Después nos presionaron para que las sacáramos porque iban a construir el hospital. También cerramos una parte de la calle para poner unos albergues, porque no nos cabía toda la gente en el terreno del Seguro; se pidieron los permisos, porque era prácticamente tomarnos una calle (R. Loucel, comunicación personal, 10.09.2019).

Ordenar la trama de pasajes de la comunidad Tutunichapa y renovar el asentamiento quitó ventajas a algunos pobladores que se dedicaban a actividades al margen de la ley, y para quienes el caos de circulación interno era propicio. De cierta manera, también el proyecto contribuyó a la seguridad ciudadana.

Las Palmas

Es uno de los asentamientos más antiguos y extensos del área metropolitana de San Salvador. Su origen data de principio del siglo XX, cuando era la finca San Benito, utilizada por la Congregación Somasca para cultivos. Cuando los sacerdotes dejaron de utilizar la finca, los colonos construyeron chozas de bambú y zacate para familiares y amigos que se empleaban en las fincas aledañas durante las temporadas de corte de café. Cuando se inició la explotación de la pedrera “La Lechuza”, más familias se instalaron en el terreno. Poco a poco, la migración del campo a la ciudad saturó Las Palmas. Gerardo Santamaría, nieto de uno de los primeros pobladores de Las Palmas, cuenta algunos recuerdos:

Mi abuelo fue uno de los primeros en venir a la comunidad, allá por 1945. Él era vigilante nocturno en La Lechuza. Era originario de San José Guayabal y, como todo joven rebelde, se vino de 14 años a trabajar aquí en La Pedrera [...] El capataz le dijo que viniera a agarrarse un terreno. Porque esto era un monte, había unas dos familias viviendo a la orilla. Esto se ocupaba para que pastaran las vacas. Así fue como mi abuelo se ubicó en el centro del terreno y por eso es que mi familia vive ahora ahí, en lo que ahora es el centro de la comunidad.

[...] Esto era un zacatal y un huerto de guineos, y lo ocupaban de basurero. Había un montón de chuchos [perros] y por eso le decían “El Chucho”. La basura la venían a dejar de la zona hotelera y de las familias que venían haciendo casas en la San Benito (G. Santamaría, comunicación personal, s/f).

La comunidad tuvo varios nombres hasta adoptar el de la avenida Las Palmas, de la colonia San Benito. En los alrededores, aumentó la construcción de viviendas suntuosas, hoteles y negocios, y la población de Las Palmas aumentó también por la oferta de trabajo en servicios no calificados:

- A finales de los años treinta: 63 familias en 55 viviendas.
- A inicio de los años sesenta: 918 familias en 803 viviendas.
- En 1992, FUNDASAL contabilizó 1,342 familias en 1,021 viviendas. Los espacios a orillas de la quebrada La Lechuza se habían saturado con viviendas precarias. Nuevas familias habían llegado durante la década de los ochenta, evadiendo los peligros del conflicto armado.
- Para 1997, las familias aumentaron solo en 23 familias más. Las 9.6 hectáreas (13.7 manzanas) estaban saturadas.

La fábrica de tubos La Lechuza fue reemplazada en 1950 por la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA), y actualmente aloja al Ministerio de Vivienda.



Complejo deportivo construido sobre antiguo botadero, Las Palmas. Foto/archivo FUNDASAL

La arquitecta Claudia Blanco³⁵ inició su trabajo en FUNDASAL cuando el proyecto de Las Palmas estaba por iniciar:

Yo entré en la ejecución del proyecto, en enero de 1997. Para entonces, se había realizado un trabajo multidisciplinario en la comunidad durante casi diez años. Encontré cientos de bosquejos arquitectónicos de lo que se podía hacer en Las Palmas. La comunidad estaba dividida en parcelas, porque originalmente el lugar tenía un uso agrícola. Había parcelas en situaciones topográficamente más peligrosas que otras. Esos cientos de planos eran ideas de como intervenir cada parcela, de acuerdo con los riesgos que enfrentaba.

Otros [planos] lo borraban todo; se proponía buscar un gran albergue para 1300 familias y reconstruir todo como nuevo. Después de todos esos cientos de ensayos, aparece el término de “rehabilitación”. Las Palmas fue una rehabilitación, la semilla que le agrega muchos ingredientes a la manera de cómo trabajar en los tugurios (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Hubo constante diálogo con las familias para llegar a soluciones avaladas por la comunidad. Tomaba tiempo llegar a acuerdos sobre el ordenamiento interno, o sobre el traslado de familias ubicadas en terrenos de continua inundación. Claudia Blanco comenta sobre estos diálogos en relación con la cancha de fútbol, uno de los espacios más apreciados por los pobladores:

La gente de Las Palmas cedió su cancha para el uso de vivienda porque FUNDASAL le garantizó la recuperación en el área que era un gigantesco basurero, una montaña, un verdadero cerro de basura, ahí se iba a hacer su cancha. El de la cancha original era un buen suelo, que iba a soportar un peso determinado. El suelo donde estaba el basurero podía tener, sin problemas, la cancha porque no tiene peso. Entonces la comunidad accedió, pero primero querían ver la cancha construida. (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Durante meses, se sacaron toneladas de basura acumulada durante casi sesenta años de aquel botadero. Terminada esta tarea, se comenzó la construcción de obras de protección y se ganaron las terrazas para el complejo deportivo.

La vivienda nueva para familias expuestas a inundaciones se edificó en la antigua cancha, en suelo sano, con un diseño de construcción progresiva, como se habían trabajado varios de los proyectos anteriores.

Claudia Blanco cuenta otros aspectos de la rehabilitación:

Se introdujeron todos los sistemas básicos en cada vivienda. Porque era una comunidad en plena zona VIP de la ciudad, la [colonia] San Benito, pero que no tenía agua ni drenajes, sin evacuación de excretas. Cuando nosotros llegamos, las 1300 familias se abastecían de

agua potable a través de treinta y siete chorros públicos, con graves conflictos y enemistades por poner primero la manguera.

Se conectó [el asentamiento] con las redes de aguas negras de la ciudad. Era difícil porque en la lógica de la construcción se trabajan las terrazas, luego se deposita la vivienda, y esas terrazas trabajadas tienen los niveles apropiados para conectar con los servicios. Pero aquí lo estábamos haciendo todo al revés.

La vivienda en Las Palmas tenía un nivel topográfico, no se puede levantar. Aquí hubo un trabajo de ingeniería admirable para lograr conectar con los niveles de la ciudad. Todo se conectó hacia la carretera a Santa Tecla. Hacia la [colonia] San Benito era imposible, porque requeriría de bombeo.

Y las aguas lluvias también. Hubo un trabajo de mis compañeros ingenieros civiles, a quienes admiro muchísimo, de ir pasaje por pasaje. En Las Palmas debe haber cientos de pasajes, así es que iban preguntándole a sus habitantes hasta dónde llegaba el agua cuando llovía en las inundaciones, para poder calcular el diámetro de las tuberías. Era un trabajo de cirujano plástico, de desaprender todo lo que la universidad enseña a los ingenieros y los arquitectos, escuchar a la gente y hacer un cálculo a partir de lo que ya existe. Ese es el mejoramiento de barrios.

También hubo que retroceder las fachadas de las viviendas en muchos casos. Ese fue otro proceso de negociación. Había que ir casa por casa, porque había pasajes tan estrechos que no permitían la introducción de las cañerías. Eran pasajes donde solo cabía una persona caminando. Fue un proceso de convencer a las familias que, a cambio de perder área de su vivienda, que ya era chiquita, iba a poder conectarse a los servicios básicos.

Cuando la dimensión de la vivienda no permitía cortar y retroceder, la familia formaba parte de las viviendas nuevas.

Mientras se hacía todo eso, desde FUNDASAL hubo un programa sobre los derechos humanos, se trabajó con la niñez, con la juventud, con las mujeres y con la reconfiguración de la asociación comunal (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Desde su origen, la única presencia estatal en Las Palmas fue la del Ejército, sobre todo durante el conflicto armado. A las autoridades del Estado Mayor les preocupaba ser atacados por la guerrilla desde el asentamiento. Esta situación desalentó el liderazgo comunal. El área de Promoción Social de FUNDASAL realizó un trabajo fuerte de capacitación con las familias para recuperar la democracia en la comunidad, para tomar decisiones consensuadas y elegir a sus representantes, sin presiones exteriores.

Claudia Blanco continúa mencionando los componentes de la rehabilitación de Las Palmas:

Se trabajó con la niñez. Se hizo una biblioteca. Se logró que la PNC entrara con una lógica de policía comunitaria. Se mejoró el centro de salud y la escuela. Por primera vez, la alcaldía entró a recoger la basura, se trataba de introducir a todas las instancias del gobierno al interior de la comunidad.

Se hizo una medición, casa por casa, de todos los terrenos, para que pudieran obtener la escrituración, porque ninguno poseía la tierra. Esa fue otra investigación, de esos diez años. Ni los compañeros del área legal de FUNDASAL pudieron encontrar fácilmente a quién pertenecía esa tierra. A veces se decía que era del Ministerio de Justicia, o del CIFCO, o del plantel de La Lechusa, a veces se decía que era del Ministerio de Obras Públicas. Al final, era del Estado. Ese Estado que es como una cosa etérea, como el aire, que no se puede agarrar, porque nunca está ahí, ni tuvo presencia real ni incidencia en la comunidad.

Entonces esa tierra se entregó como un todo a Fonavipo, y ellos vendieron la tierra a los habitantes por un precio simbólico. Nosotros trabajamos en la medición de cada lote para que Fonavipo pudiera entregar escrituras. Fue un proceso largo. La parte constructiva terminó, pero el proceso de escrituración duró muchos años más, porque cuando hay escasez de suelo en un lugar como este, cinco centímetros son motivo de pleito entre vecinos. Las cuadrillas de topografía de FUNDASAL iban lote por lote, dialogando con los vecinos, “a ver, ¿usted hasta dónde reconoce su lote?, hasta aquí, ¿y usted?, hasta aquí, vaya, ¿están de acuerdo?”, hasta que decían que sí. Y luego se iban por el otro lado y por el otro lado, en una fragmentación digna de un rompecabezas.

Esos procesos son largos, pero son indispensables. Hacen pensar que sí hay solución para las familias que habitan a lo largo de la línea del tren, por ejemplo. Es un trabajo problemático, y no hay otra manera de abordarlo.

Con todo el trabajo hecho, quedaron las condiciones como para que Las Palmas fuera una colonia más. Sin embargo, la actual situación nos mueve a preguntarnos qué otra cosa teníamos que haber hecho. Hay algo determinante en las comunidades que no se logra y es la inserción legal, oficial, en el ámbito laboral.

[Sus habitantes] siguen teniendo una economía de subsistencia, una economía informal, sin ninguna prestación social, sin posibilidades de llegar a jubilarse; las maneras de vivir siguen siendo muy duras, aunque la habitabilidad no lo sea, y en ese sentido, el estigma continúa. Es la estigmatización del pobre en medio de una ciudad de lujo, una brecha demasiado grande (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Los beneficios trascendieron lo meramente habitacional. Las familias eligieron democráticamente a su asociación comunal, la cual está inscrita en la Alcaldía, como procede. Lo más valioso de la larga e intensa experiencia de trabajo en Las Palmas para FUNDASAL fue la construcción de una metodología para trabajar en barrios urbanos, con diagnósticos y medidas diferenciadas por cada barrio, tomando en cuenta sus variantes.

Los Manantiales: de una comunidad a un conglomerado de asentamientos



Mejoramiento de senderos peatonales, Los Manantiales. Foto/archivo FUNDASAL

La intervención de FUNDASAL en desastres causados por eventos extremos, como los sismos de 1986 y 2001 y el huracán Mitch en 1998, cimentaron el concepto de gestión de riesgos, como un proceso de reducir de vulnerabilidades e incrementar condiciones de seguridad y sostenibilidad (FUNDASAL, 2014, pág. 7).

Este concepto, y la experiencia acumulada en Las Palmas fueron los ingredientes básicos del programa Mejoramiento de Barrios (PMB). En pocas palabras, el PMB busca potenciar a los asentamientos urbanos precarios, con la participación organizada de las familias y la coordinación con las instituciones competentes, para prevenir y mitigar los riesgos físico-ambientales y sociales (FUNDASAL, 2014, pág. 2).

Con la formulación de este programa, se dispuso de un marco conceptual y criterios para definir cuáles asentamientos debían reubicarse y para cuáles aplicaba el mejoramiento. Según Claudia Blanco:

Hay comunidades que amerita un nuevo suelo urbano y trasladarlas [por ejemplo], comunidades que están a la orilla del río Las Cañas, en Soyapango, que están sobre precipicios de cincuenta metros. No es realista rehabilitar ese lugar. Requieren obras de protección excesivamente caras, y si se tiene tal cantidad de dinero vale la pena encontrar un mejor suelo y reubicar a las familias.

En el mejoramiento de barrios la línea base debe ser superada en todos los aspectos de la vida. [Con este concepto] nos vamos para Los Manantiales, nos permite identificar doce comunidades dentro de muchas más, en la zona de La Chacra (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Esas doce comunidades³⁶ de un conglomerado de más de treinta asentamientos alrededor del río Acelhuate, mencionados en el primer capítulo como La Chacra, fueron escenario de un proyecto nuevo, complejo y de gran tamaño, con historias poblacionales y problemáticas de suelo particulares. A este proyecto se le llamó Rehabilitación de las comunidades de los manantiales más conocido por Los Manantiales.

Cuando se planteó la necesidad de identificar qué le daba unidad a este conglomerado de comunidades, aparecieron los manantiales que nacen allí y alrededor de los cuales gira la vida social interna del asentamiento.

Por ese lugar pasaban tuberías de grandes diámetros para transportar las excretas de la ciudad de San Salvador, así como enormes canaletas a cielo abierto para este tipo de descargas.

A lo largo de los doce asentamientos, en medio de las casas, existían también líneas primarias de energía eléctrica; había y sigue habiendo una cantidad de nacimientos de agua que circulaban por los asentamientos con un alto nivel de contaminación generado por la misma comunidad. Sin embargo, el asentamiento no contaba con un sistema de aguas servidas y tampoco de energía eléctrica adecuada [Edin Martínez, comunicación personal, 2014].

En 1950, la periferia de San Salvador fue absorbida pero no integrada al crecimiento de la ciudad capital. Las comunidades de Los Manantiales, sin agua y cercanas a drenajes, vieron vulnerada su salud y bienestar, y vivieron expuestas a la amenaza constante de inundaciones del río Acelhuate.

Como en Las Palmas, los habitantes más antiguos de las comunidades de Los Manantiales llegaron al sitio alrededor de mediados del siglo XX, cuando el territorio original era un área de vegetación y agua abundantes. Llegaron del interior del país y de otras zonas precarias de San Salvador, atraídos por las posibilidades de trabajo que ofrecía la capital. Se instalaron en viviendas de cartón, láminas o bajareque.

La segunda ola de familias llegó a raíz del terremoto de 1965; la tercera después del huracán Fifi, en septiembre de 1974; la cuarta con el conflicto armado en los años ochenta, desplazados de las zonas oriental y paracentral del país. Las familias fueron utilizando los terrenos disponibles y adaptándose a las pronunciadas pendientes del suelo, de manera espontánea y desorganizada, creando caos en el uso del espacio.

El total de habitantes de Los Manantiales en el año 2002, al inicio del proyecto de mejoramiento, sumaba 6400 personas, 1430 familias, un número mayor que el atendido en Las Palmas. El 47 % de la población era menor de 19 años. El 68 % de los hogares eran pobres, con un promedio mensual de ingresos de 73 dólares por persona económicamente activa (Fundasal, 2001). La zona era conocida por su hacinamiento, contaminación y la violencia delincuencial e intrafamiliar. El terreno era irregular, y había riesgos permanentes de inundación, derrumbe y soterramiento. Muy pocas familias tenían acceso a agua potable y desde tuberías de diámetro no adecuado. Las aguas servidas se vertían en el río Acelhuate. Diez de las comunidades tenían una casa comunal. Los espacios públicos eran pocos, de manera que la mayoría de los niños y jóvenes jugaban en las quebradas, calles y pasajes.

Al terminar el trabajo en el 2006, el PMB había logrado:

- La legalización de los lotes a favor de sus habitantes.
- La construcción de muros de protección y estabilización de taludes.
- Conexiones domiciliarias de agua potable, aguas negras y aguas lluvia
- Mejora del alumbrado público y el sistema eléctrico domiciliario, así como la reubicación de líneas de alta tensión.
- Mejora y construcción de casas comunales.
- Apoyo a microempresarios locales a través de créditos.
- Reubicación en viviendas nuevas a familias habitantes de zonas de riesgo.

Las obras no especializadas se realizaron desde equipos de ayuda mutua, lo que consolidó el tejido social comunitario y permitió el aprendizaje de conocimientos organizativos y de construcción.

El proyecto fue precedido y acompañado por un proceso educativo continuo para el fortalecimiento de la gestión comunal, la administración comunitaria de la ayuda mutua, la prevención de la violencia y la promoción de las capacidades de la niñez, la juventud y las mujeres.

La población cambió sus condiciones de vida, la visión sobre sus derechos humanos y su autopercepción como ciudadanos.



Recuperación de áreas públicas, proyecto Los Manantiales, Foto/Archivo FUNDASAL

La consolidación del Mejoramiento de Barrios en varios municipios



Parque Montreal, Mejicanos, Mejoramiento de barrios. Foto/ Archivo FUNDASAL y Facebook City Park Montreal

La metodología del Mejoramiento de Barrios ha sido puesta en práctica por FUNDASAL en varios municipios de todo el país, tanto desde fondos de la Cooperación Internacional como de fondos estatales. Hasta la fecha sigue siendo un reglón fuerte de la intervención institucional.

Una de esas intervenciones se realizó en la zona de la Montreal, una serie de comunidades contiguas ubicadas en el municipio de Mejicanos, al norte del casco urbano. Aunque no está claro el origen del asentamiento, se sabe que es reciente y asociada a los desplazamientos por el conflicto armado y el terremoto de 1986.

Los pobladores más antiguos cuentan que el terreno era rural y apto para la siembra. Terminó parcelado y vendido en lotes sin autorización legal. Es una zona quebrada; su punto más elevado coincide con el acceso principal vehicular, la calle Montreal. Con pasajes de pronunciadas pendientes, las comunidades se equilibran hacia los costados de la calle, expuestas a deslizamientos por la inestabilidad de terrenos, y a inundaciones en la parte baja, a falta de encausamiento de las aguas lluvias.

Los mantos acuíferos están contaminados, ya que los ríos y quebradas han sido utilizadas como zonas de descarga de aguas negras de colonias formales aledañas. Hay botaderos a cielo abierto donde no hay acceso vehicular para la llegada de camiones recolectores.

FUNDASAL constató que la mayoría de las familias sobreviven del comercio informal y del ejercicio de trabajos domésticos y obreros. En el año 2010, el 22 % de sus habitantes en edad productiva no tenían ocupación económica. El 47.9 % de la población la constituían niños y jóvenes menores de 25 años, con un promedio educativo bajo y considerados manos de obra poco calificada. La zona adolece de la violencia de pandilla, común a todo el país. El nivel de organización comunitaria era poco consolidado.

El PMB reforzó las capacidades organizativas de sus líderes. También logró mejorar la evacuación de aguas negras y lluvias, el abastecimiento de agua potable, la circulación peatonal en varias de las comunidades y los espacios públicos y comunitarios. Uno de ellos fue el parque Montreal, un espacio deportivo y de recreación que es administrado por la comunidad y la alcaldía de Mejicanos.



Parque Montreal, Mejicanos, Mejoramiento de barrios. Foto/ Archivo FUNDASAL y Facebook City Park Montreal

Una y otra vez, la eficacia del PMB ha permitido adaptar el programa a las circunstancias de cada asentamiento. Los problemas son generales, pero las soluciones son específicas. Cada nuevo proyecto implica detectar las necesidades y vulnerabilidades, conocer las dinámicas sociales de sus habitantes y proponer soluciones que consoliden el tejido de la comunidad.



Al 2013, desde el apoyo solidario del Banco de Desarrollo Alemán (KfW) se habían ejecutado al menos 71 proyectos de mejoramiento de barrios, a favor de 5877 familias. Entre las obras se incluyó la construcción de muros de protección, estabilidad de taludes, el reordenamiento vial y peatonal, el acceso a los servicios básicos (agua potable, aguas lluvia, aguas negras), la construcción de espacios para actividades deportivas y plazas comunales. En todos los proyectos se siguió trabajando en el fortalecimiento de liderazgos comunitarios, y la promoción de la población juvenil y femenina.



Centro comunitario Nueva Esperanza, Soyapango, proceso y final, programa Mejoramiento de Barrios. Foto/archivo FUNDASAL

El PMB sigue siendo un programa vigente y necesario para superar el déficit habitacional cualitativo. Desde su propia gestión, FUNDASAL han conjuntado financiamientos modestos para apuntalar a las familias en componentes específicos. Entre los más recientes están:

- La introducción de servicios básicos para más de doscientas familias de comunidades de la periferia del municipio de Ciudad Delgado: Las Carolinas (134), Las Mercedes (61) y Los Torres (11).
- La urbanización, edificación de vivienda nueva y del centro comunitario en el asentamiento Venecia, del municipio de Soyapango, a favor de 34 afectadas por desalojo.

Para más detalle sobre el programa Mejoramiento de Barrios, se sugiere consultar el libro Barrios, una mirada hacia la ciudad profunda (Martínez, E. 2016), Imagen Gráfica, San Salvador.

CAPÍTULO 6

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua

Entierro del padre Rutilio (II)

De primeras, buscamos a un hermano de Rutilio.

—¿Vos conocés a estas horas algunos albañiles que nos puedan abrir las fosas para el entierro de mañana?

Conocía. Estaba también la otra tarea, la de localizar "comandantes".

—Yo sé por dónde andan —nos dijo él.

Nos fuimos hacia El Paisnal. A la salida y a la entrada de Aguilares, nos pararon los guardias. Nos tocó pasar varias veces esa noche por el mismo lugar donde horas antes habían matado a Rutilio.

Empezamos por lo de cavar las fosas. Duro, pues. Con los años tuvimos que abrir tantas otras, pero aquella era para enterrar a Tilo y aún no estábamos acostumbrados a semejantes tristezas.

Los albañiles iban ligero, les adelantamos alguna plata y nos fuimos a cumplir la otra tarea, la más tremebunda.

¡Santo Dios! ¡Andando como dos horas por aquellas oscuranas, subiendo y bajando montes! Hasta que encontramos a unos compas. Yo no sé si serían comandantes, pero hablaban con autoridad y algo debían ser.

Les explicamos lo que mandaba a decir Monseñor Romero. Fue una discutidera. Ellos pensaban volantear, cómo no, si era el primer sacerdote asesinado en el país y era además Rutilio, al que estimaban tanto.

(López Vigil, 2014, págs. 59-60)

El cooperativismo uruguayo en el trópico centroamericano

A inicios de los años sesenta, Uruguay vivía en una relativa prosperidad económica. Se había reducido el crecimiento demográfico, se abrieron líneas de crédito favorables, se expandió la auto-construcción de viviendas. Familiares apoyados por amigos, con la guía de un albañil o un constructor profesional construían sus viviendas como un asunto común, sobre todo en terrenos de los suburbios urbanos³⁷.

Sin embargo, a medida que avanzó la década, la inflación aumentó a cifras récord y la construcción se vio afectada. Pocos podían adquirir un crédito, así que algunas familias se unieron para asumir la deuda en colectivo; las cuotas eran más bajas y, si alguien no podía pagar la suya, el grupo lo respaldaba para no perder la vivienda ni el terreno.

En 1966, combinando la auto-construcción con la organización de cooperativas, 95 familias de obreros municipales y del ferrocarril se organizaron en tres cooperativas, llamadas cooperativas de consumo ya que las de vivienda aún no eran legales.

El movimiento social logró que el Parlamento aprobara una ley de vivienda en diciembre de 1968. Esta ley creó un fondo nacional para los trabajadores y formalizó la figura de la cooperativa de vivienda por ayuda mutua. Como resultado, en 1969, las cuotas de amortización de los créditos de las cooperativas de vivienda fueron las más bajas de todos los conjuntos habitacionales públicos o privados.

En mayo de 1970 nació la Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua (Fucvam). Vigente a la fecha, incluye a cerca de 500 cooperativas que representan a 25000 familias cooperativistas.

La iniciativa fue un éxito y se convirtió en un modelo a repetir. Superada la reglamentación de la ley y de su funcionamiento administrativo, la cooperativa de vivienda fue la opción preferida por familias que querían construir. En 1975, uno de cada dos créditos solicitados al Banco Hipotecario de Uruguay estaba destinado al sistema cooperativo.

En 1994, con una experiencia fructífera y reconocimiento internacional, Fucvam se incorporó a la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL) y consolidó alianzas con el Centro Cooperativo Sueco (SCC). Estas alianzas fueron útiles para compartir la experiencia uruguaya en otros países.

Gustavo González, quien fuera encargado para Latinoamérica de We Effect³⁸, cuenta de los primeros contactos de Fucvam con FUNDASAL como la organización apta para implementar el cooperativismo de vivienda en El Salvador:

Recuerdo que un dirigente llamado Isaac Morella, fundador de Fucvam, fue a una reunión a Buenos Aires y ahí conoció al padre Ibáñez. Yo era secretario general de Fucvam. Entonces Morella me dice: “mira, conocí a un cura llamado Ibáñez que me habló de Vivienda Mínima. Esa institución debería, en algún momento, hacerse del cooperativismo de vivienda”. Pasaron los años y, en Uruguay, recibíamos delegaciones de hermanos latinoamericanos que decían: “esto es muy bueno, pero es sólo para Uruguay, esto no tiene aplicación en otros países” (G. González, comunicación personal, s/f).

Contando con el apoyo del SCC, Fucvam comenzó a socializar la experiencia a países vecinos, como Bolivia, Paraguay, Perú y Centroamérica. Gustavo González continúa narrando:

En el 2003, Armando Costa Pinto³⁹ me pide que me instale en El Salvador. Me dice: “Yo creo que allá está la institución de vivienda más importante de Centroamérica. Sería bueno que primero te pararas en la FUNDASAL y ver la expansión hacia la región. Así es que llego con la misión de estar el mayor tiempo en El Salvador y, a la vez, hacer giras por Honduras, Guatemala y Nicaragua.

La primera tarea que nos planteamos con FUNDASAL fue fortalecer un equipo técnico que conociera el modelo para poderlo impulsar en el país. Jamás nos propusimos hacer una réplica exacta. Planteamos que la institución estudiara la posibilidad (G. González, comunicación personal, s/f).

¿Se adaptaría el modelo uruguayo a la compleja realidad salvadoreña? ¿Sería posible implementar el cooperativismo de vivienda en la zona rural salvadoreña? ¿Qué retos implicaría llevarlo al centro de una ciudad, cuya función habitacional había sido descuidada durante décadas?





Héroes de Piedras Rojas



Proceso constructivo de Cooperativa Héroes de piedras rojas, Cabañas. Foto/ Archivo FUNDASAL

FUNDASAL, Fucvam y We Effect⁴⁰ iniciaron la implementación del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Santa Marta, el repoblamiento de familias procedentes de Mesa Grande, Honduras, mencionado previamente en este libro⁴¹.

Y la primera experiencia que recuerdo es la de Santa Marta. Para un uruguayo fue alucinante meterme en la montaña y llevar a una zona rural un modelo que en mi país había sido implementado únicamente en lo urbano. Era un proyecto con excombatientes, la mayoría mujeres, y con una historia de vida impresionante. Ahí la primera interrogante fue ¿qué hacemos? El modelo nuestro se inspira en la propiedad colectiva de la tierra y las viviendas. Pero los Acuerdos de Paz en El Salvador dieron lotes individuales a las mujeres excombatientes. Dijimos bueno, la ayuda mutua funciona y FUNDASAL tiene una larga historia en ello. La propiedad colectiva va a ser muy difícil con lotes individuales, pero nos atrevimos a intentarlo. Yo diría que es la primera experiencia a nivel rural con el cooperativismo (G. González, comunicación personal, s/f).

FUNDASAL ya conocía la historia de Santa Marta y a sus habitantes, una mayoría de mujeres jefas de hogar que perdieron a sus esposos durante el conflicto armado y quedaron a cargo de sus hijos, de familiares lisiados o ancianos. Los tres pilares fundamentales del modelo cooperativista (la ayuda mutua, la autogestión y la propiedad colectiva) eran nociones conocidas para sus habitantes. Alicia Dambrauskas detalla lo familiarizados que estaban los habitantes de Santa Marta con la organización y la producción colectiva a partir del testimonio de un miembro de la comunidad que pasó toda su infancia en los campamentos:

“Había talleres de todo, de zapatería, de cestería, de sastrería, todo lo que se necesitaba para subsistir en la comunidad. Lo único que quizás llevaban era la leña [...] Y algunos víveres, pero ahí en realidad se logró producir todo lo que se necesitaba para consumir en la población. Hortalizas y todo eso [...] Todo lo que se producía era para consumir ahí, era una sociedad de auto subsistencia. Cada mes, o no sé, cada tanto tiempo, había un coordinador que avisaba por casa que le tocaba ir a buscar sus cosas, sus zapatos, por ejemplo, y semanalmente distribuían la producción, y así era el sistema”. (Dambrauskas, A., 2005, pág. 29).

El contacto previo de FUNDASAL con Santa Marta había generado confianza suficiente para que la población acudiera al llamado de un segundo proyecto. La convocatoria se realizó a finales de 1999. Se comenzaron las capacitaciones en el año 2000. En el 2001, con 38 asociados, se fundó la cooperativa “Héroes de Piedras Rojas”, en memoria de los familiares fallecidos a orilla del río Lempa en 1981 cuando intentaban cruzar hacia Honduras para salvar sus vidas.



Proceso constructivo de la Cooperativa Héroes de piedras rojas, Cabañas. Foto/ Archivo FUNDASAL

De los 38 socios fundadores, 28 eran mujeres que asumieron funciones dentro del sistema cooperativo y comunitario. La participación mayoritaria y liderazgo de las mujeres cooperativistas es rasgo común a la región centroamericana.

La obra constructiva en Santa Marta se realizó en varias etapas que concluyeron en el 2011. Se construyeron 52 viviendas en total. La cooperativa cuenta también con un terreno dedicado en exclusiva para la producción agrícola de la comunidad y una tienda de conveniencia de propiedad colectiva.



Antes y después de viviendas de Cooperativa Héroes de piedras rojas, Cabañas. Foto/ Archivo FUNDASAL

Rescate de la función habitacional del centro histórico de San Salvador

La capital de El Salvador, San Salvador, recibió el título de ciudad en 1546. En realidad, era su tercera fundación. La primera, en 1525, tuvo lugar en Antiguo Cuscatlán⁴². En 1528, se hizo la segunda, cerca del pueblo indígena de Suchitoto, en lo que hoy se conoce como Ciudad Vieja o La Bermuda. En 1546 se da el tercer traslado de la villa de San Salvador al valle de Salcoatitán o Valle de Las Hamacas, por los continuos temblores. Un cuarto intento de relocalización orientado hacia Nueva San Salvador surge en 1854, por los daños que sufrió la capital debido a los sismos de ese año, pero no llegó a concretarse⁴³. Las casas en la zona céntrica de la capital que quedaron en pie fueron ocupadas por asesores militares franceses que el capitán general Gerardo Barrios, el presidente de entonces, invitó al país para modernizar y profesionalizar el ejército salvadoreño. (Ibarberena, 2014).

A inicios del siglo XX, con la expansión de la ciudad, los caserones que habían albergado a una sola familia se fraccionaron y vendieron, o se alquilaron por piezas. Estos caserones tenían varias habitaciones a lo largo de un corredor, con un patio central y los servicios básicos. De esa forma, fueron transformados en lo que hoy conocemos como mesones: cuartos alquilados a familias que comparten los servicios básicos y el patio, administrados por un delegado por el propietario que cobra el alquiler y vela por el orden del lugar.

Al inicio, las piezas fueron hospedaje de paso para viajeros de escasos recursos. Poco a poco, se alquilaron a familias campesinas que llegaban por tiempo indefinido en busca de trabajo. Se estima que en 1975 existían 4,000 mesones en el área metropolitana de San Salvador que alojaban a alrededor de 35,600 familias con las características socioeconómicas más críticas. El mesón no fue solo alternativa popular en San Salvador. El porcentaje de familias del sector popular (no del total de la población) que vivía en mesones para esta época era 63% en San Miguel, 77% en Santa Ana y 85% en Sonsonate (Aída Herrera e Ignacio Martín-Baro, 1978).

A pesar de haber sido un buen negocio ante la demanda de vivienda popular urbana, el alquiler de mesones perdió rentabilidad por el mal estado de los caserones, deteriorados por las tormentas, terremotos y la falta de mantenimiento. Además, muchos campesinos desplazados no podían cubrir los costos de un cuarto, y optaron por viviendas improvisadas en la periferia, tal como años después lo harían los desplazados de las zonas de combate, durante los años ochenta (Avendaño, 2007).

Las acciones del conflicto armado en la ciudad, la violencia delincuencial y el caos vehicular motivaron la salida de varias oficinas de gobierno y negocios del centro capitalino, el cual entró en decadencia. Se abandonaron o descuidaron edificaciones de patrimonio histórico, como el Palacio Nacional, Catedral, la plaza Gerardo Barrios y la plaza Libertad. Se expandieron indiscriminadamente las ventas y puestos callejeros; aumentaron el robo, las extorsiones y la polución por numerosas rutas de buses. Se formó una especie de sub-ciudad donde las edificaciones antiguas quedaron invisibles y degradadas por un inmenso mercado al aire libre que se tomó calles y aceras.

El terremoto de 1986 dio un golpe más a la capital. Entre los edificios más afectados estaban los mesones. Algunos se derrumbaron, otros quedaron muy dañados y sus dueños no los mejoraron, aunque siguieran habitados.

En el 2000, FUNDASAL formó parte del Diagnóstico del hábitat, del comercio informal y del patrimonio cultural tangible e intangible en el Centro Histórico de San Salvador, una investigación financiada por Cordaid⁴⁴, realizada en alianza con la Oficina Técnica del Centro Histórico de la alcaldía municipal.

FUNDASAL asumió el eje vivienda popular. Este acercamiento motivó la búsqueda de mecanismos y actores para revitalizar su función habitacional. En el 2005 se invitó a municipalidades, organizaciones estatales y no gubernamentales, universidades y habitantes de los barrios antiguos para establecer el Foro Permanente por el Desarrollo Integral del Centro Histórico de San Salvador⁴⁵.

En el 2008, la Asamblea Legislativa otorgó la denominación de Centro Histórico a una amplia zona que incluye el casco antiguo de la ciudad original, por considerar que:

“... entre sus valores tangibles e intangibles, posee unas características invaluable desde el punto de vista arquitectónico, urbanístico e histórico, ya que el mismo se desarrolla como una ciudad construida ‘a cordel y regla’, que respeta el sistema de cuadrícula colonial” (Diario Oficial, Decreto 680, 2008, pág. 19).

Este decreto, logrado a partir de una propuesta impulsada por el Foro, permitiría abarcar las labores de rescate del centro histórico de forma integral. Para FUNDASAL, el reto era dar soluciones de vivienda digna en una zona urbana densamente construida y con altos niveles de pobreza y violencia.

La investigación sobre las condiciones de la función habitacional en el centro histórico de San Salvador originó el “Programa de Rescate de la Función Habitacional en Centros Históricos” en FUNDASAL, desde el cual se formaron cooperativas de vivienda con habitantes de mesones.

Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en el centro histórico capitalino

FUNDASAL visualizó la ciudad desde su población más pobre, y dio inicio al trabajo organizativo de precooperativas de vivienda, en seguimiento del modelo uruguayo. Comenta Gustavo González.

FUNDASAL ya tenía abierto un estudio extraordinario del Centro Histórico [de San Salvador]. Habían estudiado la ciudad oculta. Recuerdo que Edin Martínez y Ana Silvia Sintigo me llamaron a una reunión y me dicen: “Gustavo, ¿qué pasa si con la gente de los mesones empezamos a trabajar el modelo cooperativo?” Una situación que a mí me impactó cuando conocí los primeros mesones fue la extrema pobreza. Es otro gran desafío de la ciudad.

A partir de ese estudio descubrieron y ubicaron todos los mesones del Centro Histórico. Y ahí elegimos el mesón San Esteban y el mesón Renacer (G. González, comunicación perfil, s/f).



Edificio de la Cooperativa San Esteban Fuente: Facebook ACOVICHSS

Elvin Cortez, técnico social que formó parte del equipo de acercamiento a los pobladores de condominios, comunidades y mesones del centro histórico, detalla el inicio del proceso:

Comenzamos haciendo algunos estudios [en conjunto con la población]. Hicimos uno sobre la tenencia de la tierra, otro sobre la propiedad y los bienes del Estado, un inventario popular de inmuebles. Caminamos con los precooperativistas por el centro, metro a metro, anotando en libretillas. Cada vez que miraban letreros de “se vende”, copiaban la dirección y el teléfono, hicieron un listado. Luego nos juntamos todos los grupos, compilamos todos los propietarios privados, los parqueos que eran del gobierno, predios baldíos, y luego nos metimos a la investigación registral y catastral de todos esos inmuebles.

Así logramos identificar 50 inmuebles que eran propiedad del Estado salvadoreño, de varios ministerios e instituciones autónomas. Ni ellos [las instancias del Estado] sabían que eran los propietarios (E. Cortez, comunicación personal, 18.02.2016).

De manera simultánea, se constituyeron y capacitaron los grupos precooperativos de vivienda con los habitantes del centro histórico. Pero no sería tarea fácil:

La situación de guerra en el país había generado mucho temor sobre la organización. [Los habitantes de condominios] no querían saber nada de eso porque era subversión, cuestión política. La gente no quería meterse. Así es que entramos con la estrategia de hacer “sesiones”. Hablábamos de un tema. Si la sesión era con los que habitaban en condominios decíamos “bueno, vamos a hablar de los problemas o necesidades que tienen en el condominio”. La gente decía que ellos, la mayoría, no eran inquilinos, se consideraban dueños, “porque el dueño se fue, entonces aquí quedó solo el apartamento. Vine yo y me lo agarré y nadie me reclamó, y ya me quedé aquí”. Y entonces empezaban a hacer su historia de vida, cómo cada quien había llegado al condominio.

Después empezamos a identificar las comunidades, y después los mesones. Así hicimos una clasificación de los habitantes de condominios, habitantes de las comunidades, y habitantes de los mesones. Fuimos identificando que, en los mesones, después del terremoto, los dueños se fueron del país y hubo personas que se hicieron pasar por los propietarios, que llegaban y cobraban tres dólares diarios, son 90 dólares al mes. Nosotros les explicábamos que, si hacíamos el proyecto, ellos iban a pagar menos, 50 dólares, por ejemplo. Eso fue enamorando a la gente y se fueron consolidando los grupos precooperativos.

Luego comenzamos a hacer intercambios. Fuimos a Nicaragua, a Guatemala. Ellos nunca habían salido ni del departamento [de San Salvador], salir del país a ellos les abrió la visión. A Uruguay, primero fuimos los técnicos y después planteamos que quienes tenían que ir eran ellos, los que conformarían las cooperativas, para que hubiera un discurso de igual a igual. Mucha gente llevamos allá y eso contribuyó a que fuera creciendo el germen del cooperativismo (E. Cortez, comunicación personal, 18.02.2016).

Una de las personas cooperativistas que viajó a Uruguay fue Iris Angélica Segovia Caballero⁴⁶. Iris cuenta sobre el proceso:

Yo tenía 16 o 17 años. En esa época vivíamos en una casa de lámina. Desde que yo recuerdo y tengo uso de razón, allí viví siempre. Estaba en el Barrio San Jacinto. Pues ahí, hay un montón de casitas de gente de escasos recursos. Ahí nunca hubo agua, pasamos toda la vida jalando agua. Teníamos canales en las láminas para llenar barriles con agua de lluvia, y con eso nos bañábamos todos los días, para ir a la escuela. Teníamos luz, la pagábamos, pero no teníamos baño. Ahí donde yo vivía era un mesón que se cayó en 1986. Cuando el dueño murió, la gente comenzó a construir, a invadir el lugar, porque hacía años que habían vivido ahí. Construyeron champas de lámina. Como se cayó todo, no había baño, sólo estaba el patio de atrás y las champitas de enfrente. Entonces mucha gente construyó baños que dieran al río que pasaba atrás. Eso era otro problema, había un gran zancudero, suciedad, malos olores. Mi hermana era asmática y ella se curó cuando se fue de ahí, porque también molestaba el humo de los carros. Era una calle principal.

Mi mamá se dio cuenta de lo de FUNDASAL por una amiga suya, y así fue como comenzó a ir a las reuniones. Pero a mí no me gustaba ir porque eran unas reuniones bien aburridas; es que yo era adolescente, pero mi mamá me insistía. Las reuniones eran todos los sábados y eran en las instalaciones de FUNDASAL, en Ciudad Delgado y era bien complicado ir hasta allá, subir la cuesta y después regresar (I. Segovia, comunicación personal, 11.12.2019).

Esas reuniones eran capacitaciones iniciales a los futuros cooperativistas. Se abordaban temas de género y derechos humanos, y se daba a conocer el trabajo de FUNDASAL. Iris formalizó su membresía en la cooperativa cuando fue mayor de edad.

Pasaba el tiempo y las obras físicas del proyecto no se concretaban. El grupo inicial en el que participaba Iris era de cien personas, de las cuales perseveraron solo dieciséis. Problemas entre los miembros y dificultades para constituir la cooperativa ante el Instituto Salvadoreño de Fomento Cooperativo, Insafocoop, motivaron la deserción. La constitución de la cooperativa se dio a finales del 2007, después de cinco años de gestión. Los desafíos terminaron cuando, por fin, se dio luz verde a la construcción. Al ser un proyecto que se realizaría por ayuda mutua, los miembros de la cooperativa estaban obligados a trabajar en la obra. Para Iris, cumplir con la cooperativa y con sus propios compromisos fue duro:

Pasamos 9 años esperando terreno. Yo tenía 17 años cuando empecé. Tenía 27 cuando logramos esto [la construcción final]. Por eso la gente no creía, fue mucho tiempo. Fue duro porque tenía a mi hijo bien chiquito y seguíamos viviendo en la casita de lámina con mi hermana, mis dos sobrinos, mi mamá, el esposo de ella, mi hijo, mi pareja y yo. Teníamos un cuartito bien chiquito, de cuatro por cuatro [metros]. Y en mi cuarto yo tenía mi cama, una cocina, una media mesita, no sé cómo me cabía, pero ahí vivíamos.

Había un día obligatorio de trabajo [en la ayuda mutua] para los socios. Ese no lo podíamos pagar [para que trabajara otra persona]. En ese entonces yo trabajaba en una maquila. Ahí es bien, bien complicado pedir permiso para algo. Entonces el único día que yo daba era el día que descansaba, que era el sábado. Me tocaba venir el sábado y pagaba dos días de obra⁴⁷. Me tocaba hacer horas extra en la maquila el domingo y, a veces, hasta parte del sábado para poder pagar esos días de construcción (I. Segovia, comunicación personal, 11.12.2019).

Cuando Iris se trasladó a la nueva vivienda, el cambio fue radical. En el primer piso hay una sala-comedor, cocina, baño y un área con pila, lavadero y tendedero. En el segundo piso hay un cuarto grande y dos más pequeños. Iris compara su situación de vivienda actual con la anterior:

Lo más bonito es tener agua, los servicios básicos. Pero el hecho de tener la llave en la mano eso fue una gran alegría, después de un año de construcción del proyecto. Luego nos pasamos para acá. Ha sido un camino difícil y bonito a la vez, porque uno finaliza con un buen resultado (I. Segovia, comunicación personal, 11.12.2019).

Los primeros proyectos cooperativistas en el Centro Histórico de San Salvador fueron:

- La construcción de 21 apartamentos en los complejos habitacionales San Esteban y El Renacer, en la 6ª calle oriente y 2ª calle oriente, respectivamente, financiados por AECID.
- Un tercer proyecto con 40 viviendas de dos niveles fue el Complejo Habitacional ACOVIVAMSE, en la 4ª calle oriente, a favor de 40 familias, una de ellas la de Iris Angélica Segovia y su grupo familiar, con fondos recuperados de un proyecto financiado por KfW.

La gestión organizativa cooperativista tomó fuerza. Cinco de las primeras cooperativas que se legalizaron en 2008 formaron la Coordinadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda mutua del Centro Histórico de San Salvador Coorcovichss. En el 2010, se formó la Federación Salvadoreña de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, Fescovam, con agrupaciones cooperativas de siete departamentos del país.

Por su parte, FUNDASAL constituyó un banco de tierras propio con la adquisición de cuatro inmuebles en el CHSS. Tres de ellos son antiguos mesones; sus habitantes se constituyeron en cooperativas, y han realizado obras de mejoramiento de sus condiciones de vida mientras se gestionan recursos para soluciones habitacionales definitivas en estos inmuebles.



Edificación de la cooperativa Acovivamse, antes y después. Foto/Archivo FUNDASAL

La cooperativa 13 de enero

Los sismos de enero y febrero del 2001 afectaron varios mesones en La Libertad, municipio costero dedicado al turismo y la pesca. En respuesta al desastre, FUNDASAL buscó implementar el modelo de cooperativismo de vivienda. Las gestiones de los pobladores afectados lograron que el gobierno central y la alcaldía municipal legalizaran en corto plazo a quince asociaciones cooperativas con familias damnificadas.

Fonavipo ofreció aportar cincuenta mil colones⁴⁸ para la construcción de las viviendas, de los cuales quince mil⁴⁹ serían subsidiados. La alcaldía no tenía un presupuesto para proyectos, pero ofreció apoyar en lo que fuera necesario. Transcurrido un año de reuniones y gestiones, no se entregó el subsidio ofrecido y 14 cooperativas se desintegraron. Solo se mantuvo en pie la Asociación Cooperativa de Vivienda La Libertad 13 de enero.

Esta cooperativa inició con 200 familias de las que únicamente 74 perseveraron hasta finales del 2002. En el año 2004, los miembros de la cooperativa compraron un terreno ubicado en el cantón San Antonio El Majahual e iniciaron el proceso de diseño participativo de las viviendas, de áreas verdes y de protección con el apoyo de FUNDASAL. La lentitud de gestiones propició la deserción de algunos miembros más, a pesar de haber participado en la obra demostrativa, la construcción del salón comunitario, en el año 2005.

El grupo perseverante se capacitó. En el 2006 se inició la instalación de los servicios básicos y la construcción de 34 viviendas. El proyecto se inauguró el 5 de julio de 2008.

La gestión cooperativa de los años siguientes ha permitido que actualmente cuenten también con un gimnasio (montado dentro de la casa comunal), una tienda de conveniencia, un servicio de alquiler de mobiliario para eventos y un invernadero de hortalizas.

Leticia Martínez, coordinadora de la unidad ejecutora del Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua de FUNDASAL, habla sobre estos proyectos y su impacto en la vida y rol de las mujeres:

Un aspecto importante de los proyectos es la puesta en marcha de la economía del cuidado: las mujeres ahorran tiempo al no tener que ir hasta el puerto a comprar porque tienen en la cooperativa su propia tienda que les provee. Eso les permite más tiempo para ellas, para compartir con la familia. Además, al comprar en colectivo, el producto tiene menor precio.

La cooperativa Héroes de Piedras Rojas también tienen su tienda cooperativa. En Acovivamse hay un fondo pequeño para no ir a prestar al usurero; la mayoría de las socias son comerciantes y es mejor que tengan un crédito dentro de la cooperativa y que el interés generado sea para la colectividad.

Estos procesos no son fáciles, porque estamos educados para lo individual, no para lo colectivo. Se entra por la vivienda, pero las familias se van dando cuenta que también se construye comunidad y que se puede seguir gestionando para el bien común (L. Martínez, comunicación personal, 18.02.2020).

La Palma y la preservación del medioambiente

La Palma, en Chalatenango, está rodeada de bosques y montañas, es una de las zonas de mayor altitud de El Salvador. El título de ciudad lo obtuvo en 1959. En 1984 fue escenario a los primeros intentos de diálogo de paz entre el FMLN y el gobierno salvadoreño (ChalatenangoSV, 2010).

A inicios de los años setenta, el pintor Fernando Llort residió en La Palma. Utilizó la semilla del copinol⁵⁰ y la madera para plasmar dibujos sencillos, de líneas abstractas, que representaban la cotidianidad de la vida en La Palma. Llort fundó una cooperativa-escuela, La semilla de Dios, para enseñar a trabajar artesanías con característicos dibujos de su creación. Las artesanías resultantes son bien comercializadas y se convirtieron en un producto nostálgico de gran aceptación en el exterior (ChalatenangoSV, 2014).

En el año 2000, FUNDASAL comenzó a facilitar créditos para las cooperativas de artesanos. Vilma Palacios, miembro del equipo de asistencia técnica de FUNDASAL, habla sobre el origen del proyecto cooperativo de vivienda en La Palma:

Se hicieron reuniones para hablar del proyecto. Pasó lo que ocurre siempre. En las primeras reuniones la gente pensó “aquí nos van a dar casa”, por eso llegaron más de cien personas, a veces hasta ciento cincuenta. Comenzamos a reunirnos en el parque, pero la gente retrocede cuando se explica que no hay acceso al suelo, que no hay financiamiento y en qué consiste el cooperativismo de vivienda. Pero este es un proceso de formación. Allí se hace ver la realidad, se habla sobre el derecho humano a la vivienda y por qué no la tenemos. Era difícil hablar de esto cuando recién había pasado el conflicto armado, más en el municipio de La Palma que fue muy afectado (V. Palacios, comunicación personal, 18.02.2020).

Las reuniones fueron un filtro para decantar a las personas sin interés en responsabilidades a largo plazo. Vilma Palacios continúa:

En el 2005, se constituye Acovicupa⁵¹. Se formó también otro grupo, tres años después, Acoviamet⁵². Así se empieza el proceso de formación, de capacitación, de asesoría, sin nada. FUNDASAL empieza a hacer los estudios para conocer los ingresos de las familias. En este caso, las jefas de hogar eran amas de casa, tortilleras, costureras, gente que se dedica al comercio informal, que vende comida, artesanos que trabaja en varios de los estadios de la artesanía. Con el estudio se empieza a conocer el nivel de ingresos y la posibilidad para gestionar un terreno. La Fundación vio la viabilidad de darles un crédito con fondos propios como un puente para motivarlos. El crédito fue aprobado en el 2013 (V. Palacios, comunicación personal, 18.02.2020).

Con el crédito garantizado, la cooperativa buscó un terreno, labor difícil en una zona turística y con varias áreas boscosas y de reserva para especies animales en extinción. Otros terrenos estaban hipotecados o el dueño estaba fuera del país. Hubo hasta quien quisiera estafar al grupo. Por fin, se encontró un terreno entre La Palma y San Ignacio, un potrero con reserva forestal. El terreno mide un poco más de 6 manzanas; el diseño consensuado incluye la conservación del bosque, un área de mirador, un huerto, senderos peatonales de acceso al río y las viviendas. Cuando FUNDASAL confirmó la factibilidad de construcción de viviendas, los cooperativistas se motivaron. Limpiaron el terreno, levantaron una tienda de plástico y bambú, y trasladaron allí las jornadas de convivencia y las reuniones que antes se realizaban en el casco urbano. Era parte del proceso de apropiación del terreno, sentir que el terreno era suyo y que la construcción de las viviendas era algo próximo.



Confección de las primeras viviendas de Acovicupa con adobe sismorresistente. Foto / Archivo FUNDASAL





Salón de usos múltiples, proyecto Cuna de la Paz, La Palma, Chalatenango. Fuente: Facebook Acovicupa La Palma

Luego comenzó la construcción de la casa comunal. Vilma Palacios continúa explicando sobre esta etapa:

En la preobra comienza la aplicación del modelo. La gente debe formarse en comités, trabajar tres días a la semana, y eso lo acopla a su vida diaria. Esos tres días en la obra es la contraparte que da a la cooperativa. La construcción del salón comunal funciona como filtro, porque ahí es donde se aplican los principios cooperativistas. Ahí es donde el grupo se va integrando. Por eso es que la ayuda mutua es un proceso socio-constructivo. Ahí se va formando el tejido social, el sentido de comunidad, de pertenencia y de empoderamiento, de apropiarse tanto de los procesos como de la infraestructura (V. Palacios, comunicación personal, 18.02.2020).

Finalizado en el 2017, el salón comunal fue también una oportunidad de poner en práctica la construcción con materiales locales: arcilla, pino y varas de castilla, sobre fundaciones de cemento y piedra, según reglamenta el Ministerio de Vivienda. Se aplicó la tecnología de adobe reforzado sismorresistente, lo que lo vuelve un lugar fresco, agradable y en armonía con el ambiente. Su edificación estuvo acompañada por brigadas solidarias diversas⁵³.

Con este mismo sistema constructivo y desde varios financiamientos⁵⁴ se ha iniciado la edificación de las viviendas. Se ha proyectado 62 viviendas en total, 31 para cada una de las cooperativas Acovicupa y Acoviamet, a favor de 310 familias. Para el año 2022 se espera contar con al menos 26 de ellas terminadas y listas para habitar; para el resto se sigue gestionando financiamiento solidario.

Organizaciones como Selavip⁵⁵ y la Cooperación Alemana hicieron posible la introducción de los servicios básicos, la construcción de un pozo y la instalación de un tanque de agua lluvia⁵⁶. El Ministerio de Medio Ambiente capacitó a las familias sobre el reciclaje de residuos y la conservación del bosque y las especies.

Poco a poco, otros actores de la región, como alcaldías y las asociaciones comunales se han sensibilizado en torno al proyecto. Las cooperativas se han integrado entre sí y han ganado su reconocimiento internacional.



Confección de las primeras viviendas de Acovicupa con adobe sismorresistente. Foto / Archivo FUNDASAL

Retos del cooperativismo de vivienda en El Salvador

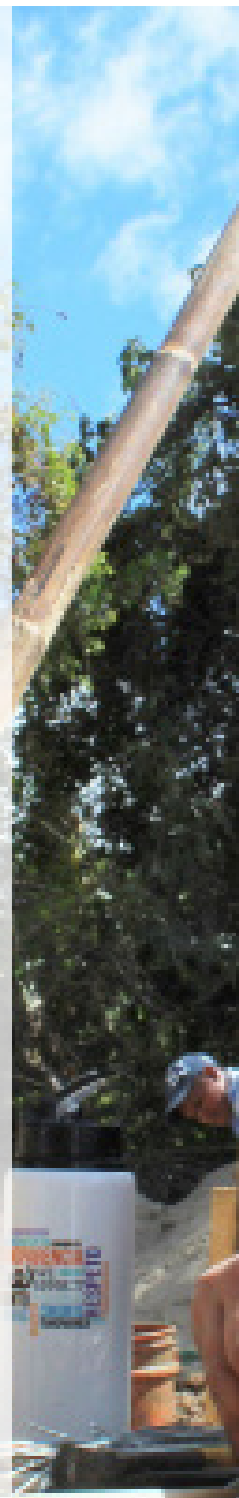
FUNDASAL continúa gestionando la revitalización de la vivienda social en otros centros históricos y difundiendo el modelo cooperativista de vivienda. Leticia Martínez habla sobre otros retos para que el modelo se implemente:

Una de las luchas de las organizaciones es acceso al suelo, a financiamiento y a marcos legales. Como en El Salvador no ha existido el modelo de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, lo que toca es escribirlo. La reglamentación desde la Ley General de las Asociaciones Cooperativas no nos ayuda. La propiedad colectiva aún no se reconoce legalmente; la Constitución habla de propiedad privada. ¿Cómo hemos metido la propiedad colectiva? La hemos puesto como propiedad privada de la cooperativa, pero de uso común. El problema es que, si en el país se habla de propiedad colectiva, se piensa que es “comunismo”. No toman en cuenta que hay otras formas de propiedad.

No hay una legislación que nos favorezca, por eso continuamos el proceso para que exista una Ley Nacional de Vivienda y Hábitat. La idea es incorporar el componente del cooperativismo en ella y que la administración del inmueble sea responsabilidad de la cooperativa.

Es una labor de convencimiento con las instituciones del Estado, en los ministerios de Hacienda, de Economía, en Insafocoop. Cada cinco años cambian funcionarios, entonces siempre hay que estar volviendo a hablar de esto, pero así es como se ha logrado lo que hay. Es no rendirse (L. Martínez, comunicación personal, 18.02.2020).

El gobierno salvadoreño ha iniciado en el 2021 la construcción de vivienda cooperativa con fondos de la Cooperación Italiana, en terrenos propiedad del Estado bajo el programa «Recalificación socioeconómica y cultural del Centro Histórico de San Salvador y de su función habitacional mediante el movimiento cooperativo» (diarioelsalvador.com, 2021). Los proyectos incluyen altos niveles de subsidio a la capacidad de pago de las familias y su participación en la ayuda mutua. Es un aporte a la disminución del déficit habitacional que continúa el modelo iniciado por FUNDASAL.





CAPÍTULO 7

Por una vivienda rural segura y saludable

Sobre el nuevo arzobispo (I)

Estaba más chiquito que nunca. Al terminar aquella última reunión sobre si sí o si no la misa única, estaba más oscuro, más feío, más hecho nada que nunca. Había dicho que sí a la idea, la había aceptado, pero sabía cuántas críticas tendría que enfrentar.

Al salir del salón Guadalupe, cuatro o cinco curas nos quedamos platicando, encendimos un cigarro. Chambreando.

—Este hombre ha cambiado —era el comentario de todos.

Monseñor se vino derecho donde nosotros. Y nos suelta así, sin preámbulos.

—Díganme, díganme ustedes cómo le hago para ser un buen obispo.

Ingenio, como niño que anda perdido.

—Es fácil, Monseñor —le dice uno, bandidito—. Si usted dedica los siete días de la semana a estarse en San Salvador, los pasará oyendo a esas viejas que se le reúnen y lo invitan a tomar té. Cambie la receta: pásese seis días en el campo, entre los campesinos y un solo día aquí ¡y será un buen obispo!

Y sale él, aún con más ingenuidad.

—Me parece bien, pero yo no conozco todavía los lugares del campo a dónde ir. ¿Por qué no me hacen ustedes el programita para esos seis días?

¡Qué más queríamos! De obispo auxiliar de San Salvador ni había salido de su oficina. ¡Y ahora nos estaba pidiendo nada menos que un plan de trabajo pastoral!

—¡Clase de cambio! —me dice aquel cura, el bandidito, sin terminar de creérselo.

(López Vigil, 2014, pág. 62)

Techando La Paz



Construcción de viviendas de bloque-panel, proyecto Techando la Paz. Foto/ World Habitat Awards

El 13 de enero de 2001, El Salvador fue sacudido por un terremoto magnitud $M_w^{57} = 7.7$. El epicentro se ubicó en la zona costera, y fue sentido en todo el istmo centroamericano. Un mes después, el 13 de febrero, cuando el país estaba aún en la atención a damnificados y limpieza de escombros, ocurrió otro terremoto de magnitud $M_w = 6.5$, con epicentro en el departamento de La Paz (PAHO- OPS - WHO - OMS, 2002).

De ambos sismos se contabilizaron 1,159 fallecidos, 8,122 heridos y más de un millón y medio de damnificados (Sánchez, 2005). La cifra de viviendas afectadas es de 335,749 unidades, la mayoría construidas con adobe o bajareque; los departamentos con más daños fueron Usulután, La Paz, y San Vicente (OPS, 2002).

Se interrumpió el acceso a las comunidades por el deterioro de vías terrestres. También se afectaron los cultivos por la reducción de la actividad agrícola y daños del suelo (aludes, deslizamientos y el desmoronamiento de numerosas laderas). La suma total de los daños y pérdidas causados por los sismos de enero y febrero fue estimada en US\$1603,9 millones (OPS, 2002).

FUNDASAL organizó recorridos por las zonas afectadas, a fin de constatar los daños de primera mano. La información recabada fue útil para la gestión de fondos internacionales para un programa de atención a los damnificados. Uno de los integrantes de estos equipos fue Rolando Dimas, quien explica su experiencia:

Tenía a mi cargo una comisión para ver el grado de afectación en las viviendas que habíamos construido [con el proyecto Obsidiana]. El único lugar donde las viviendas fueron afectadas fue en Ceiba de los Muertos, en Tecoluca, San Vicente, cerca del epicentro del sismo del 13 de febrero.

Las comisiones visitaron, además, los proyectos que habían sido construidos por FUNDASAL en etapas anteriores, como Poptlán, Chintuc, Santa Teresa, Sensunapán, Lamatepec y San José del Pino. No había daños.

Pero tocó pasar por los pueblos que habían sido golpeados duramente. Llegamos a Tenancingo, había casas de adobe afectadas, pero no eran las que apoyamos por el repoblamiento durante la guerra. Visitamos San Agustín [Usulután], solo dos infraestructuras en pie, todo el pueblo estaba en el suelo.

Pero había hambre en todas partes. La gente estaba en los caminos con rótulos de “Dennos comida”. Era una cuestión bastante caótica, deprimente e impactante (R. Dimas, comunicación personal, 19.04.2016).

Claudia Blanco también fue parte de estas comisiones; visitó comunidades del departamento de La Paz:

El manto freático de agua dulce fue empujado por el agua de mar. El agua salada se metió en todos los pozos artesanales de las viviendas, inhabilitándolos para poder tomar agua de ellos. La gente contaba que sus pozos de dos o tres metros “se habían secado”, así decía la gente en sus palabras. Y después se llenaron de agua salada. El mar se metió tierra adentro, por debajo. La necesidad de agua, que ya era de carencia, se incrementó (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Los esfuerzos estatales ante la catástrofe se condujeron desde el Comité de Reconstrucción Nacional, coordinado por el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FisdI), y FUNDASAL fue uno de sus integrantes.

La experiencia de FUNDASAL en situaciones de emergencia desde el concepto gestión de riesgo confluyó en el proyecto Reconstrucción de Viviendas Post Terremotos (PRVPT), diseñado para ser implementado en el departamento de La Paz. Su objetivo fue mejorar las condiciones habitacionales: sumar el fortalecimiento de la participación ciudadana y la articulación de actores para minimizar la vulnerabilidad, a la reconstrucción de viviendas y de la estructura sanitaria.

El PRVPT se desarrolló con tres componentes:

- El componente físico-constructivo, que incluía la construcción de viviendas, letrinas, pozos y centros comunitarios.
- El componente económico, desde el cual se asignó fondos para reestablecer las economías familiares.
- El componente social, dirigido a fortalecer la organización comunitaria de asociaciones comunales y juntas de agua y su interrelación con organismos locales, como las municipalidades.

El proceso constructivo, igual que en otros programas y proyectos, privilegió la ayuda mutua como metodología: las familias participaron en tareas de albañilería que requerían entrenamiento mínimo y en la administración de bodegas.

Empresas especializadas ejecutaron la construcción de sistemas de captación de agua, estructuras de tejados, perforación de pozos y estudios hidrológicos y de calidad del agua. Un estudio hidrológico, realizado entre octubre y noviembre del 2001, determinó como inaceptable la calidad del agua encontrada en los pozos superficiales. Por ello, se puso en marcha un proyecto de construcción de redes para distribuir agua procedente de manantiales y pozos profundos, en el que ANDA y alcaldías se involucraron. El proyecto supuso también un compromiso de parte de los pobladores para capacitarse y crear juntas comunitarias de agua que asumirían la administración de los sistemas, su sostenibilidad y su operatividad.

Se continuó implementando el concepto de vivienda progresiva que permitiría a las familias hacer ampliaciones cuando tuvieran las condiciones adecuadas para ello. Las viviendas serían concedidas con un contrato de donación. Las había de tres tipos: viviendas de bloque de concreto, viviendas de bloque-panel, y vivienda metálica desmontable. Esta última fue una alternativa para familias asentadas en terrenos que no eran de su propiedad. Se llegó a construir 24 tipos de vivienda diferentes, con tecnologías y experiencias resistentes a sismos, con materiales locales y validados desde otros países latinoamericanos. Se probó la construcción con tierra, pero el bloque panel fue una alternativa óptima por su bajo costo y rápida construcción. Claudia Blanco explica al respecto:

El bloque-panel, que tiene respaldo de la normativa internacional, es como un lego, no tiene desperdicio, vienen las piezas exactas y en término de una semana, la familia ya tenía una vivienda lista para ser habitada de manera definitiva. Había que trabajar los servicios básicos, pero la familia ya tenía un techo, no tenía que estar en un refugio o en una champa de plástico.

Los terremotos hacen que el déficit habitacional se incremente diez veces más. Por eso mismo, otro componente del proyecto fue generar una escuela de uso de materiales locales, sabiendo que la gente iba a seguir auto construyendo sus viviendas. Enseñamos cómo construir con los materiales que están en el lugar, pero de una manera que no represente muerte cuando venga otro terremoto. Ahí entró el Proyecto Taishin⁵⁸, que era una manera de comprobar que se puede construir con materiales locales. Era necesario que se convirtiera en normativa nacional, no solo un proyecto de una oenegé. Antes el gobierno no podía decir “voy a hacer un asentamiento con adobe sismorresistente” porque era prohibido. Ahora puede. Mediante la demostración y los laboratorios, se logró (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

El proyecto incluyó componentes económicos para contribuir a la pronta recuperación del sentido de normalidad y mejoría de la vida de las familias sobrevivientes. Uno de ellos fue la creación del fondo conocido como Semilla Comunitaria para Mejoramiento Económico (Secome). Claudia Blanco comenta el aporte a la economía de los afectados en su actividad económica:

Era un fondo que se entregaba después de haber identificado pequeñas iniciativas de desarrollo económico: la tortillera, la que hace pastelitos, la que hace pan, la que hace costura. Se identificaron a las impulsadoras de estas iniciativas, se les capacitaron en cómo abrir una cuenta de banco de firmas solidarias; se les entregó un monto per cápita, y se les enseñó a llevar un libro contable.

Todo esto se hizo con pequeños grupos: cinco, tres, cuatro mujeres; porque en su mayoría eran mujeres. Frente a los terremotos no había capital para continuar con la misma dinámica que les permitía vivir antes. La tienda, la venta de huevos, la venta de gallinas, todo eso se había perdido por el terremoto.



Construcción de viviendas de bloque-panel, proyecto Techando la Paz. Foto/ World Habitat Awards

Pensamos el Secome como fondo de emergencia, era de menos de 60 dólares por familia. Si el grupo era de seis familias, ya se podía hacer algo. Capacitamos a los pequeños grupos pensando que, al menos, les durara un año. Diez años después, una evaluación de Inglaterra nos hizo regresar a la gente que había recibido los fondos Secome. Y cuando nos vio llegar, la gente corrió a sacar el libro contable, a enseñarnos las cajas y las cuentas. Los grupos habían crecido, tenían más dinero que el que suministramos, y la ganancia era puesta en común.

Eso fue una inversión en las economías sencillas y un éxito no esperado. Nos dejó la lección que un programa de reconstrucción debe tener un fondo para la reactivación económica de las familias (C. Blanco, comunicación personal, 15.10.2019).

Fondos para la economía solidarias de 99 grupos Secome, tecnologías para la vivienda popular sismo-resistentes, 6 proyectos de gestión comunitaria del agua, fortalecimiento de la ciudadanía en 462 comunidades, 6472 viviendas (1802 desmontables, 3373 de bloque de concreto, y 1297 de bloque panel), y 1034 letrinas aboneras en 18 municipios del departamento de La Paz (Fundasal, 2005). Estos resultados volvieron al programa en un modelo de cómo trascender la emergencia de un desastre a una oportunidad de gestión participativa de desarrollo local.

Una descripción más detallada del programa puede ser consultada en el libro de descarga gratuita FUNDASAL (2005) Techando La Paz. Desastre, Reconstrucción y Desarrollo en El Salvador, Editorial Criterio.



Salud y gestión de riesgo para la vivienda rural

Tradicionalmente, en el área rural, las viviendas de las familias pobres suelen ser de baja calidad, construidas sin criterios técnicos, y, por ello, de poca durabilidad y resistencia ante eventos extremos. Algunas costumbres exponen a sus habitantes a enfermedades, como albergar a animales domésticos dentro de las viviendas o la construcción y uso inapropiado de letrinas y cocinas.

Tomando en cuenta estas problemáticas, FUNDASAL retoma el concepto gestión de riesgos, para desarrollar el programa “Mejoramiento del hábitat rural”. A partir de este concepto se piensa en materiales y técnicas constructivas sostenibles y accesibles a las familias, en el saneamiento ambiental que proporcionan letrinas aboneras y cocinas ecológicas, y en la instauración de huertos en apoyo a la soberanía alimentaria. En lo que resta de este capítulo examinaremos esas estrategias, apropiadas para la población de áreas rurales.

Hábitat y salud: El Mal de Chagas

En abril de 1909, Carlos Chagas (1879- 1934), médico e investigador brasileño descubrió una nueva enfermedad en el interior de Brasil, causada por un protozoario *Trypanosoma cruzi* y transmitida por un insecto conocido como barbeiro o chinche picuda (vinchuca), abundante en las casas de empalizada, típicas de las áreas rurales. El siguiente año, en una conferencia de médicos, Chagas describió la enfermedad como una "degeneración" física y mental, sobre todo de niños y que, por lo tanto, comprometía seriamente el desarrollo orgánico y la productividad de las poblaciones rurales y del país (Kropf, 2008).

El mal de Chagas se relaciona con condiciones precarias de la vivienda, por lo tanto, las familias de escasos recursos son más susceptibles a adquirirla. La chinche portadora de la bacteria se alberga en la leña para cocinas, en agujeros o grietas de la madera o la tierra. Las viviendas construidas con palma y tierra sin repello, mal iluminadas y ventiladas facilitan la propagación del insecto vector, ya que este busca lugares oscuros y cerrados para poner sus huevos. Los animales domésticos que conviven al interior de las viviendas se convierten en transmisores de la bacteria, debido a que la chinche pica a animales y personas; succiona su sangre y trasmite el patógeno.

El primer caso del Mal de Chagas en nuestro país se registró en 1913 (MINSAL/OPS, 2010). Se presume que la migración de trabajadores del campo fue la manera en que la “chinche picuda” se propagó. En años subsiguientes, nuevos casos se detectaron en todos los países centroamericanos. En la actualidad, es una enfermedad habitual de las zonas tropicales, como el paludismo y el parasitismo. La mayoría de los casos suelen darse en el área rural, aunque también se encuentra en construcciones improvisadas de áreas urbanas.

Los departamentos salvadoreños más afectados por este mal son Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate y La Libertad y San Vicente. El alto número de viviendas construidas con bajareque, adobe y madera, con techos de lámina de zinc y palma, sin supervisión técnica, dan una idea de la cantidad de habitantes expuestos a la picadura de la chinche.

En septiembre del 2009, FUNDASAL inició el proyecto de “Capacitación y mejora del hábitat para la prevención del mal de Chagas”, desarrollado en dos fases en caseríos del departamento de Santa Ana. La primera fase se dio en el cantón El Pinalito, y la segunda en un caserío aledaño, Las Mesas, ambos del cantón Ayuta. Las zonas intervenidas abarcaron un total de 11 caseríos, con una población aproximada de 1,707 habitantes, de los cuales el 52 % son mujeres.



Material educativo utilizado en la atención a El Pinalito. Foto / Archivo FUNDASAL

Su aislamiento geográfico, la escasa inversión estatal en infraestructura vial y de servicios, las pocas fuentes de empleo y de producción son factores determinantes de las condiciones de pobreza y exclusión social de estas comunidades. Antes del proyecto ejecutado por FUNDASAL:

- 88% de las viviendas tenían paredes de tierra sin repello y vulnerables a sismos. Las cocinas también estaban deterioradas.
- 66% de los pisos eran de tierra.
- 50% de las viviendas no contaban con energía eléctrica.
- 47% de los hogares no poseía letrinas.
- 97% de las familias se abastecían de agua de manantiales, ríos o pozos artesanales.
- Los accesos a los caseríos eran intransitables durante el invierno, y deficientes durante el resto del año.

La zona posee cuatro centros escolares sin acceso a agua potable. El cementerio de la comunidad no tenía linderos. No había organizaciones comunitarias y, por lo tanto, no había relación con el gobierno municipal, ni incidencia de los pobladores en la toma de decisiones. No había personal designado por el Ministerio de Salud ni por el gobierno municipal (Fundasal, 2012).

La identificación de estas carencias permitió consolidar un modelo de intervención replicable, enfocado en el control del mal de Chagas y otras enfermedades. Este modelo abarcó múltiples componentes:

- La intervención física de las viviendas, letrinas y cocinas.
- La formación educativa enfocada en hábitos higiénicos relacionados al mal de Chagas y al manejo de corrales.
- Asesoría para fortalecer el desarrollo de la organización comunitaria y la gestión de la salud.

En una entrevista realizada por Edin Martínez a Melvin Sáyez y José Luna, estos últimos habitantes del cantón Ayuta, se comentan las experiencias sobre la enfermedad y su desconocimiento sobre el tema:

Melvin: Aquí nacimos. Nuestros padres desconocían de esta enfermedad. Ignoraban totalmente lo del insecto.

José: Inclusive cuando hallábamos la animalita cargada de sangre, sencillamente la estrellábamos contra el piso y no pasaba más, ahí la matábamos, pero no se hacía nada para buscarla y erradicarla. Hasta que FUNDASAL llega y nos da la noticia supimos que teníamos un enemigo en nuestra vivienda; un enemigo de muerte, porque una chinche infectada no perdona edades ni nada.

Edin: ¿Se sabía de muertos?

Melvin: Sí, ya había muerto gente de eso.

José: O sea, se oía el nombre de la enfermedad, pero no sabíamos qué era lo que la producía. Sólo se oía que estaban inflamados del corazón.

Melvin: Esa enfermedad afecta el color a la persona, el color natural, se ponen como amarillitos y el corazón se les inflama.

José: Un amigo contaba que, ahí, en la Unidad de Salud, le habían dicho que por el mal de Chagas era que el corazón se le había hecho grandote. Comenzó a fijarse que con un poquito de movimiento él se cansaba. Se había enfermado porque se quedaba cuidando las cosechas del maíz; dormía en una champita. Le decían que probablemente ahí había recibido la picadura.

Melvin: Mi padre murió de eso, un paro al corazón. Una tía que era hermana de él, igual. En las viviendas donde ellos vivían cuando eran pequeños había mucho descuido. Ellos nos contaban las historias donde la chinche era, como usted dijo, para jugar. La chinche era alguien más de la familia, casi el adorno de la vivienda. Si analizáramos todos los registros en el cantón, han muerto muchas personas por esa contaminación. Lo que pasa es que no sabíamos cómo se llamaba el asesino y ahora sí, ya sabemos. Con solo que yo cargue morado el ojo, si no es trompón que me pegaron, ya sé qué puede ser, hoy ya sabemos esos relatos.

La capacitación y las visitas domiciliarias hechas por FUNDASAL ayudaron a visibilizar y sensibilizar a los pobladores. De gran importancia fueron las capacitaciones con niños y jóvenes. El conocimiento de los hábitos y la forma de reproducción del insecto sirvieron para disminuir los casos de la enfermedad. Hilda Liseth Tejada se une a la entrevista:

José: Viene la chinche y pica y transmite la enfermedad. Busca grietas, hoyos, gallinas, leña, donde haya un puño de adobes ahí apechados, ahí es donde ella se mantiene.

Melvin: Y también pica a las aves de corral, a las mascotas, a la gente. No existe en viviendas solas, porque ellas siguen la sangre, todo eso lo hemos aprendido.

José: Si nosotros arreglamos la vivienda aquella, pero la de aquí no se arregló, entonces siempre tenemos un problema. Porque mire, ella en la noche puede volar. Yo estaba viendo un día desde mi casa bien selladito todo, bien chainiadita, bien pasteadito, estoy bien seguro ahí, porque ahí no hay ni una chinche, bien seguro estoy de que no hay ni una chinche. La cosa es que de repente me cae algo y agarro la lámpara, y veo que era una chinche y yo digo ¿y de dónde viene esto pues?

Melvin: Viene de otro lado.

José: Cabal, de otro lado. Ahí por las tejas, por el entejado bien fácil ella cae encima; pero aquí ya le vieron esa cualidad y ya le pusieron lámina aquí abajo. Pero de aquí ya no se pasa, entonces ella llega por el techo y ya quizá por el olfato qué sé yo, es que se tira...

Melvin: N'ombre, eso es por el olfato a la sangre.

José: Ajá, entonces ella, pum, se tira y ella sabe que va a ir a caer al cuerpo, como uno está bien dormido ahí lo puede picar.

Melvin: El que duerme en el rincón es el primer afectado, yo creo que es la mujer la que duerme al rincón, porque el hombre duerme ahí a la orilla.

Hilda: FUNDASAL ha sido de mucha ayuda para nosotros, porque ya sabemos qué hacer ahí donde la animala le gusta estar más, de repente algún hoyito, por ahí se iban metiendo y ahí la destripaba uno sin saber que ellas eran las causantes de las enfermedades. Decíamos “no, si no hacen nada, ahí déjenlas. Hoy ya no, ya tenemos el conocimiento de no tener trastos de basura o leña guardada en la cocina, ahora ya se tiene el cuidado de ver si no hay animalitos cada vez que uno saca leña. Yo siempre ando vigiando que no vengan de otra casa y me mantengo pendiente, más que todo en la noche. Hallé una debajo de una gallina y la maté.

Edin: Es importante lo que está diciendo, porque eso significa cambiar un hábito en el manejo del espacio, dentro de la casa, porque si usted tiene la cama a la par de un pante de leña, ahí le va a salir; si usted tiene la cama a la par de los aperos, de los aperos le va a salir. Es decir, la chinche busca un tipo de clima húmedo y caliente, cálido, por lo que no la van a encontrar en un árbol así a lo despejado. Ella está en los recovecos, en los huecos. Además, tienen una característica, espera a que la gente esté bien dormida para sacar la sangre, porque si ve que una persona está moviéndose, espera, después llega, y la gente ni cuenta se da, ya que dormida se rasca y a través del excremento se transmite el parásito; cuando se rasca se infecta.

Hilda: De ahí se le hacen tamañas ronchas.

Edin: Por eso es importante ir a las escuelas, que las nuevas generaciones trasmitan esa información a los que vienen después y así erradicarlos de la zona. Santa Ana tiene más problemas de lo que nos imaginamos, la zona de Nancintepaque está llena, toda esa zona de los cantones de Coatepeque, ahí hay mucha chinche.

FUNDASAL ha realizado algunas publicaciones sobre la precariedad habitacional y su relación con el mal de Chagas. Puede verse, entre otras, la Carta Urbana 164 (marzo 2012), el artículo en la página web de Manos Unidas titulado Mejora del hábitat para combatir el mal de Chagas en el Salvador⁵⁹, y el vídeo en canal de YouTube titulado Mal de Chagas (julio, 2012).

Entre erupciones volcánicas y tormentas: Nuevo Ilamatepec y Sacacoyo

A continuación, leeremos sobre dos casos de sobrevivencia a desastres en entornos rurales: el asentamiento Nuevo Ilamatepec, en Santa Ana, y la lotificación Valle Dorado, en Sacacoyo. La sola gestión de la comunidad hace inviable mejorar sus condiciones vitales agravadas por fenómenos ambientales severos, porque la vulnerabilidad principal deviene de sus condiciones de pobreza. Se presentan porque, además, son casos modelo de resiliencia; las familias han aprovechado la solidaridad internacional, los apoyos estatales y la asesoría técnica de FUNDASAL para reiniciar su titánica labor de producir hábitat seguro para sí mismos y sus descendientes.



Viviendas afectadas por la erupción del volcán Ilamatepec, 2005. Foto / Alcaldía de Santa Ana

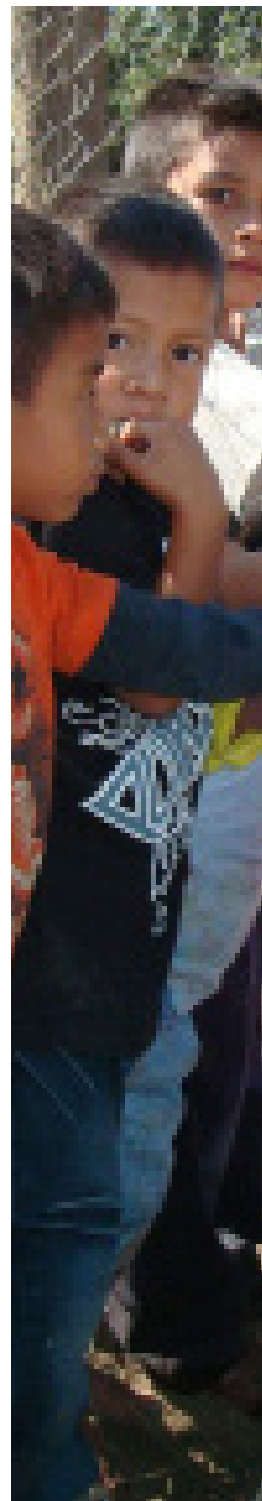
Después de varias semanas de constante actividad, el sábado 1º de octubre de 2005, a las 08:05 de la mañana, el volcán Ilimatepec hizo erupción lanzando una lluvia de piedras, lodo y cenizas que se esparció en un radio de 10 kilómetros, y una columna de gases que alcanzó los 50,000 pies de altura, desde el nivel del mar. Los vientos arrastraron la nube de ceniza en dirección al departamento de Ahuachapán y el Océano Pacífico. El alud de lodo incandescente que lanzó por causa de la pequeña laguna que se había formado en su cráter, afectó a varios cantones⁶⁰ y ranchos recreativos del lago de Coatepeque; soterró casas, cultivos y vías de acceso que encontraba a su paso. Se reportaron dos fallecidos por soterramiento. Se evacuaron más de 15,000 personas; la evacuación se dio evadiendo barrancos, en medio de fuertes corrientadas de lodo caliente y agua, con la incertidumbre del paradero de varios de los familiares. Un poco más de un tercio de los evacuados se refugiaron en 22 albergues o iglesias de Santa Ana y Sonsonate. En la noche, siguió temblando por la erupción, y empezó la lluvia que daría paso al huracán Stan. (FUNDASAL, Carta Urbana 129, 2005).

Alrededor de 200 familias fueron reubicadas en un terreno municipal de 4.08 manzanas. FUNDASAL y KfW se sumaron al apoyo: en octubre de 2006, se inició la construcción de 200 viviendas, un sistema provisional de abasto de agua y una escuela (también provisional). El proyecto finalizó en marzo de 2009, con una inversión de US\$829671.14, cantidad a la que debe sumarse el aporte de las familias en jornadas de ayuda mutua (Fundasal, 2009, págs. 7-8).

La comunidad y FUNDASAL unieron esfuerzos para la perforación de un pozo para la extracción de agua y la colocación de 12 chorros públicos en el año 2008. En diciembre del 2013 se logró la distribución domiciliar.

En noviembre de 2009, se logró la donación de toda la red primaria de distribución de energía eléctrica por parte de la Empresa Distribuidora de Energía Eléctrica S.A. de C.V., (EDESAL). Las familias asumieron los costos de introducción domiciliar.

En el 2010, el Ministerio de Educación facilitó útiles, mobiliario y otros insumos para reactivar la educación de la niñez y la juventud de la comunidad. La Fundación Gloria de Kriete aportó US\$30,000 para una escuela provisional que albergaría a 265 estudiantes que fue inaugurada en febrero del 2011, en el mismo lugar que fuera el albergue de las familias. En el 2013, la Cooperación Japonesa y el Ministerio de Educación edificaron y habilitaron un centro escolar para 300 estudiantes: un edificio de dos niveles para aulas, área administrativa, un cafetín y módulos de servicios sanitarios, así como una cancha de baloncesto, fútbol sala y áreas verdes, además del muro perimetral y malla ciclón para protección de las instalaciones. Finalmente, la red de drenajes fue introducida en el año 2016 con el apoyo de la municipalidad de Texistepeque y mano de obra comunitaria⁶¹.





Asentamiento Nuevo Ilamatepec, inauguración de pozo y chorros públicos 2008. Foto / Archivo FUNDASAL

La depresión tropical Doce-E, en octubre de 2011 afectó a 64 familias de la lotificación Valle Dorado I, cantón Ateos, municipio de Sacacoyo, departamento de La Libertad. Sus lotes fueron declarados en alto riesgo y durante tres años se ubicaron en albergues hechos con materiales que cumplieron su vida útil. Con 10 de estas familias, FUNDASAL diseñó un prototipo de solución habitacional, la vivienda elevada, con características de adaptabilidad a zonas inundables, con un costo promedio de US\$5,331.51 por vivienda. En el mismo sector, se atendió a 246 familias con drenajes y encausamiento de aguas lluvias. Además, para prevención de enfermedades por contaminación hídrica, se construyeron 34 letrinas aboneras que sanearon el entorno del pozo que abastece de agua potable a Valle Dorado I y II.

La atención a estas familias residiendo en condiciones de precariedad y vulnerabilidad se estimó en US\$137,234.91. De este monto, la mitad fue cubierta por Selavip y FUNDASAL, un tercio por la Municipalidad y el resto por las familias.



Vivienda elevada, proceso y producto final, modelo para zonas inundables puesta en marcha en Sacacoyo, La Libertad. Foto / Archivo FUNDASAL

El Proyecto Taishin



Construcción con tierra en San Pablo Tacachico, La Libertad. Foto /Archivo FUNDASAL

Construir con tierra ha sido una tradición en el área rural. En los centros históricos también se construía con bajareque⁶². Las edificaciones son de bajo costos por ser hechas de materiales locales y por las familias propietarias. Pero estas construcciones requieren asesoría técnica y labores de mantenimiento para asegurar su durabilidad y resistencia ante sismos. Reynaldo Lara, uno de los arquitectos que trabajó en los primeros proyectos de FUNDASAL con materiales locales cuenta:

En la entrada de La Periquera [proyecto Lamatepec], a mano derecha, había un cerrito, y ese cerrito era un banco de pómez. Nosotros estábamos en la UCA, practicando qué hacer e hicimos adobes mezclados con barro y pómez. Cuando se hizo el estudio de suelos para el proyecto, pensamos en arena, bloque o ladrillo calavera, pero había materia prima in situ.

Nosotros hicimos bloque. Trajeron una maquinita de Colombia, la Cinva Ram. La modificamos, pero no pudimos convencer al constructor para que cambiara los ladrillos de calavera por bloques hechos con pómez. No teníamos todavía los parámetros que garantizaran las especificaciones del Banco Mundial de que ese bloque llenaba los requisitos técnicos, porque hay estándares y especificaciones que cumplir. Pero, aunque llegamos tarde con eso, ahí quedó el antecedente, porque ahí hay unas casitas de bloques de pómez, con material de La Periquera. Entonces pusimos el plantel y ahí le enseñamos a la gente a hacer bloque, y ellos construyeron las ampliaciones con ese material.

Empezamos una unidad de investigación técnica, incluso se pensó que serviría a la economía de la institución, crear unidades de producción que deberían ser rentables para darle fondos a la Fundación (R. Lara, comunicación personal, 16.06.2015).

Por prejuicios y falta de información, los imaginarios sociales desmeritan la construcción con tierra, dicen que es poco durable y propio de estratos pobres. La construcción con adobe es una técnica derivada de conocimientos ancestrales, de gran durabilidad y belleza, pero requiere ser ejecutada adecuadamente. La arquitecta Tatiana Juárez, del departamento de Construcción de FUNDASAL, explica:

[Las construcciones de adobe] se encuentra en construcciones históricas. La gente sabía cómo hacerlo, por ejemplo, cómo proporcionar una pared en altura y ancho, cómo colocar un dintel para la puerta. Pero, de pronto, encontramos dinteles más cortos, inexistentes, o de material no resistente. Encontramos una construcción con tierra a la par de una pared de ladrillo de concreto. Hay muchos conceptos que la gente dejó de aplicar, o variaciones inadecuadas en el mismo proceso de la elaboración de adobe. La gente dice “antes usábamos zacate de arroz, pero ya lo dejamos de usar”. El conocimiento y las prácticas se han diluido, lo vimos en Chalatenango y en Usulután.

Encontramos prácticas como la quinchá, que colocan un bambú sin tratamiento y lo rellenan de piedra. Cuando comenzamos a hablar con la gente, nos cuentan cómo construían sus abuelos, nos cuentan la forma correcta de hacerlo. Se descuida el proceso, la seguridad, o no se conocen los materiales locales a los que se tiene acceso. Se tiende a pensar “no tengo dinero, la voy a construir como pueda”, pero resulta que en el entorno sí hay materiales. Se tiene que dialogar con la gente para que aprendan qué pueden sacar del entorno y cómo construir bien (T. Juárez, 23.01.2020).

El nivel de letalidad de los sismos del 2001 en zonas rurales reforzó la inquietud de FUNDASAL de rescatar las técnicas populares tradicionales y combinarlas con tecnologías que redujeran su vulnerabilidad y mantuvieran sus ventajas. Para implementar tecnologías populares seguras para la vivienda social, FUNDASAL creó el Centro de Investigación, Capacitación y Producción de Materiales (CPM).

La labor investigativa del CPM, su permanente capacitación y transferencia de conocimiento le permitieron ser convocado en el 2003 al proyecto “Mejoramiento de la tecnología para la construcción y difusión de la vivienda popular sismorresistente”, conocido como Proyecto Taishin, financiado por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) y ejecutado con el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, la UCA y la Universidad de El Salvador (UES).

El proyecto Taishin tenía como objetivo promover el uso de tecnologías sismorresistente y conducir su implementación en la construcción de viviendas sociales. FUNDASAL participó en intercambios formativos con expertos japoneses y mexicanos, y se

investigaron cuatro sistemas constructivos de vivienda popular: el adobe mejorado, el bloque panel, el suelo cemento y el bloque de concreto. Ello permitió, por ejemplo, incorporar contrafuertes, soleras de coronamiento y refuerzo interno con varas de castilla a la construcción con adobe tradicional para generar resistencia a la deformación, generar fallas controladas y reparables en caso de un evento sísmico, y evitar el colapso de la construcción.

Los aprendizajes fueron incorporados a la Normativa Técnica de Vivienda de El Salvador, como parte de la Ley de Urbanismo y Construcción, que rige la seguridad estructural de las construcciones en el país. El aporte investigativo sirvió para actualizar las precauciones sísmicas en el Reglamento para Construcción con adobe en El Salvador, cuya última versión era de 1946, y que se centraba básicamente en la construcción de edificios (iglesias, palacios municipales, escuelas, entre otros).

La construcción con tierra y el conocimiento para hacerlo de manera eficiente, se presenta como una solución integral a problemáticas diversas:

- Es una alternativa ecológica sostenible que protege los sistemas naturales y reduce la emisión de contaminantes derivados de producir materiales industrializados.
- Los materiales están al alcance de la población.
- Rescata los saberes locales, la identidad cultural y la identificación de los pobladores con sus orígenes y legados ancestrales.
- Promueve la organización social, la ayuda mutua y la solidaridad.
- Facilita los procesos de desarrollo local sustentable del hábitat rural y aumenta el valor del patrimonio.
- Su sostenibilidad está garantizada al contar con los materiales locales para reparaciones, ampliaciones y mantenimiento.

Esta serie de ventajas humaniza la vivienda, la relaciona con la comunidad y el entorno y le añade valor cultural. El proyecto Taishin fue escenario para el intercambio de conocimientos de construcciones ancestrales entre los técnicos de FUNDASAL y los pobladores. Se ha combinado pruebas de investigación de laboratorio y de campo, se ha generado normas técnicas que se plasmaron en manuales populares que socializan las mejores prácticas para construir con tierra en forma más segura y saludable. Los pobladores aprenden también a probar la tierra, a estabilizarla, a probar la resistencia de un adobe en el campo (sin tener que llevarlo a un laboratorio en la ciudad), y a conocer el aspecto que debe tener un adobe apto para la construcción.

Construir con tierra

FUNDASAL ha capacitado a la población en técnicas constructivas con el uso de los recursos locales y las tecnologías tradicionales mejoradas en el cantón El Pinalito (Santa Ana), en Tacachico (La Libertad) y en el cantón Potrerillos (Usulután). Se han construido y/o renovado viviendas, cocinas ecológicas, letrinas aboneras y corrales saludables.

En Tacachico, FUNDASAL encontró resistencia al adobe. Carmen Rivera, técnica de este proyecto, cuenta sobre la experiencia en el lugar:

Cuando llegamos al lugar en el 2017, y luego de dar las explicaciones técnicas, se levantó un señor y preguntó: “mire, ¿y por qué las van a hacer de adobe? Nosotros no queremos casas de adobe. Estamos aburridos de vivir en casas de tierra. ¿Por qué no las hacen de bloque, pues?”. Y otros cinco apoyaron la moción del señor. Decían que la tierra del lugar no servía para hacer casas.

El proyecto iba a consistir en 10 casas, 18 huertos familiares, más todo el trabajo comunitario y con los jóvenes. Además, se incluían 55 mejoramientos de vivienda, porque antes de llegar a la zona ya se había estudiado que había casas de adobe a reforzar, lo cual incluía poner pisos de concreto, hacer repellos, reforzar esquinas y uniones de espacios grandes y sustituir las cubiertas.

Entonces las mujeres comenzaron a hablar entre ellas y nos dijeron “vamos a hablar con las familias para decidir, porque sí, es un proyecto que requiere mucho compromiso”. A la semana siguiente volvimos. Aceptaron la propuesta (C. Rivera, comunicación personal, 23.01.2020).

Otras limitaciones culturales fueron la resistencia al trabajo por ayuda mutua y la necesaria participación en procesos de capacitación previos a la construcción. Carmen Rivera sigue explicando:

En la primera capacitación pedimos a la gente que llevara un poco de su tierra, que excavara treinta centímetros y luego la metiera en una bolsita para poder probar la tierra, confirmar la cantidad de arcilla que tenía. Porque muchos decían que la tierra de la zona no sirve.

Cuando estábamos estabilizando las tierras, la cantidad de barro era bastante, funcionaba bastante bien, y podía estabilizarse con tierra blanca. Esa sí teníamos que comprarla, pero se podía usar la mitad de la tierra del lugar y comprar la otra mitad de tierra blanca. Ya con eso se bajan los costos y la gente se involucra en la elaboración.

Lo bonito fue que la gente de Tacachico probaba cosas. Y nos decían “¿y puedo usar tuza en vez de usar zacate limón?”. En la entrada de Tacachico, hacen arrozales y me dijeron: “ahí puede conseguir zacate para hacer los adobes”. Hicimos pruebas con todo lo que ellos proponían. Yo creo que, hace miles de años [Tacachico] era un río, hay demasiada piedra y todas las veredas son como que había pasado agua. Así que tampoco compramos piedras para el proyecto. Eso fue un ahorro genial que no se tenía planeado.

Nosotros usamos vara de castilla como refuerzo vertical y horizontal, como el hierro en las casas de concreto. Pero ahí la gente tenía una vara Brasil, que es un tipo de bambú, que crece recto, igual a la de castilla, que se da en parra y es una vara muy resistente. Y todo mundo tenía su parrita de eso, como que era parte de sus huertas. Al final, teníamos tierra, vara, piedra y con el dinero que ahorramos. Logramos hacer cinco casas más (C. Rivera, comunicación personal, 23.01.2020).

Los proyectos de El Pinalito y Tacachico se implementaron gracias a financiamientos de Manos Unidas⁶³, de España. El proyecto ha tenido varios componentes: viviendas nuevas y mejoradas, cocinas y letrinas hechas con quincha, entramado de caña o bambú recubierto con barro.



Letrina abonera con caseta de quincha prefabricada. Foto / Archivo FUNDASAL

Tatiana Juárez opina sobre el componente educativo en el proyecto:

Se trabaja en la mejora de la calidad de vida y de la salud de cada una de las familias. De hecho, en Tacachico se hizo un “festival de la chinche”, creo que dos. Me acuerdo del primero porque hicieron hasta una piñata de la chinche y los niños marcharon por toda la calle, hicieron juegos donde se perseguía a la chinche y todo se hizo alrededor de esa figura que representa un problema muy grande en la comunidad.

Es bien curioso porque en las comunidades que hemos trabajado, siempre encontramos el vector. La chinche se lleva al laboratorio una vez se encuentra, y en varios casos ha salido positiva [con el parásito Trypanosoma cruzi]. Es importante concientizar a la gente y se hace a través de la mejora de la vivienda y de capacitaciones específicas.

Por otro lado, se tiene la creencia de que el repello de la vivienda de tierra debe ser de cemento. La gente no repella porque no tiene dinero para comprar el cemento, y por eso la gente forra sus viviendas con plásticos. Por dentro, usted va a encontrar plásticos de colores, pero entre el plástico y la tierra, está creciendo la chinche. Y eso es peor, porque no se ve. Hasta el momento no hemos tenido ningún caso de Chagas desarrollado hasta la etapa crónica. Se ha logrado una gran incidencia y consciencia de la gente en cuanto al tema.

Cuando ya se tiene la casa construida, cambia totalmente la perspectiva de la familia. Usted ve que antes se tenía un piso de tierra, y la gente entraba y tenía todo un tiradero, la cocina, todo en un mismo sitio. Y ahora hay un cambio, la gente se quita los zapatos para entrar a su vivienda, para no ensuciarla con la tierra. Es una práctica usual. Los pisos son de concreto, no les va a pasar nada por entrar con los zapatos sucios, pero ellos no quieren ensuciarlos (T. Juárez, 23.01.2020).

Una experiencia más de construcción con tierra ha sido ejecutada por FUNDASAL en el cantón Potrerillos del municipio de Alegría, Usulután. En agosto 2015, este cantón fue afectado por un enjambre de 84 sismos, que dejó dos personas lesionadas, inhabilitó la calle de acceso vehicular y dañó casi un centenar de viviendas (La Prensa Gráfica, 2015). Estas viviendas se deterioraron aún más por fuertes tormentas tropicales.

Luego de varios diagnósticos y propuestas de mejoramiento de las viviendas, FUNDASAL, inició su intervención en el año 2018. Se capacitó a las familias afectadas, especialmente a mujeres, para la reconstrucción y preparación de sus viviendas con tecnologías constructivas, basadas principalmente en el uso de materiales locales (quincha prefabricada, bahareque cerén, y bahareque mejorado)⁶⁴.

Para ello, fue vital el apoyo de la Cooperación Francesa con el proyecto Acción por el Hábitat (APH) desde el cual, también se reactivó la economía a través de un fondo de capital semilla para pequeños comercios, a quienes FUNDASAL capacitó para su administración y buen manejo.

Otros organismos de cooperación también han sumado recursos y esfuerzos a favor del cantón Potrerillos y sus alrededores. Así se ha desarrollado líneas de soporte social y económico tales como: cursos de alfabetización, refuerzo escolar a la niñez, promoción de la equidad de género, fortalecimiento de la organización y apoyo a iniciativas productivas locales.



Vivienda original (izquierda) y vivienda nueva en construcción con el sistema de adobe mejorado (derecha)
Foto/archivo FUNDASAL



Producto final de vivienda de adobe mejorado, la original fue demolida. Foto / Archivo FUNDASAL



Producto final de vivienda de adobe mejorado. Foto / Archivo FUNDASAL



Letrinas aboneras y cocinas ecológicas

Las letrinas y cocinas son espacios usualmente improvisados y autoconstruidos entre las familias empobrecidas. La falta de redes de drenajes obliga a implementar soluciones inmediatas que afectan la salud del entorno. Se ubican en lugares donde los desechos contaminan los recursos hídricos y el suelo, alejados de las viviendas. Este tipo de instalaciones sanitarias vulnera la intimidad y expone a las mujeres al acoso.

FUNDASAL incluyó en los proyectos de mejoramiento del hábitat rural la construcción de letrinas aboneras que, bien usadas y con mantenimiento adecuado, permite la transformación natural de las heces en abono. Las paredes de las letrinas se hicieron con quinchá, y se repellaron con material a base de cal para mantener la frescura. El espacio de la letrina abonera da lugar a dos inodoros; uno está en uso mientras el otro permanece tapado y limpio. Cada inodoro contiene dos recámaras internas, una para desechos sólidos y otra para los líquidos. Se recomienda verter ceniza eventualmente en la cámara de los desechos sólidos para contribuir al proceso de descomposición de las heces, matar las bacterias y evitar el mal olor. La orina se drena por tubería a un pozo de absorción con filtro de grava y arena, ya que la urea resultante también puede utilizarse como abono. Una familia de 5 o 6 personas puede llenar una recámara de desechos sólidos en 6 meses. Cuando un inodoro se llena, se utiliza el otro. La recámara llena se vacía de heces, y si no ha tenido contacto con la orina, debería salir en forma de pasta seca e inodora.

Tatiana Juárez comenta la reacción inicial de los pobladores ante las letrinas aboneras y la importancia de la capacitación:

El mayor miedo de la gente es la parte de la extracción. Pero presentamos videos sobre experiencias en otras comunidades donde se ve que abren y sacan las excretas sin que la gente haga mala cara, porque el material no tiene olor.

En Alegría⁵⁵ descubrimos que la gente conoce las letrinas, pero fracasaron en su momento porque no se les enseñó cómo se usa. Es decir, si usted abre la gaveta y lo que encuentra es algo desagradable, la gente no va a seguir haciéndolo. Una fosa es fácil de hacer, es abrir un hoyo, pero eso genera una serie de malos olores, insectos y hasta se convierte en un peligro por hundimientos. Entonces, se explican esos riesgos. Luego se da lo opuesto: se terminan las letrinas y la gente no las quiere ni usar porque las mira bien bonitas. Hubo que convencer a la gente de que podía usarla, de que le iba a ir bien.

Cuando se construye la vivienda nueva, se tiene que botar la vivienda deteriorada, para garantizar que la gente no siga utilizando ese espacio. Lo mismo se hace con las letrinas (T. Juárez, 23.01.2020).

Problemas similares ocurren con las cocinas. Las familias de las áreas rurales suelen tener dudas sobre la necesidad de reconstruir su cocina; si la existente funciona, piensan que no hay necesidad de una nueva. Fue necesario que FUNDASAL y las familias profundizaran en el problema.

La forma tradicional de cocinar en el área rural es usando leña como carburante. FUNDASAL condujo talleres sobre los daños a la salud por exposición continua al humo. Quienes las utilizan, en su mayoría mujeres y menores de edad, se exponen a altas temperaturas, con riesgo de desprendimiento de retina. Además, la inhalación de grandes cantidades de humo de biocombustibles (madera, estiércol, residuos de cultivos) o carbón vegetal es una de las causas de la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, la tercera causa de muerte a nivel mundial (Organización Mundial de la Salud, 2021).

También se analizó la manera y tiempo en que la cocina es utilizada por los miembros de la familia. Los hombres construyen dicho espacio, pero las mujeres pasan en él de 10 a 12 horas diarias. La construcción de la cocina se hace con ripio, plástico o sobrantes de la construcción de la vivienda, no se le da la misma valoración constructiva y estética. Se excluye de la vivienda en un espacio exterior para evadir el humo.

FUNDASAL ha implementado un diseño participativo en comunidades rurales que consiste una cocina de 9 metros cuadrados de bajareque mejorado, sin detrimento del espacio interno. Las familias se capacitan para construirlas, tarea que, en promedio, demora dos semanas por unidad. El poyetón o cámara de combustión incluye dos hornillas, una plancha y una chimenea; se construye sobre una base de concreto, con ladrillo de barro y repello de tierra preparada para mantener el calor. El diseño incluye el abasto de agua para consumo, la piedra de moler, los trastes, el área de preparación de alimentos y el horno.



Modelo de cocina ecológica, El Pinalito.
Foto / Archivo FUNDASAL



Letrina abonera con caseta de quincha prefabricada.
Foto / Archivos FUNDASAL

Los huertos y la soberanía alimentaria



Macro-túneles en Tacachico, La Libertad. Foto/ Archivo FUNDASAL

Uno de los componentes del mejoramiento del hábitat considerados por FUNDASAL son los huertos agroecológicos, pensados para hacer consciencia sobre la salud y la soberanía alimentaria. Esta medida se implementa en las comunidades y centros escolares circundantes. Se iniciaron en el 2014 con un fondo modesto en las cooperativas de vivienda en el centro histórico de San Salvador en un antiguo mesón conocido como La Décima, la cual fue una escuela sobre técnicas de cultivos y de convivencia entre generaciones de adultos, niños y jóvenes. Posteriormente, los huertos han sido un componente puesto en marcha en varios asentamientos rurales y urbanos del país y de Centroamérica.



Óscar Hernández, agroecólogo, explica el proyecto:

En este momento tenemos 82 huertos agroecológicos en varios cantones de San Pablo Tacachico⁶⁶, además de 3 huertos en centros escolares.

Los huertos de Tacachico nacieron luego del proyecto del mejoramiento frente al mal de Chagas. En la evaluación final del proyecto en El Pinalito, la misma gente sugirió retomar la agricultura como un componente de intervención. Así que se incorporó en el siguiente proyecto. Era cambiar el paradigma impregnado en la comunidad: “aquí producimos solo con veneno, las cosas orgánicas ni siquiera se conocen”.

Llegamos a Tachico con el componente agroecológico en julio del 2017. Comenzamos a recorrer el bosque junto con las familias, la mayoría eran mujeres, porque en ellas recaen los cuidados, e íbamos enseñando las plantas: “con esta se pueden hacer repelentes”. La gente ya conocía las plantas, pero nunca habían tenido la curiosidad de olerlas, o de saber qué hacer con ellas. Así nos fuimos capacitando para conocer las que había en el bosque, porque es una comunidad ubicada en medio de un cerro hermoso, el cerro El Bonete, en el cantón El Tránsito.

Hicimos abonos orgánicos y repelentes. El proceso educativo alrededor de la agroecología es político, es reflexionar por qué es importante comenzar a hacer nuestro propio abono. Conseguimos semillas, la mayoría criollas, y podíamos reproducirlas en la siguiente cosecha. En la agroecología, se fortalece el suelo, porque un suelo bien nutrido da una planta sana; un suelo que tenga suficiente humedad es un suelo donde la planta va a resistir más tiempo. Así es que asegurábamos tener una capa de tierra preparada, que hacíamos junto con la comunidad, además de hacer otras prácticas de riego artesanal como las botellas perforadas con agua en el suelo. Incluso un día, jugando con la gente, hicimos tinajitas de barro y las llenamos de agua y las enterramos y por capilaridad va regando el suelo.

En los huertos se siembran 15 especies básicas de hortalizas. También se siembran flores para ayudar a la polinización por medio de las abejas y para atraer insectos que sirvan para el control biológico (como las mariquitas, que se encargan de controlar a los pulgones), así como plantas medicinales y aromáticas (O. Hernández, comunicación personal 8.6.2022).

Estos aprendizajes son importantes para comunidades que dependen de los monocultivos. Los huertos se están implementando tanto en zonas rurales como urbanas:

- En Tacachico se siembra maíz, maicillo, ajonjolí y sandía son los medios de vida tradicionales. El aprendizaje sobre los huertos agroecológicos sirve para adoptar técnicas adecuadas, como las barreras vivas y la aplicación del abono orgánico. La experiencia se plasma en manuales para identificar las plantas y sus usos medicinales y como control de plagas. También se está implementando intercambios para conocer modelos de economía solidaria y comercializar productos.
- En centros educativos y comunidades con espacios adecuados tanto en San Salvador, Santa Tecla y en San Pablo Tacachico, atendidos desde los comités juveniles y comunidades interesadas en temas ambientales.
- En Usulután, Ahuachapán y Chalatenango, donde se ha iniciado el procesamiento artesanal de frutas deshidratadas, producción de jaleas y otros alimentos.

Los huertos son mediación para la organización y la reflexión sobre el contexto económico y político, comunal y nacional. En sesiones educativas se discute sobre el derecho al agua, la defensa de la semilla criolla, la soberanía alimentaria, el impacto negativo del acelerado cambio climático, la organización juvenil, y la misma gestión de los huertos: riego, compostaje, elaboración de abonos y repelentes. En varias ocasiones, la cosecha simultánea de productos permitió la ejecución de ferias demostrativas.

Además, FUNDASAL ha apoyado la organización de los líderes rurales para compartir sus trayectorias y trabajar juntas por el desarrollo comunitario en la organización campesina Comunidades Unidas por la Milpa y los Huertos Agroecológicos (Equipo CUMA) y en el Movimiento Occidental por el Hábitat (MOHA), organizaciones comunitarias activas en la búsqueda de la protección del medio ambiente.

Óscar Alemán señala:

Lo agroecológico es una reivindicación directa desde los campesinos, desde los pueblos originarios, desde la clase trabajadora, ser soberano, ser independiente del capital. Significa ya no depender de los abonos, de la semilla transgénica, sino de ir construyendo nuestros propios aprendizajes. Lo agroecológico cuestiona lo hegemónico, considera los valores culturales comunitarios, y se vincula con otros temas sociales, como la equidad de género. También se comercializa de manera diferente, más allá de la mera mercantilización.

En Tacachico se han construido también 55 estructuras para la cosecha de agua lluvias y 67 macrotuneles⁶⁷ para el cultivo protegido de especies vegetales. La agroecología debería ser una política de Estado. Desde esa lógica debería ser considerada la agricultura en general. Por el momento, estos huertos sirven para el auto abastecimiento, se espera que en algún futuro crezca lo suficiente para crear estructuras de economía solidaria, donde las ganancias queden para los mismos trabajadores (O. Alemán, 8.6.2022).

El trabajo de FUNDASAL en San Pablo Tacachico ha contado con el apoyo de Manos Unidas, el Gobierno de Navarra, la Diputación de Ciudad Real, la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Santiago de Compostela. Las vivencias de los pobladores del lugar se han ilustrado en el libro FUNDASAL (2020) Crónicas de un lugar Escondido, de impresión propia.

En centros escolares y comunidades de Santa Tecla, así como las cooperativas de vivienda del Centro Histórico de San Salvador también se han promovido la agroecología y el método organopónico⁶⁸; esta última es una técnica cubana de cultivos en lugares donde no hay acceso a la tierra, sin químicos, en canteros hechos de madera y materiales reutilizables (botellas vacías de plásticos y llantas). Se colocan en cualquier espacio, incluso en los techos de las casas o de manera vertical, para aprovechar las condiciones disponibles.

Este tipo de proyectos son una alternativa de atención a la población desde la cooperación francesa, tal señala el señor François Bonet, embajador de Francia en El Salvador:

Nuestra cooperación bilateral se basa en los valores que intentamos promover, en el mundo entero: justicia social, igualdad de género, medio ambiente. Esto se traduce en cuatro líneas de acción, aquí en El Salvador: inserción económica de los jóvenes de las comunidades, agricultura sostenible, vivienda en comunidades, igualdad de género. Por citar algunos proyectos que responden a estas prioridades, mencionaré la Canasta Campesina, en Comasagua; La Montañona, en Ahuachapán; nuestros proyectos comunes con FUNDASAL en varias comunidades del país [...] (La Prensa Gráfica, 2022).



Huertos escolares en Tacachico, La Libertad. Foto/ Archivo FUNDASAL

Durante su trayectoria, el programa de Mejoramiento Rural ha edificado casi siete mil viviendas y mejorado trecientas más, ha construido más de mil letrinas aboneras, y cientos de cocinas y corrales para especies menores. Ha sensibilizado a muchas familias sobre los peligros de la enfermedad de Chagas, ha impulsado tecnologías novedosas de construcción con tierra, ha rescatado técnicas ancestrales de construcción y desarrollados modelos de vivienda sismo-resistente y vivienda elevada para zonas inundables, y ha promovido la soberanía alimentaria desde la agricultura comunitaria. El desarrollo de este programa se ha dado sumando valiosos aportes para devolver dignidad y salud al hábitat de las familias campesinas.

CAPÍTULO 8

La labor educativa y la promoción humana en FUNDASAL

El nuevo arzobispo (II)

Andaba yo de visita en un cantón de Aguilares con cuatro campesinos, uno de ellos el famoso Polín.

—Vamos a reunirnos un rato para estudiar la biblia —dijo uno.

—¿Por qué no viene el señor cura con nosotros? —dijo Polín.

—Está bueno, tengo la tarde libre. ¡Vamos, pues! —les dije yo.

Y echamos a caminar hasta llegar bajo la sombra de un amate. Quedaban largo las casas. Pleno campo todo el paisaje.

—¿La sacamos?

—¡Sacala, pues!

Tenían la biblia escondida, enterrada bajo tierra en un cuchumbo hecho con unos plásticos. En aquellos tiempos, la biblia era uno de los libros más subversivos que podía uno tener y era frecuente que el ejército matara al que andaba con una biblia

(López Vigil, 2014, págs. 157-158)

Los procesos educativos acompañan los proyectos y programas de FUNDASAL, corren paralelos a los procesos constructivos en miras a edificar el bien común, donde el bien de cada uno está relacionado al bien de todos. Los siguientes apartados hacen un rápido recorrido histórico sobre la labor pedagógica.



Intercambios formativos con niñez y juventud. Foto / Archivo FUNDASAL

El hilo conductor



Fortalecimiento de la organización comunitaria. Foto / Archivo FUNDASAL

El documento *El hilo conductor* del trabajo social que realiza FUNDASAL (Fundasal, 1980) es uno de los primeros intentos de dar coherencia teórica y metodológica al trabajo social institucional. Ha guiado la intervención social de los proyectos iniciales de vivienda nueva por ayuda mutua. Consta de cinco apartados.

El primero habla sobre qué es la comunidad, entendida como el colectivo organizado que busca solución a sus derechos humanos incumplidos y a la vez es fuerza social que cuestiona las estructuras sociales que originan el déficit de vivienda. El segundo describe y orienta el trabajo social durante las primeras etapas de un proyecto, previas a la ayuda mutua: la selección del sitio del proyecto, el diseño de las soluciones habitacionales, la divulgación del proyecto y la selección de los participantes.

El tercer apartado muestra a la ayuda mutua como una oportunidad de educación de los participantes para la buena convivencia. Orienta al promotor social sobre la organización de quipos de ayuda mutua, el acompañamiento educativo de la fase constructiva, y el proceso de traslado a las viviendas. Los ejes temáticos surgen de la dinámica social: ausentismo, llegadas tardías, rumores, conflictos de convivencia, entre otros.

Los apartados del cuatro al seis orientan al promotor social para acompañar el desarrollo comunitario posterior al traslado de las familias a las viviendas: la formación y legalización de la organización, la educación reflexiva sobre problemas y necesidades comunitarios, la consolidación de la autogestión comunitaria, la acción cultural permanente, la organización interna (comités juveniles, grupos artísticos), y las relaciones intercomunales como plataforma reivindicativa del derecho humano a la vivienda.

La Escuela de Capacitación Comunal, ECCO

La Escuela de Capacitación Comunal ECCO⁶⁹ surge a mediados de los años ochenta para orientar a la comunidad en la fase post ayuda mutua. Los promotores sociales de FUNDASAL se capacitan en metodologías de educación popular para privilegiar la voz y debate de los participantes, la pregunta generadora de reflexión, la imagen sobre la palabra escrita, y el análisis de lo cotidiano para descubrir injusticias y atropellos normalizados. La acción educativa se asume intencionada y, por tanto, obligatoria y planificada, a partir de las necesidades educativas de los participantes.

El teatro y los títeres se convierten en medios excelentes para recuperar la memoria histórica, y crear saberes colectivos sobre la realidad comunal y nacional. Su fin no se limitaba a entretener; surgían de los temas reflexionados entre febrero y septiembre de cada año, y culminaban con un festival artístico de demostración de las competencias adquiridas. Así, en 1992, por ejemplo, se montó una obra de teatro colectiva, puesta en escena con líderes comunitarios, sobre el significado de la llegada de los europeos al territorio americano hace quinientos años.

La ECCO dio paso a la formación de un movimiento de líderes críticos que participó junto a profesionales en eventos nacionales e internacionales en debates por la vivienda adecuada y el hábitat digno.



Intercambios formativos con niñez y juventud. Foto / Archivo FUNDASAL

La formación ciudadana, los movimientos sociales por la vivienda y la promoción humana

Durante la primera década del nuevo milenio, FUNDASAL realiza un ejercicio interno de reflexión que da lugar al documento *Concepción y práctica de la acción social* (Fundasal, 2012). En este documento se actualiza la visión y enfoque de la promoción humana desde algunos ejes esenciales:

- El fortalecimiento de la organización y gestión social comunitaria.
- El fortalecimiento de la participación ciudadana por el derecho a la vivienda.
- La promoción de potencialidades de los sectores comunitarios infantil y juvenil.
- El mejoramiento del hábitat desde enfoque de gestión del riesgo.
- La promoción de la equidad de género.
- La gestión del conocimiento a partir de la práctica.

Paralelamente, se diversifica la atención social en consonancia a las necesidades de la población, atendida en tres niveles:

- **Nivel comunitario:** incluye a organismos de dirección de comunidades y cooperativas de vivienda, a sus respectivos comités que luchan por las carencias habitacionales de su localidad y a grupos de población con características y situaciones particulares, como la niñez y la juventud.
- **Nivel regional-local:** organizaciones de segundo nivel que comparten la misma zona geográfica y que actúan unidos frente a retos del territorio que afectan la vivienda y el hábitat, como las prácticas dañinas al ambiente⁷⁰.
- **Nivel nacional:** organismos de tercer nivel representativo de las familias sin techo de todo el país que presentan iniciativas de ley y proyectos de acción para hacer viable el acceso universal a la vivienda y otros bienes comunes indispensables (el agua, por ejemplo). Así se apoya al Comité Nacional de Pobladores, CONAPO, y a la Plataforma Nacional por el Hábitat y la Vivienda.

A partir de la práctica educativa y de organización comunitaria, FUNDASAL ha producido manuales indispensables, técnicos y populares, para orientar a técnicos sociales y líderes educadores en la labor pedagógica con estos tres niveles.





El currículo educativo institucional incluye formación y reflexión sobre derechos humanos, organización comunal y ciudadanía, cooperativismo, situación y derechos de la niñez y juventud, equidad de género, justicia climática, agroecología y soberanía alimentaria, y cultura y vivienda. Dicho currículo es fruto de constantes revisiones sobre su congruencia y actualidad; un listado de estos materiales se presenta en el anexo 1.

Desde el trabajo educativo FUNDASAL asegura que:

- La población identifique cuidadosa y profundamente sus problemas y carencias, proponga soluciones posibles, se vincule a actores territoriales que las harán sostenibles, definan los equipos de trabajo y su funcionamiento para llevar a cabo las soluciones convenidas y se les de vida y conservación.
- Las familias vuelvan la mirada a poblaciones en riesgo social continuo, como las mujeres, la niñez y la juventud, pero también las aprecie en su capacidad de aporte para mejorar los asentamientos. En la misma línea, erradiquen prácticas discriminatorias por razones de identidad de género y se apoye con equidad a los hogares con jefatura femenina que son, muchas veces, la mitad de las familias.
- Las poblaciones de distintos lugares puedan socializar sus experiencias, enriquezcan la memoria colectiva y fortalezcan la capacidad de lucha frente a la pobreza y la injusticia.
- Segeneren propuestas de ley que pongan el déficit habitacional como un tema de debate permanente, hasta generar la institucionalidad legal y recursos que permitan a las familias desposeídas de mecanismos viables de acceso al suelo, a financiamiento para la vivienda acorde a su situación de precariedad.

Varias generaciones de líderes han sido y siguen siendo capacitados por FUNDASAL. Son personas con amor a sus comunidades, que han luchado no solo por su propia familia sino por el resto de las personas con quienes comparten la construcción social de los asentamientos. Ellos, estos líderes, asumen un alto compromiso con la colectividad, sus vidas transcurren en continua defensa por el medio ambiente y los derechos humanos de las poblaciones que representan.

CAPÍTULO 9

Nuevos retos frente a las necesidades de la población

El nuevo arzobispo (III)

La desempacaron [la Biblia]. Ellos venían reuniéndose días para leer y reflexionar el evangelio de san Juan.

—Usted, ahí estese —me dijeron—, y si escucha que decimos alguna barbaridad, ¡ya sabe! ¡Nos endereza!

Leían, hacían sus comentarios, se quedaban en silencio como rezando, platicaban. Yo era ojos y oídos escuchándolos. Llevaban más de una hora cuando, alláaaaa a lo lejos, vimos un puntito que se movía y se iba acercando.

—¡No hay cuidado, es un animal!

Siguieron leyendo, pero mirando con el rabo del ojo.

—¡Qué va a ser! ¡Es persona!

Se alarmaron y escondieron la biblia entre un hojérío.

—¡Es mujer! ¡Lleva falda!

—¡Qué falda! ¡Es sotana de padre!

—¡Es un cura!

Ya más cerca...

—¡Pero si es Monseñor Romero!

—Monseñor, ¿y qué anda haciendo por aquí?

—Eso digo yo: ¿qué andan haciendo ustedes?

—Nosotros leyendo la biblia, el evangelio de San Juan.

—¿Y le permiten al pastor sentarse con ustedes? —les dijo él.

—¡Aquí todo es sillón, Monseñor! —le dijo Polín.

Se sentó en un montecito. Y aquellos todavía siguieron otra hora con su reflexión. Leyendo calmo, hablando calmo. Como lo hacen los campesinos, bien pensado todo para que la palabra no resulte un palabrerío. Monseñor Romero no abrió la boca. Cuando ellos terminaron, me volteé y miré que tenía los ojos aguados, lagrimeando.

—¿Y qué fue, Monseñor?

—Yo creía que conocía el evangelio, pero estoy aprendiendo a leerlo de otra manera.

Y Polín, el muy bandido, sonriendo

(López Vigil, 2014, págs. 157-158)

El presente capítulo aborda esfuerzos de FUNDASAL para responder a retos particulares del hábitat popular:

1. Créditos para mejorar la vivienda y producción económica de la población empobrecida,
2. La divulgación de la figura y mensaje de monseñor Óscar Arnulfo Romero en su propia tierra, y
3. Hacer visibles y apoyar a las víctimas del desplazamiento interno forzado por la violencia.



Vivienda sismorresistente, proyecto Ruta Espiritual Monseñor Romero. Foto /Archivo FUNDASAL

Confianza en la población: el programa Credihábitat

La vivienda y el hábitat en los proyectos constructivos de FUNDASAL se realizan desde donaciones de la cooperación internacional, por ello son accesibles a la capacidad económica de las familias más pobres. Pero los recursos son limitados y quedan carencias pendientes de solución.

Después del terremoto de 1986, FUNDASAL impulsó el programa Crédito en materiales, en apoyo a la reconstrucción de viviendas e infraestructura comunitaria (casas comunales, tanques de captación de agua, accesos y más). Por su buena acogida, el programa continuó con el nombre de Crédito Popular. Julio Meléndez, actual subdirector de la institución, habla de este programa:

Vimos la necesidad de destinar un fondo especial para la gente de bajos ingresos que no es sujeto de crédito por la banca tradicional, una línea de crédito en dos vías: una para las cooperativas de vivienda, y otra de crédito popular. Y así lo llamamos: programa de Crédito Popular.

Se buscaba que la gente obtuviera recursos y mejorara su hábitat con base al crédito normal, es decir, garantías, fiadores, etc., condiciones diferentes al subsidio. Era eminentemente crédito, llevaba rentabilidad destinada a beneficiar a otras familias (J. Meléndez, 21.07.2020).

El crecimiento de Crédito Popular motivó a FUNDASAL a volverlo independiente. En el 2008 se reestructuró con el nombre de Credihábitat.

Íbamos a generar las bases para que, dentro de unos años, pudiéramos convertirlo en una institución regulada, y poder salir al mercado. Por eso decidimos crearle independencia del departamento Financiero y que tuviera su propio espacio físico (J. Meléndez, 21.07.2020).

El paso a Credihábitat incluyó un capital inicial, personal especializado, definir cobertura posible y requisitos para nuevos créditos. Mantuvo el énfasis en familias desatendidas por el sistema bancario tradicional y se buscó el apoyo de una aseguradora de la deuda, para casos de impago o fallecimiento del deudor. Se ha aprovechado las oficinas centrales y de proyectos para estar cerca de la población. Cuenta con tres puntos de atención: Ciudad Delgado (en la sede central de FUNDASAL), Sonzacate (en Sonsonate), y Zacatecoluca (en La Paz). Se proyecta incorporar asistencia técnica a las familias para la elaboración de presupuestos de materiales y mano de obra.

Credihábitat sigue dando vida al concepto de “desarrollo progresivo”. La vivienda anhelada se divide en fases constructivas cuyo monto se adecúa al nivel de ingresos del solicitante, sin sobrepasar su capacidad económica, en protección al grupo familiar. Alex Barahona, quien fuera gerente financiero de Credihábitat, cuenta una experiencia al respecto:

Recuerdo el caso de una madre soltera con tres o cuatro hijos. Su único ingreso derivaba de trabajar en servicios domésticos en casas particulares. Ella soñaba con tener su vivienda. Vivían bajo un techo de cartón, de plásticos y un par de láminas. Se le hizo el análisis y recuerdo que no tenía ni la mínima capacidad de pago; entonces, le dijimos: “le vamos a dar un crédito de 500 dólares, para que comience”. Nos sorprendió su moral de pago, cancelaba cada cuota en la fecha que correspondía. Construyó su primera pared. Así la llevamos hasta que construyó todo el cajoncito. Hay una gran cantidad de experiencias que uno se queda sorprendido. Eso es lo que hace FUNDASAL con estos programas (A. Barahona, 21.07.2020).

Hasta hoy, Credihábitat se mantiene saludable financieramente, cuenta con un sistema informático versátil para el monitoreo diario de caja. Los plazos de pago y garantías varían de acuerdo con el monto solicitado. Se prioriza a mujeres dueñas de pequeños negocios y empleadas de maquilas. Un 80% de los créditos son para compra, construcción y mejora de terrenos y viviendas. El 20% se destina a capital semilla o mejora de negocios de subsistencia. La cobertura se ha extendido a casi todo el país.

Un caso reciente y emblemático de la confianza de FUNDASAL en la población es el de la joven pareja formada por Adelaida Mejía (de 26 años) y José Isaías Vásquez (de 27), residentes del cantón San José Cortez, de Ciudad Delgado. El terreno donde habitan alberga a diez personas que constituyen tres familias allegadas: la de Adelaida, la de su cuñado y la de su suegra. En el mismo terreno se ha desarrollado una carpintería como emprendimiento familiar y que, por tanto, almacena madera, solventes y selladores. Por causas desconocidas, la noche del 4 de marzo de 2022 se originó un incendio que consumió el taller y los enseres de una de las familias⁷¹. Adelaida relata el suceso y el apoyo recibido desde el programa Credihábitat:

El incendio empezó a medianoche, ya todos estábamos acostados. Mi suegra oyó una tronazón, pensó que era viento de lluvia y se levantó a guardar los pollos. Y entonces vio que todo el taller estaba en llamas. En lo que nos avisó a los demás, el fuego siguió avanzando, en menos de una hora se nos acabó todo.

Mi esposo tenía contacto con Credihábitat desde el año 2019, cuando él pidió ayuda para comprar el terreno. El pagó, pagó y pagó, y luego pidió refinanciamiento para hacer la casa de nosotros, eso fue durante la pandemia. Ya había empezado a pagar lo de la casa cuando pidió ayuda porque se nos había quemado todo el taller. Había muebles terminados, listos para entregar, se quemaron; los materiales, las máquinas también se quemaron; además de los muebles, cocina y refrigeradora de la casa de mi suegra.

En los días siguientes nos ayudaron de iglesias, los vecinos. Yo agradezco mucho a FUNDASAL porque cuando mi esposo tomó el primer crédito tenía diecinueve años y un taller más pequeñito. Y le tendieron la mano, igual que hoy con el incendio. FUNDASAL vio cómo habíamos perdido todo, ya no tenía ni material para seguir trabajando, nos quedamos sin nada (A. Mejía, comunicación personal, 31.08.2022).

El sector donde habita esta familia es considerado de riesgo social por presencia de pandillas. Es un sector que el sistema crediticio bancario deja fuera de sus inversiones, de los muchos en los que solo FUNDASAL se atreve a extender su apoyo. Cinco meses después del incendio, el taller está renovado y funcionando. Se emplea a personas de familias vecinas. José Isaías, el titular del crédito, está al día con su cuota.

En el área rural, la construcción o mejora de vivienda presenta dificultades adicionales: la distancia de centros de abastecimiento de materiales, el difícil acceso a la vivienda, el deterioro de senderos o caminos vecinales, la pobreza acentuada por la falta de oportunidades de empleo. Tal es el caso de una habitante del cantón Tilapa, municipio de Huizúcar, Carmen Elena Ramírez, quien también afronta la condición de madre jefa de hogar. Vilma Ramírez, hermana de la propietaria, nos relata sobre el proceso del crédito y mejora de la vivienda:

Mi hermana había intentado conseguir un préstamo en varias instituciones. No le respondían. Incluso hasta la extorsionaron; fue una institución que estaba por el parque Infantil. Le ofrecieron que le iban a hacer el préstamo, que le iban a ayudar a hacer la casa, y le pidieron cincuenta dólares, luego cien. Para papelería, le decían. Al final, nos enteramos por las noticias que era una banda de extorsionistas que atrapó la policía.

El terreno nos lo heredó mi papá, estaba embargado, pero entre mis dos hermanos lograron recuperarlo y ya tenemos escrituras. Vivíamos en champitas, hasta la fecha yo todavía vivo así, porque no tengo ingresos.

Para mi hermana ha sido difícil. En la casa solo vive ella y sus dos hijos, Axel, de once años, y Oziel tiene dieciséis. El esposo de ella murió el mismo día que ella dio a luz a Axel. Mi hermana trabaja en una imprenta, y un compañero de trabajo le enseñó un anuncio de Credihábitat. Rápido le salió el crédito (V. Ramírez, comunicación personal, 1.9.2022).

La vivienda de Carmen Elena fue construida con el apoyo de mano de obra local. FUNDASAL acompañó de cerca el proceso, en reconocimiento y respeto a los esfuerzos de las familias por construir un techo propio y seguro.



Mejoramiento de vivienda y taller de Adelaida Mejía y José Isaías Vázquez, programa Credihábitat. Fotos/ Archivo FUNDASAL

La ruta espiritual monseñor Romero



Reconstrucción de museo Ruta espiritual Monseñor Romero. Foto / Archivo FUNDASAL

Ciudad Barrios es un municipio del departamento de San Miguel⁷², de población lenca, cuyo nombre original era Cacahuatique o “cerro de las huertas de cacao”. En 1913 recibió el título de ciudad y cambió su nombre a Ciudad Barrios, en honor a Gerardo Barrios, expresidente del país, nacido en la zona e impulsor del cultivo del café. Esta misma ciudad fue cuna de Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, arzobispo de profunda incidencia en la historia nacional, y primer santo nacido en Centroamérica.

En 2003, FUNDASAL realizó por primera vez un proyecto de construcción y mejora de viviendas en este municipio. El proyecto se hizo con adobe mejorado, y se capacitó a albañiles comunitarios. La experiencia permitió constatar la pobreza acentuada en las comunidades de la periferia, aunque también el núcleo urbano presentaba asentamientos precarios densificados, concentración de actividad comercial desordenada y pocas oportunidades de trabajo.

Esta precariedad y el hecho de que Ciudad Barrios fuese la cuna de San Romero motivaron a FUNDASAL a continuar su trabajo en el municipio. Gestiones financieras en el 2005 fueron infructuosas, pero el reconocimiento del martirio y beatificación de Monseñor Romero en el 2015 impulsaron nuevas gestiones. En parques locales, los pobladores opinaron cómo querían ver su ciudad, y así se dio pensamiento a un nuevo proyecto.

El centenario del nacimiento de Monseñor Romero en 2017 hizo visible a Ciudad Barrios con la peregrinación eclesial Caminando hacia la cuna del profeta⁷³ en la que cientos de fieles recorrieron por tres días los 157 kilómetros que la separan de San Salvador.

FUNDASAL inició ese mismo año el proyecto la Ruta Espiritual Monseñor Romero con apoyo de la Conferencia Episcopal Italiana y de la organización Progetto Continenti. Se quería incidir en el conocimiento de la misión social de Monseñor Romero: su martirio es una deuda de transformación social, FUNDASAL honra su memoria a través de la transformación de la vida de la gente por la que él luchó, como lo explica Rina Velasco, monitora del proyecto:

En Ciudad Barrios no se hablaba de Monseñor Romero. Al contrario, hablar de él era hablar de la persona que generó el conflicto armado, que contribuyó a generar odio de clases y división social. Esa era la versión que tenía la población, la visión patronal dicha a todos los colonos: “no, ese hombre fue quien fomentó la guerra, vestía la sotana de sacerdote, pero era un guerrillero”. Para la ciudad, su máximo ídolo era Gerardo Barrios.

Pero la noticia de la beatificación movió los cimientos de Ciudad Barrios. Eso permitió algunos cambios de mentalidad, se pudo llegar a la gente a través de la iglesia y hablar con las nuevas generaciones sobre quién Monseñor Romero era en realidad (R. Velazco, comunicación personal, 18.02.2020).

El proyecto Ruta Espiritual de Monseñor Romero tuvo componentes para mejorar las condiciones de vida de las familias empobrecidas, además de reforzar las organizaciones locales, con la vida y obra de Monseñor Romero como eje central:

- Albergue al peregrino que llega a Ciudad Barrios para conocer la cuna del mártir, a partir de la mejora de un hospedaje dentro del local de la Iglesia católica y espacios de albergue en 14 viviendas mejoradas con materiales locales. Se incluyó un proceso pedagógico para su adecuado mantenimiento.
- Apoyo a emprendimientos locales de jóvenes y madres solteras, en mayoría, a través de la entrega de equipo e insumos y capacitación emprendedora.
- Establecimiento de una Mesa de Convivencia para el trabajo conjunto entre representantes de instituciones locales.
- Aporte al turismo espiritual a través de tres componentes: 1) mejoramiento del museo de Monseñor Romero y otros espacios públicos: el parque Roma, el mirador El Suspiro e imágenes conmemorativas en el camino llamado “el viacrucis

- de Romero”; 2) formación de jóvenes de centros escolares y comunidades como guías turísticos difusores de la vida y legado de San Romero; y 3) cohesión y fortalecimiento de grupos artísticos⁷⁴.

Los cambios generados con el proyecto, motivaron a otros actores a realizar mejoras visibles, como es el caso de la cooperativa cafetalera que restauró un mirador, y recuperó la casa donde nació Monseñor Romero, que estaba siendo usada como bodega y centro de venta, ahora funciona una cafetería, con una capilla en la segunda planta, abierto a los visitantes y a la población del municipio. La alcaldía, a su vez, ordenó la circulación vehicular y el comercio aglutinado en los parques del municipio. Se logró también cambiar la imagen de la población adulta y joven de Ciudad Barrios sobre San Romero a través de la reflexión de sus homilías y de visitas al Hospitalito⁷⁵ y a la Catedral de San Salvador.

FUNDASAL seguirá gestionando apoyos para este tipo de proyectos vinculados al reconocimiento del aporte social y cristiano de mártires como Monseñor Romero y el padre Rutilio Grande, ya que en los lugares donde nacieron y trabajaron siguen existiendo la misma pobreza e injusticia que motivó su vocación y conversión.



Vivienda mejorada, estructura sismorresistente, Ruta Espiritual Monseñor Romero. Foto / Archivo FUNDASAL



Albergue para el peregrino, proyecto Ruta espiritual Monseñor Romero. Foto/ Archivo /FUNDASAL



Ambientación ruta turística en Ciudad Barrios, proyecto Ruta espiritual Monseñor Romero. Foto/ Archivo /FUNDASAL

Desplazamiento forzado y migración irregular

La historia salvadoreña muestra continuamente desplazamientos masivos de familias, tanto dentro del país como hacia otros países de Centroamérica y a los Estados Unidos. Pueden marcarse cinco grandes momentos de desplazamientos forzados por distintos tipos de violencia, incluyendo la económica:

- 1882-1886: la abolición de tierras comunitarias y el desalojó de campesinos e indígenas para dar paso a cultivos de café, caña de azúcar y algodón.
- 1920-1960: la industrialización de algunas zonas del país que provocó la primera ola de desplazamiento de campesinos a la ciudad.
- 1970-1980: las tensiones socio políticas que desembocaron en el conflicto armado.
- 1990- 2001: la implementación de las medidas derivadas de los Acuerdos de Paz y los efectos del huracán Mitch y terremotos.
- 2002 a la fecha: el incremento de la violencia pandilleril y de la severidad de fenómenos climáticos que deteriora, especialmente, la actividad agrícola de subsistencia y de pequeña escala.

En enero de 2020 la Asamblea Legislativa aprobó una Ley especial para la atención y protección integral de personas en condición de desplazamiento forzado interno⁷⁶. Después de dos años de su publicación, se contabilizan más de 1,300 personas víctimas, de las cuales el 55% son mujeres y el 34% son niños o adolescentes. Las razones de desplazamiento principales son la violencia, el impacto negativo del acelerado cambio climático o la combinación de ambas. El 76% reconoce a las pandillas como victimarios y 79% no denuncia por temor a represalias (Cristosal / SSPAS, 2022).

Consiente de esta realidad, en el 2018 y con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), FUNDASAL ejecutó el proyecto El fenómeno del desplazamiento forzado, su influencia en el hábitat y entornos comunitarios.

Un primer nivel de intervención fue la investigación realizada en conjunto con la Asociación de Municipios Cayaguanka⁷⁷, en Chalatenango. Los nueve municipios de

la asociación albergan familias desplazadas por la inseguridad barrial, el desalojo, o violencia ejercida contra un miembro de la familia. Varias de ellas han sufrido éxodos reiterados.

Estos desplazamientos afectan a las personas por la ruptura de su red de apoyo, el desarraigo al lugar de origen y pérdidas diversas vividas con miedo, ira e incertidumbre. Además, sufren por la estigmatización y rechazo en las comunidades de acogida quienes, al ser también carentes de recursos vitales, se ven tensionadas por el aumento de población. A través de una investigación, FUNDASAL constató que las necesidades vitales y priorizadas por las familias son: vivienda, trabajo y atención psicosocial, entre otras necesidades urgentes insatisfechas como documentación, salud y educación.

En los años 2019 y 2020, FUNDASAL trabajó con estas familias. Capacitó a sus líderes para fortalecer su organización y estrechar vínculos entre comunidades, canalizó atención psicosocial para la población más joven y apoyó iniciativas emprendedoras y la expansión de huertos agroecológicos.

Para dar rostro humano a las cifras, también se documentaron sus testimonios en el libro *Éxodos* (Acnur-Fundasal, 2019). Se organizaron visitas guiadas de las familias desplazadas a las cooperativas de vivienda en La Palma, Chalatenango, y se ejecutó el primer encuentro regional de intercambio de experiencias y análisis de desafíos llamado *Uniendo Caminos para Enfrentar el Desplazamiento y Migración Forzados en Centro América*, con representación de instituciones y sociedad civil de El Salvador, Honduras y Guatemala.

La atención de FUNDASAL en Chalatenango ha incluido a 394 familias, entre desplazadas y de acogida. En el año 2021, la acción se expande a otros departamentos: Tecoluca (en San Vicente), Talnique (en La Libertad), San Miguel, Usulután y Tacuba (Ahuachapán). Los nuevos procesos han incluido el mejoramiento de viviendas y el diseño participativo de carpetas técnicas para centros comunitarios y servicios básicos.

FUNDASAL sigue estudiando esta realidad urgente y cruel, y busca aliados para respuestas conjuntas y de largo plazo desde la atención multidimensional y articulada de varios actores.

Una Quinta para compartir aprendizajes

La Quinta Mirasol es un inmueble de aproximadamente tres manzanas, propiedad de FUNDASAL ubicado sobre la calle antigua a Huizúcar, en la colonia Dolores, al sur poniente de la ciudad de San Salvador. Este inmueble formó parte de lo que fue la Finca Mirasol y quedó inmerso en la rápida urbanización de las zonas aledañas en los años ochenta. Fue propiedad de la familia de Sola Hebard.

Su adquisición pretendía solventar la necesidad de un local donde FUNDASAL desarrollara los procesos educativos comunitarios con la comodidad que facilitara el intercambio de aprendizajes. Durante muchos años se había recurrido al alquiler o préstamo de centros de convenciones y capacitaciones. La compra del inmueble también podría aportar recursos para la autofinanciación de los proyectos de servicio a la población y/o como contrapartida en la gestión con la Cooperación Internacional. En 1992, el director ejecutivo de FUNDASAL en funciones, licenciado Edin de Jesús Martínez, autorizado por la Junta Directiva, adquiere la propiedad de la antigua casa de campo de la familia de Sola, con árboles traídos del extranjero y árboles autóctonos en peligro de extinción en nuestro país.

Durante los años siguientes a su compra se utilizó para el fin previsto, compartir aprendizajes; pero también fue centro de acopio transitorio de materiales y herramientas de construcción destinadas a las familias necesitadas, así como para el archivo de algunos documentos de FUNDASAL.

El mejoramiento de la infraestructura de la Quinta Mirasol fue un sueño acuñado desde 1994, cuando el Arq. Roberto Samayoa realizó el primer diseño. En el 2010, FUNDASAL lanza un concurso de ideas arquitectónicas y realiza un estudio de mercado y factibilidad que determina potencialidad para generar beneficios de mediano y largo plazo, dada la demanda de espacios nuevos y funcionales para ofrecer la infraestructura propicia para realizar encuentros y convenciones a precios justos. En el 2021, se cuenta con un diseño que cumple con estar accesible a la ciudad, conservación y aprovechamiento de la infraestructura original, integración a la naturaleza y disfrute de la riqueza paisajística.

La adecuación y mejoramiento de la infraestructura de la Quinta Mirasol se desarrolló entre enero de 2022 y mayo de 2023. Una vez finalizada, ofrece aproximadamente 2600 metros cuadrados distribuidos en los siguientes espacios: una casa para eventos y conferencias, un área semi techada con acceso a las amplias áreas verdes, un salón de usos múltiples con terraza, espacios de terraza y parqueos al aire libre; un proyecto

innovador, versátil y amigable con el medio ambiente.

Los espacios y salones de la Quinta Mirasol han sido nominados con nombres de distintas comunidades que han crecido junto a la trayectoria de trabajo de Fundasal y es un espacio que se ofrece para encuentros de las comunidades como para capacitaciones y reuniones sociales de personas y empresas particulares.

Para más información, se sugiere visitar el sitio Facebook de Quinta Mirasol, eventos y capacitaciones.



CAPÍTULO 10

Fortaleciendo alianzas, cruzando fronteras

Más de 250,000 familias rurales viven en viviendas de una sola habitación siendo que el número es –término medio– 5-6 miembros por familia. Esta escandalosa situación que sufren nuestros hermanos campesinos en gran parte se explica cuando se cae en la cuenta de la injusta y desproporcionada distribución de la tierra que aún existe en el país. Según datos del mismo ministro, por una parte, el 99 por ciento de los propietarios poseen apenas el 51 por ciento de toda la tierra. Quiere decir que casi todos se distribuyen la mitad de todo El Salvador, y en cambio, ni un 1 por ciento de los propietarios poseen el 40 de la tierra. Y ciertamente esta tierra es de la mejor calidad.

(Romero, Problemas internacionales, 1989, págs. 63-34)

Apuestas conjuntas por el mejoramiento barrial, la educación y la convivencia

A favor de la población empobrecida, a nivel nacional e internacional, FUNDASAL ha estrechado alianzas con instancias religiosas, públicas y privadas. En este capítulo se dará un esbozo de algunas de estas experiencias. También se presentan los esfuerzos por reunir pensamiento, teorizar y hacer surgir propuestas en torno a la problemática del hábitat social. Al final del capítulo encontraremos el esfuerzo institucional para difundir las experiencias y modelos de intervención.

Como una vía para seguir apoyando a la población empobrecida y transferir directamente la experiencia a las instituciones del Estado, FUNDASAL ha concursado en licitaciones públicas relativas al mejoramiento barrial.

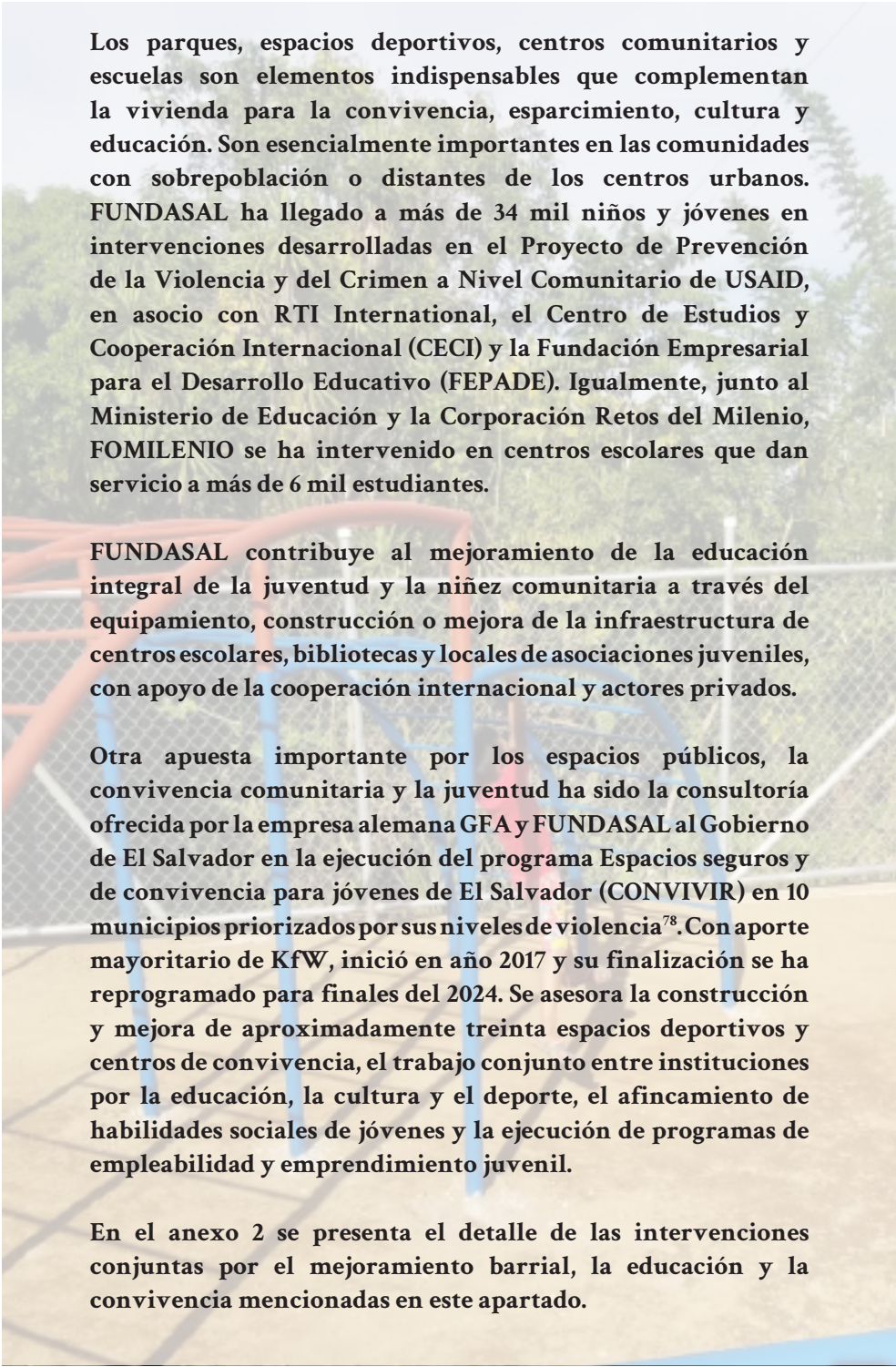
Aun cuando no estuviera contemplado en los contratos, FUNDASAL añadió en estos proyectos una dosis fuerte de organización comunitaria, promoción de la equidad de género y potenciación de las habilidades laborales y sociales de jóvenes.

Más de un millar de familias fueron atendidas en coordinación con el Instituto Nacional de la Juventud y el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, hoy Ministerio de Vivienda.

En este tipo de intervenciones, FUNDASAL ha insistido ante el Estado en cuatro puntos clave:

- Involucrar a la población en los diagnósticos y diseño de su proyecto.
- Valorar el tiempo que las familias invierten en gestiones y capacitación como contrapartida.
- Incorporar la ayuda mutua como elemento potenciador de la convivencia y de la apropiación de los resultados.
- Acompañar por un período breve las acciones de sostenibilidad, una vez finalizado el proyecto.

El Estado ha retomado en varias de sus intervenciones el componente social, y aunque se favoreció la contratación de obreros no calificados de la comunidad, está pendiente la valoración debida de la ayuda mutua.



Los parques, espacios deportivos, centros comunitarios y escuelas son elementos indispensables que complementan la vivienda para la convivencia, esparcimiento, cultura y educación. Son esencialmente importantes en las comunidades con sobrepoblación o distantes de los centros urbanos. FUNDASAL ha llegado a más de 34 mil niños y jóvenes en intervenciones desarrolladas en el Proyecto de Prevención de la Violencia y del Crimen a Nivel Comunitario de USAID, en asocio con RTI International, el Centro de Estudios y Cooperación Internacional (CECI) y la Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE). Igualmente, junto al Ministerio de Educación y la Corporación Retos del Milenio, FOMILENIO se ha intervenido en centros escolares que dan servicio a más de 6 mil estudiantes.

FUNDASAL contribuye al mejoramiento de la educación integral de la juventud y la niñez comunitaria a través del equipamiento, construcción o mejora de la infraestructura de centros escolares, bibliotecas y locales de asociaciones juveniles, con apoyo de la cooperación internacional y actores privados.

Otra apuesta importante por los espacios públicos, la convivencia comunitaria y la juventud ha sido la consultoría ofrecida por la empresa alemana GFA y FUNDASAL al Gobierno de El Salvador en la ejecución del programa Espacios seguros y de convivencia para jóvenes de El Salvador (CONVIVIR) en 10 municipios priorizados por sus niveles de violencia⁷⁸. Con aporte mayoritario de KfW, inició en año 2017 y su finalización se ha reprogramado para finales del 2024. Se asesora la construcción y mejora de aproximadamente treinta espacios deportivos y centros de convivencia, el trabajo conjunto entre instituciones por la educación, la cultura y el deporte, el afincamiento de habilidades sociales de jóvenes y la ejecución de programas de empleabilidad y emprendimiento juvenil.

En el anexo 2 se presenta el detalle de las intervenciones conjuntas por el mejoramiento barrial, la educación y la convivencia mencionadas en este apartado.

El huracán Mitch y los proyectos habitacionales en Honduras



Proyectos de Honduras con afectados del huracán Mitch. Foto/Archivo FUNDASAL

La tormenta tropical Mitch inició el 22 de octubre de 1998 en el Atlántico colombiano y pasó a huracán el 24 del mismo mes. Los daños más graves del Mitch en Centroamérica se dieron en Honduras, donde el evento se volvió estacionario: las lluvias torrenciales se prolongaron durante cinco días. Se reportó más de un millón y medio de damnificados entre muertos, heridos y personas desaparecidas. El 60% de la infraestructura vial del país fue dañada, así como el 70% de los cultivos (Secretaría de Salud de Honduras, 1999).

Honduras que, junto a Nicaragua y Haití, es uno de los tres países latinoamericanos más pobres, tuvo que asumir la reconstrucción con el apoyo de la ayuda internacional. Parte de esta ayuda fue canalizada a través de la Compañía de Jesús para 457 familias de 19 comunidades del departamento de Yoro, ya que conocían y acompañaba la problemática rural hondureña desde 1980, a través del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación ERIC-SJ.

Las autoridades de la Compañía de Jesús solicitaron a FUNDASAL que enviara un equipo y asumiera la reconstrucción con los fondos recaudados. Se contó además con el apoyo financiero de CORDAID, CAFOD, ALBOAN y MISEREOR. El trabajo inicial se enfocó en la situación social de las familias en albergues.

El sacerdote jesuita Jorge Atilano Gonzáles Candia, quien entonces fuera el Coordinador del Equipo de Reconstrucción por parte de ERIC-SJ, atendía a 200 familias que habían perdido sus tierras por el desborde del río Pelo. Estas familias venían de diferentes comunidades, y pasaron una estadía prolongada, precaria y hacinada en el macro albergue de El Progreso:

Las familias presentaban dificultad para la organización y conductas violentas. Se requirió mucho trabajo social de FUNDASAL para llegar a acuerdos y establecer una cultura de diálogo y consenso. Nos ayudó la metodología de ayuda mutua, porque allí nadie sabía cuál sería su vivienda y era necesario el trabajo en equipo. El acompañamiento social en las reuniones de asamblea permitió ordenar agendas, tomar la palabra con orden y respeto, consensuar acuerdos para la compra del terreno, el diseño de la colonia y de la casa y cómo trabajar para construir la vivienda. (J. González, 7.7.2022).

También se atendió a las familias de un albergue menor, ubicado en Guaymas. Estas familias eran antiguos dueños de lotes anegados e irrecuperables. El material plástico del que estaba hecho el albergue dificultaba la habitabilidad, pero su convivencia fue menos conflictiva debido al parentesco entre varios núcleos de familias, la pertenencia a estructuras allegadas a la iglesia y una larga trayectoria cooperativista. Julio Rafael Gutiérrez, miembro del ERIC-SJ que atendió los municipios de El Progreso y El Negrito, da su testimonio:

Las familias vivían en aldeas (caseríos) en un entorno rural marcadamente influenciado por tres modelos de organización: el patronato (una organización política partidista), el cooperativismo vinculado a la producción de palma africana, y los campos bananeros, organizados por la multinacional Chiquita Brand Co., en función de producir guineo para la exportación. La noción de la organización como medio para conquistar un fin determinado no era extraña a esta población.

No obstante, FUNDASAL aportó la dimensión comunitaria y familiar a partir de su enfoque de “ayuda mutua”. Los modelos anteriores habían sido creados por intereses externos a la comunidad: el partido político, la empresa, la transnacional. FUNDASAL mostró que la organización puede estar en función de las necesidades de la gente, de sus propios intereses. Lo comunitario y lo familiar se fortalecían durante la gestión del terreno, la discusión de la modalidad de trabajo, la planificación, ejecución y evaluación.

Cada familia se volvió partícipe en el proceso, se volvió protagonista, porque además de realizar actividades como limpieza de terrenos, acarreo de material, ayudante de albañilería, etc., participó en la toma de decisiones importantes como el diseño de la residencial, la asignación de tareas, la elaboración de reglamentos. No se quedaron en la figura tradicional de beneficiario de proyecto, sino que asumieron el reto de ser corresponsables en la conducción del mismo (J. Gutiérrez, 9.7.2022).

La construcción de las viviendas inició en el año 2002. Los equipos salvadoreños de FUNDASAL fueron relevados de manera gradual por colaboradores locales, quienes ejecutaron la fase de cierre. Al finalizar la intervención, se habían levantado 1031 viviendas (Fundasal, 2005) en los siguientes proyectos:

- En el municipio de El Progreso: Aldea Arena Blanca, 55 viviendas; Aldea El Paraíso, 17 viviendas; Aldea 45 y medio, 32 viviendas; Colonia San Jorge, 445 viviendas.
- En el municipio de El Negrito, Yoro: Aldea Guaymón, 25 viviendas; Ciudad Guaymas, 457 viviendas.

FUNDASAL trabajó continuamente en Honduras por seis años. Marta Guillén, arquitecta hondureña que retomara la finalización de las obras, comenta:

Yo venía de trabajar en empresas privadas, para mí fue el primer trabajo con enfoque social. Vine a convivir con la pobreza de familias que perdieron todo por el huracán, que rompieron vínculos con las comunidades originales. Por eso fue tan importante el trabajo social de FUNDASAL para integrarlas a una sola comunidad, tan importante como conseguir un terreno libre de riesgos y con acceso a servicios básicos. Hubo muy buena coordinación con la iglesia católica, se priorizó a las familias más pobres. Yo mantengo comunicación con esas familias, tengo amistades allí. Ahora es una ciudad, un gran centro poblado con su propio comercio, las viviendas están mejoradas y, a diferencia de casi todo el país, es un territorio libre de pandillas. Para mí es un proyecto exitoso, pese a las dificultades iniciales por los recursos limitados en servicios y alimentación que se dieron en los albergues (M. Guillén, comunicación personal, 18.07.2022).

Honduras presenta la misma situación de vulnerabilidad social y ambiental de El Salvador; sin embargo, las temperaturas oscilan entre los 35-38 grados centígrados, lo cual dificultaba los trabajos constructivos en las horas de más calor; además, llueve la mitad del año, con la posibilidad de hasta 12 días de lluvia en el mes de septiembre. Pese a ello, la vivienda construida ha resistido nuevos embates de fenómenos climáticos severos similares a la tormenta Mitch, y sigue habitada por las familias originales.

La misión de FUNDASAL fue la de transferir experiencias y desarrollar competencias en el hermanamiento con la Compañía de Jesús, ya que ambas instituciones se abocan a la misma población como objetivo de sus obras. Sin preparación previa, FUNDASAL fue capaz de un elevado nivel de transferencia de conocimientos y experticia a partir del aporte solidario de los equipos institucionales destacados en estos proyectos. El sacerdote Jorge Atilano concluye:

Me siento muy agradecido con el trabajo de FUNDASAL por todo lo que hizo con los damnificados del huracán Mitch. Se me hizo muy valioso la metodología que tenían de la ayuda mutua porque permitía que las familias se fueran apoderando, apropiando del proyecto, y que le fueran tomando el cariño no solo a su vivienda, sino el cariño a la colonia (FUNDASAL, 2013).



Proyectos de Honduras con afectados del huracán Mitch. Foto/Archivo FUNDASAL

Por la soberanía alimentaria en Centroamérica



Huertos escolares en Juan Pablo Tacachico. Foto/Archivo FUNDASAL

Las prácticas de agricultura ecológica y huertos organopónicos es parte de los servicios ecosistémicos al alcance del hábitat: sin contaminación, sin químicos sintéticos, aportando alimentos, salud y belleza al paisaje. Estas prácticas se han extendido a cooperativas de Guatemala y en el norte y sur de Honduras. Para ellos se contó inicialmente con el apoyo de Confras⁷⁹, una organización socia de We Effect.

El trabajo con las familias cooperativista en torno a los huertos, tanto a nivel nacional como regional, se inicia con la historia de la agricultura y su evolución desde métodos tradicionales hasta prácticas industriales que incorpora elementos químicos con efectos adversos a la vida. Se reflexiona en la conversión de las semillas, patrimonio de la humanidad, en patentes de empresas que las vuelven híbridas o transgénicas, y se evalúa la ruta del agro-negocio que vuelve económicamente dependientes a los pueblos.

En la práctica se trabaja en la producción mejorada y conservación de la semilla, vista como el alfa y el omega de la existencia; en fortalecer la resiliencia de la agricultura ante

los cambios climáticos severos (sequía o inundación) con técnicas de adaptación con maya-sombra, plásticos ultravioletas y drenajes; en la nutrición de suelos con elementos naturales (como ceniza, hojarasca, estiércol tratado).

De acuerdo con William Estrada, técnico de CONFRAS, también se aborda el concepto de alimento versus comida, es decir, la diferencia entre un producto sano y nutritivo, libre de sustancias nocivas y en el marco de la soberanía alimentaria, y el producto con bajo valor nutritivo, con aditivos. Es la diferencia entre comer una gallina criolla, alimentada con nuestro propio maíz, a comer un pollo de granja. En este contexto se motiva “la agricultura con conciencia” que da un producto orgánico y el abandono del consumo de embutidos y bebidas carbonatadas. La niñez y la juventud se suman también a estas prácticas agrícolas consientes y cambian hábitos alimenticios: comen los vegetales que antes rechazaban cuando son fruto de su trabajo.

FUNDASAL ha incorporado técnicas para cultivo en dos tipos de climas diferentes: el clima frío de Guatemala, en San Pedro Sacatepéquez, ideal para las hortalizas; y el clima tórrido de Honduras. Salvador Castillo, agroecólogo de FUNDASAL, comenta sobre los métodos de producción puestos en práctica en las cooperativas del sur de Honduras:

Se implementan huertos en camellones o camas de tierra cubiertos con sustratos de fibra de coco, composta u hojarasca podrida. También se hacen cultivos organopónicos en depósitos desechados (llantas, guacales). Se ha hecho un pozo con fondos de la cooperación para afrontar la carencia de agua y la temperatura elevada de la zona, además se colecta agua lluvia desde el techo de la bodega donde se guardan los insumos agrícolas. Se siembran hortalizas y se comercializan para la autogestión de los huertos: comprar más semillas, insumos para biofermentos y repelentes como melaza y alcohol.

Desde FUNDASAL se orienta también el control de calidad de la producción: qué productos se deja para comercializar y cuáles para reproducir más cultivos. En la comercialización se asesora el cálculo de costos y establecimiento de los precios finales.

Donde la agricultura era predominantemente masculina, se ha involucrado a mujeres. Son huertos de producción colectiva para fomentar la unidad, la organización, la convivencia entre vecinos y con la naturaleza (Castillo, S. Comunicación personal, 16.6.2022).

En suma, la producción de huertos implica en FUNDASAL procesos de reflexión política sobre la agricultura, enseñanza de las técnicas y prácticas de cultivo sin químicos, rescate de prácticas agrícolas ancestrales (como el uso del calendario lunar y asocio de cultivos), y la autogestión económica para la continuidad. De trasfondo está la búsqueda de la soberanía alimentaria: más que comer y menos qué comprar, con el uso efectivo del poco suelo que tenemos para vivir y cultivar, y la unidad **techo, trabajo y tierra** enunciados por el Papa Francisco como derechos sagrados.

Apoyo a la expansión y formación cooperativista en Centroamérica y otros continentes



Intercambio con personas e instituciones de África y Asia para la expansión del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.

Una de las apuestas de FUNDASAL ha sido apoyar la expansión del modelo cooperativista frente a los déficits habitacionales de los países latinoamericanos y como alternativa que reivindica la vivienda como un derecho humano, no como mercancía.

Natalia Quiñónez, Coordinadora Regional de Vivienda y Hábitat por parte de We Effect habla del porqué y los retos de esta expansión:

El Centro Cooperativo Sueco [hoy We Effect] puso atención al modelo de Cooperativismo por Ayuda mutua desarrollado por FUCVAM en Uruguay por ser un modelo que ha sido una solución integral para varias generaciones. Posteriormente apoyó su expansión a Paraguay y otros países con problemáticas similares: falta de vivienda de calidad, nueva y asequible para los sectores empobrecidos, disciplinados y con cierta capacidad de pago.

Sin embargo, el modelo de Uruguay tuvo condiciones favorables: nace en los años setenta desde una clase trabajadora con una organización popular muy fuerte, y el Estado proveyó una ley, financiamiento y una institucionalidad operativa y funcional. Se garantizaba el acceso a la vivienda al final del proceso. No sucede lo mismo en otras latitudes. El modelo afronta retos de carácter social y cultural en países donde se privilegia la propiedad privada.

En Honduras hubo financiamiento estatal, pero se ató a una intermediación que dificultó a la población el acceso al crédito y favoreció el trabajo de las desarrolladoras. Se convirtió en generación de vivienda masiva, no hubo esfuerzo ni para adaptar el diseño de la vivienda a las condiciones semi rurales del entorno.

En El Salvador, el modelo se implementó en el Centro Histórico y en otras experiencias piloto. Se sumaron varios cooperantes a FUNDASAL: la cooperación alemana, ahora la francesa. Habrá que esperar los resultados de las acciones piloto del Estado con fondos recibidos de la cooperación italiana. Pero no se ha transformado la institucionalidad estatal en función de una política de vivienda social que asegure una solución viable y sostenible respecto al acceso al suelo, financiamiento y marcos legales.

Aun creemos que el Cooperativismo de Ayuda Mutua puede ganar escalabilidad. La figura cooperativa y la propiedad colectiva son aceptadas por la población y se convierte no solo en una forma de hacer hábitat sino de cómo convivir con el barrio (N. Quiñónez, comunicación personal, 27.06.2022).

Para apoyar esta escalabilidad, FUNDASAL ha brindado asesoría organizativa, técnica, legal y pedagógica a países latinoamericanos y de otros continentes (ver listado de asesorías y países en anexo 3). Destaca entre ellos la asesoría a la población de Haití damnificada por el terremoto de enero de 2010, los intercambios con representantes del Estado y sociedad civil en África y cooperativas de Filipinas, el apoyo organizativo a nivel mesoamericano, y la gestión de tierras para vivienda cooperativa en Nicaragua y Guatemala.

FUNDASAL ha asumido también, a lo largo de los últimos diez años, la formación pedagógica a nivel nacional y mesoamericano, como aliado estratégico de la Coordinadora Centroamericana Autogestionaria de la Vivienda Solidaria COCEAVIS⁸⁰. Desde el 2014, brinda asistencia técnica a través de talleres a líderes cooperativistas de México y Centroamérica en la Escuela Regional de Formación Cooperativista. El objetivo es compartir herramientas metodológicas para el análisis político e histórico de la problemática de la vivienda y hábitat y asesoría para la incidencia ciudadana. La formación incluye también visitas de reconocimiento a proyectos cooperativistas. La facilitación educativa es asumida por técnicos institucionales y líderes cooperativistas de trayectoria para favorecer la combinación de saberes.

Expansión de la práctica de construcción con tierra

FUNDASAL también se preocupa por difundir y enriquecer los saberes de la construcción con materiales locales. Las más recientes son:

- En el año 2017, junto al Instituto de Desarrollo Económico y Social de América Central (IDESAC), se capacitó a mujeres indígenas en Cajolá y Quezaltenango (Guatemala) sobre el sistema de adobe reforzado sismorresistente; la capacitación se hizo práctica en la construcción de dos viviendas modelo.
- En enero de 2018, se apuntaló la formación de una red de mujeres comunitarias constructoras, con integrantes de Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Haití, Francia y El Salvador para profundizar en la construcción ecológica y los derechos y autonomía de las mujeres.
- FUNDASAL también participa sistemáticamente en redes que reúnen a instituciones, científicos, tecnólogos y profesionales, tal como el Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra (SIACOT). La arquitecta Tatiana Juárez habla de su participación en estos espacios:

La experiencia de FUNDASAL en construcción con tierra es reconocida a nivel internacional; se valoran sus manuales y el proceso pedagógico realizado con las comunidades. En marzo 2019 estuve en Dakar, y en noviembre en Madagascar, participando en la capitalización de experiencias desarrolladas desde la cooperación francesa. En estas capitalizaciones se habla de la “escucha activa” que debemos tener los profesionales sobre el sentir de la población. Este año 2022 se realizó en Cuba, y la experiencia práctica se desarrolló en casas, cocinas y murales de una comunidad (T. Juárez, 4.7.2022).

La arquitecta Teresa de Hernández de FUNDASAL concluye sobre este tema:

La tierra está viva. El agua y el aire están inmersos en ella, aunque no los veamos, y son elementos importantes que trabajan en conjunto para ofrecer resistencia a las cargas. Se debe desvirtuar que la tierra es un elemento para casas de familias pobres. La tierra es un elemento fuerte y útil para todos, se puede usar y devolver al ambiente, está en total armonía con la vida y como tal la promovemos desde la institución (T. Hernández, comunicación personal, 19.7.2022).

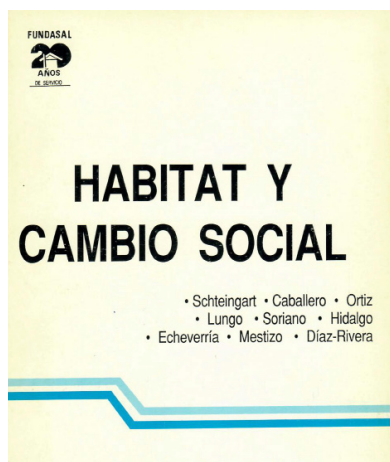


Volver a construir con tierra: alternativas en la vivienda rural. Foto / Archivo Fundasal



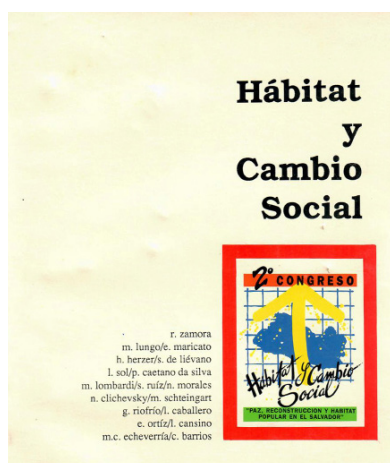
Los congresos Hábitat como espacios de reflexión teórica y práctica sobre el hábitat popular

FUNDASAL ha creado espacios para discutir la problemática del hábitat popular e intercambiar experiencias a nivel local e internacional; uno de ellos son los congresos Hábitat, consistentes conferencias, reflexiones y visitas a territorio para visualización de las problemáticas habitacionales. En estos congresos participan académicos, actores expertos y la población de programas y proyectos. A la fecha se han realizado cinco congresos con temáticas que responden al momento histórico:



Hábitat y cambio social

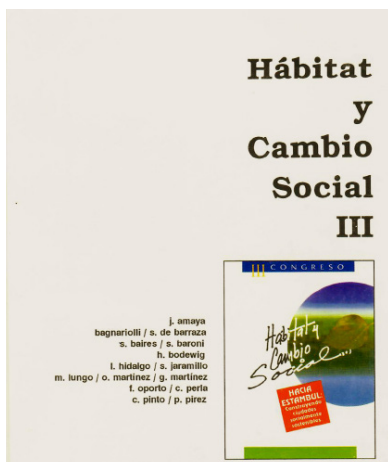
Realizado en 1988, para el vigésimo aniversario de FUNDASAL con el objetivo de buscar alternativas coordinadas para legalizar la tenencia de la tierra, mejorar el equipamiento urbano de las comunidades, y visualizar fuentes de financiamiento para la vivienda social.



Paz, reconstrucción y hábitat popular

Realizado en 1991, en el contexto del fin del conflicto armado para analizar las acciones necesarias de reconstrucción del tejido social y la infraestructura habitacional afectada, la problemática de la vivienda en un contexto de ajuste estructural, y la relación entre medioambiente y desarrollo urbano.

Portada de los documentos de sistematización de los congresos Hábitat realizados por FUNDASAL.



Hacia Estambul: construyendo ciudades socialmente sostenibles

Realizado en 1995, en la antesala de la segunda conferencia mundial sobre asentamientos humanos Hábitat II. Se examinó la sostenibilidad de la tierra y agua en el desarrollo urbano, las políticas de privatización, el gobierno de la ciudad, y la participación social. Fue oportunidad para pensar ciudades productivas, pero equitativas, compartidas, democráticas, culturalmente diversas y en armonía con el medioambiente.



El rol de los municipios en la solución del problema de la vivienda

Realizado en 1998, para el trigésimo aniversario de trabajo de FUNDASAL; fue espacio de análisis de posibles sinergias entre los municipios, la empresa privada, oenegés y comunidades para promover la vivienda social.



Arriba: Portada de los documentos de sistematización de los congresos Hábitat realizados por FUNDASAL
Abajo: Imagen del Segundo congreso, 1991: Paz, reconstrucción y hábitat popular. Foto / Archivo FUNDASAL

Hábitat, migración y justicia restaurativa

Realizado en el año 2018, en el marco del quincuagésimo aniversario de FUNDASAL, permitió analizar las transformaciones del hábitat popular en Latinoamérica que propician dinámicas expulsoras, migración y desplazamiento forzado, ante las cuales el Estado aún no ofrece respuesta.



Quinto congreso, 2018: Hábitat, migración y justicia restaurativa. Foto/ archivo FUNDASAL

En estos congresos se ha contado con representantes de México, Cuba, Centro y Sur América, Francia, España y Japón. Ha sido una oportunidad para entender y reflexionar la problemática habitacional de los sin techo, y en todos ellos se ha discutido el tema de financiamiento permanente y estatal para dar soporte a la producción social del hábitat y abatir paulatinamente el déficit habitacional. En el anexo 4 se lista a los ponentes nacionales e internacionales que han colaborado con estos eventos.

Documentación, publicaciones y redes sociales

La documentación y difusión de su quehacer han sido procesos permanentes en FUNDASAL. Las publicaciones tienen como objetivo dar a conocer las problemáticas del hábitat precario y las respuestas institucionales frente a ellas. Son publicaciones permanentes la *Carta Urbana*, los *Documentos de Estudio*, el *Boletín de Noticias*, varios libros y, recientemente, en el contexto de pandemia, *La novela gráfica* y las *Columnas de opinión*.

- La *Carta Urbana* es una publicación de formato breve (12 cuartillas) que plantea opiniones, críticas y propuestas a cuestiones relevantes del hábitat popular y difunde las experiencias institucionales. A la fecha se han producido 187 ejemplares de la *Carta Urbana*. Es un recurso de referencia frecuente en las universidades del país.
- Los *Documentos de Estudio* son documentos técnicos, con un promedio de 50 cuartillas. A la fecha se han publicado 401 ejemplares que dan cuenta de sistematizaciones e investigaciones realizadas por cuenta propia o en alianza con actores afines.
- El *Boletín de Noticias* es una publicación trimestral que da a conocer los procesos y sucesos relevantes en el acontecer institucional durante el período.
- Anualmente se difunde también la *Memoria de labores*.

Los libros son producto de la sistematización de alguno de los programas institucionales o de estudios relevantes. Algunos de los más solicitados por los usuarios del Centro de Documentación y asistentes a eventos institucionales han sido:

- *Escenarios de vida desde la exclusión urbana*: una mirada al hábitat popular de 32 ciudades de El Salvador (FUNDASAL, 2009), publicado en conjunto con el PNUD, disponible en Internet.
- *Barrios, una mirada hacia la ciudad profunda* (E. Martínez, 2015), publicado por FUNDASAL, disponible en versión impresa.
- *Héroes de Piedras Rojas*: cuando la memoria empuja a la acción (A. Dambrauskas, 2005), disponible en versión impresa e Internet.

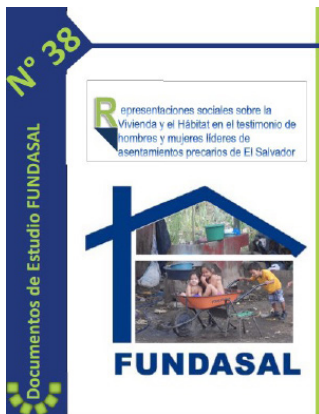
- *Miradas*, FUNDASAL en la historia y la historia en FUNDASAL. Fotolibro con imágenes de los principales proyectos de FUNDASAL en su cuadragésimo aniversario, disponible en versión impresa e Internet.

Dos tipos de publicaciones de reciente creación son la *Novela Gráfica*, de distribución periódica a partir del año 2019, y la *Columna de opinión*, a partir del 2020. Estas publicaciones son diseñadas en un formato popular, amigable e ilustrado, para llegar a cualquier tipo de público. Para ejemplo, *El puente de las luciérnagas* fue un ejemplar de *La novela gráfica* que se elaboró en consorcio con ACNUR, está referida al fenómeno del desplazamiento forzado interno en El Salvador, disponible en Internet. La *Columna de opinión* se publica regularmente a través de las redes sociales de FUNDASAL.

Además de las publicaciones, FUNDASAL cuenta con el Centro de documentación (Cendoc) con el objetivo de democratizar y hacer fácil el acceso a la información sobre hábitat y vivienda derivada de investigaciones propias y de las experiencias de programas y proyectos. El 16 de noviembre de 1990 se denominó al Centro de documentación con el nombre del padre Ignacio Martín-Baro, uno de los mártires jesuitas asesinados durante la ofensiva de 1989 y que fuera parte de su junta directiva.

El Cendoc es visitado por técnicos, investigadores académicos, consultores y estudiantes universitarios. Los temas prevalentes son: hábitat, asentamientos humanos y vivienda; gestión urbana, ordenamiento territorial y gobernabilidad; medio ambiente y cambio climático; tecnologías en los procesos socio constructivos de la vivienda social; descentralización y desarrollo urbano.

FUNDASAL hace llegar las publicaciones impresas a cooperantes, instancias del Estado y al público que asiste a los eventos organizados por la institución, pero también las incluye en su repositorio en Internet, para descarga gratuita. Dicho repositorio se creó en el año 2010 con apoyo técnico de la Universidad Don Bosco. Sus publicaciones son de constante consulta y buena aceptación. FUNDASAL alimenta sus redes sociales en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter desde el acontecer diario de la institución y sus proyectos.



Algunas de las publicaciones institucionales. Foto: Archivo FUNDASAL

CAPÍTULO 11

Aportes y reconocimientos

*Y siempre a propósito de los jesuitas, quiero destacar y agradecer al pueblo cristiano las múltiples manifestaciones de solidaridad. Entre ellas, me han conmovido mucho los miles de firmas, que casi constituyen un volumen, que le mandaron al señor presidente, todos los pobrecitos favorecidos con Vivienda Mínima. ¡Qué ejemplo más bello! Y la carta del padre Ibáñez es el testimonio de unos **hombres que sienten que no todo está perdido, que hay gratitud, que nuestro pueblo es noble**, que no todo es calumnia, que hay verdadera nobleza en el corazón del pobre, que agradece y siente quiénes son sus verdaderos amigos*

(Romero, 2015)

Reconocimientos y amigos de la labor de FUNDASAL por el hábitat popular

La capacidad de FUNDASAL de asumir diferentes retos por la vivienda y un entorno digno para las clases populares ha sido premiada y reconocida por instituciones de Japón, Suecia, Alemania, Dubái y México.

El Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos ONU-Hábitat también ha premiado prácticas institucionales presentadas a consideración de World Habitat Award en 2012, 2014 y 2017, que reconoce ideas, proyectos y programas de vivienda de todo el mundo que son innovadores, excepcionales y, en algunos casos, revolucionarios.

A nivel nacional, instituciones privadas y estatales como la Fundación Gloria de Kriete, COAMSS-OPAMSS y la Asamblea Legislativa 2012-2015 también se han sumado a reconocer el esfuerzo y eficiencia de FUNDASAL por disminuir la vulnerabilidad y falta de vivienda.

La Lotería Nacional de Beneficencia también ha emitido billetes conmemorativos de FUNDASAL, y Correos de El Salvador, quien también en otras ocasiones ha emitido estampillas con el logo institucional, durante septiembre 2018, en el quincuagésimo aniversario, le dedicó un matasello que circuló por los 192 países que conforman la red de la Unión Postal Universal.

Finalmente, el Banco de Reconstrucción Alemán KfW ha calificado en el año 2021, en el marco de la evaluación ex post, la ejecución del programa Mejoramiento de Barrios realizada por FUNDASAL con criterios de efectividad, eficiencia y sustentabilidad como exitosos, y los de relevancia e impacto como muy exitosos. Entre las conclusiones de la evaluación se señala:

“La implementación del enfoque socialmente inclusivo y el trabajo comunitario fueron factores claves en el éxito del proyecto. Esto requiere de una oenegé fuerte y con raíces locales. Una agencia de este tipo hace que los enfoques comunitarios sean especialmente eficaces” (KfW Development Bank, 2021)⁸¹

Estos y otros reconocimientos significativos se listan en el anexo 5.



Reconocimientos a la labor de FUNDASAL. Foto / Archivo FUNDASAL



Reconocimiento de la labor institucional por parte de Correos de El Salvador a través del matasello conmemorativo de los 50 años de labor.



Recibo Premio Dubái 2010: rescate de la función habitacional en el centro histórico de San Salvador. Foto /Archivo FUNDASAL



Reconocimiento de la Asamblea Legislativa de El Salvador a la labor de FUNDASAL, 2012. Foto /Archivo FUNDASAL

FUNDASAL ha buscado sin tregua a amigos y aliados a su filosofía y a sus enfoques de trabajo. Más de un centenar de organismos e instituciones han confiado en la institución y han aportado financiamiento, asesoría técnica, o esfuerzo conjunto para ejecución de programas y proyectos para que las familias empobrecidas accedan a una vivienda digna, fortalezcan su organización e incidencia, construyan entornos protectores de la niñez y juventud y apuesten al reconocimiento y cumplimiento de los derechos humanos. En nombre de estas familias, FUNDASAL agradece a estos aliados indispensables y los recuerda, en orden alfabético, en el anexo 6.

La experiencia y metodologías institucionales han sido compartidas y analizadas con organismos regionales representativos de pobladores, con estudiantes universitarios de distintas profesiones, con municipalidades y otras organizaciones del Estado⁸². Sin embargo, FUNDASAL también se une a otras instituciones locales y de Iberoamérica a través del trabajo en redes de discusión de temas relativos al hábitat social (ver anexo 7). Se reconoce y respeta el trabajo intenso de las instituciones integrantes de estas redes y se les invita a seguir fortaleciendo estas colectividades de práctica. La participación en las mismas ha permitido a la institución compartir y generar modelos de intervención y la evolución de conceptos y metodologías novedosas y coherentes a la realidad de la población.



Recorrido de representantes de KfW a las comunidades del proyecto Los Manantiales. Foto/archivo FUNDASAL



Visita de ACNUR a cooperativas de vivienda del centro histórico de San Salvador, 2021. Foto/archivo FUNDASAL

Algunos de los frutos del intercambio de saberes y prácticas con estas redes han sido:

- Posicionar la ayuda mutua como metodología de organización y participación en la construcción colectiva del hábitat social.
- El desarrollo de una concepción integral, participativa y apropiada del modelo Mejoramiento de barrios precarios urbanos.
- El rescate y mejora de prácticas ancestrales de construcción con elementos locales para apoyar la economía, el ambiente y la vivienda campesina.
- La adecuación del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua a la realidad de Centroamérica.
- Crear y aprender metodologías idóneas para trabajar para y con la niñez y juventud comunitaria, tanto para la reflexión de los retos que afrontan en su desarrollo evolutivo como los del entorno comunitario y nacional.
- Responder a problemas graves del hábitat popular, como el hambre, la insalubridad, la preservación ambiental y la adaptación a los efectos negativos del cambio climático, a través de respuestas estratégicas de trasfondo político para el hábitat rural como los huertos, la prevención del mal de Chagas, la construcción de cocinas y letrinas ecológica y los sistemas de cosecha de lluvia.
- La necesaria trascendencia de las experiencias exitosas a políticas de Estado para generar vivienda de interés social.

Sobre este último punto, consciente que el problema del déficit habitacional debe ser abordado desde programas estatales permanentes a los que se suma el esfuerzo conjunto de varios actores de la sociedad civil, FUNDASAL también ha participado en procesos para aportar a una Ley Nacional de Vivienda de Interés Social, la cual es aún una deuda pendiente. En esta misma línea, la institución también ha estado presente en eventos internacionales donde se discute la realidad habitacional de las poblaciones de escasos recursos (ver el listado de estos procesos y eventos en el anexo 7).



Visita del señor Jürgen Steinkrüger, embajador de Alemania en El Salvador al proyecto Nueva Ilamatepec.



Visita de representantes de Misereor a Tacachico. Foto / Archivo FUNDASAL

La estructura institucional: instrumento flexible y ordenador



Como se describió en los primeros capítulos de este libro, FUNDASAL nació con apoyo de estructuras religiosas y gremios profesionales vinculados y afines a los ideales del padre Antonio Fernández Ibáñez. Durante fines de los años sesenta y el primer quinquenio de los setenta, los fundadores atienden a familias pobres y sobrevivientes de desastres desde el compromiso moral con el sacerdote y la paulatina sensibilización y empatía, sin que mediara una estructura laboral. Los criterios de asocio entre los fundadores se fincaban en la simpatía y conocimiento mutuo, pero su posibilidad de cobertura y competencias eran limitadas.

La estructura organizacional es impulsada por el compromiso con más familias, con territorios diversos y con nuevas instituciones, de tal manera que FUNDASAL consolida sus estatutos en 1970 y obtiene su personería jurídica dos años después. La estructura organizativa del voluntariado se formaliza y expande inicialmente con un espectro de profesionales en servicio de las 520 familias de San José del Pino (1973) y las 530 de El Pepeto (1975).

En la década de los años ochenta, el padre Ibáñez buscó apoyo de expertos para crear el organigrama institucional que sigue vigente hasta la fecha. Como máximas autoridades, la asamblea de socios y la junta directiva. Para proyectar la trayectoria de la institución: la Dirección Ejecutiva y cuatro unidades asesoras. Para la ejecución cotidiana de campo o vinculada a ella en forma directa: cuatro departamentos operativos⁸⁴ (ver organigrama de FUNDASAL en el anexo 9).

Durante los años noventa y siguientes, la estructura institucional se conserva. La parte operativa se amplía con flexibilidad de acuerdo con la complejidad de los proyectos. El gráfico 1 muestra la flexibilidad en la administración de esta planilla. El número de colaboradores y disciplinas profesionales “de campo” se expanden, y crece también el bagaje metodológico, mientras que el personal que apoya “desde oficina” se mantiene estable.

Números de colaboraciones de FUNDASAL 1977-2021

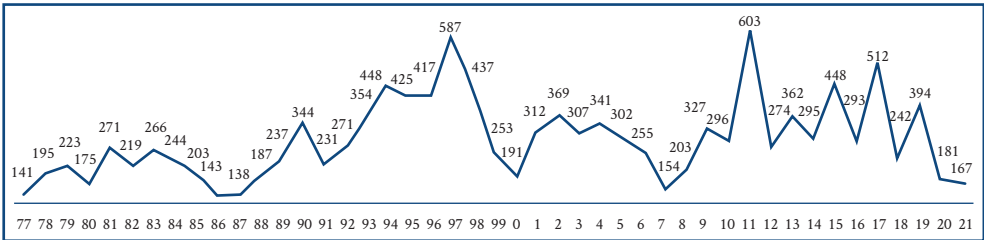


Gráfico 1. Número de colaboradores de FUNDASAL 1977-2021. Fuente: FUNDASAL

Durante su trayectoria de trabajo, FUNDASAL ha sido fuente de empleo directo para obreros, artesanos, técnicos y profesionales de diversa índole. Además de los que se han contratado por servicios eventuales, la planilla institucional de 1977 a 2021 ha tenido un promedio de 294 empleados anuales, cubiertos con las prestaciones de ley y beneficios adicionales por duelo y emergencia.



Imagen de parte del equipo de colaboradores de Fundasal. Foto / Archivo Fundasal

Eventualmente, por propuesta de la cooperación internacional, también se han conformado “unidades ejecutoras” de proyectos específicos. Estas unidades han congregado temporalmente a equipos multidisciplinarios que dirigen sus esfuerzos al cumplimiento de los objetivos y resultados esperados de un programa o proyecto. Igualmente se han conformado equipos que ejecutan o asesoran proyectos estatales.

Durante el desarrollo de los proyectos, se aporta a la economía nacional formal con la gestión de insumos locales y regionales, y se mantiene una apertura continua a la economía de emprendedores comunitarios.

Para su funcionamiento cotidiano, FUNDASAL elabora un plan estratégico quinquenal y actualiza sus políticas de actuación en concordancia con el contexto histórico. Entre estas políticas se cuenta: la política de Equidad de género, el Código de ética, el Protocolo de prevención y actuación en casos de violencia de género, la Política ambiental y de justicia climática, la Política de juventud y el Reglamento interno, documentos a los que puede accederse en Internet.

Desde cualquier disciplina o campo de acción, los colaboradores de FUNDASAL son motivados a trabajar con el espíritu solidario y de cumplimiento de los derechos humanos que impulsó al padre Ibáñez. Para ello, se propicia continuamente su formación y capacitación continuas, de acuerdo con descriptores de puesto, procesos que ha garantizado el relevo generacional durante cinco décadas de trabajo.



CAPÍTULO 12

Huellas, aporte y retos de continuidad

María Eugenia Arguello de Trigueros

[...] Pasó varias veces, se hizo rutina eso de que mi marido se desvelara haciendo tiempo hasta que se abría la puerta y me veía regresar a casa. Hasta que una noche le insistí en que me contara lo que estaba pasando.

—Ya no aguanto más, no aguanto más...

—Pero ¿qué pasa?

—Que todos los días me hacen llamadas de teléfono anónimas, amenazándote. Dicen que eres consejera de Monseñor Romero...

—¿Yo? ¡Grande me cortan el traje!

Yo trabajaba por las mañanas en el arzobispado: redacción de cartas, archivo, recorte de periódicos. Era trabajo voluntario, sin sueldo. Al poco tiempo, mi tarea principal fue transcribirle las homilias a Monseñor.

—Pero ¿de dónde voy a ser yo consejera de Monseñor Romero?

—Consejera o aconsejada, da igual. Me llaman y me dicen que si seguís llegando al arzobispado te va a pasar algo, que te tienen chequeadas las placas del carro, que saben todos tus movimientos, que nos van a catear la casa... Me dicen que te convenza de que dejes ese trabajo o...

—¿O qué?

—María Eugenia, tengo miedo por ti, por los niños. Decile a Monseñor Romero que ya no podés llegar más, hacelo por los muchachos, dale alguna excusa.

Me dio lástima ver a Eduardo tan afligido, aguantándose tanto tiempo aquel temor.

—Bueno —le dije al fin—, yo voy a dejar de trabajar en el arzobispado por los niños, pero a Monseñor yo no le voy a ir con una mentira.

No dormí en toda la noche, me parecía una traición. Cuando llegué al día siguiente a la oficina, le comenté al padre Moreno, buscando un apoyito en él.

—¡Las ratas abandonan el barco en cuanto huelen peligro!

Qué más quería yo, más paste me hizo. Esa mañana no podía concentrarme en el trabajo. Después de un rato, aproveché que Monseñor mandó pedir unos documentos y entré a su oficina para hablarle. De un solo se lo conté todo, sin atreverme a mirarlo.

—Es por mis hijos, Monseñor, es por ellos que he decidido retirarme de este trabajo.

Monseñor se quedó callado, cerró los ojos y bajó la cabeza, pensativo. Estuvo callado un rato. Yo callada y muerta, mirándome ya la cola de rata... Después, como que se le encendiera una bujía, me miró sonriente:

—Retirarse no es huir, tómelo mejor como una estrategia. Sígame haciendo el trabajo sin venir aquí, desde su casa. ¿Qué le parece?

Vi el cielo abierto. Y le seguí colaborando, encerrada estratégicamente en mi casa.

(López Vigil, 2014, págs. 181-182)

Huellas profundas y trascendentales

Este apartado recoge con gratitud una breve biografía de personas que han orientado y contribuido de manera significativa a que FUNDASAL sea la institución que es hoy. La lista es infinita, por ello, nos centramos en aquellos cuyo hacer ha dejado huellas profundas y trascendentales desde diferentes púlpitos.

De entre los fundadores de FUNDASAL es ineludible mencionar a los sacerdotes jesuitas Antonio Fernández Ibáñez, de quien ya hemos venido hablando, y al sacerdote jesuita Xavier Aguilar.

El padre Fernández Ibáñez es recordado por la Iglesia de la siguiente manera:



Padre Antonio Fernández Ibáñez, SJ

Había trabajado en El Salvador desde 1967, donde fundó Vivienda Mínima, organización popular y comunitaria, muy original, para que —construyendo ellos mismos modestas viviendas— los pobres crecieran como personas, como salvadoreños conscientes y comprometidos, y como comunidad. El padre Antonio Fernández fue muy perseguido, con otros jesuitas del país, y en 1981 con otros dirigentes de Vivienda Mínima tuvo que dejar El Salvador (Centro Pastoral de la Uca, 2011).

El padre José María Tojeira, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA ratifica y amplía el perfil de su coterráneo y compañero:

Una persona siempre sonriente y de buen humor, y con una enorme empatía con la gente sencilla. Con imaginación práctica para entender las necesidades básicas de la gente y colaborar con soluciones por la vivienda en El Salvador. Acompañaba los esfuerzos para que las familias colaboraran en la construcción y crearan lazos solidarios entre ellas. El padre tenía la capacidad de asociar laicos al trabajo y delegar responsabilidades en ellos. Esas son herencias importantes.

En Nicaragua, en tiempos de aislamiento internacional, trabajó por las farmacias populares, el mejoramiento de viviendas, la alimentación para niños, los encuentros creadores de cohesión comunitaria y la canalización de ayuda internacional. Convirtió al Juan XXIII, el instituto que dirigía, en un centro de solidaridad reconocido

internacionalmente (Tojeira, J. Comunicación personal, 15.05.2022).

El padre Vico también aporta sobre el padre Ibáñez y sobre el sacerdote mártir Rutilio Grande:

Haber conocido a Antonio y a Rutilio ha sido una experiencia de cercanía con la santidad. No esos santos de estampa, con el lirio en la mano, que no levantan la vista. Pero cuando uno ha tenido contacto con personas como ellos, como Antonio, como Rutilio, uno dice: así yo quisiera ser santo. Son de los que no se nombra. Y no porque hayan sido curas, sino por sus vínculos, sus relaciones con los pobres, por las caminatas en los caseríos, metiéndose entre lodo, debajo de la lluvia. Eso es de un gran valor, no solo de ellos, sino de la gente que los acompañó, de los que eran capaces de dar vida a esa pastoral novedosa, derivada del Concilio y Medellín, es decir, construir una iglesia con rostro propio, una iglesia autóctona, campesina, que incorpora los rituales del maíz, que forma delegados de la Palabra, en suma, una iglesia de los pobres. Y Rutilio lo expresaba con palabras, en su catequesis. Pero Antonio no. A Antonio nunca le oías hablar de la opción de los pobres, no era del discurso, era de la acción cercana. Ellos no hablaban tanto, era su vida lo que entregaban para ello (V. Castillo, comunicación personal, 23.09.2022).



El padre Antonio Fernández Ibáñez en el asentamiento Haciendita II, Cuscatlán, diciembre 1995.
Foto / Archivo FUNDASAL

En nombre del padre Ibáñez, FUNDASAL creó la presea institucional “Medalla al Mérito P. Antonio Fernández Ibáñez, S.J.” Se otorga a socios activos por diez o más años o a colaboradores con doce o más años de servicio laboral; en cualquiera de los casos debe constatare la excelente competencia y rendimiento laboral, su aporte a la problemática de los sin techo, y la identificación con la misión y quehacer de FUNDASAL. Por el cumplimiento de estos criterios se ha concedido esta presea a:

- Francisco Xavier Aguilar, SJ, en el año 2003 y en su calidad de Fundador, de quien hablaremos a continuación.
- René Zelaya Estupinián, en el año 2003 y en su calidad de socio y miembro de la Junta Directiva de FUNDASAL, a quien también mencionaremos.
- Dieter Neuhaus, otorgada en el año 2006, en su calidad de representante de la cooperación internacional y en conmemoración de veinte años de trabajo continuo con la Cooperación Alemana a través de KfW.
- Edin de Jesús Martínez, en el año 2009, en su calidad de exdirector ejecutivo y ante su nombramiento como viceministro de Vivienda y Desarrollo Urbano.



Medalla Antonio Fernández Ibáñez



Continuando con el perfil de los fundadores tenemos también al padre Xavier Aguilar, sacerdote jesuita salvadoreño, psicólogo, teólogo y comunicador social, graduado en universidades de Ecuador y Estados Unidos. Trabajó como misionero en Colombia, regresó a El Salvador en 1965 y colaboró con tres parroquias de Santa Tecla, apoyó a desplazados de guerra del norte y oriente del país, y fundó la parroquia de Monte Tabor, en Ciudad Merliot, centro de orientación cristiana y formación sacerdotal. Fue también capellán de varios colegios y congregaciones. Se le describe como un “pastor a tiempo completo” (Revista Disruptiva, 2020).

En FUNDASAL colaboró con la Junta Directiva durante más de 30 años, entre 1990 a 2020. En los primeros 16 años, con su carácter humilde y sereno, formó parte del grupo de vocales; en el período 2006 – 2008 fue el vicepresidente, y desde 2009 al 2020 fungió como secretario.

El padre Tojeira nos aporta también sus recuerdos del padre Xavier:

Con el padre Xavier conviví durante ocho años en su última comunidad, cuando ya pasaba de los ochenta años. Siempre pulcro y elegante, muy ágil para la edad que tenía, no paraba nunca de trabajar. De una enorme vitalidad y capacidad de servicio, dispuesto siempre a apoyar lo bueno. De gran fidelidad a Rutilio y Romero, gran colaborador con Monseñor Rivera, de muy fuerte solidaridad con los pobres. Tomó la parroquia de Monte Tabor, en Ciudad Merliot, y con gente que llegaba a vivir ahí desarrolló una enorme labor comunitaria que dio lugar al nacimiento de dos parroquias más.



Padre Xavier Aguilar, SJ

Apoyaba todo lo que veía bueno. Por eso colaboró tanto tiempo con FUNDASAL en la junta directiva. Colaboraba también con la reinserción de expandilleros a los que consiguió trabajo en una maquila y los visitaba todas las semanas. Creaba fundaciones de desarrollo, conseguía terrenos para damnificados de desastres, se preocupaba de temas ecológicos y de la reforestación de El Salvador, no paraba quieto en todo el día. Era incansable, incluso atrevido y osado, nadie le detenía. No había manera de hacerle descansar. Su pasión era servir, con una imaginación desbordada que el fracaso no lograba detener ni desanimar. (J. Tojeira, comunicación personal, 15.05.2022).

Una de las personas socias y miembro de la junta directiva de FUNDASAL durante el período 1987-1996 fue María Eugenia Argüello de Trigueros; en los primeros años ocupó cargos de apoyo, pero alternó en la presidencia y vicepresidencia durante seis años, desde 1990. Se trata de una ciudadana nicaragüense, nacida en Granada el 9 de noviembre de 1937. Se casó con el salvadoreño Eduardo Trigueros Alcaine en 1959 con quien dio vida a cuatro hijos. Estudió Profesorado en Ciencias Religiosas y Moral en la UCA. Se acerca a FUNDASAL a finales de los años ochenta por su cariño a la Compañía de Jesús; su hermano Álvaro Argüello fue sacerdote de esta congregación. Por esta cercanía, ella conoció al padre Ibáñez, apoyó actividades de la oficina del Arzobispado de San Salvador e inició la transcripción de las homilías de Monseñor Romero.

La gente que la conoció la describe como una mujer creyente y coherente con su fe, sensible ante la problemática de la población, de una visión y compromiso poco comunes. La impresionaba que las desigualdades e injusticias de clase fueran más fuertes que las que se veían entonces en su tierra natal y, por ello, estaba siempre comprometida con acciones de solidaridad.



María Eugenia de Trigueros y el sacerdote Jon Sobrino

Durante muchos años fue la secretaria del padre Jon Sobrino⁸⁵ en el tiempo en que los jesuitas eran agredidos por quienes estaban en el poder. Cualquier otra mujer se hubiera retirado por temor, se hubiera relegado a ser una señora que se quedaba en casa a cuidar de sus hijos, pero ella se mantuvo firme y fiel para trabajar con los sacerdotes jesuitas cuando eran poco queridos por su criticidad y sus análisis. Marisa de Martínez, actual presidenta de la FUNDASAL, la recuerda de la siguiente manera:

El hecho que trabajara con los jesuitas no le ganó amistades en su entorno social, pero le facilitó entender qué hacía FUNDASAL. Tuvimos a esta mujer de presidenta durante los años noventa, una mujer consciente e interesada en las situaciones que golpeaban a la población y, a la vez, una mujer sencilla a la que no le gustaba sobresalir.

Yo trabajé con ella al mismo tiempo, en los noventa, en la Fundación Romero. Sólo éramos cinco personas organizando la celebración del vigésimo aniversario de la muerte del arzobispo. Nos preocupaba que la iglesia jerárquica dejara en el olvido al arzobispo asesinado. María Eugenia era nuestra secretaria, el libro de actas que llevaba está escrito a mano con una letra muy linda.

Igual que lo hizo en FUNDASAL, María Eugenia era muy generosa para aportar, para asumir tareas. Y cuando decíamos que algo era difícil porque implicaba mucho tiempo y dinero, ella tenía una expresión muy nicaragüense: “—¡Y diay, niña! Pero podemos hacer esto y lo otro, hay que enfrentar las cosas” — Ella siempre buscaba una solución, se responsabilizaba, se entregaba en lo que hacía, sonriente hasta el final de sus días (M. Martínez, comunicación personal, 12.07.2022).

María Eugenia de Trigueros murió en el año 2007. Su ejemplo inspiró a Álvaro Trigueros a integrarse como socio de FUNDASAL en 1998, y fue parte de la junta directiva entre los años 2006 - 2016. En 2020, Álvaro es nombrado socio honorario y se reconoció su labor mediante una escultura en cristal donde se le ha ilustrado junto a su señora madre, María Eugenia.

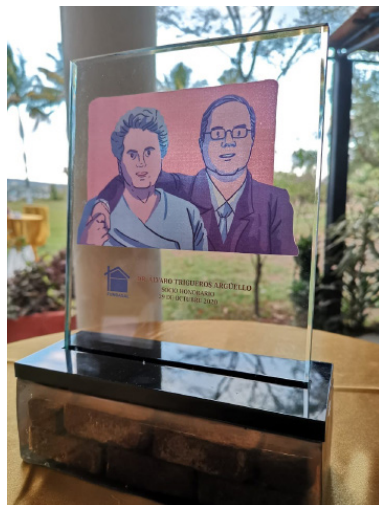
También entre las personas que han fungido en la junta directiva de Fundasal destaca la figura del licenciado René Zelaya Estupinián, quien fue parte de la junta directiva y ocupó cargos de vicepresidente y presidente, alternadamente de 1992 a marzo 2008. Graduado de la Escuela Normal Superior, fue profesor en diversas escuelas primarias. Estudió Matemática en la Universidad de Lovaina (Bélgica). En la UCA estuvo al frente del Departamento de Matemática y también se desempeñó como vicerrector académico, secretario general, y miembro titular y honorario de la Junta de directores. Fue docente en la Universidad de El Salvador, institución a la que apoyó en una época de continuos cierres.

Su gestión en FUNDASAL fue importante para el fortalecimiento de vínculos con gobiernos y organismos que financian los distintos proyectos de la Fundación. Destaca entre estos vínculos el establecido con el Gobierno Federal de Alemania. De acuerdo con Jürgen Steinkrüger, embajador de Alemania en El Salvador durante el período 2006-2009, FUNDASAL sobresale como la organización más "eficaz y fidedigna de Latinoamérica en el sector construcción" y destacó la labor de René Zelaya en esta gestión. Por ello se le entregó la Cruz al Mérito de la República Federal de Alemania en un evento de reconocimiento realizado el 26 de junio de 2008 en la sede de la Embajada Alemana. El señor Steinkrüger dijo en su discurso:

"Dedicarse a tal trabajo ad honorem durante más de doce años demuestra una actitud profundamente cristiana y humanitaria, y, según el Presidente de Alemania y su representante en El Salvador, esta desinteresada entrega merece un reconocimiento público" (UCA, 2008).



René Zelaya y Jürgen Steinkrüger durante entrega de reconocimiento desde la república Federal de Alemania



Placa de cristal entregada a Álvaro Trigueros durante su nombramiento como socio honorario en el año 2021.

El 15 de noviembre de 2011, por su excelencia en el campo de la matemática y sus aportes a la educación superior y su contribución a una convivencia racional y digna en El Salvador, la UCA proclamó a René Alberto Zelaya doctor en Matemática Honoris Causa. (UCA, 2011).



Edin de Jesús Martínez, el padre Antonio Fernández Ibáñez y María Eugenia de Trigueros. Foto / Archivo FUNDASAL

En la dirección ejecutiva es imprescindible el nombre de Edin de Jesús Martínez Ortega. Nacido en 1945, en Nombre de Jesús, Chalatenango. Estudió Filosofía y Teología en el seminario San José de la Montaña entre 1967-1973. En 1978 se gradúa de Licenciatura en Sociología en Costa Rica. Inició su trayectoria en FUNDASAL como técnico social. Entre 1970 y 1986, desempeña diversos cargos en el Departamento de Promoción Social y la que hoy es la Unidad de Planificación y Estudios. Asume la Dirección Ejecutiva entre 1988 – 2009 y asume protagonismo en la gestión directa con agencias de cooperación en Europa que se tradujeron en financiamientos solidarios para el hábitat popular.

Entre otros cargos, Edin Martínez fue el coordinador adjunto del Comité de Reconstrucción del municipio de San Salvador (2001), Director Propietario y Fundador de la Financiera Calpiá (1995 -2003), Secretario de la Junta Directiva y fundador del Banco ProCrédit (2004 a 2009) y Viceministro de Vivienda desde 2009, cargo que desempeñó con honor y transparencia hasta mayo de 2011. Alejandra Orellana, quien fuera su asistente durante casi siete años, comenta de él:

Edin, como cariñosamente le llamábamos, era amado por las comunidades, un hombre entregado con pasión a las familias salvadoreñas, a mejorar sus entornos a través de las diversas líneas de trabajo de la institución. Cultivó relaciones amistosas con las instancias cooperantes, representó a FUNDASAL ante entidades nacionales e internacionales, gestionó recursos para los programas y veló por el buen funcionamiento de los mismos, en permanente búsqueda de la solvencia económica que permitiera la continuidad del trabajo institucional. Promovió la elaboración de la mayoría de las políticas que orientan a la Fundación. Sus ojos brillaban cuando hablaba de su amada esposa Marisa, a quien se refería como su mejor amiga, su compañera en la lucha, el amor de su vida. Juntos dieron vida a Carlos, Oscar y Juan José. Hablaba continuamente con ilusión, orgullo y amor tierno de su nieta María, “la gran María” como solía llamarle (A. Orellana, comunicación personal, 2022).

Edin, su esposa y Monseñor Ricardo Urioste también dieron vida a la Fundación Monseñor Romero para preservar y difundir la memoria y el mensaje pastoral de San Romero, pastor y mártir.

Edin Martínez falleció por causas naturales el 24 de Julio de 2017, con la misma serenidad con la que había conducido el hacer de FUNDASAL. Desde los representantes de la cooperación, Gustavo González, actual secretario general de FUCVAM y ex coordinador regional del programa Vivienda y hábitat para América Latina, de We Effec, expresa lo siguiente en un vídeo conmemorativo:



Edin de Jesús Martínez

[...] Yo tenía una relación de compañero con Edin en el sentido que teníamos una comunión muy importante en la lucha por la vivienda para los más humildes. Su fallecimiento fue lamentablemente muy temprano, no por un problema de edad, sino porque los hombres como Edin son hombres que uno nunca quisiera que se fueran porque, más allá de toda su elaboración teórica, era más bien un hombre muy pragmático, él trataba de impulsar en la práctica lo que pensaba [...] Uno puede irse de este mundo, lo que quedan son sus ideas, y Edin dejó ese legado. Reconocido a nivel latinoamericano como un hombre de aporte sustantivo a todo lo que es la vivienda y su producción social. Tenía varios amores, entre ellos el Mejoramiento de barrios, y creo que se enamoró fuertemente también de su último proyecto emblemático que, a mi juicio, fue [la recuperación de la función habitacional en] el centro histórico, y que va a quedar en El Salvador de por vida (FUNDASAL - EL SALVADOR, s.f).

En el perfil de las jefaturas, se rescata la figura del ingeniero Mario Octavio Flores Henríquez, ingeniero civil graduado de la Universidad Nacional de El Salvador. Ingresó a FUNDASAL en enero de 1976 y estuvo al frente de proyectos financiados por el Banco Mundial, KfW, la Cooperación Española, la Cooperación Italiana y otras agencias europeas. Coordinó la Sección de Diseño del Departamento de Construcción de FUNDASAL entre 1980 - 1984. A partir de esta última fecha ejerció la jefatura de dicho departamento hasta diciembre de 2014. Desde su experticia socializó experiencias sobre el mejoramiento del hábitat rural y urbano a representantes estatales, dando insumos para la formulación de proyectos estatales gestionados con el BID, ya que estaba familiarizado con la formulación y tramitologías de la gestión de proyectos.

El ingeniero Flores fue también asesor de la Dirección Ejecutiva en el control de calidad de procesos técnicos entre 2015-2017. Fue miembro de la Junta Directiva desde el 17 de diciembre de 2018 hasta su fallecimiento el 9 de febrero de 2019.

Dora Lilian de Acosta, quien fuera su asistente por más de cuarenta años comparte su percepción sobre el “Inge”, como se le conocía en la institución:

Hablar del ingeniero Mario Octavio Flores es hablar de una persona que se entregó a la obra de FUNDASAL por más de cuarenta y dos años, en una trayectoria de compromiso. Para quienes trabajamos a su lado fue un maestro, un buen amigo. Era una persona sencilla y humilde, de mucha sabiduría y conocimientos técnicos de su profesión que le encantaba compartir; por eso podía pasar horas y horas transmitiendo su experiencia. Ayudaba a estudiantes que solicitaban su apoyo para sus tesis.



Mario Octavio Flores

Se llenaba de mucha paciencia y dulzura cuando se reunía con las comunidades; le dolían mucho esas familias necesitadas y olvidadas. Siempre les daba aliento y optimismo para que se sintieran apoyadas y positivas. Él luchaba por transformar la situación de esas familias, las acompañaba a sentarse con representantes de gobierno para gestionar permisos y aportes relativos a los proyectos. Hubo ocasiones en que dichas instancias no querían proporcionar ayuda y ponían obstáculos, pero él siempre actuaba positivo, sin enojo, e insistía e insistía hasta lograr convencer. Era ejemplar, carismático, prudente.

Formó su hogar con doña Dinora desde muy joven. Siempre hablaba con mucho amor de sus hijas y sus nietos (D. Acosta, comunicación personal, 3.6.2022).

Entre los técnicos que compartieron codo a codo con las familias en forma cotidiana es indispensable la figura de Arnulfo Ayala Rodríguez. Nació en Nombre de Jesús, Chalatenango, el 11 de noviembre de 1967. Entre 1979 a 1999, fue promotor social y, posteriormente, Coordinador de la sección de Desarrollo Comunitario del departamento de Promoción Social de FUNDASAL. Trabajador y estudiante al mismo tiempo, se graduó de la Escuela de Planificadores Sociales, Sur-Profesionales, en Santiago de Chile, en 1992, y de Licenciatura en Psicología en la UCA, en 1994.

Arnulfo guio tanto a familias como a equipos de promotores sociales. Acompañó la formulación y ejecución de proyectos en la fase posterior a la ayuda mutua y al mejoramiento barrial. Representó a FUNDASAL en la Junta Directiva del Consejo Coordinador de Instituciones Privadas de Promoción Humana de El Salvador – CIPHEs entre 1993-1999.

En enero de 2000, dedica sus conocimientos profesionales como director ejecutivo de ASPRODE (Asesoría a Programas y Proyectos de Desarrollo), organización no gubernamental sin fines de lucro, creada en 1999 para la ejecución de programas y proyectos de carácter regional a favor de los sectores más desfavorecidos de El Salvador y Centroamérica desde el financiamiento de la iglesia católica holandesa.

En marzo de 2016, se integra a la Junta Directiva de FUNDASAL y es nombrado presidente de la Junta Directiva, electo por unanimidad en Asamblea General de Socios. Ejerció este cargo hasta su fallecimiento el 4 de octubre de 2017. Claudia Blanco, directora ejecutiva, recuerda a Arnulfo de la siguiente manera:



Arnulfo Ayala Rodríguez

Conocí a Arnulfo en 1999, cuando estaba formando la oenegé Asprode, en respuesta al requerimiento de la agencia holandesa CORDAID. Fue propuesto desde FUNDASAL como director ejecutivo de Asprode por su amplia experiencia social, su eficiencia y claridad en el manejo de recursos. En suma, una persona admirable por su ética y eficiencia.

También recuerdo a Arnulfo en conferencias sobre la coyuntura nacional, invitado por Promoción Social. Era un ponente muy lúcido, su reflexión era sensata, sensible y profética. Él habló del fenómeno de las pandillas diez años antes que tomara fuerza, como resultado de la desatención permanente a las demandas de la juventud.

Luego lo vi en la asamblea de socios de FUNDASAL, destacaba por su independencia moral, de pensamiento y de opinión; conocía a la institución, era una persona muy práctica y, por ello, sus recomendaciones eran concretas y acertadas.

Cuando René Zelaya renuncia a la presidencia de FUNDASAL, después de sus más de veinticinco años de servicio, nos vimos obligados a revisar el listado de socios y pensar quién podría ocupar la presidencia, y la figura de Arnulfo iluminaba ese listado. Lo llamamos y aceptó ser propuesto como miembro de la junta directiva. No le dije más porque los cargos son determinados en la asamblea, pero los socios lo propusieron para presidente con aceptación total. Él no logró terminar su período por su muerte temprana, sin embargo, como directora ejecutiva tuve un trato muy intenso con la presidencia en esos días. Fue alguien presente en consejos y asesorías durante un poco más de un año. Trascendía a establecer contactos que ayudaran a la institución en sus gestiones. Su acompañamiento a la institución hizo que los colaboradores de reciente ingreso en FUNDASAL lo identificaran rápidamente y, al igual que los más antiguos, también le tuvieran aprecio.

Pese a su claridad de pensamiento, no le gustaba figurar. Y a pesar de ello, era un personaje querido a nivel nacional e internacional, aunque su sencillez no lo hiciera una figura pública. Lo querían mucho en varias oenegés de larga trayectoria y en el Arzobispado de San Salvador. Tradujo su fe en el trabajo por los demás, por eso varios sacerdotes mayores lo veían como alguien que iba a proteger vidas durante una época en que le podía costar la vida propia.

Sobre esto último, recordaba con dolor a Mauricio Juárez Malta, un compañero que le fue arrebatado por personas desconocidas cuando regresaban a FUNDASAL en una moto. Nunca se supo más de él. Por eso, al relatar este evento que ocurrió hace más de treinta y cinco años, Arnulfo se conmovía mucho, recordaba en detalle la confusión, el impacto que recibieron, cómo no pudo siquiera anotar placas, y se cuestionaba si él pudo haber hecho algo más para evitar que lo llevaran¹.

Con todo, era un tipo con quien uno se reía un montón, sabía crear buen humor desde lo cotidiano.

La pérdida de Edin Martínez y, un mes después, perder a Arnulfo, al presidente, fue un impacto fuerte para FUNDASAL. Su memoria debe honrarse plenamente (C. Blanco, Comunicación personal, 5.7.2022).

La estrategia de vida de Arnulfo Ayala se puede resumir en su frase: Lo que a nosotros nos toca es dar, a diario, lo mejor de cada uno. Por eso, en la conmemoración de su partida, muchas personas lo siguen llamando amigo, maestro, gran jefe, compañero, y recordando las virtudes que acompañaron su orientación: cariño, paciencia, suavidad, comprensión, firmeza y claridad.

Es necesario también recordar entre las personas que dan su servicio como asistentes administrativas a Dora Lilian Alberto de Acosta. Doris como se le conoció en FUNDASAL, estudió su bachillerato y estudios técnicos en secretariado en el Centro Alfred Nobel. Una vez graduada, tomó cursos diversos de manejo de paquetes computacionales. Ingresó a la institución el 21 de julio de 1981. Prestó sus servicios a la Unidad de Planificación y Estudios. Seis meses después fue designada a apoyar al departamento de Promoción Social. Fue una de las personas que vivió el cierre de FUNDASAL y la indemnización de todo su personal en 1984, pero también fue una de las personas del reducido grupo que, luego de un par de meses, fue llamado a reincorporarse.



Dora Lilian de Acosta

¹Ver nota final número 23 con relación al caso de Mauricio Juárez Malta.

En el nuevo ingreso, entra al departamento de Personal, donde colabora hasta 1986, cuando “las planillas aún se hacían a mano”. En ese mismo año pasa a apoyar al departamento Financiero. A partir de 1993 hasta la fecha de su retiro en diciembre 2022, trabajó como asistente del departamento de Construcción, con el Ing. Mario Octavio Flores como jefe inmediato. Rosa María Cardona, colega y amiga, comenta sobre Dora Lilian:

Desde que yo recuerdo, Dora Lilian ha manifestado una calidad humana extraordinaria, siempre dispuesta a apoyar a todo el que se le acercaba para solicitar documentos o alguna explicación. Por más ocupada que estuviera, Doris manifestaba una actitud de compañerismo, compromiso, sensibilidad y responsabilidad. Era espontánea en compartir los conocimientos adquiridos desde su experiencia laboral. Se sentía orgullosa de trabajar en FUNDASAL y del trabajo de la institución con los sectores necesitados. Su entusiasmo, mística, transparencia y ética la dirigía a todos los que formamos parte de FUNDASAL, ya que estos elementos son importantes e indispensables para que la Institución perdure y continúe trabajando en aquellos lugares y con aquellas familias a los cuales ninguna otra institución se acerca. (R. Cardona, Comunicación personal, 14.06.2022).

Doris dejó FUNDASAL a finales de 2021, después de una trayectoria de 40 años de labor. A la fecha, es parte de la asamblea de socios de la institución.



Queda incompleta la lista de las personas cuya labor y huella ha sido indispensable para la obra institucional. Ha sido abundante la buena voluntad y el compromiso tangible con el pueblo por varias generaciones de colaboradores, aliados invaluable durante estos primeros cincuenta y cinco años.

Conceptos claves y síntesis del aporte a la vivienda y al hábitat

Durante un poco más de medio siglo, FUNDASAL ha dado una respuesta congruente con el contexto histórico mediante sus intervenciones sobre las carencias del hábitat, al difícil acceso a la tierra y a la construcción de viviendas seguras, adecuadas y saludables (ver figura 1).

Contexto histórico salvadoreño en el que ha actuado FUNDASAL		Respuesta institucional solidaria con el hábitat y la vivienda social
Migración campo ciudad 1960-1970		Vivienda nueva progresiva en tierra urbanizada.
Desplazamiento por conflicto armado 1980-2010.		Vivienda para excombatientes Mejoramiento barrial Cooperativismo de vivienda.
Déficit vivienda rural histórico.		Vivienda sismorresistente de material local, agroecología, cosecha pluvial, letrinas y cocinas.
Déficit habitacional, pandemia, cambio climático, desplazamientos A la fecha.		Adecuación de programas a nuevos contextos y poblaciones.

Figura 1. Respuesta de FUNDASAL en sus primeros 55 años al contexto histórico. Ilustraciones de Ernesto Saade.

En los proyectos de los años comprendidos entre 1968 y 1975 se responde a esa población campesina y obrera que continuaba migrando por razones económicas a la ciudad, espejismo de progreso. Para esta población, FUNDASAL es casi la única en ofrecer vivienda progresiva y suelo urbanizado para este sector que la economía tradicional llama informal, excluida de los programas estatales. Esta vivienda fue construida desde préstamos internacionales recién finiquitados.

Durante el conflicto armado y la primera década del nuevo siglo, FUNDASAL apoya las repoblaciones, la vivienda para los excombatientes y la enorme expansión de la ciudad construida a las orillas de quebradas, en lotificaciones ilegales y en las proximidades de líneas férreas. La vivienda nueva se sigue potenciando, ahora desde el abordaje solidario del Cooperativismo por Ayuda Mutua.

A partir del nuevo siglo, especialmente por la destrucción dejada por los sismos del año 2001, FUNDASAL incursiona fuerte y paulatinamente en la vivienda rural, abandonada totalmente por cualquier institucionalidad, ya que tanto la reforma agraria como el reparto de tierras a excombatientes fueron hechos con miras en la producción agrícola, no en la vivienda. Las medidas se orientan a la construcción de la vivienda saludable, sismorresistente y con materiales locales; al mejoramiento de dependencias destinadas a la higiene, a la agricultura limpia y sostenible, al abastecimiento de agua desde tecnologías apropiadas.

En las últimas décadas, los proyectos derivados de las líneas programáticas continúan y se adecúan a nuevas realidades adversas como la pandemia por COVID 19, el desplazamiento forzado interno y los efectos negativos del acelerado cambio climático.

En su hacer, FUNDASAL camina con el pueblo, tal como el padre Ibáñez lo hizo en sus inicios: retomando sus inquietudes, su potencial, su historia de sobrevivencia y la producción de su hábitat. En este caminar, hay conceptos claves sobre los que se reflexiona continuamente.

1. La vivienda no es un fin en sí misma. Un techo abastecido de agua y drenajes, en un entorno seguro y con salud son medios para que los pobladores sumen esfuerzos conjuntos. Por ello se reivindica la ayuda mutua para construir convivencia y se renuncia a soluciones estandarizadas “llave en mano” que obvian la voz y potencialidades de la población.
2. Se adopta el concepto de la vivienda progresiva como un espacio mínimo urbanizado donde la edificación puede crecer de acuerdo con los recursos, expectativas y ciclos vitales de las familias. En esa vía, se procura dejar capacidades técnicas para que ellas continúen la producción de su vivienda y hábitat con calidad.

3. La producción social del hábitat ha sido reconocida y potenciada en FUNDASAL como una particular forma de hacer ciudad, fruto de recursos y esfuerzos de muchas generaciones que han luchado por un techo en contextos difíciles y sin apoyo.
4. En FUNDASAL los procesos organizativos y educativos y los procesos constructivos son esenciales y en respuesta a los contextos históricos y geográficos de la población. Ambos forman parte de una labor intencional, planificada y de continua evaluación.
5. En la promoción humana se asume el compromiso de visualización de los sectores poblacionales, con énfasis en las mujeres, la juventud y la niñez ya que la comunidad reúne a seres con distintos intereses y en diferente condición y posición, por tanto, con distintas vulnerabilidades que acompañar.
6. En oposición a la lógica del mercado, FUNDASAL reconoce la vivienda como un derecho humano y acompaña a la población mayoritaria en su incidencia para que tenga prioridad en la agenda pública y aporta modelos integrales de abordaje al déficit habitacional.
7. FUNDASAL se pronuncia en oposición a conceptos desarrollistas y de clientelismo político, pero asume como necesaria e indispensable la construcción colectiva de visiones y estrategias en el marco de la coordinación interactoral para responder a la población sin techo, en una forma conjunta y perseverante.

Hasta el año 2020, FUNDASAL había apoyado en el rubro de suelo y vivienda la ejecución de 263 intervenciones que corresponden a la edificación y mejora de 47,519 unidades habitacionales, un promedio de 914 por año, como muestra el gráfico 2. Casi el 80 % ha sido vivienda nueva urbanizada y legalizada a favor de sus habitantes. Pero también se ha apoyado la mejora de la vivienda existente, la vivienda de estructura desmontable (en terrenos en litigio)⁸⁶ y la vivienda provisional para afrontar emergencias.

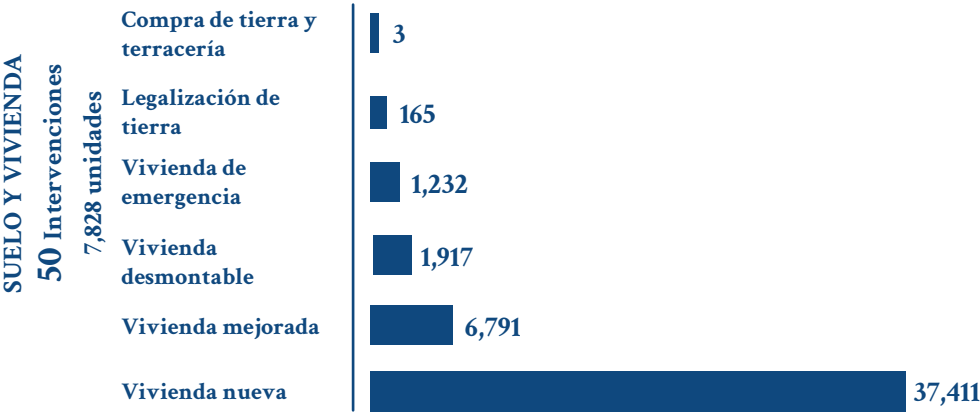


Gráfico 2 Viviendas construidas y mejoradas, 1968-2020.

Pero también FUNDASAL ha intervenido en el entorno habitacional, tanto en asentamientos nuevos como en mejorados a través de tres grandes componentes habitacionales que ilustra el gráfico 3:

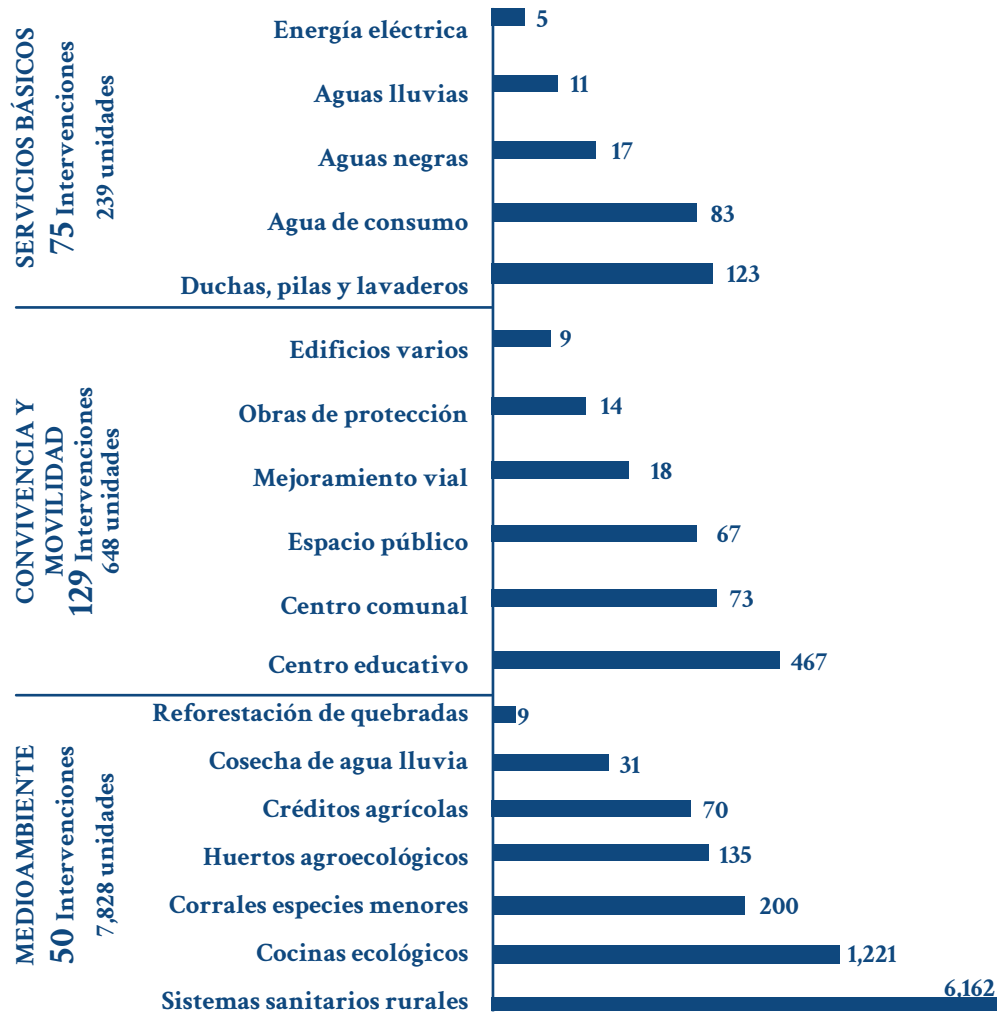


Gráfico 3. Número de proyectos de integralidad del entorno habitacional, FUNDASAL 1968-2020.

A continuación, se explica en forma breve a estos tres componentes.

1. **Servicios.** Como organismos vivos, la vivienda y la comunidad necesitan agua y saneamiento para la salud y la calidad de vida. Hasta el año 2020, se han ejecutado 75 intervenciones que garantizan el acceso a estos servicios a través de 239 unidades. Muchos se han desarrollado en el área rural donde el acceso al agua de consumo es complejo y distante; se incluye la construcción y mejora en duchas, pilas, lavaderos, casetas de baño, sanitarios y letrinas, y sistemas para la captación de lluvia.

2. **Convivencia y movilidad.** La convivencia necesita de espacios adecuados y accesibles. Dado el poco espacio de que dispone la vivienda social, es imprescindible contar con esta infraestructura para fomentar la organización y para eventos simbólicos vinculados a la conmemoración de la vida, a la expresión cultural, a la educación, al deporte y el esparcimiento. Por ello, 129 intervenciones que corresponden a 648 unidades de este componente se refieren a la construcción o mejoramiento de centros comunales, centros educativos, espacios públicos y otro tipo de edificios (clínicas, un hostel, bibliotecas, ente otros). Además, se cuentan intervenciones que garantizan la conectividad interna de los asentamientos y hacia el entorno (construcción o mejora de calles y pasajes, puentes) y obras de protección.
3. **Medioambiente.** En este componente se agrupa a 50 tipos de intervenciones que corresponden a 7,828 unidades entre las que están complementos que hacen funcional la vivienda, especialmente la rural: huertos, reforestación de quebradas, corrales para especies menores y construcción o mejora de cocinas ecológicas (habitación y hornilla) y sistemas sanitarios rurales.

En síntesis, estos componentes que dan integralidad al hábitat, mejorado o construido, **suman 517 intervenciones o proyectos de diferente magnitud que elevan la calidad de vida de la población a la que servimos.**

Deudas vigentes con el hábitat popular



Déficit cualitativo actual. Foto / Archivo FUNDASAL

El 29 de noviembre de 1999, el padre Antonio Fernández Ibáñez falleció en Salamanca, España. Volvió varias veces a El Salvador después de su salida en 1981. Mantuvo un vínculo fuerte con FUNDASAL, incluso acompañó a sus representantes en Panamá y en México para analizar los proyectos impulsados durante el conflicto armado. Edin Martínez aprovechó visitas de trabajo a España para verlo, primero en el Hospital Gregorio Marañón, de Madrid, y después en Salamanca:

La primera vez lo fui a ver al hospital. Ya tenía el cáncer, pero no lo habían operado, no le habían quitado nada. Yo tenía que ir a España por cuestiones de trabajo y aproveché para visitarlo. Después fui a Salamanca a verlo, a donde lo llevaron para su recuperación. Estaba en una casa de jesuitas retirados. Yo le preguntaba cómo se sentía, cuál era la situación suya y me decía que estaba bien, que debía estar comiendo a cada rato, que estaba en un proceso fuerte de recuperación, porque le habían quitado casi todo el estómago. La siguiente vez que fui, estaba en cama. Ya ahí estaba claro de que no había escapatoria. (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

En FUNDASAL se celebra la vida y obra del padre Ibáñez en noviembre de cada año. Se unen empleados, comunidades y amigos de la institución. Edin Martínez resume así la importancia del padre en la labor institucional:

Él supo manejar la institución una vez que dio el salto de cantidad. Reforzó la parte social, la puso al nivel de lo que demandaba la magnitud del trabajo, de tal manera que ese aspecto no sufriera mengua. Se trataba de ir a la raíz de las cosas, se trataba de educar, de organizar y de que la gente tomara consciencia de su propia realidad, que pudiera reclamar sus derechos. Ese fue un afán permanente que él mantuvo.

Él nos decía que no se trataba de caer en asistencialismo. Se trataba de ir al fondo para que la gente misma creciera, que resolviera los problemas fundamentales. No tener casa es como no tener vida, no tener un referente espacial. Descubrió la vivienda como una mediación para ir a lo más profundo.

Él tenía muy claro ese espíritu. Él nos decía “miren, la FUNDASAL puede hacer sombreros o zapatos en vez de casas, pero lo que se busca en definitiva no es el sombrero, ni el zapato, ni la casa. Ese es un aporte que nosotros damos para generar calidad de vida, pero lo que buscamos es que la gente crezca, que la gente recobre su dignidad”. Eso fue lo que Ibáñez nos enseñó y nos metió hasta la médula (E. Martínez, comunicación personal, 2014).

Sus palabras, su mensaje y su obra tienen una fuerte resonancia hasta el día de hoy, y se reflejan en los diferentes proyectos a favor de más 73 mil familias atendidas a lo largo de los 55 años de trabajo de FUNDASAL.

El padre Vico deja también su mensaje para las nuevas generaciones de colaboradores de FUNDASAL:

Hay una metáfora de nuestros pueblos originarios. Dice que lo florido de un árbol se lo debe a la profundidad de sus raíces. Los pueblos indígenas también dicen que les cortaron las flores, las frutas, las ramas. Que cercenaron nuestro tronco, pero nunca matar nuestras raíces. Esto es algo de lo que debemos aprender.

Los frutos de bondad como FUNDASAL se debe a lo que está soterrado. No nos olvidemos entonces, de nuestras raíces, no olvidemos de dónde venimos: como pueblo, como familias, como cristianos. Son nuestros mártires los que nos han dado vida.

Pero hay personas que tuvieron otro tipo de martirio, otro tipo de testimonio, como el del hermano mío. Su testimonio fue silencioso. Porque en ese tiempo, Vivienda Mínima era una obra de la compañía de Jesús muy similar a la del padre Lolo con Fe y Alegría, nada grandioso que sonara como la UCA de aquí o de Managua, o la Universidad Landívar, en Guatemala. Esa sí era “la obra”. El que está con los indígenas, o con los campesinos como Rutilio en la parroquia de Aguilares, no suenan. ¿Y a quién mandan allí? A los que, en apariencia, no son brillantes, a los que no son intelectuales, que no tienen muchas virtudes.



Gráfico de protección y defensa de la vida. Elaboración propia / Archivo FUNDASAL

Son obras de los que el papa Francisco llama los apartados. Antonio, Lolo, Rutilio. Ellos son de los jesuitas apartados, de las obras vistas de reojo, y si la Compañía de Jesús te mandan allí, la pregunta es qué hiciste para este castigo. Esas obras son las que hacen más por la gente, por la fe y la justicia.

De verdad, ustedes son muy afortunados de haberlos tenido cerca. (V. Castillo, comunicación personal, 23.09.2022).

Las necesidades habitacionales de la población más pobre del país siguen siendo un problema pendiente de respuesta. Se estima que el 75% del parque habitacional tiene deficiencias en la legalidad de la tenencia, acceso a servicios básicos y/o su calidad espacial y constructiva. Además, el déficit cuantitativo es de 191,810 unidades, el 10% del parque habitacional total (Porfirio Guevara y Ronald Arce, INCAE, 2018, pág. 67). La misma fuente señala que el bajo ingreso de los hogares y la insuficiencia del marco legal y regulatorio son dos de los principales cuellos de botella en la reducción de este déficit.

Las vulnerabilidades habitacionales se evidencian con los eventos climáticos moderados o intensos. Recientemente, las tormentas tropicales, Amanda y Cristóbal, ocurridas entre el 30 de mayo y el 10 de junio del 2020, en medio de las restricciones de cuarentena por el COVID-19, dejaron más de 12 mil personas en albergues (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, 2020).

El problema del déficit de vivienda en El Salvador es multidimensional; solventarlo requerirá de varios sectores, de una profunda revisión de presupuestos y de buena dosis de voluntad política. Superar el déficit habitacional es casi una utopía. Por ello, en el último medio siglo, FUNDASAL ha sido la vía única para muchas familias para contar con un techo.

La institución sigue trabajando junto a sus aliados por ese techo, pero también por construir nuevas mentalidades y liderazgos en la población menos favorecida, por potenciar ciudadanía en las generaciones más jóvenes, por devolver a las familias excluidas la certeza de que la dignidad y los derechos humanos son inalienables. El trabajo de FUNDASAL continúa desde el esfuerzo de las actuales generaciones de colaboradores y las que se sumen atraídos por los objetivos y la obra institucional. Tal como decía el padre Ibáñez:

**"La FUNDASAL la hacen ustedes y
la seguirán haciendo ustedes".**



Mezclado de materiales para la elaboración de adobe. Foto / Archivo Fundasal



ANEXOS

Anexo 1. Instrumental pedagógico FUNDASAL (2010-2022)

Publicación	Título del documento	Contenido	Disponibilidad
Instrumental pedagógico de mejoramiento de barrios			
2010	Los niños y las niñas de la comunidad Santa Alegría.	Versión popular de los resultados del diagnóstico de la situación de la niñez comunitaria.	Impreso
2012	Programa Mejoramiento de Barrios de FUNDASAL.	Sistematización del modelo implementado con más de 10 mil familias desde el apoyo solidario de la Cooperación Internacional, especialmente del Gobierno Alemán, en 70 comunidades.	Impreso y digital
2013 ⁸⁷	Técnicas metodológicas de FUNDASAL en el trabajo con niñez y juventud.	Sistematización de las principales metodologías aplicadas con y por la niñez y juventud de comunidad, barrios y cooperativas por ayuda mutua.	Impreso y digital
2013	Promoción del fortalecimiento del desarrollo social de la juventud.	Manuales de orientación, en versión técnica y popular, para el trabajo educativo con hombres y mujeres líderes de barrios precarios urbanos en el abordaje integral de déficit cualitativo.	Impreso y digital
2013	Promoción del fortalecimiento del desarrollo social con enfoque de género.		
2013	Promoción de la participación comunal.		
2013	Promoción de la organización, interrelación y la gestión comunitaria.		
Agricultura limpia			
2018	Foto libro “Cultivar junto a la naturaleza, no contra ella”	Sistematización del proceso agroecológico en cantón El Tránsito, San Pablo Tacachico, fase I.	Impreso y digital
2019	Cartilla popular por la soberanía alimentaria	Guía popular sobre la soberanía alimentaria y la agroecología para la soberanía alimentaria.	Impreso y digital

Publicación	Título del documento	Contenido	Disponibilidad
2019	Protocolo de actuación para el establecimiento de huertos escolares.	Lineamientos básicos, estructura y condiciones para el establecimiento de un huerto escolar.	Impreso y digital
2019	Protocolo para la reforestación con especies forestales nativas.	Guía básica para la identificación de zonas con necesidad de reforestación y tipología de vegetación necesaria.	Impreso y digital
2019	Manual para el establecimiento de huertos agroecológicos.	Lineamientos para el diseño, establecimiento y manejo de un huerto agroecológico familiar.	Impreso y digital
2020	Manual de identificación de especies para elaborar insumos agroecológicos.	Caracterización de las especies nativas y su utilización para insumos orgánicos de huertos familiares.	Digital
2020	Manual de identificación de flores para el control biológico de insectos.	Caracterización de las flores nativas y adaptadas para control biológico de insectos en los huertos.	Digital
2020	Cartilla para el establecimiento de macro túneles para la producción agroecológica.	Lineamientos de diseño y construcción de un macro túnel para producción de alimentos bajo protección.	Impreso y digital
2020	Cartilla para el establecimiento de Sistemas de captación de agua lluvia.	Lineamientos para construcción, uso y mantenimiento de sistemas familiares de captación de agua lluvia.	Impreso y digital
2020	Guía para la conformación de grupos SECOMES.	Guía popular para los grupos SECOMES: formación, reglamento, funcionamiento financiero y estructura directiva.	Impreso
2021	Cartilla para el manejo agroecológico del cultivo de rosa de Jamaica.	Sistematización del cultivo y cosecha de rosa de Jamaica en Tacachico, experiencia desde el equipo CUMA.	Impreso y digital
2021	Cartilla para la elaboración de pollos y cerdos.	Proporciona instrucciones para la elaboración de concentrados naturales para aves y cerdos.	Impreso y digital
Organización e incidencia			
2019	Guía para la réplica educativa de la Escuela de Formación Ciudadana y organización comunitaria- Esfordoc.	Orienta acciones educativas para sensibilizar ante los problemas de hábitat y vivienda.	Impreso
2021	Compendio material pedagógico de la Esfordoc.	Material de apoyo y refuerzo de los módulos.	Impreso y digital

Publicación	Título del documento	Contenido	Disponibilidad
Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua			
2008	Manual para organización y desarrollo de cooperativas de vivienda por ayuda mutua en el Centro histórico de San Salvador.	Orientaciones para el trámite de conformación y legalización de asociaciones cooperativas.	Impreso
2013	Cooperativismo de vivienda autogestionaria.	Una modalidad con enfoque de derecho humano para la calidad del hábitat.	Impreso y digital
2013	Cuentos y poesías de cooperativistas de vivienda.	Colección de textos elaborados a partir de testimonios de vida de asociados.	Impreso
2015	Guía para la formación en huertos organopónicos.	Orientaciones para siembra y cuidado de hortalizas en huertos agroecológicos.	Impreso
2015	La vivienda, entre el derecho y la mercancía.	La forma de propiedad de América Latina.	Impreso y digital
2017	Voces con protagonismo, lucha e incidencia.	Testimonios de asociados a las cooperativas de vivienda.	Impreso y digital
2017	Modelo de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.	Explicación sobre las bases, etapas y pilares del modelo CVAM.	Impreso y digital
2017	Cosechando colectividad cooperativa.	Las cooperativas de vivienda y sus huertos organopónicos en Centroamérica.	Impreso y digital
2021	Procesos legales sancionatorios aplicados en las cooperativas de vivienda por ayuda mutua de El Salvador.	Orientaciones para la organización legal de las cooperativas y su buen funcionamiento.	Impreso
2021	Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, una alternativa de solución duradera al fenómeno del desplazamiento forzado.	Sistematización de las experiencias del modelo.	Impreso y digital

Anexo 2. Apuestas conjuntas por el mejoramiento barrial, la educación y la convivencia

Intervenciones en el mejoramiento barrial en conjunto con Gobierno de El Salvador

- 2008. Mejoramiento del espacio del Polideportivo San José II, Ciudad Delgado, proyecto diseñado por el Instituto Nacional de la Juventud.
- 2013. Las Brisas y colindantes, 512 familias del municipio de Quezaltepeque, La Libertad, Mejoramiento integral de barrios precarios urbanos del GOES.
- 2014. El Edén, 302 familias del departamento de Santa Ana. Mejoramiento integral de barrios precarios urbanos del GOES.
- 2014-2016. Las Palmeras y colindantes, 305 familias en 9 comunidades del municipio de Tonacatepeque, San Salvador. Mejoramiento integral y mitigación de riesgo en asentamientos urbano-precarios- GOES.

Intervenciones en el Proyecto de Prevención de la Violencia y del Crimen a Nivel Comunitario, USAID

- 2009. Recuperación de 9 espacios comunitarios y un parque temático en Ilopango, 103,75 jóvenes y niños.
- 2011-2012. Promoción de la convivencia pacífica comunal, desarrollada en San Juan Opico, Ciudad Arce (La Libertad) y Nahuizalco (Sonsonate) en recuperación de 13 espacios deportivos; 4,948 jóvenes y niños.
- 2012. Prevención de la violencia y del crimen a nivel comunitario en los municipios de Ilopango, Soyapango, San Martín y Nejapa (en San Salvador), en San Antonio del Monte (Sonsonate) y en Zaragoza (La Libertad), 19,080 jóvenes y niños.

Intervenciones con el Ministerio de Educación y la Corporación Retos del Milenio, FOMILENIO

- Centro escolar Valle Nuevo, en Olocuilta, La Paz, para 550 estudiantes.
- Centro escolar Gustavo Guerrero en San Rafael Obrajuelo, La Paz, para 133 estudiantes.
- 2016. Rehabilitación, ampliación y construcción del Centro Escolar Miguel Dueñas, Jiquilisco, Usulután (BIRF/GOES), para 680 estudiantes.
- 2017-2019. Rehabilitación, ampliación y construcción de complejo educativo Rafaela Suárez. Tecoluca, San Vicente (BIRF/GOES), para 900 estudiantes.

- 2017-2019. Rehabilitación y ampliación de Centro Escolar Nemesia Luna, San Pedro Masahuat, La Paz (BIRF/GOES), para 780 estudiantes.
- 2018-2019. Construcción del Complejo Educativo Eduardo Salaverría, Santa Catarina Masahuat, La Paz (FOMILENIO), para 1,300 estudiantes.
- 2018-2019. Construcción del Complejo educativo Prof. Pablo Soriano Urquilla, San Pedro Tuxtla, La Paz (FOMILENIO), para 843 estudiantes.
- 2020-2022. Construcción de un centro escolar (de parvulario a bachillerato) en el cantón El Piche, municipio El Carmen, departamento de La Unión, para 1,080 estudiantes, aproximadamente.

Intervenciones por la educación integral comunitaria

- 2011. Centro escolar de la comunidad Nueva Ilamatepec, Santa Ana (FGK).
- 2012. Infraestructura sanitaria del Centro Escolar El Cipresal, Santa Ana (FGK).
- 2015. Mejora de las condiciones de seguridad del Centro Escolar El Sauce, El Pinalito, Santa Ana (Telus).
- 2015. Mejoramiento de la infraestructura del Centro Escolar del Cantón Los Apoyos, Santa Ana (EA).
- 2016. Mejoramiento de la infraestructura de la Escuela Lomas de Jalteba, Ciudad Barrios, San Miguel (EA).
- 2017-2019. Habilitación y equipamiento de la biblioteca escolar del Complejo Educativo Cantón Atiocoyo, San Pablo Tacachico, La Libertad (Telus).
- 2017-2019. Centro comunitario de la Asociación Juvenil El Sauce (JIES), Sonzacate, Sonsonate (FGK y EA).

Anexo 3. Apoyo de FUNDASAL a la escalabilidad del modelo cooperativista

Asesorías

- 2012. Paraguay, con la Coordinadora General de Organizaciones Sociales y Comunitarias de los Bañados (Cobañados). Se brindó asesoría a la organización y gestión de financiamiento estatal para las familias afectadas de inundaciones.
- 2014 y 2015. En ambos años, un equipo técnico de FUNDASAL apoyó a el surgimiento de la primera cooperativa de vivienda por ayuda mutua en Haití, denominada Kooperative Logeman Men nan Men KOLOMM (Cooperativa de vivienda Mano a Mano), con 23 familias damnificadas del terremoto de 2010 residentes en la comunidad Lascahobas que, mediante la cooperación internacional diversa, la capacitación y el apoyo técnico, accedió a una vivienda digna en un país golpeado fuertemente por la naturaleza y la historia.
- 2017. Un representante de We Effect y una técnica de FUNDASAL llevaron a cabo un Intercambio de experiencias y asesorías con organizaciones estatales y de la sociedad civil en África y Asia para difundir el modelo de cooperativismo por ayuda mutua en el área rural con fuerte historia de disputa por el suelo, despojo y colonaje sobre los bienes naturales de Zambia, Malaui y Sri Lanka.
- Al requerir el convencimiento de muchos actores, los resultados han sido lentos en África. En Sri Lanka (Filipinas), desde FUCVAM y We Effect y otros actores locales comprometidos se ha continuado apoyando el cooperativismo en zonas urbanas con mejores resultados.

Acompañamiento organizativo y pedagógico

- 2012-2018. Honduras y Guatemala, apoyo a la conformación de las mesas coordinadoras de vivienda y elaboración del primer plan estratégico de MECOOVISURH⁸⁸ para la expansión e implementación del modelo de Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Se definen líneas estratégicas: incidencia, financiamiento, acceso al suelo y marcos legales en función de sus cooperativas.
- 2014 – al 2022. Costa Rica, apoyo a la formación de escuelas cooperativistas y a la organización Cooperativa de vivienda por ayuda mutua en Costa Rica COVIFUDAM.
- 2019 – al 2022. México. En este país existe el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua desde los años setenta. FUNDASAL colabora a su reactivación a través de conocer los esfuerzos incipientes de las últimas décadas y de apoyar a la cooperativa Palo Alto⁸⁹ en el proceso de conformación de una mesa cooperativa (organismo de segundo grado) denominada Chicoace Calli.
- 2012- 2022. FUNDASAL llevó la dirección administrativa, política y de apoyo a la Secretaría de implementación de la Escuela de Formación Cooperativista como parte de Coceavis.
- 2020 – 2022. FUNDASAL pasa a ser parte de la Alianza Latinoamericana de Cooperativas de vivienda por ayuda mutua ALACVAM con la finalidad de trascender a ser un movimiento latinoamericano por la expansión del modelo.

Acceso al suelo

- 2012 y 2013. FUNDASAL apoyó la gestión de acceso y compra de tierras para la construcción de viviendas para cooperativas de Guatemala y Nicaragua. Se concretó la compra de la tierra, se continúa en la gestión de financiamiento para la construcción de vivienda.

Anexo 4. Ponentes de congresos Hábitat

País	Ponentes				
Hábitat y cambio social, 1988					
Costa Rica	Gastón Ortiz Hutt			María Clara Echeverría	
El Salvador	Baltasar Díaz y Dagoberto Rivera Mario Lungo Uclés -FUNDASAL			Isaac Soriano y Leonardo Hidalgo y Anselmo Mestizo por el Consejo Coordinador de Comunidades	
Honduras	Elsa Lily Caballero				
México	Martha Schteingart				
Paz, reconstrucción y hábitat popular, 1991					
Argentina	Hilda María Herzer			Nora Clichevsky	
Brasil	Erminia Maricato			Paulino Caetano de Silva	
Colombia	María Clara Echeverría Ramírez				
Ecuador	Silvana Ruíz				
El Salvador	Rubén Zamora - Exdiputado AL-GOES	Sonia de Liévano – MIPLAN y VMVDU	León Sol - OPAMSS	Ernesto Ortiz Benavides – MCS	Mario Lungo Uclés – FUNDASAL/ UCA
	Ligia Cansino de Francés - UES		Cristina Barrios Cáder – Consultora Secretaria Ejecutiva del Medio Ambiente		
Honduras	Elsa Lily Caballero Zeitún				
México	Martha Schteingart				
Nicaragua	Ninette Morales Ortega				
Perú	Gustavo Riofrío				
Uruguay	Mario Lombardi				

País	Ponentes				
Hacia Estambul: construyendo ciudades socialmente sostenibles, 1995					
Argentina	Pedro Pérez – investigador				
Bolivia	Humberto Vargas – CERES Cochabamba				
Brasil	Irineu Bagnariolli - USP				
Colombia	Samuel Jaramillo – UNIANDES				
Cuba	Sergio Baroni – IPF - Cuba				
El Salvador	Mario Lungo	Hans Bodewig - VMVDU	Orlando Martínez – CASALCO	Carlos Pinto – COMURES	Bernardo Pohl - UCA
	Leonardo Hidalgo – MCS	Gonzalo Martínez – MIPLAN	Sandra de Barraza – FUSADES	Sonia Baires y Francisco Oporto - FUNDE	
El rol de los municipios en la solución del problema de la vivienda, 1998					
Brasil	Paulo Fonseca de Campos				
Ecuador	Fernando Cordero Cueva		Alberto Paranhos, ONU – HÁBITAT		
El Salvador	Hans Bodewig – VMVDU	Patricia de Parras – CASALCO		Mario Lungo – OPAMSS	
España	Julián Salas Serrano: Consultor de las Naciones Unidas				
México	Jorge González Claverán				
Otros países	Rubén Patricio Sepúlveda Ocampo (Chile) Representante RED CYTED	Víctor Saúl Pelli (Argentina) - Representante RED CYTED		Yves Cabannes – GRET/ CIRAD.	
Venezuela	Teolinda Bolívar Barreto: Arquitecta de la Universidad Central de Venezuela.				

País	Ponentes				
Hábitat, migración y justicia restaurativa, 2018					
Brasil	Evaniza Rodríguez -representante de UNIAO-BRASIL				
Chile	Joan Mac Donald SELAVIP			Alfredo Rodríguez- Director de Sur-Chile	
Colombia	Minor Rodríguez Rojas – FUPROVI		Lucelena Betancur Fundación Hábitat Colombia España		Rafael Córdova –Universidad Politécnica de Madrid
El Salvador	Claudia Blanco, Carmen Oviedo, Leticia Martínez, Teresa Hernández, Jacqueline Martínez, Julio Meléndez – FUNDASAL	José Carlos Arrué – Responsable de laboratorio fabricación en un ingenio azucarero	Dilsia Avelar, Juan Hernández Pico, Martha Zechmeister, Benjamín Schawb, José María Tojeira, Elvia Sofía Bonilla Menjívar – UCA	Rafael Artiga – FisdI	Wilfredo Medrano – Representante de caso El Mozote.
	Sandra Pérez y Carlos Meléndez – Líderes comunitario Villa Venecia	Shirley Barrantes: COCEAVIS	Rommell Sandoval – Firma legal Sandoval & Barrientos Asociados	Jorge Álvarez y Carlos Prado -ACNUR El Salvador	Nina Larrea (Suecia) y Mónica Hernández –We Effect
Francia	Nadege Quintallet -HABITAT – CITÉ			Pierre Arnold – URBA MONDE	
Honduras	Ixchel Ayes Rivera – Arquitecta UNAH			Rocío Carolina Montes Guzmán – IEESFORD	
Japón	Sachiyo Yasunaga - JICA en El Salvador				
México	Enrique Ortiz y María Silvia Emanuelli - HIC-AL.			Alejandro Suárez – UNAM	
Perú	Ramiro García – HÁBITAT-HIC				



Comentarios a la ponencia inaugural de los 50 años de la trayectoria de FUNDASAL.
Elaboración propia / Archivo



Taller sobre preparación de adobe en cooperativas de La Palma, Chalatenango, en el marco del Congreso.
Foto / Archivo FUNDASAL

Anexo 5. Premios y reconocimientos a la obra de FUNDASAL

- 1997. IYSH Prize Memorial Fund Yasuda Kasai Prize. Reconocimiento de la Asociación japonesa de Vivienda por el **alivio a la precariedad habitacional** en El Salvador; entregado en Tokio por el ministro de la Construcción, de Japón.
- 2004. World Habitat Award, premio al programa de **reconstrucción de vivienda post- terremoto**, en el concurso promovido por la Building Social Housing Foundation (BSHF); entregado en Nairobi, Kenya por el presidente Mwai Kibaki. La misma intervención obtuvo el Reconocimiento latinoamericano a casos de reconstrucción social del hábitat post desastres en el año 2018.
- 2008. Primer lugar en Buenas prácticas en la categoría Lucha y construcción en la vivienda popular otorgado por el Centro Cooperativo Sueco (SCC) por el **Modelo cooperativo en El Salvador por la vivienda, el hábitat y la ciudadanía activa**.
- 2008. Intervenciones en el espacio público y proyectos de **renovación urbana en el rescate de la función habitacional del Centro Histórico de San Salvador**, otorgado por el Ministerio de obras públicas, transporte, vivienda y desarrollo urbano de El Salvador. En el 2010, el mismo concepto obtuvo el Premio Mundial a las mejores prácticas urbanas Dubái ONU-HÁBITAT, y en el 2017 fue finalista en los premios mundiales del hábitat Building and Social Housing Foundation – BSHF.
- 2009. Reconocimiento “Cruz al Mérito de la Orden”, entregado por el gobierno alemán, a través de la embajada de la República Federal de Alemania, por **cuarenta años de trabajo por la vivienda social**.
- 2012. La Asamblea Legislativa de El Salvador, período 2012-2015 hace un reconocimiento a 43 años de trabajo de FUNDASAL **por superar la vulnerabilidad de los sectores menos favorecidos**.
- 2012. Tercer lugar del premio Ayudando a quienes ayudan, otorgado por la Fundación Gloria de Kriete para el proyecto Dotación de agua potable a familias del cantón El Pinalito, Santa Ana.

- 2013. Reconocimiento de Hábitat para la humanidad a FUNDASAL por sus 45 años de labor.
- 2014. Dubái International Award for Best Practices premia la formulación de la **Política Nacional de Vivienda y Hábitat** en el marco de trabajo interactoral del Grupo Gestor.
- 2014. Primer lugar en el Primer concurso de alternativas para vivienda popular para América Latina y El Caribe, promovida por la Alianza Internacional de Habitantes (AIH). El premio se concedió a la Coceavis, de la cual FUNDASAL es parte, por la **"Gestión de fondos italianos ante la Asamblea Legislativa para proyecto cooperativista de vivienda en el Centro Histórico de San Salvador, El Salvador"**.
- 2015. Premio "Producción Social del Hábitat" Primer Lugar: Categoría Gran Escala, México 2015, por el Fortalecimiento del liderazgo cooperativo de vivienda en la región centroamericana y por poner sobre la mesa del debate el acceso al suelo y la propiedad colectiva, en conjunto con los demás integrantes de Coceavis.
- 2016. Premio en la categoría: "Hábitat para emprendedores" COAMSS-OPAMSS **"Reconocimiento a la eficiencia en la aplicación de la normativa OPAMSS"**, por el proyecto "Sistema de laminación de aguas lluvias y colector de descarga y área verde recreativa en comunidades del sector San Felipe, municipio de Ilopango, San Salvador".
- 2017. Premio "Ayudando a quienes ayudan", categoría "Constructores de la Paz", Fundación Gloria de Kriete, **Proyecto Niñez y juventud de El Sauce**, edificando comunidad con paz social y solidaridad. Apoyo a la construcción de un local para la organización de la Juventud Integral El Sauce (JIES).

Anexo 6. Organismos e instituciones que han dado soporte a programas y proyectos

1. Acción Luterana Mundial
2. ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
3. AECID - Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
4. AEXCID – Agencia Extremeña de cooperación internacional para el desarrollo
5. AFD -Agencia Francesa de Desarrollo
6. ALVOAM
7. ANDA-Asociación Nacional de Acueductos y Alcantarillados
8. ASDI - Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
9. AyúdanosSV
10. Ayuntamiento de Cabrá
11. Ayuntamiento de Santiago de Compostela
12. Ayuntamiento de Victoria
13. Banca local
14. Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania KfW
15. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
16. Banco Mundial
17. BID Banco de Desarrollo Interamericano
18. BILANCE
19. BIRF - El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
20. BSHF Building social and Housing Foundation
21. Campaña contra el Hambre de Madrid
22. Cáritas
23. Carod - Catholic international development charity
24. CCFD - Terre Solidaire
25. Cebemo
26. CECI / USAID
27. CHF - Fundación para la Vivienda Cooperativa
28. Comunidad Autónoma de Cantabria
29. Comunidad de Madrid
30. Conferencia Episcopal Italiana
31. Cooperación Luxemburgo
32. Cooperativa Il Ponte
33. Cordaid
34. Crespial - Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina
35. Cristian AID de Inglaterra
36. Diputación de Ciudad Real
37. Diputación de Navarra
38. Diputación de Valencia
39. Embajada de Francia
40. Embajada de Japón
41. Embajada de la República Federal de Alemania

42. Embajada de Nueva Zelanda
43. Fe y alegría
44. FEPADE / USAID
45. FGK – Fundación Gloria de Kriete
46. FIA - Fundación Interamericana
47. FISDL – Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
48. FOMILENIO - Corporación Reto del Milenio
49. FONAVIPO - Fondo Nacional de Vivienda Popular
50. Fondo Rotatorio para Pequeños Proyectos Urbanos
51. Fundación Amor
52. Fundación Abbe Pierre
53. Fundación Bernard Van Leer
54. Fundación Circulo Solidario de El Salvador
55. Fundación Interamericana
56. Fundación Kellogg
57. Fundación Kennedy
58. Fundación Panamericana para el Desarrollo
59. Fundación para la Vivienda Cooperativa CHF
60. Fundación Rafael Meza Ayau
61. Fundación Raja
62. FUNDASIDA – Fundación Nacional para la prevención, educación y acompañamiento de la persona VIH/SIDA
63. Gap Foundation
64. GFA Consulting Group
65. GITEC Consult
66. Global Environment Facility
67. Gobierno de Canadá
68. Gobierno de Italia
69. Gobierno de Navarra
70. Gran Ducado de Luxemburgo
71. GTZ/ GIZ
72. Habitat Cité
73. Hermanas del Sagrado Corazón
74. Hivos
75. Hogar de Cristo
76. Iglesia Luterana
77. Intermon
78. Junta de Andalucía Louis Berger
79. Los Fundadores
80. MAM - Fundación "Mélida Anaya Montes"
81. Manos Unidas de España
82. MARN - Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales

83. Melania
84. Misereor
85. MOVITIERRA
86. Municipalidades salvadoreñas donde se han localizado los proyectos
87. Museo Tin Marín
88. Neue Heimat
89. OIM - Organización Internacional para las Migraciones
90. ONU Hábitat
91. ONUDI - Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
92. PNUD - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
93. PNUMA - Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
94. Progetto Continenti
95. RTI/ USAID
96. Salvadoreños residentes en Estados Unidos
97. Selavip – Servicio latinoamericano, africano y asiático para la vivienda social
98. Servicio Jesuita Honduras
99. SETEFE – Secretaría Técnica del Financiamiento, Gobierno de El Salvador
100. Socorro Popular Francés
101. Stichting HomePlan
102. SUM Consult GmbH
103. Techo El Salvador
104. Tecnalia
105. Telus International
106. UCRAPROBEX - Unión de Cooperativas de la Reforma Agraria, Productos y Exportaciones de Café
107. Unión Europea
108. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
109. Universidad de El Salvador
110. Universidad Don Bosco
111. Universidad Roma Tree
112. Vastenatie (Holanda)
113. Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (hoy Ministerio de Vivienda)
114. Volens
115. We Effect, antes Centro Cooperativo Sueco

Anexo 7. Redes locales e internacionales a las que se ha vinculado FUNDASAL

Acompañamiento organizativo y pedagógico

1. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR
2. Asociación de Municipios Cayaguanca, Chalatenango
3. Clúster de Alojamiento de ACNUR
4. Concertación Ciudadana para la Reconstrucción y Transformación de El Salvador
5. Consorcio URBAN-MATTER
6. Federación de Instituciones de Apoyo a la Vivienda Popular (FIDAVIP)
7. Foro Nacional del Agua
8. Foro Permanente por el Desarrollo Integral del Centro Histórico de San Salvador (FPDICHSS)
9. Grupo Gestor para la formulación de la Política Nacional de Vivienda y Hábitat y la formulación de la Ley Nacional de Vivienda y Hábitat (GG)
10. Instituto Salvadoreño de la Construcción (ISC)
11. Mesa Mujer Tierra y Suelo
12. Mesa Nacional de Justicia Climática
13. Miembro del Clúster de Alojamiento del Sistema de Naciones Unidas.
14. Movimiento de Oenegés para el Desarrollo Solidario de El Salvador (MODES)
15. Oficinas de Planificación y Ordenamiento Territorial (OPLAGEST)
16. Plan Nacional de Reconstrucción (PNR)
17. Plataforma Nacional por el Hábitat (PNH)
18. Red Nacional contra el Mal de Chagas

Acompañamiento organizativo y pedagógico

1. Alianza Latinoamericana de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (ALACVAM)
2. Campaña Mesoamericana de Justicia Climática
3. Coalición Internacional por el Hábitat (HIC)
4. Coordinadora Centroamericana Autogestionaria por la Vivienda Solidaria (COCEAVIS)
5. Federación de Instituciones Centroamericanas de Desarrollo (FEICADE)
6. Foro Iberoamericano y del Caribe de Buenas Prácticas/ONU-HABITAT-ROLAC
7. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED)
8. Red de Vivienda y Hábitat de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)
9. Red Iberoamericana de Arquitectura y Construcción con Tierra (PROTERRA)
10. Red MesoAmeri-Kaab

Anexo 8. Presencia institucional por el hábitat social

A nivel nacional por una Ley Nacional de Vivienda de Interés Social

1. Propuesta “Derecho Humano a la Vivienda: Desafíos para el Quinquenio 2019- 2024”. Enero 2019.
2. Ley de Nacional de Vivienda y Hábitat (aprobada por el Ejecutivo en 2015).
3. Política Nacional de Vivienda y Hábitat. Octubre de 2015.
4. Anteproyecto de Decreto de Transferencia de Inmuebles Abandonados y Subutilizados en el Centro Histórico”. Octubre 2009.
5. Propuesta de Anteproyecto de Ley Especial de Vivienda de Interés Social (ALVIS), noviembre 2008.
6. Estudio “Política de Vivienda de Interés Social en El Salvador. Sum Consult, nov. 2004.
7. Criterios para una estrategia integral sobre política de vivienda. (Carta Urbana 119, octubre 2004).
8. FUNDASAL frente a Hábitat II: propuestas para la Conferencia Estambul 1996.
9. Construyendo una Política Alternativa de Vivienda para El Salvador, noviembre 1993.

Presencia en eventos internacionales por el hábitat social (último quinquenio)

1. 2015 – Foro Internacional Biocasa: la Renovación Urbana Sostenible en las Ciudades del Futuro, Santiago de Cali, Colombia.
2. 2015. Primer Congreso de la vivienda de interés social, organizado por el Instituto Nicaragüense de la Vivienda Urbana y Rural (INVUR) Nicaragua.
3. 2016 – Encuentro Internacional de la Sociedad Civil y Gobiernos Locales hacia Hábitat III, jornada de aporte previo para la Conferencia Mundial de la ONU.
4. 2016 – Segundo encuentro latinoamericano y del Caribe de vivienda adecuada, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, con apoyo de Hábitat para la Humanidad, Coalición Internacional para el Hábitat-América Latina, Cities Alliance, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja, Media Luna Roja y el BID.
5. 2017 – Encuentro Iberoamericano sobre desarrollo sostenible y procesos de mejora en entornos urbanos: El Salvador, Centroamérica, Paraguay y Haití.

Anexo 9. Organigrama de FUNDASAL

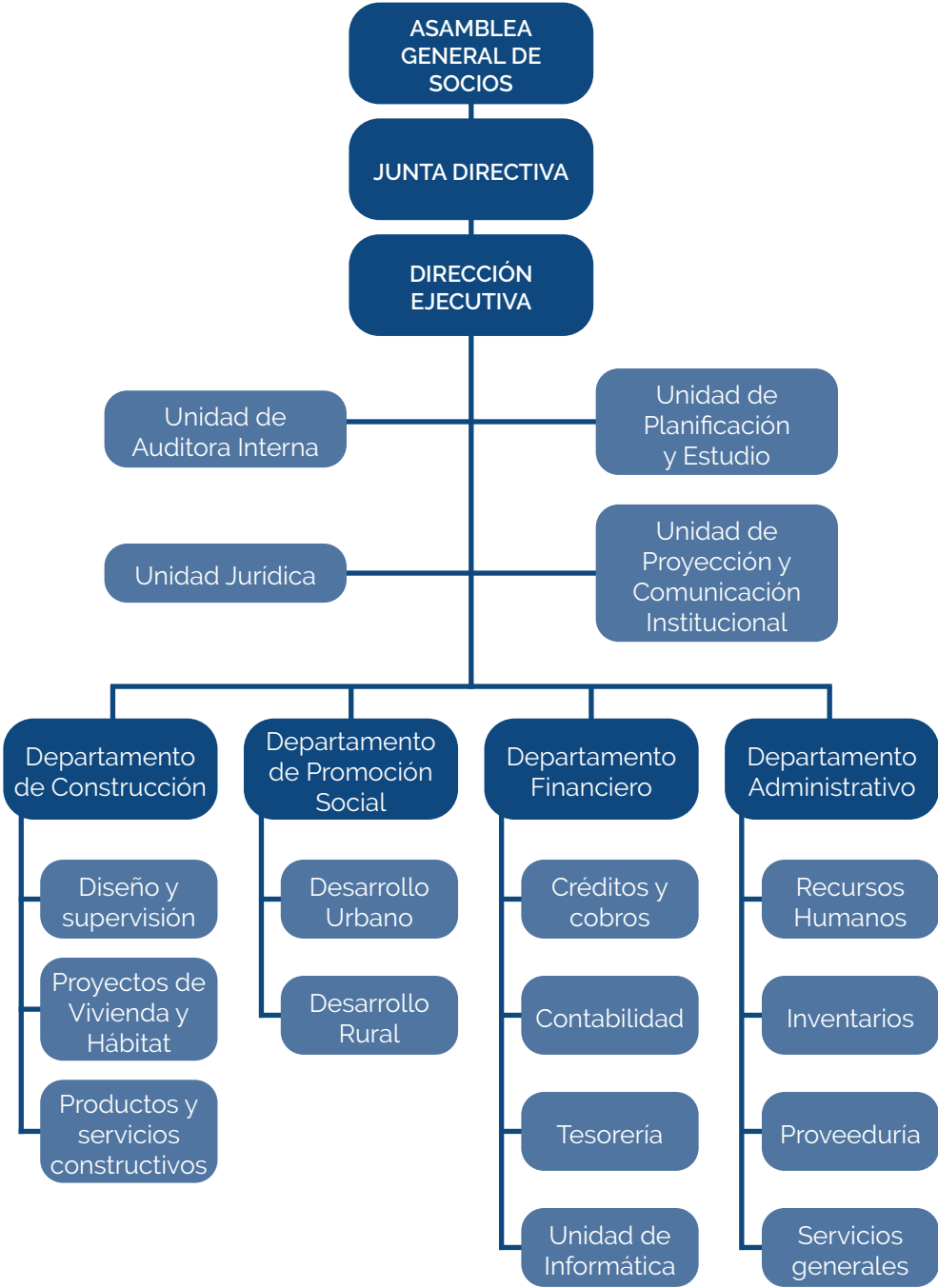


Figura 2. Organigrama de FUNDASAL al 2023

SIGLAS

Sigla Significado

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACOVIAMET	Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua El Triunfo
ACOVICHSS	Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua del Centro Histórico de San Salvador de Responsabilidad Limitada
ACOVICUPA	Asociación de Cooperativas de Vivienda Cuna de la Paz
ACOVIVAMSE	Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua del Barrio San Esteban
ADESCO	Asociación de Desarrollo Comunal, reconocidas por las autoridades locales y son reguladas por el Código Municipal y demás disposiciones.
ALACVAM	Alianza Latinoamericana de Cooperativas de vivienda por ayuda mutua
ALBOAN	Organización no gubernamental promovida por la Compañía de Jesús en la Provincia de Loyola (País Vasco y Navarra)
AL-GOES	Asamblea Legislativa de El Salvador
ASIA	Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos
ASPODEPAZ	Asociación de pobladores del departamento de La Paz
ASPRODE	Asesoría a Programas y Proyectos de Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
BMZ	Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo
CAFOD	Catholic international development charity
CASALCO	Cámara Salvadoreña de la Construcción
CECI	Centro de Estudios y Cooperación Internacional – Canadá
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CERES	Centro de investigación educativa de Cochabamba, Bolivia
CHSS	Centro Histórico de San Salvador
CIFCO	Centro internacional de ferias y convenciones de El Salvador (hoy Hospital El Salvador)
CINVA	Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento
CIPHES	Instituciones Privadas de Promoción Humana de El Salvador
COCEAVIS	Coordinadora Centroamericana Autogestionaria de la Vivienda Solidaria
COMURES	Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador
CONAPLAN	Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica
CONAPO	Comité Nacional de Pobladores
CONFRAS	Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña
COORCOVICHSS	Coordinadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda mutua del Centro Histórico de San Salvador
COPAZ	Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz

CORDAID	Organización Católica de Socorro y Ayuda al Desarrollo de los Países Bajos
CRS	Catholic Relief Service
CUMA	Comunidades Unidas por la Milpa y los Huertos Agroecológica
DIGESTIC	Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador
DUA	Dirección de Urbanismo y Arquitectura
EA	Embajada Alemana
ECCO	Escuela de Capacitación Comunal de FUNDASAL
ERIC-SJ	Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras
ESFORCI	Escuela de formación ciudadana de FUNDASAL
ESFORDOC	Escuela de Formación Ciudadana y organización comunitaria
FESCOVAM	Federación Salvadoreña de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua
FGK	Fundación Gloria de Kriete
FIA	Fundación Interamericana
FISDL	Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FOMILENIO	Fondo del Milenio
FONAVIPO	Fondo Nacional de Vivienda Popular
FUCVAM	Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo Vivienda Mínima
FUNDE	Fundación Nacional para el Desarrollo
FUPROVI	Fundación Promotora de Vivienda
GOES	Gobierno de El Salvador
GRET/CIRAD	Organizaciones no gubernamentales de solidaridad internacional con sede en Francia
HIC-AL	Habitat International Coalition - América Latina
IDCR	Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional de Canadá, siglas en inglés
IDESAC	Instituto de Desarrollo Económico y Social de América Central
IEESFORD	Instituto Especializado de Educación Superior para la Formación Diplomática
INSAFOCOOP	Instituto Salvadoreño de Fomento Cooperativo
IPF – Cuba	Instituto de Ordenamiento territorial y urbanismo de Cuba
IVU	Instituto de Vivienda Urbana
JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón
JIES	Organización Juventud Integral El Sauce
KFW	Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania
MAPUS	Asociación de Pobladores de Comunidades y Barrios Urbanos de El Salvador
MCS	Movimiento Comunal Salvadoreño

MIPLAN- GOES	Ministerio de Planificación
MISEREOR	Obra Episcopal de la Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo
MIT	Instituto Tecnológico de Massachusetts
MOHA	Movimiento Occidental por el Hábitat
MOP	Ministerio de Obras Públicas
OEA	Organización de Estados Americanos
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONUSAL	Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador
OPAMSS	Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador
PDDH	Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos
PMB	Programa Mejoramiento de Barrios de FUNDASAL
PNC	Policía Nacional Civil, fundada como resultado de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.
PRN	Plan de Reconstrucción Nacional
PRVPT	Proyecto Reconstrucción de Viviendas Post Terremotos
SAMO	Sección de Ayuda Mutua para el proyecto Obsidiana
SCC	Centro Cooperativo Sueco, ahora We Effect
SECOM	Fondo de Semilla Comunitaria para Mejoramiento Económico
SELAVIP	Servicio latinoamericano, africano y asiático de la vivienda popular
SRN	Secretaría de Reconstrucción Nacional
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UES	Universidad de El Salvador
UGB	Unión Guerrera Blanca
UNAH	Universidad Nacional Autónoma de Honduras
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNIANDES	Universidad de los Andes –Colombia
UPE	Unidad de Planificación y Estudios
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USP	Universidad de Sao Paulo, Brasil
UTEC	Universidad Tecnológica de El Salvador
VMVDU- GOES	Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, hoy Ministerio de Vivienda

Vocablos especiales

Vocablo Significado

Acalpetate	Tejido hecho de fibra vegetal (juncos)
Andar en guinda	Andar huyendo
Bautizadera y casadera	Bautizos y casamientos
Chainiadata	Embellecida
Champitas	Diminutivo de champa, cabaña hecha de lámina de zinc y madera
Chiquitinadas	Cosas poca, mínimas en cantidad o tamaño
Chuloncitos	Desnudos
Echar riata	Trabajar duro
Hediondera	Mal olor
Montarrascales	Zonas con vegetación natural abundante
N'ombre	No, hombre
Pante de leña	Haz de leña
Pasteadito	Con pasta de cemento como repello
Penqueados	Cansados
Pérese	Espérese
Pichelito	Diminutivo de pichel, recipiente para cocinar
Riyitos	Ríos pequeños, de poco caudal
Tinajitas	Tinajas de barro
Tiqui, tiqui, ti	Sonido onomatopéyico de las monedas sonando en un recipiente
Tiradero	Desorden

Referencias bibliográficas

Acnur-Fundasal. (2019). Éxodos. San Salvador: Fundasal.

Aída Herrera e Ignacio Martín-Baro. (1978). La ley y el orden en la vida del mesón. Estudios Centroamericanos, 803-827. Retrieved from Uca, Estudios Centroamericanos: <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1978-Ley-y-orden-en-la-vida-del-mes%c3%b3n-.pdf>

Alcaldía Municipal de Tacachico. (n.d.). Información del municipio. Retrieved from <https://tacachico.gob.sv/informacion-del-municipio/#:~:text=San%20PabloTacachico%20posee%20ocho%20cantones,sobre%20el%20nivel%20del%20mar.>

Alforja, R. (n.d.). Red Alforja, historia. Retrieved from <https://redalforja.org.gt/historia/>

American Planning Asociation. (2021, julio). 2020-2021 Award Winner Webinar. Retrieved from <https://international.planning.org/community/awards/20-21-award-winner-webinar/>

American The jesuit review. (2012, octubre). Las Esperanzas Del Concilio Vaticano II. Retrieved from <https://www.americamagazine.org/issue/5153/100/las-esperanzas-del-concilio-vaticano-ii>

Anderson, T. P. (1988). Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua. New York: Praeger.

Arias, J. C. (2017, 11). Tenancingo, el antes y después de los Acuerdos de Paz.

Avendaño, A. V. (2007). Fundación habitacional del patrimonio cultural en el centro histórico de San Salvador. Retrieved from Revista sobre la facultad de Arquitectura y Urbanismo de Cuenca: <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/estoa/article/view/1561/1230>

Banco Central de Reserva de El Salvador. (n.d.). Tipo de Cambio Anual de El Salvador. Retrieved from <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cdr=48&lang=es>

Barahona, A. (2017, julio-diciembre). La vivienda social en El Salvador (1940-1980). Realidad Nacional N. 150, 65-90. Retrieved from Revista Realidad Nacional 150: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:TP2OcecyOfkJ:https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/6168/5903+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=sv>

BBC News Mundo. (2018, octubre 13). Canonización de monseñor Óscar Romero: cómo mataron a monseñor Óscar Romero cuando oficiaba misa en El Salvador hace 38 años. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-%2045844114>

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (1977, noviembre 27). Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento, volumen III. Retrieved from La iglesia de la esperanza: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-pensamiento-volumen-iii--0/html/ff72c6e8-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (1979, abril 14). En la Pascua nace el pueblo de la nueva alianza. Retrieved from Homilia en la vigilia pascual: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-pensamiento-volumen-vi--0/html/ff76eff2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_10.html

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (2007). Apunte biográfico de Monseñor Romero. Retrieved from https://www.cervantesvirtual.com/portales/monsenor_romero/autor_apunte/

BID. (2012, mayo). El Salvador: autoayuda y vivienda incremental. Posibles direcciones y políticas futuras. Retrieved from <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-Salvador-Auto-ayuda-y-vivienda-incremental-Posibles-direcciones-y-pol%C3%ADticas-futuras.pdf>

BID. (2016, marzo 4). Vivienda progresiva como solución: tres principios básicos. Ciudades sostenibles, blog de Interamerican Development Bank , pp. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/viviendaprogresiva-viviendasocial-politicashabitacionales/>.

Calderón, B. (2019, enero 13). 13 de enero: 18 años del choque de placas que originó el devastador terremoto en El Salvador. Retrieved from La Prensa Gráfica: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/13-de-enero-18-anos-del-choque-de-placas-que-origino-el-devastador-terremoto-en-El-Salvador-20190113-0180.html>

Cardenal, R. (1995). Iglesia y proceso de paz: el caso de El Salvador. Nueva sociedad N. 136 marzo-abril , 153-163.

Centro Pastoral de la Uca. (2011, julio). 30 años de Carta a las Iglesias . Retrieved from http://www2.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/c3ba8d_revistacompletajulio.pdf

ChalatenangoSV. (2010). <https://chalatenango.sv/la-palma>.

ChalatenangoSV. (2014, junio). ¿Quién es Fernando Llorc? Retrieved from <https://chalatenango.sv/quien-es-fernando-llorc>

Claudia Navas y Gilma Rico. (2001). Gestión del riesgo en Los Manantiales, Fundasal.

Comisión de la verdad para El Salvador. (1992-1993). De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador. pp. <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/Introduccion-Mandato-Cronologia.pdf>.

Comité de Emergencia Nacional. (1999). La tormenta tropical Mitch en El Salvador: Efectos, respuesta y análisis de las experiencias. Retrieved from <http://cidbimena.desastres.hn/pdf/spa/doc11036/doc11036-contenido.pdf>

Coto, A. (1973). El carretón de los sueños. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=zGVZJxVX068>

CPAL. (2014, noviembre 14). Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo. Retrieved from <https://jesuitas.lat/redes-sociales/noticias-cpal-social/477-jesuitas-martires-seis-vidas-por-el-pueblo-521>

Cristosal / SSPAS. (2022, febrero 9). Personas en situación de desplazamiento forzado interno. Retrieved from <https://enfoca.org/web/wp-content/uploads/2022/02/Infogra%CC%81fico-an%CC%83os-de-Ley-DFI-2022.pdf>

Dambrasukas, A. (2005, diciembre). Héroes de Piedras Rojas. Cuando la memoria empuja a la acción. Retrieved from Fundasal, repositorio.

Diario oficial de la república de El Salvador. (1970, junio 19). pp. 6974, 6975.

Diario oficial de la república de El Salvador. (1972, agosto 7). Retrieved from https://www.diariooficial.gob.sv/diarios/do-1972/08-agosto/agosto-1972_Parte1.pdf

Diario Oficial, Decreto 680. (2008, agosto). Retrieved from <https://www.diariooficial.gob.sv/diarios/do-2008/08-agosto/21-08-2008.pdf>

diarioelsalvador.com. (2021, abril). Construirán 300 viviendas en altura en Centro Histórico de San Salvador. Retrieved from <https://diarioelsalvador.com/construiran-300-viviendas-en-altura-en-centro-historico-de-san-salvador/68947/>

Digestyc. (1974, diciembre). Cuarto censo nacional de población 1971. Retrieved from Características generales, educacionales y fecundidad: https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/EL_Salvador/1971/def/censo1971v1-01-sv.pdf

Digestyc. (1995). V censo de población y IV de vivienda.

Elsalvadorcom. (2017, enero). Tenancingo, aún con las heridas de la guerra abiertas. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=hAz2hxTgwis>

Ferrufino, C. (2004, diciembre). Evaluación de impacto, proyecto habitacional El Sauce. Retrieved from Documento de estudio: <http://repo.fundasal.org.sv/8/1/Documento%20de%20Estudio%20EL%20SAUCE.pdf>

FUNDASAL - EL SALVADOR. (n.d.). Reseña de Gustavo González sobre Edin Martínez. Retrieved from You Tube: <https://www.youtube.com/watch?v=EeWzwSkg1dE>

Fundasal. (1980). El hilo conductor del trabajo social de Fundasal. San Salvador.

FUNDASAL. (1997, octubre). Documento de Estudios FUNDASAL No. 25.

Fundasal. (2001). Gestión de riesgo en Los Manantiales. San Salvador: Fundasal. Retrieved from Fundasal: <http://repo.fundasal.org.sv/id/eprint/179>

FUNDASAL. (2003). Las Palmas: de la utopía al mejoramiento de barrios en El Salvador. San Salvador: FUNDASAL.

FUNDASAL. (2005, octubre). Carta Urbana 129. Retrieved from Ilamatepec y Stan: dos pruebas más a la vulnerabilidad en El Salvador: <http://repo.fundasal.org.sv/id/eprint/172>

Fundasal. (2005, enero-marzo). La huella de Fundasal en Honduras: superando las metas propuestas. Retrieved from Boletín de noticias: http://repo.fundasal.org.sv/165/1/Noticias_enero_marzo_2005.pdf

Fundasal. (2005, septiembre). Techando La Paz: desastre, reconstrucción y desarrollo en El Salvador. Retrieved from <http://repo.fundasal.org.sv/id/eprint/12>

Fundasal. (2009). Fundasal en su trayectoria al lado de la gente. Retrieved from Carta urbana 149: <http://repo.fundasal.org.sv/111/1/carta%20urbana149.pdf>

Fundasal. (2009, enero - marzo). Noticias Fundasal. Retrieved from http://repo.fundasal.org.sv/37/1/Noticias_enero_marzo_09.pdf

Fundasal. (2012, abril). Retrieved from http://repo.fundasal.org.sv/5/1/CONCEPCION%20Y%20PRACTICA_ACCION%20SOCIAL_FUNDASAL.pdf

Fundasal. (2012, marzo). El mal de Chagas y su relación con la precariedad del hábitat en El Salvador. Retrieved from Carta Urbana 164: <http://repo.fundasal.org.sv/96/1/carta%20urbana164.pdf>

Fundasal. (2012, octubre). Miradas, Fundasal en la historia y la historia de Fundasal. Retrieved from <http://repo.fundasal.org.sv/id/eprint/14>

FUNDASAL. (2013). <https://www.youtube.com/watch?v=PZURbwkHZtg>. Retrieved from YouTube FUNDASAL El Salvador: <https://www.youtube.com/watch?v=PZURbwkHZtg>

FUNDASAL. (2014). Gestión de riesgo en Los Manantiales. Retrieved from <http://repo.fundasal.org.sv/179/1/GESTION%20DEL%20RIESGO%20EN%20LOS%20MANANTIALES.pdf>

FUNDASAL. (2015, octubre). A diez años de la erupción del volcán Ilamatepec, Santa Ana. Retrieved from <http://repo.fundasal.org.sv/id/eprint/223>

Fundaungo. (1,988, marzo). Guillermo Manuel Ungo, biografía. Retrieved from <https://web.archive.org/web/20070513055018/http://www.fundaungo.org.sv/ungo/bio.html>

Goitia, A. (2017, febrero). El tema económico y social en los Acuerdos de Paz: 25 años después. Perspectivas.

Gútíez, A. C. (2017, diciembre). Carrión de los Condes. Retrieved from <http://carrion.rf.gd/index.htm?i=1>

Ibarberena, S. (2014). Historia de El Salvador, tomo I. San Salvador: Imprenta Nacional. Retrieved from Fundación de San Salvador, capítulo octavo.

KfW Development Bank. (2021). Ex post evaluation slum reahabilitation programme through FUNDASAL, El Salvador. Frankfurt.

Kropf, S. (2008, septiembre). El mal de Chagas en los ojos de la Nación: ciencia y salud en Brasil a comienzos del siglo XX. Retrieved from Salud Colectiva: https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/scol/v4n3/v4n3a08.pdf

La Prensa Gráfica. (2015, agosto). Enjambre de 84 sismos deja 85 casas dañadas y una calle bloqueada en Alegría, Usulután. Retrieved from <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Enjambre-de-84-sismos-deja-85-casas-danadas-y-una-calle-bloqueada-en-Alegria-Usulután-20150809-0016.html>

La Prensa Gráfica. (2022, julio 18). "La represión policial, si bien es necesaria, no puede resolver por sí sola el problema de las pandillas": embajador de Francia. Retrieved from <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/La-represion-policial-si-bien-es-necesaria-no-puede-resolver-por-si-sola-el-problema-de-las-pandillas-embajador-de-Francia-20220717-0048.html>

León, R. A. (1986). A propósito de un terremoto: una visión panorámica de la situación habitacional en el área metropolitana San Salvador y otras áreas urbanas. Boletín de Ciencias Económicas Año IX, Número 6, UCA, 331-341.

López Vigil, M. (2014). Monseñor Romero: piezas para un retrato. San Salvador: UCA Editores.

López, D. J. (2016, diciembre). Establecimiento de un módulo organopónico. Retrieved from Revista Agroproductividad, Vol. 9, Núm. 12.

Malka Hancevich y Steinbrun, N. (2019). Construcción de indicadores para la medición del déficit habitacional hacia la caracterización urbano-habitacional. Retrieved from V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Buenos Aires: <https://www.aacademica.org/000-089/232.pdf?view>

Ministerio de Gobernación, GOES. (2006, enero). Muerte presunta, cartel n. 45. Mauricio Juárez Malta. Diario Oficial, pp. 28-29.

Ministerio de Medioambiente,. (2019). Definiciones. Retrieved from <https://www.snet.gob.sv/ver/seccion+educativa/riesgo/>

MINSAL/OPS. (2010). La enfermedad de Chagas en El Salvador, evolución histórica y desafíos para el control. Retrieved from https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/54737/9789992340837_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Municipios de El Salvador. (n.d.). Ciudad Barrios. Retrieved from <https://www.municipiosdeelsalvador.com/san-miguel/ciudad-barrios>

Nahoum, B. (2008). Una historia con quince mil protagonistas. Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Retrieved from Federación Uruguaya de Cooperativas: http://autogestao.unmp.org.br/wp-content/uploads/2016/02/LIV-06-A_-LAS-COOPERATIVAS-DE-VIVENDA-POR-AYUDA-MUTUA-URUGUAYAS_paginas_1_a_33.pdf

Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. (2020, junio). Panorama de impacto: Tormenta Tropical Amanda y Tormenta Tropical Cristóbal. Retrieved from <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2020-06-08%20TS%20Amanda%20Cristobal%20Snapshot%20%28ESP%29.pdf>

ONU Hábitat. (2013). Perfil de la vivienda en El Salvador. Retrieved from https://unhabitat.org/sites/default/files/documents/2019-07/perfile_vivienda_el_salvador_rpt_wv.pdf

OPS. (2002, junio). Crónica de desastres en El Salvador, N.11, 2001. Retrieved from <https://www.gfdrr.org/sites/default/files/Terremotos%20en%20El%20Salvador.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2021, junio). Enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC). Retrieved from [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/chronic-obstructive-pulmonary-disease-\(copd\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/chronic-obstructive-pulmonary-disease-(copd))

PAHO- OPS - WHO - OMS. (2002). Crónicas de Desastres - Terremotos en El Salvador, 2001, No. 11. Retrieved from <http://cidbimena.desastres.hn/docum/ops/publicaciones/s2917s/s2917s.6.htm#:~:text=El%20s%C3%A1bado%2013%20de%20enero,San%20Miguel%20en%20El%20Salvador.>

Peiró, A. V. (2018, octubre 14). Así fue el sangriento funeral de Monseñor Óscar Romero. Retrieved from Infobae: <https://www.infobae.com/america/historia-america/2018/10/14/asi-fue-el-sangriento-funeral-de-monsenor-oscar-romero/>

Periódico digital El Faro. (2014, 11). El caso jesuita 25 años después y El Salvador: los archivos perdidos del conflicto. Retrieved from <https://elfaro.net/es/201411/efradio/16221/11Nov14-%7C-El-caso-jesuita-25-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-y-El-Salvador-los-archivos-perdidos-del-conflicto.htm>

Periódico digital El Faro. (2019, 12 9). La masacre ignorada del río Lempa. Retrieved from <https://los-olvidados.elfaro.net/inicio>

Periódico digital El Faro. (n.d.). La masacre ignorada del río Lempa. Retrieved from <https://focostv.com/los-olvidados-por-la-historia/la-masacre-ignorada-del-rio-lempa.html>

Plaza pública, agencia Efe. (2020, septiembre 11). 133 años de condena a excoronel por el asesinato de 5 jesuitas en El Salvador. Retrieved from <https://www.plazapublica.com.gt/content/133-anos-de-condena-excoronel-por-el-asesinato-de-5-jesuitas-en-el-salvador>

Porfirio Guevara y Ronald Arce, INCAE. (2018). Estado de vivienda en Centroamérica. Retrieved from http://www.rniu.buap.mx/infoRNIU/ene17/2/estado-vivienda-centroamerica_pguevara-rarce.pdf

Quiñonez, N. (n.d.). COCEAVIS: Articulando luchas y proyectos de vida colectivos. Retrieved from <https://produccionsocialhabitat.wordpress.com/galeria-de-casos/coceavis/>

Revista Disruptiva. (2020, noviembre). Padre Xavier: Jesuita, párroco y amigo. Retrieved from <https://www.disruptiva.media/padre-xavier-jesuita-parroco-y-amigo/>

Revista Envío, N. 33. (1984, marzo). Una de las caras de la guerra: refugiados y desplazados en Centroamérica. Retrieved from <https://www.envio.org.ni/articulo/415>

Romero, Ó. A. (1978, septiembre 10). La Iglesia, comunidad profética, sacramental y de amor. Retrieved from <http://www.romerotrout.org.uk/sites/default/files/homilies/1978%2009%2010%20La%20Iglesia%2C%20comunidad%20profetica%2C%20sacramental%20y%20de%20amor.pdf>

Romero, Ó. A. (1979, 27 agosto al 16 de septiembre). Diario. Retrieved from https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-diario--0/html/ff33581e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.htm

Romero, Ó. A. (1980, marzo 23). Última homilía de Monseñor Romero. Retrieved from <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc125s6>

Romero, Ó. A. (1989). Problemas internacionales. Madrid: IEPALA Editorial.

Romero, Ó. A. (2015). Homilías, tomo I ciclo C, 14 de marzo de 1977-25 de noviembre de 1977. San Salvador: UCA Editores.

Sánchez, T. G. (2005). Los sismos de enero y febrero de 2001 en el salvador y su impacto en las iglesias del patrimonio cultural. Retrieved from Boletín técnico, Instituto de Ingeniería, UNAM: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0376-723X2005000300002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0376-723X.

Secretaría de Salud de Honduras. (1999, noviembre). El huracán Mitch en Honduras. Retrieved from <http://cidbimena.desastres.hn/ri-hn/pdf/spa/doc12140/doc12140-contenido.pdf>

Servicio Geológico Nacional. (n.d.). Cronología de sismos destructivos en El Salvador. Retrieved from <https://www.snet.gob.sv/Geologia/Sismologia/1crono.htm>

Síntigo, A. S. (1997, octubre). Documento de estudio de Fundasal N. 25. 28-29. Retrieved from http://repo.fundasal.org.sv/271/1/Documento%20de%20estudio%20FUNDASAL_1997.pdf

TeleSur tv. (2015, julio 9). Francisco: tierra, techo y trabajo son derechos sagrados. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=lWdpdRjXW98>

UCA. (2008, junio 25). Un reconocimiento al servicio y la entrega desinteresada. Retrieved from Noticias UCA: <https://noticias.uca.edu.sv/noticias/un-reconocimiento-al-servicio-y-la-entrega-desinteresada>

UCA. (2011, noviembre 18). Entrega, generosidad y humanismo. Retrieved from XXII aniversario de los mártires de la UCA: <http://www2.uca.edu.sv/XXIIaniversario/nota.php?texto=53>

UCA, Instituto de investigaciones. (1985, junio 1). El Salvador 1985, desplazados y refugiados. Retrieved from <http://hdl.handle.net/11674/2320>

UCR. (2021, julio). El Salvador 1969-1977: aproximación a la dinámica de las movilizaciones campesinas. Retrieved from Diálogos Revista Electrónica de Historia: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-469X2021000200090&lng=en&nrm=iso

UTEC. (2017). Asesinato del padre Rutilio Grande. Retrieved from Aniversario de la firma de los Acuerdos de paz: <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1977/03/12/asesinato-de-padre-rutilio-grande/>

UTEC. (2017, septiembre). Grupo derechista autodenominado Unión Guerrera Blanca (UGB) realizó comunicado. Retrieved from 25 aniversario de la firma de los acuerdos de paz 1992-2017: <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1977/04/22/grupo-derechista-autodenominado-union-guerrera-blanca-ugb-realizo-comunicado/>

UTEC. (2017). Los mesones: encrucijada de la vivienda informal. Cultura de los marginados. San Salvador. Retrieved from <http://biblioteca.utec.edu.sv:8080/jspui/handle/11298/1004>

UTEC. (2017). Primera ofensiva nacional del FMLN. Retrieved from Aniversario de los acuerdos de paz 1992 - 2017: <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1981/01/10/primera-ofensiva-nacional-del-fmln/>

Valenzuela, K. (n.d.). Retrieved from <http://nuevo.comcosur.org/el-cooperativismo-de-vivienda-uruguayo-cinco-decadas-construyendo-comunidades-urbanas-comcosur-informa-1886-20-07-201-8/>

Valenzuela, K. (2018, junio 16). Cooperativismo de vivienda uruguayo: cinco décadas construyendo comunidades urbanas. Retrieved from Co-publicación entre revistas SubVersiones (México) y Resumen (Chile): <http://nuevo.comcosur.org/el-cooperativismo-de-vivienda-uruguayo-cinco-decadas-construyendo-comunidades-urbanas-comcosur-informa-1886-20-07-201-8/>

Vilaro, R. (1983, abril 26). Reagan pedirá hoy el respaldo del Congreso a su política contra la subversión en Centroamérica. Retrieved from El País: https://elpais.com/diario/1983/04/27/internacional/420242408_850215.html

Notas finales

1. De fuerte tradición católica, Carrión de los Condes alberga numerosas iglesias, monasterios y ermitas, así como hospitales que fueron construidos entre los siglos XII y XV para atender a los peregrinos en el Camino de Santiago.
2. *Gaudium et spes* (alegría y esperanza) es el título de la única constitución pastoral del Concilio Vaticano II, promulgada en 1965 por el papa Pablo VI sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo.
3. El registro de los hechos y consecuencias de esta guerra son escasos. Un resumen ilustrador puede ser encontrado en el podcast Guerra del fútbol, en <https://www.histocast.com/podcasts/estiocast-32-guerra-del-futbol/>
4. Fundación Rockefeller: institución privada, con sede en Nueva York. Funciona desde 1,963 en hacer viables los derechos a la salud, la alimentación, el poder y la movilidad económica de las personas pobres. Más información en <https://www.rockefellerfoundation.org/>.
5. En esa época, Fe y Alegría se ubicaban en las cercanías del colegio Externado de San José, en San Salvador.
6. Guillermo Manuel Ungo (1931 – 1991) fue un político salvadoreño, líder del movimiento socialdemócrata de El Salvador (Fundaungo, 1,988).
7. Las instituciones sin fines de lucro se regían por el Código Civil de 1860, que se mantuvo vigente hasta 1994. El primer inciso del artículo 540 reconocía como personas jurídicas a “las corporaciones y fundaciones de utilidad pública; 2º. Asociaciones de interés particular”.
8. El vídeo El carretón de los sueños es accesible en YouTube en canal de FUNDASAL, en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=zGVZJxVX068&t=3s>
9. Reconocido locutor salvadoreño, prominente impulsor de la radiodifusión y la televisión en El Salvador.
10. DICESA: Discos Centroamericanos, sociedad anónima.
11. MIT: Instituto Tecnológico de Massachusetts
12. FIA, Fundación Interamericana: fundación creada por el Congreso de los Estados Unidos para otorgar ayuda externa sin pasar por el Departamento de Estado ni la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
13. De acuerdo con el Banco Central de Reserva de El Salvador, entre 1934 y 1985, el tipo de cambio oficial para la compra/venta fue de ¢2.50 por dólar. Por tanto, las cuotas de 12, 18 y 25 colones hacen alusión a aproximadamente 5, 7 y 10 dólares, respectivamente.
14. La Periquera fue conocida posteriormente como Lamatepec, en Santa Ana, asentamiento construido al mismo tiempo que la comunidad Sensunapán, en Sonsonate.
15. Neue Heimat Gemeinnützige Wohnungs- u SiedlungsgesmbH - Kärnten es una organización sin fines de lucro localizada en Austria.
16. HIVOS es una organización de cooperación con sede en La Haya, Países Bajos. Brinda apoyo a organizaciones de la sociedad civil que trabajan en África, América Latina, Oriente Medio y Asia.
17. El hilo conductor es el primer instrumental pedagógico para la orientación y acompañamiento a los proyectos socio-constructivos. Se habla de él en el capítulo 8 de este libro. Puede ser consultado en el Centro de documentación de FUNDASAL.
18. Rodolfo Cardenal es un sacerdote jesuita que ha ejercido diversos cargos dentro de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). En la actualidad se desempeña como director del Centro Monseñor Romero y es catedrático del Departamento de Teología de la mencionada universidad.

19. El 22 de enero de 2022, a 45 años de su martirio, el padre Rutilio Grande fue beatificado por la iglesia católica a través del cardenal Gregorio Rosa Chávez, por designación del Papa Francisco.
20. Monseñor Óscar Arnulfo Romero fue nombrado obispo de San Salvador el 23 de febrero de 1977.
21. La UGB era un grupo ultraderechista conocido como escuadrón de la muerte que operó durante los años setenta y ochenta en El Salvador. Este grupo paramilitar realizaba diferentes comunicados donde expresaban sus exigencias o amenazas (UTEC, 2017).
22. Elvin Cortés se refiere a la práctica de quemar los cadáveres de los caídos en combate, de cualquiera de los bandos, acción que minimizaba el efecto de la descomposición de los cuerpos.
23. Nota del Diario Oficial: "El día veintidós de junio de mil novecientos ochenta y uno, a las dieciséis horas con treinta minutos aproximadamente, el señor MAURICIO JUÁREZ MALTA, se conducía en una motocicleta acompañado del señor ARNOLDO AYALA, hacia el centro de la ciudad de San Salvador, cuando en la calle Concepción, frente al cine Tropicana y al primer túmulo de la Ex policía de Hacienda, fueron interceptados por un carro verde de cuatro puertas que los encunetó y del que bajaron dos sujetos armados que golpearon con sus pistolas al señor Mauricio Juárez Malta, procediendo luego a meterlo por la fuerza al carro, en el que había un fusil G-3 en el piso del asiento delantero, tras lo cual el vehículo partió tomando rumbo hacia el Poniente de San Salvador, el señor Arnulfo Ayala, informó inmediatamente a la Fundación Pro Vivienda, lugar donde trabajaban ambos señores, del secuestro del señor Mauricio Juárez Malta, ignorándose su paradero desde esa fecha, a pesar de haberse hecho las diligencias necesarias para averiguarlo, como han sido las búsquedas en distintos cuerpos de seguridad e intentos de localización a través de la Cruz Roja Salvadoreña y la Comisión de Derechos Humanos no Gubernamental; habiendo transcurrido desde la última fecha que tuvieron noticias de él más de once años, por lo que PIDIÓ: Se declare la muerte presunta del desaparecido señor MAURICIO JUÁREZ MALTA" (Ministerio de Gobernación, GOES, 2006, págs. 28-29).
24. Nombre artístico de Arístides Alfaro Samper, comediante salvadoreño famoso entre los años 70 y 90, especialmente entre la niñez, por su participación en el programa Jardín Infantil que se transmitía cada domingo en un canal local.
25. Dos de cada tres refugiados en Centroamérica son salvadoreños. Sin embargo, esta larga tradición de emigración de trabajadores pobres hace difícil calcular el número exacto de los refugiados actuales, que también son en su inmensa mayoría pobres. (Un estudio hecho en 1971, mucho antes del conflicto y aun después de "la guerra del fútbol", estimaba que había 30 mil salvadoreños en Guatemala, 12 mil en Nicaragua y 300 mil en Honduras). Las últimas cifras de ACNUR hablan de unos 242 mil refugiados salvadoreños en toda la región, casi la mitad de ellos en México. También existe una gran cantidad de emigrantes-refugiados (o de refugiados-emigrantes) legales e ilegales en los Estados Unidos" (Revista Envío, N. 33, 1984).
26. Este valor se expresa en dólares conforme el valor de cambio vigente a 1986: US\$ 1 = 5.00 colones (Banco Central de Reserva de El Salvador, s.f.)
27. Más detalles en La masacre ignorada del río Lempa (Periódico digital El Faro, 2019)
28. Los detalles expresados en este texto se alimentan de las siguientes fuentes: jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo (CPAL, 2014) y El caso jesuita 25 años después y El Salvador: los archivos perdidos del conflicto (Periódico digital El Faro, 2014).
29. Cinco de los seis sacerdotes asesinados eran de nacionalidad española, por ello, el gobierno

- español dio seguimiento jurídico al caso. Sin embargo, deberían pasar 31 años para que, en septiembre de 2020, la justicia española impusiera una pena de 133 años de prisión, cuatro meses y cinco días al excoronel Montano, único dirigente del alto mando enjuiciado en España como autor de cinco delitos de asesinatos de carácter terrorista (Plaza pública, agencia Efe, 2020).
30. Chema Tojeira. Se refiere a José María Tojeria, S.J. Para entonces, el padre Tojeira ocupaba el cargo de provincial de los jesuitas para Centroamérica y Panamá.
 31. Orejas: espías del ejército.
 32. El programa Mejoramiento de barrios ha sido implementado en el departamento de San Salvador: en los municipios de Soyapango, Mejicanos, Ilopango, Ciudad Delgado y San Martín; en el departamento de La Libertad, en el municipio de Quezaltepeque; y en el departamento de Santa Ana.
 33. Para más información sobre la organización JIES y sus actividades se sugiere visitar su página de Facebook <https://www.facebook.com/jovenesdelsauce>
 34. Hospital médico-quirúrgico del Instituto Salvadoreño del Seguro Social
 35. Directora ejecutiva de FUNDASAL desde 2014 a la fecha.
 36. La Chacra, Llanos de La Chacra, Quiñónes Municipal, Quiñónes Privado, San Martín Municipal, San Martín Privado, San Luis Portales, Coro Nuevo, Casitas del Coro, Bolívar, Nueva Esperanza, y El Granjero II.
 37. Para este apartado se ha utilizado como fuentes a Valenzuela, K. (2018) y a Nahoum, B. (2008).
 38. We Effect, antes Centro Cooperativo Sueco (SCC), es una organización nacida del movimiento cooperativo que trabaja con énfasis en el desarrollo rural sostenible y vivienda y hábitat Adecuado. Más información en su página web <https://latin.weeffect.org/quienes-somos/>
 39. Armando Costa Pinto, representante del SCC con sede en Costa Rica para la fecha en mención.
 40. Antes Centro cooperativo sueco SCC.
 41. Revisar el capítulo 3, apartado El Repoblamiento de Santa Marta.
 42. En 1526, la villa de San Salvador fue abandonada por levantamientos indígenas contra los españoles. Durante dos años, no tuvo un asiento geográfico real, pero conservó su existencia legal.
 43. Ese intento la situaba en la llanura de la finca de Santa Tecla, llamada desde entonces Nueva San Salvador. No se concretó, pero las fincas de café y las viviendas de dicho municipio adquirieron plusvalía, y se convirtieron en frontera de expansión urbana.
 44. Cordaid es una organización holandesa de inspiración cristiana que trabaja a nivel internacional en apoyo los más afectados por la pobreza y los conflictos en su lucha por participar en sociedades más justas. Es uno de los aliados de más larga trayectoria en la labor de FUNDASAL. Más información en su página web <https://www.cordaid.org/en/who-we-are/about-us/>
 45. El Foro Permanente por el Desarrollo Integral del Centro Histórico de San Salvador está integrado por instituciones gremiales, de la academia y estatales tales como ASIA, UES, UCA, la Universidad Francisco Gavidia, FESCOVAM, la Universidad Albert Einstein, la Universidad Pedagógica, Glasswin International de El Salvador, OPAMSS, el Ministerio de cultura y el Ministerio de vivienda.
 46. Actual presidenta del Comité de Educación, suplente del Consejo de Administración y miembro fundadora de ACOVIVAMSE.

47. En los proyectos de ayuda mutua se permitía que si el beneficiado, por un motivo u otro, no podía trabajar personalmente en la construcción, podía pagar a un obrero de construcción para hacerlo en su lugar.
48. Aproximadamente US\$5,700.
49. Aproximadamente US\$1,700.
50. *Hymenaea courbaril*, conocido como guapinol, copinol, cuapinol, o jatobá.
51. ACOVICUPA: Asociación Cooperativa de Vivienda Cuna de la Paz
52. ACOVIAMET: Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua El Triunfo
53. Más información sobre esta en Infraestructura comunal ecológica. Una casa para compartir sueños y celebrar triunfos, en el enlace <https://latin.weeffect.org/app/uploads/2017/11/nota-la-palma-1.pdf>
54. Entre los financiadores destacan We Effect, Hábitat Cité, la embajada de Alemania, Unión Europea, Fundación Abbé Pierre, el Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales de El Salvador, entre otras.
55. Selavip es una organización privada de origen católico ubicada en Chile para apoyar la construcción de proyectos de vivienda de familias urbanas muy pobres de África, Asia y América Latina.
56. Para ampliar información, referirse a Proyecto Cuna de la Paz: Iniciativa para la sustentabilidad hídrica en el enlace <https://www.gwp.org/es/agentes-de-cambio-por-el-agua/change-stories/564530/>
57. Mw o magnitud del momento es la escala logarítmica utilizada para medir la cantidad de energía liberada por un sismo.
58. Taishin, que en japonés significa resistencia sísmica (耐震) fue una iniciativa de la cooperación del gobierno de Japón que apoyaba la búsqueda de soluciones tecnológicas sismo-resistentes para la vivienda de interés social y su incidencia.
59. Enlace para acceder al artículo Mejora del hábitat para combatir el mal de Chagas en el Salvador <https://www.manosunidas.org/noticia/combater-el-mal-de-chagas-en-el-salvador>
60. Cantones afectados: Palo Campana, Potrero Grande Arriba, Calzontes Arriba y Abajo, Lomas de San Marcelino, El Chaparrón y Plan de La Laguna.
61. Para más información y conocer los testimonios de las familias del asentamiento Nuevo Ilamatepec, se sugiere consultar la revista de descarga libre FUNDASAL (2015) A diez años de la erupción del volcán Ilamatepec, Santa Ana.
62. Bahareque: técnica mixta de madera, bambú, vara de castilla, y tierra.
63. Manos Unidas es una organización no gubernamental de la iglesia católica de España cuya misión es la lucha contra el hambre, la deficiente nutrición, la miseria, la enfermedad, el subdesarrollo y la falta de educación. Más información en <https://www.manosunidas.org/organizacion>.
64. Para más información, se recomienda ver el vídeo sobre el apoyo en Acción por el Hábitat a las familias afectadas por el enjambre sísmico en FUNDASAL El Salvador (14 de abril 2021). Esperanza y Lucinda son expertas de construcción con tierra en el proyecto Acción por el Hábitat. El año pasado continuaron, junto a la comunidad y FUNDASAL, los prototipos de vivienda, huertos agroecológicos y cocinas ecológicas. Recuperado: <https://fb.watch/dnAz3wflOc/>
65. Se refiere a las viviendas afectadas por el enjambre sísmico en Potrerillos, Usulután, en el año 2015, ya antes mencionado.
66. FUNDASAL trabaja actualmente en 4 de los 8 cantones de Tacachico: Campana, El

- Tránsito, San Juan Las Mesas, y San Isidro Lempa. La iglesia católica ha sido un fuerte aliado de FUNDASAL para llegar a los caseríos más empobrecidos. Se estima que el municipio acoge a 32,000 habitantes y está distribuido en un área de 129.8 kilómetros cuadrados, a 305 metros sobre el nivel del mar (Alcaldía Municipal de Tacachico, s.f.).
67. Macrotuneles: estructuras hechas a ras de tierra con maya antivirüs puesta sobre una armazón tubular de y tubería galvanizada y tubería de cloruro de vinilo (PVC), a manera de invernadero, instalada para el cultivo de especies vegetales protegidas de virus, hongos, bacterias e insectos.
 68. El sistema de cultivo organopónico propone la producción familiar de alimentos para su propio consumo o comercialización complementaria a la economía familiar, sin uso de pesticidas y fertilizantes inorgánicos, a base de la preparación de compostaje de desechos vegetales, animales y agroindustriales para el cultivo de variedades nativas de hortalizas en contenedores o arriates y espacios abiertos en zonas densamente pobladas (López, 2016).
 69. En este y el siguiente apartado se contó con la contribución de Rolando Ernesto Martínez, promotor de FUNDASAL por varios años y participante en las experiencias de la ECCO y Esforci (comunicación personal, 20.12.2,021).
 70. Entre estas organizaciones de segundo nivel se cuenta a la Red juvenil por el hábitat; la Asociación de pobladores de comunidades y barrios urbanos de El Salvador, MAPUS, con líderes de asentamientos de San Salvador; la organización campesina Comunidades Unidas por la Milpa y los Huertos Agroecológica, Equipo CUMA, con líderes de la región de San Pablo Tacachico, La Libertad; la Mesa del Jiboa, con instituciones y organismos de segundo y tercer grado que acompañan la incidencia ciudadana, la denuncia y los procesos judiciales en torno a la protección de la cuenca del río Jiboa; la Asociación de pobladores del departamento de La Paz, ASPODEPAZ; y el Movimiento Occidental por el Hábitat MOHA, con líderes del Santa Ana.
 71. El suceso fue registrado en las noticias locales. Véase Una carpintería y una vivienda se incendiaron esta madrugada en Ciudad Delgado, en el enlace <http://www.noticiaslagaceta.com/una-carpinteria-y-una-vivienda-se-encendieron-esta-madrugada-en-ciudad-delgado/>
 72. Información tomada de Ciudad Barrios (Municipios de El Salvador, s.f.).
 73. La intención de la Iglesia es realizar estas peregrinaciones de manera anual, para festejar el nacimiento de San Romero.
 74. Más información en el vídeo Ruta sociocomunitaria Monseñor Romero | 2020 | Cierre de proyecto (16 de abril 2021). Jenny y Jonathan te presentan cómo fueron las transformaciones en Ciudad Barrios, cuna de Monseñor Romero, desde el 2017. Mira los resultados en este video En 2020, finalizó el proyecto con reparación de viviendas, construcción del Museo sobre el Santo... Recuperado: <https://www.facebook.com/watch/?v=502594484253647>
 75. Hospital La Divina Providencia, conocido popularmente como “el Hospitalito”, alberga la capilla donde Monseñor Romero fue asesinado, así como también la habitación donde vivía y que hoy en día tiene en exhibición varios de sus objetos personales, incluida parte de la vestimenta ensangrentada de su martirio. La Catedral Metropolitana alberga en su cripta los restos de Monseñor Romero.
 76. La Ley especial para la atención y protección integral de personas en condición de desplazamiento forzado interno, El Salvador, 23 enero 2020, está disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/5e691b974.html>
 77. La Asociación de Municipios Cayaguanca, está formada por 9 municipios de La Palma, Citalá, San Fernando, Dulce Nombre de María, San Ignacio, Nueva Concepción, La Reina,

Tejutla y Agua Caliente, todos del departamento de Chalatenango.

78. Los municipios son Ahuachapán, Cojutepeque, Colón, Quezaltepeque, San Miguel, San Pedro Masahuat, San Vicente, Santiago Nonualco, Tecoluca y Zacatecoluca.
79. Confras es una organización cooperativa de tercer grado. Para más información se puede acceder a su página web en <https://www.confras.org/confras/>
80. La COSEAVIS está conformada por entidades de asesoría técnica y organizaciones sociales de segundo grado que coordinan y dan dirección política a las 65 cooperativas de vivienda por ayuda mutua creadas en los cinco países de la región centroamericana. Su objetivo es fomentar la integración regional de los movimientos sociales e impulsa cambios estructurales para expandir el modelo cooperativista (Quiñonez, s.f.).
81. Traducción desde el original en inglés.
82. Entre estas organizaciones se encuentran las oficinas de Planificación y Ordenamiento Territorial (OPLAGEST), el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (hoy Ministerio de Vivienda), el Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo Local (antes FISDL), entre otros.
83. Unidades institucionales: Auditoría interna, Planificación y estudios, Jurídica y Proyección y comunicación institucional.
84. Departamentos institucionales: Construcción, Promoción social, Financiero y Administrativo.
85. Un testimonio de María Eugenia de Trigueros sobre su trabajo con el padre Jon Sobrino en la redacción de Carta a las Iglesias puede ser consultado en el ejemplar número 30 de esta revista pastoral en el siguiente sitio web http://www2.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/257ac6_pag25:30anosdecarta.pdf
86. Alternativa para familias asentadas en terrenos no legalizados, véase Techando La Paz, capítulo 7 de este libro.
87. Las versiones actualizadas y disponibles en Internet datan de julio 2017.
88. MECOOVISURH: Mesa Coordinadora De Cooperativas De Viviendas Del Sur de Honduras.
89. Palo Alto es una cooperativa minera que ha sido circundada por el desarrollo urbano, la propiedad colectiva del suelo a les ha protegido del desalojo. Esta cooperativa ha trabajado en una fuerte coordinación con HIC-AL. Más información en el artículo Palo Alto, la comunidad mexicana que se resiste a los corporativos, de acceso en <https://www.nytimes.com/es/2017/06/13/espanol/america-latina/cooperativa-palo-alto-ciudad-mexico.html>



AÑOS DE HISTORIA

1968 - 2023

Reparto Santa Alegría, Calle L-B No. 7 Ciudad Delgado, San Salvador,
El Salvador, C.A. Apartado Postal 421
(503) 2536-3500 Conmutador / (503) 2536-3505 UPROCI
direccion@fundasal.org.sv / rrpp@fundasal.org.sv

 www.fundasal.org.sv  Fundasal El Salvador

 [@fundasalsv](https://twitter.com/fundasalsv)  [fundasalsv](https://www.instagram.com/fundasalsv)

SOÑAR, CREAR, CAMBIAR consta de un tiraje de 300 ejemplares en su segunda edición. Talleres Gráficos UCA, San Salvador, agosto de 2024.

